

Andrés Aubry

CHIAPAS A CONTRAPELO

Una agenda de trabajo para
Su historia en perspectiva sistémica



Centro (DE ESTUDIOS,
INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN)
Immanuel Wallerstein

Los libros de
ContraHistorias
la otra mirada de Clio

Primera edición: Editorial Contrahistorias/Centro (DE ESTUDIOS, INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN) Immanuel Wallerstein, México, Diciembre de 2005.

ISBN 970-94353-4-5

© Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Estamos por la difusión más amplia posible de la cultura. Se permite la reproducción total o parcial de esta obra por medios electrónicos, mecánicos, químicos, ópticos, de grabación o fotocopia, con el simple permiso escrito del editor.

Diseño gráfico y formación: ALFREDO QUIROZ ARANA

Impreso en México / Printed in Mexico

Al historiador que pretende revivir una época, Fustel de Coulanges le recomienda olvidar todo lo que pasó después. (...) Es el método de la empatía. Nació de la flojera del corazón, de la acedia que se desespera por apropiarse la imagen histórica verdadera, la que brilla de manera fugaz. Los teólogos de la Edad Media entendían la acedia como una manifestación extrema de tristeza. Flaubert, que la conocía bien, escribe: "poca gente sospechará cuán triste se tuvo que ser para resucitar Cartago". La naturaleza de esta tristeza se hace más evidente cuando se pregunta uno con quién propiamente la historiografía historicista entra en empatía. La respuesta es ineluctable: con el vencedor. Ahora bien, aquél que domina en cada caso, es siempre heredero de todos los vencedores. Entrar en empatía con el vencedor beneficia siempre, consecuentemente, al que en ese momento domina. (...) Todos los que hasta ahora han sido victoriosos participan de este séquito triunfal, en el que los amos de hoy caminan pisando los cuerpos de los vencidos de hoy. A este séquito triunfal, según la eterna costumbre, pertenece también el botín. Lo que se define como los bienes culturales. (...) No nacieron del puro esfuerzo de los genios que los crearon con tanto talento, sino también de las faenas anónimas impuestas a los contemporáneos de estos grandes genios. No existe ningún documento de cultura que no sea también documento de barbarie. Y la misma barbarie que los afecta, afecta igualmente el proceso de su transmisión de mano en mano. Por eso el teórico del materialismo histórico, con todo lo que esté a su alcance, toma su distancia, dándoles la vuelta. Estima que su tarea es peinar la historia a contrapelo.

Walter Benjamin, *Sobre el concepto de historia*, tesis VII.

AGRADECIMIENTOS

Este instrumento para trabajar la historia de Chiapas nació del Seminario del *Centro de Estudios, Información y Documentación "Immanuel Wallerstein"* de la Universidad de la Tierra (*Unitierra*) de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Creado en agosto de 2004 a iniciativa del Dr. Raymundo Sánchez Barraza, está animado por el Dr. Carlos Aguirre Rojas, y avalado por el propio Dr. Immanuel Wallerstein desde su fundación. Al aceptar patrocinarlo, Immanuel Wallerstein lo saludó con un mensaje que señalaba que "se inaugura en un momento histórico que es importante: es el momento de la época de transición desde el sistema-mundo actual hacia otro nuevo sistema" y nos exhortaba a explorar "alternativas (...) y opciones políticas que coadyuvarán en el mas alto grado a la realización de nuestros compromisos morales". Él mismo caracterizó este momento clave en dos conferencias dictadas en los locales de Unitierra, para un público mucho más amplio, en junio de 2005. Esta perspectiva inspiró el diseño del presente libro.

Sin este Seminario el presente trabajo no existiría. Se debe a la insistencia del Profesor Aguirre Rojas y de Carlos Ríos, y a la amistosa complacencia del Rector de Unitierra, Dr. Raymundo Sánchez Barraza. Agradezco la confianza y el estímulo de los tres.

Todo libro desea un diálogo entre autor y lectores. Este se dio antes de su salida: en el Seminario por supuesto, y también con colegas de mi aprecio (me atrevo a comprometer a Jérôme Baschet y a Jan Rus por su minuciosa revisión de los fragmentos que les sometí). Con amigos no historiadores ni científicos sociales, pero representativos del tipo de lectores para quienes escribo; con otros y otras a quienes hago mucho caso sin poder citarlos por las circunstancias históricas por las que atraviesa Chiapas. Como los textos que puse en circulación no eran completos ni definitivos, puesto que el libro estaba en proceso, todas y todos están eximidos de responsabilidad en el resultado final. Entre otros, agradezco a Jean Philippe Evenou, a Michel Chanteau, a Xuno Setet Sian, cuyo interés me estimuló o cuyos destanteos y preguntas me obligaron a tener más cuidado y claridad en la exposición. Otra mención especial para Olga Claverí, por socorrer mi español que no es mi idioma materno; y para un maestro de la pluma, el amigo José Antonio Reyes Matamoros, de la SOGEM y del espacio cultural Los Amorosos. Y otro reconocimiento de

corazón a Ana Valadéz por su destreza en el diseño computarizado, y su exigente sensibilidad a los fenómenos geológicos: se le deben los mapas del capítulo geográfico, elaborados conjuntamente en noches desveladas, y otros momentos de enriquecedoras discusiones junto a su Laptop, y los documentos cartográficos acopiados con tino por su compañero José Ignacio Domínguez.

*En memoria de Angélica Indat
a quien debo la atinada selección
de la materia prima base de este trabajo*

PRÓLOGO

El propósito de este libro no es escribir otra historia de Chiapas, sino ofrecer un instrumento para trabajarla. Evidentemente no pretende suplir a Trens (que invita a la modestia porque es todavía la única base para ensamblar los datos de la historia fáctica sin los cuales no hay análisis posible) ni sólo completarlo con una puesta al día del quehacer histórico. Es más, lo imita: tal como él se dio a la tarea de explorar y procesar los documentos chiapanecos encontrados en el Archivo General de la Nación, del que era director, así estas páginas procesan lo que mi difunta esposa y yo, en 28 años de labor de hormiga, logramos identificar como relevante en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, rescatado en 1914, y conservado como un tesoro sin explotar hasta 1977, cuando lo exhumamos.

Ese archivo consta de un millón y medio de fojas dobles (la mayorfa de ellas sueltas, por haber sido tiradas a la calle y descuadernadas en ella), fojas que abarcan la historia de Chiapas desde el siglo XVI hasta la Revolución. Trabajamos ese Archivo con medios caseros, es decir, de pobre, clasificándolo casi por completo, procesando lo que permitieron nuestras fuerzas y tiempo, movilizados por otras tareas. Publicamos en su *Boletín* un millar de páginas de transcripciones de manuscritos inéditos, que nos parecieron renovar y hasta cambiar el conocimiento que se creía tener de la historia chiapaneca; lo abrimos sin reservas al público, de tal suerte que los consultantes (sean investigadores, con sus publicaciones, novedosas por haber sido trabajadas a partir de fuentes desconocidas, o activistas cultos y campesinos, que proyectaron su presente conflictivo sobre los manuscritos que lo iluminaban) nos llevaron a concluir que la historia de Chiapas iba más allá de la historia convencional docta, o de la contada oralmente y apenas socializada. Lo que se lee aquí, por lo tanto, se debe a nuestra labor archivística, a los libros o artículos de sus consultantes doctos, y al presente concreto padecido o transformado por sus consultantes luchadores, lo cual obliga a otra lectura del pasado.

Nuestra labor y atención a quienes las compartieron y aprovecharon, hicieron confluir hacia el Archivo a personas ajenas a Chiapas, de muchos países, de otras formaciones académicas, y también a su trabajo producido desde otras fuentes. Por lo tanto, parte de la información

aquí procesada se debe también a ellos, en la medida en que viene enriqueciendo la historia de Chiapas.

La justificación de la presente relectura de la historia de Chiapas se debe entonces a tres factores: 1. documentos nuevos o hasta hace poco desconocidos; 2. estudiados con nueva mirada y nuevas preguntas y, 3. desde otro Chiapas con sus interacciones de hoy.

*

Así asomó un dilema para la redacción de esta agenda de trabajo. Si se proponía ser una simple guía para identificar y fundamentar lo nuevo en la historia de Chiapas, hubiera sido nada más una bibliografía comentada. Pero para tomar conciencia de la novedad, había que ser también informado de lo preexistente, ubicar dónde y en qué estaba la novedad. Para que sirviera, un listado de nuevas fuentes quedaba estéril si no esbozaba su contenido y cotejo con las conocidas. Entonces vino el otro elemento del dilema: ¿escribir otra historia? No era ese el propósito; se deseaba más bien prender la chispa para que otros retrabajen esa historia de Chiapas, ofreciéndoles un instrumento.

Varios ya lo hicieron de manera puntual en Tesis, artículos o libros enfocados en una época, un problema, una región o un pueblo. Pero la historia no es un rosario de acontecimientos, es un flujo, una dinámica que atraviesa tiempos y espacios, y que explica cómo una historia puntual puede ser un accidente, o un umbral, o la señal de una crisis, porque es sólo el conjunto el que le da sentido e identidad a Chiapas, siendo también el que explica sus luchas, aspiraciones, quejas y hasta desazón. ¿Dónde está el hilo? Por inclinación o formación, creo que está en la larga duración, de tal forma que había que remontar a la Prehistoria y seguir hasta la efervescencia actual, que de repente, viene a ser noticia internacional cuando, hace solamente unas pocas décadas, Chiapas era conocido sólo por los chiapanecos y por los chiapanecólogos.

Si uno no quiere contar historias (una serie de hechos o acontecimientos) sino escribir la historia (buscar su hilo conductor), esta preocupación lo lleva a recurrir a la perspectiva sistemática abierta por Wallerstein. La historia es la sucesión de sistemas sociales, de espacios y tiempos formados en el transcurso de largos procesos que nacen, crecen, se estabilizan, peligran, decaen en una crisis que genera una "bifurcación" de

donde nace otro sistema, bueno o malo, pero en todo caso constructor de la realidad histórica. Es lo que se llama el cambio social, sin el cual no habría historia, sino sólo suma y crónica de sucesos.

Pero los sistemas sociohistóricos son ambiciosos: las historias puntuales, o locales, o regionales, no son pedazos de un mosaico sino partes interconectadas de un todo; también la historia de Chiapas, pese a su aislamiento, está atrapada en la red de otros espacios concatenados. Los sistemas son asimétricos: tienen un núcleo -cuyos centros se disputan la hegemonía, que va turnándose- y su periferia interdependiente, complicada de semiperiferias y otros elementos más. Chiapas fue centro en su periodo maya, aunque sin alcanzar la hegemonía, y hoy es periferia de periferias. Pero los dramas que hacen colapsar los sistemas o que inicien otros sistemas se originan en las periferias, es decir abajo, desde sus bases, en las humildes minucias que le toca al historiador desentrañar. Estas periferias son las que pronuncian los *Gritos*, y sus bases las que encaran los sistemas con sus *¡Ya Basta!*, y ambas son las que hacen caer a esos sistemas para generar otros, porque de su seno brota el cambio que es motor de la historia. Es la suerte de las periferias en sus desdichas: hacen bascular los sistemas cuyo peso sostienen, hasta el momento en que no los aguantan, y los sueltan.

*

¿En qué momento está Chiapas hoy?. Nadie pretenderá que está en la cumbre. ¿Cuánto tiempo la cumbre quedará cumbre y qué relación tiene con su periferia? Cuando uno se plantea estos problemas es señal de crisis. Es el momento en que ahora está Chiapas. En la depresión mundial del siglo XVII, Pascal decía: "Creo imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer particularmente las partes". Otros han dicho ahora que la única manera de cambiar a Chiapas es cambiar el mundo, es decir el sistema que bambalea. Es la esperanza de muchas periferias ahora (de muchos de los Chiapas del mundo) porque de ellas puede surgir la chispa del cambio. La historia no es *Magistra Vitae* como se suele decir, porque si tantas veces apesta por inmoral o escandalosa ¿cómo sería maestra de vida? Pero es la madre del compromiso porque abre los ojos y reactiva la memoria.

En este presente aterriza, o de él parte, en todos sus capítulos, esta Guía-Agenda para estudiar la historia de Chiapas. El presente es el que nos hace buscar el hilo de la historia de larga duración, con su todo y sus partes, en el devenir de los sistemas-mundo, en su agotamiento y sus sucesiones mediante bifurcaciones incómodas. Es guía porque orienta en el laberinto de los procesos que movieron a Chiapas, ayuda a reconocerlos en los documentos patrimoniales del Archivo, memoria comprometedora de Chiapas.

Aquí pues, el presente de Chiapas estudia su pasado y, recíprocamente, el pasado interpela nuestro presente, no para repetirlo, sino para que su memoria, a la vez en la fidelidad y en la creatividad, nos haga vivir la historia que nos toca construir.

San Cristóbal de Las Casas, primavera de 2005

1.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Chiapas y sus problemas con la historia

Hace 30 años Chiapas no pintaba ni para "mexicanos del interior", y tan sólo cronistas municipales de la ciudad que fuera le postulaban una historia. Quienes se acercaron primero a esta tierra incógnita eran especialistas de lo excepcional, de lo genuino, extraño o raro: antropólogos de las "culturas folk", guiados por celebridades en esta disciplina, de las universidades de Chicago (Sol Tax, Robert Redfield) y Harvard (Evan Vogt). Su opción los enfocó en una unidad de estudio que era "la comunidad", escogida por su aislamiento y su simplicidad, lo que no les predisponía a la percepción de procesos históricos. Su postulado era que los indígenas de Chiapas habitaban "pueblos sin historia"¹ cuyo apego a "la tradición" evidenciaba una continuidad sin cambio de culturas desaparecidas. Quizá estos fósiles todavía en vida eran susceptibles de llenar las muchas lagunas de la arqueología maya² que, pese a los trabajos fundadores de Frans Blom (ya difunto en esas fechas), se enfocaba solamente en el arte o la arquitectura y, cuando no, erraba siguiendo a Morley ¡para distinguir el "Antiguo Imperio Maya" del "Nuevo"!

Un antropólogo de otra formación académica, el francés Henri Favre, reaccionó. Su originalidad fue escoger otra unidad de estudio más amplia que la comunidad: la globalidad del Chiapas indígena. El título de su libro es una respuesta discutible -aunque sana- a sus colegas americanos: *Cambio y continuidad entre los Mayas de México*.³ Otro mérito suyo fue reconocer que sí tienen un pasado colonial, pero para esa tarea el

¹ Véase Wolf 1982, como reacción a la posición teórica de estos colegas, comentada más adelante. Aclaramos de antemano que en las notas de pie de página, casi todas puramente bibliográficas, las fechas indicadas son las de la edición que aparece en nuestra *Bibliografía Citada* al final de este libro, en las cuales se señala la fecha de la edición original, cuando nos pareció indicado (para traducciones, o para ediciones posteriores, en el caso en que no concuerdan con la edición *princeps*).

² Aubry-Rus 1977, "¿El indigenismo contra el indígena?". Favre 1973, p. 8, enfatiza: "La etnología acudiría así en socorro de la arqueología (...) a fin de proporcionar 'las piezas faltantes' de esta marquetería mal unida".

³ Aubry-Rus 1977, p. 9; Favre 1973, pp. 5-8, manifiesta que su libro es una respuesta a estos planteamientos.

autor, visiblemente, no estaba históricamente preparado y, por lo tanto, su reconstitución no siempre es confiable.

Chiapas sin embargo ya tenía sus historiadores,⁴ varios del siglo XIX, quienes habían reunido en sus bibliotecas personales valiosas fuentes (aunque no leían críticamente), vendidas después de su muerte a Universidades de los Estados Unidos (Bancroft, Tulane, Austin), señal alarmante de que la historia era asunto menor para los chiapanecos. Los historiadores del siglo XX trabajaron con el mismo método: autodidactas aficionados a colecionar fuentes y a explotarlas, aún las orales, pero sus obras no tuvieron la difusión deseable, por ser muchas veces ediciones caseras como las de Prudencio Moscoso quien, además, exhumó artículos inéditos de Mons. Eduardo Flores Ruiz, los publicó de la misma manera que los suyos, es decir fuera de los circuitos comerciales, puesto que Chiapas no atraía a lectores y, por lo tanto, tampoco a editores. Otro valiosísimo acervo, el de los Castañón, pacientemente reunido desde los tiempos del prócer federalista Gutiérrez (en su familia lo siguen llamando con orgullo "Papá Joaquín") hasta la penúltima década del siglo XX, emigró por herencia a Polonia, para resguardarse de la rapacidad de la clase política tuxtla. Chiapas, su historia y sus autores, quedan envueltos en el mismo despojo, confirmando así su falsa fama de pueblo sin historia en su destino de *terra ignota*.

Nuevos conocimientos

Los pueblos sin historia no existen; ser pueblo es hacer historia, ser hombre es ser actor o víctima de una historia; ser sociedad es asumir o soportar lo que resulte de la historia; la cultura es lo que queda de los golpes o de las conquistas de la historia, y la política es construir la historia -o dejar que otros la construyan.

⁴ Véase Víctor M. Espóna Jimeno en su Introducción a Trens 1999, pp. XIV-XV. El listado de historiadores chiapanecos de V. Espóna no es exhaustivo, aunque si muy representativo; sería oportuno agregarle los dos voluminosos tomos de López Sánchez 1960, porque sus abundantes anexos documentales abarcan mucho más que la historia local de la ciudad natal de su autor.

⁵ Fernando Castañón, desde 1935 hasta su muerte en 1959, tomó la precaución de transcribir y publicar una parte substancial de sus documentos en 12 Boletines, publicados como del Archivo Histórico del Estado 1953-1961, que recibió el fondo Castañón (éste último hoy disperso, o mutilado).

Al fin, estas convicciones empezaron a fraguar y a generar progresivamente una nueva producción histórica acerca de Chiapas. Hoy, casi siempre concentrados en San Cristóbal, con membretes que denotan a veces objetivos que empatan, existen más de siete centros de investigación en ciencias sociales, todos con uno que otro historiador,⁶ sin contar los doctorandos huéspedes de estas instituciones o en trabajo de campo de cierta duración, para otros polos nacionales o extranjeros de investigación científica. Es otra originalidad de Chiapas: es a la vez generador de analfabetas y de postgraduados, que producen literatura sociohistórica para un pueblo sin libros y sin lectores.

Sin embargo, en medio de tanta actividad científica, que a veces se atora o se duplica, surgieron instrumentos para el quehacer histórico, y allí empieza nuestra agenda.

Para un pueblo despojado de Archivos (por haber sido incendiados o vendidos al extranjero) Jan de Vos microfilmó la información sobre el periodo colonial de Chiapas, ubicada en los Archivos de Indias, de Sevilla, y en el Archivo General de Centroamérica, en Guatemala. Luego, el INAREMAC rescató el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal en 1977, identificando, clasificando y procesando en 33 *Boletines* parte de la información de su millón y medio de fojas dobles, que abarcan desde el siglo XVI hasta la Revolución. Uno de sus consultantes asiduos, Robert Wasserstrom, comunicó el fruto de sus pesquisas,⁷ y otros doctorandos

⁶ Son, en orden cronológico de aparición: La Fundación del Nuevo Mundo (New World Arqueological Foundation) ya desde la década de 1960; luego en los 70, el CIES (Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste), ulteriormente Colegio de la Frontera Sur y hoy Ecosur; CIESAS-Sureste; IEI (Instituto de Estudios Indígenas, ex CEI, Centro de Estudios Indígenas); PROIMMSE (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamericana y el Sureste), ex CIHMECH (Centro de Investigaciones Humanísticas sobre Mesoamérica y Chiapas); y el CESMECA (Centro de Estudios Mesoamericanos y Centro América) que depende de la UNICACH (Universidad que es una reconversión del ICACH, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas). Cinco de ellos con preparación a Maestría. A ellos hay que agregar: una Maestría local de Desarrollo Rural de la Universidad de Chapingo; la UNACH y sus diplomados; y varias ONG, entre otras las siguientes, también en orden cronológico, cuyo trabajo de investigación y análisis ha sido relevante: INAREMAC (Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A. C.); DESMI (Desarrollo Económico Social del México Indígena), CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria) y CAPISE (Centro de Análisis Político e Investigación Social y Económica). A lo anterior, por supuesto, se agregan el INI y el INAH pero sin producción investigadora en sus sedes chiapanecas.

⁷ Wasserstrom 1989.

hicieron lo mismo en otros tópicos más puntuales. Mario Humberto Ruz también, el que además enriqueció el saber editando con colaboradores otras fuentes chiapanecas que detectó en la Biblioteca Nacional de París, en el Archivo de la Catedral de la Ciudad de Guatemala, y en el Archivo Secreto del Vaticano, ahora abierto al público. Al mismo tiempo Jan Rus recopiló fuentes novedosas, las de la historia oral.⁸ Justus Fenner clasificó el arrumbado Archivo Municipal de San Cristóbal, y lo volvió a rescatar en la madrugada del 1 de enero de 1994 con la colaboración del EZLN, haciendo lo mismo con otros archivos privados o municipales. Y su diplomacia logró salvar y resguardar una colección de más de 2000 fotografías, varias del siglo XIX, de temática histórica o de la vida cotidiana de Chiapas, además de detectar otras fuentes dormidas.

Este elenco es evidentemente parcial; lo que importa registrar es que la historia de Chiapas dispone ahora de una inflación archivística, *in situ*, con manuscritos que esperan a quien los lea, o ya editados críticamente, a veces en facsímil, ofrecidos a la investigación.

Nueva problemática

Gracias a esta información renovada la historia de Chiapas *ya no es la misma*. Se corrigieron errores de historiadores anteriores, se colmaron vacíos, omisiones y silencios, o torceduras que se explicitarán en las páginas siguientes. Es decir, la historia fáctica ya está, dispersa en artículos o capítulos de libros, aunque todavía no reunida ni sistematizada.

Pero mientras se estaba aprovechando este maná, Chiapas cambiaba del todo, afectado por mutaciones imprevisibles hace solamente 35 años. En un lapso de pocos años, Chiapas pasó de tierra incógnita a "gigante dormido" por la irrupción de recursos (petróleo, presas faraónicas, tesoro biótico de la selva ahora accesible) y, en respuesta a ello, de acontecimientos insospechados (Congreso Indígena de 1974, ocupación militar desde 1977, refugio para los guatemaltecos desde 1982, la década perdida y el surgimiento de un hormigüeo de movimientos campesinos en los 80, el aniversario de los 500 años en 1992, el zapatismo a partir de 1994). De dulce o exótico paraíso de comunidades folk, Chiapas se ha convertido

⁸ Por ejemplo: Rus 1990 y Rus-Gómez López 1996, Rus Jan y Diana 1990a y 1990b; y su parónimo Ruz 1992 y Ruz-Gómez Hernández 1992.

en una caja de resonancia de los problemas del país, que los sucesivos gobiernos no percibieron o que habían logrado ocultar.

Si la búsqueda del pasado está condicionada por lo que se vive en el presente, las provocaciones del hoy monitorean también las preguntas que se hacen al ayer, exigen otra mirada al tiempo, actual o heredado. La historia ahora es otra, ya sea porque la renovación de la información, ya aludida, nos hace descubrir "un nuevo pasado" según la feliz expresión de Florescano,⁹ o porque lo imprevisto del presente inspira nuevas preguntas cognitivas para explorar aspectos desapercibidos del pasado. Un solo ejemplo lo evidencia: después del levantamiento armado del 1 de enero de 1994, otra mirada se proyecta hacia las rebeliones coloniales y hacia las insurgencias formadoras del país actual.

Y así es para todo el conjunto de nuestra historia. Con los libros y las investigaciones de los nuevos centros científicos de Chiapas, los historiadores, con toda naturalidad en tiempos de explosión social y malestar económico, aplicaron los métodos de "la nueva historia", la económica y social. Pero ésta, al ser tan practicada, llega a un punto de saturación que obliga a rebasarla, aunque no para negarla sino para explorar las puertas y ventanas que ella nos abrió, y para lograrlo se necesita otro instrumental histórico.

Busquemos la traza de este nuevo camino. Eric Wolf, quien se inició como el teórico universalmente citado de la comunidad campesino-indígena, al tipificarla como "aislada, cerrada y corporativa", terminó por tomar distancia de sus propias expresiones y de sus colegas en su libro sobre "la gente sin historia" que tiene visos de testamento intelectual.¹⁰ Allí escribe: "Toda antropología cultural se inicia como una antropología mundial" (1982, p. 13). Luego explicita: "la gente que reivindica la historia

⁹ Este autor creó su expresión refiriéndose a la explosión de nuevos conocimientos pre-hispánicos a raíz de las *Mesas Redondas de Palenque* de las que fue un importante actor (véase nuestro cap. 4), pero la extendió al resto de la historia mexicana: Florescano 2000-2001, porque cada periodo o proceso generó un nuevo cuadro conceptual para hacer historia.

¹⁰ Wolf 1982, método aplicado de antemano en Wolf 1967 y, con más énfasis, en *Las luchas campesinas del siglo XX, Siglo XXI, 1972* (inglés 1969) en un amplio expediente que reúne México, Rusia, China, Vietnam, Argelia, Cuba. Otra producción notable e imprescindible es la de MacLeod 1980 y 1994. Los dos tomos de García de León 1985 abarcan toda la historia de Chiapas en una brillante y sugerente síntesis, pero su expediente de datos tiene omisiones, imprecisiones y tergiversaciones que le restan méritos. Sobre la saturación y la caída del nivel de la ciencia histórica, véase Florescano 2000-2001, cap. 10, "Las deformaciones del canon académico".

como suya y propia, tanto como la gente supuestamente sin historia, emerge participando en la misma trayectoria histórica" (p. 23).

Esto (lo confiesa reiteradamente en su libro), lo debe a los padres de la nueva historia, y especialmente a Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein. De ellos aprendió a considerar "la larga duración". La historia, como el fotógrafo, necesita otra lente cuando amplía su campo para enfocar lejos. En estas condiciones la unidad de estudio no puede reducir su espacio a la comunidad de los doctos de Chicago y Harvard, ni siquiera al Chiapas de Favre. Espacio y tiempo de estudio deben definirse metódicamente con amplitud; y no sólo los referidos a los períodos clásicos de la historia chiapaneca, sino también aquella que nos remite a la dinámica de su trayectoria (la historia que inspira la memoria) y sus lastres acumulados (la historia que apesta y avergüenza). Braudel: "Toda historia es necesariamente mundial"; ésta no es sólo una bella frase ya que el autor agrega: "Ha habido siempre economías-mundo", y por lo tanto también en los tiempos arqueológicos. Su discípulo, Wallerstein, es más enfático:¹¹ "Desde alrededor de 10000 aC. hasta aproximadamente 1500 dC. existieron (y coexistieron) un gran número de sistemas-mundo".

El desafío del presente

Es claro: la continuación lógica de la historia social y económica de la Escuela de los *Annales* es un análisis histórico sistémico,¹² en el que las partes (una comunidad, o Chiapas) y el todo (la totalidad del sistema como unidad de análisis) interactúan en la materialidad de un espacio y en las dinámicas del tiempo.

Con este presupuesto el debate epistemológico (la aprehensión de la realidad como construcción social discutible)¹³ se prolonga en encrucijada ética (en la cual los conceptos se confrontan a valores: ciencia con

¹¹ Braudel 1979, tomo 3, pp. 9 y 14; Wallerstein 2003 p. 251; seguimos esta pista en los capítulos posteriores, sean amplios sistemas-mundo o, según otra expresión de Wallerstein, "minisistemas" (*ibidem* p. 268).

¹² Para una iniciación: Wallerstein 2004a; para el método: Wallerstein 2004b, cap. IX "Sobre el método y la unidad de análisis", sobre "Tiempo y Duración" cap. X, sobre la delimitación del espacio en el análisis sistémico, véase por ejemplo el cap. XIX.

¹³ Wallerstein 2003.

conciencia, investigación con humanismo) por la responsabilidad a que obliga el momento histórico.¹⁴ Resultará que esta historia crea inevitablemente compromisos porque no se explora la historia ni se quitan los velos que la ocultan con los únicos recursos del saber o de la erudición, siempre imprescindibles, sino también desde las luchas sociales, aquéllas de la resistencia política antisistémica -en los desafíos de su respectivo "momento", el *kairos* de Wallerstein- que fueron y son también creadoras de conocimiento o de un tipo de conocimiento, pues lo obvio es que quien no ha querido ser la víctima del sistema se ha convertido -con riesgos que revelan compromisos- en actor de su transformación. La tarea es "pensar la historia", recomendaba Braudel.

En la presente agenda para trabajar la historia de Chiapas nos permitiremos ofrecer sugerencias para seguir estos pasos, con una advertencia: mientras no se haya llegado al término del camino, la prudencia es restringirnos en señalárlas en cada etapa de la periodización, todavía clásica, de la historia nacional, pero revisando y discutiendo sus títulos acostumbrados.

¹⁴ "Mi biografía intelectual constituye una larga búsqueda de una explicación de la realidad contemporánea que nos permita actuar sobre ella. Esta búsqueda es a un tiempo intelectual y política, ya que siempre me ha parecido que no podía ir la una sin la otra", Wallerstein 2004b, p. 11.

Historia material de Chiapas en el planeta como sistema

El nombre social del tiempo es: historia. Tiempo, *ergo* espacio, inseparables en su solidaridad tanto cósmica como histórica. El espacio también se mueve, agitado por el tiempo, aunque sea en ritmos geológicos de millones de años, es decir, tiene historia -la que se llama geografía; a ella el hombre respondió confiriéndole su propia marca al reapropiársela. Junto al cariño por el terruño y al sentido patriótico, hay lugar para un patriotismo telúrico.¹⁵

La pasión de Braudel por el Mediterráneo se racionalizó en dos importantes tomos que han revolucionado el estudio de la historia.¹⁶ Allí explica que la historia tiene tres "duraciones" o "pisos" indisociables aunque se tengan que distinguir (y, quizás, tomando en cuenta nuestras limitaciones conceptuales, tratarse por separado): un tiempo corto, el *événemantiel*, que es el de la tormenta superficial de los acontecimientos; otro profundo, de larga duración, que es la historia vivida, la socio-económico-cultural, que se puede estirar a lo largo de toda una civilización o de un sistema-mundo (dos términos *presuntamente* sinónimos en la concepción de Wallerstein); y un tercero, desesperadamente lento, sin más prisa que la geología pero incontestable base material de los dos anteriores, constructor de todos los escenarios de la historia, el tiempo telúrico, aquel de la tierra de los hombres. Este tercer tiempo es la materia -histórica- de este capítulo.

Este tiempo en Chiapas es mejor conocido que en otros lares, pero escandalosamente es una información que no circula. Chiapas es tierra de volcanes activos (Tacaná, Chichonal, Laja Tendida) o apagados (entre

¹⁵ La *Tierra Patria* de E. Morin 1993, y para una de sus múltiples aplicaciones Cardosa y Aragón 1955, cap. I "La boca del polen".

¹⁶ Braudel 1987. En lo que respecta a este capítulo, véase tomo I, pp.17-18 y un resumen geográfico en *El Mediterráneo, el espacio y la historia*, FCE 1985, pp. 12-114. El texto aquí citado (de 1946) fue explicitado más tarde por el autor en varias publicaciones, agregando "la muy larga duración", los "ciclos seculares" y el tiempo coyuntural de Kondratieff más largo que la pura actualidad *événemantiel* (de los acontecimientos). Estos sucesivos correctivos están reunidos en Braudel 1958, pp. 725-753 (en francés). Véase su discusión en Wallerstein 2004b cap. X, o en Wallerstein 2003, cap. 15.

otros muchos: Zontehuitz, Huitepec, Ecatepec, Navenchauc, la Lanza) que nacieron del roce de placas tectónicas; también es tierra de petróleo y de ámbar, ambos nacidos de las transgresiones y regresiones marinas al abrirse el Atlántico cuando éste separó progresivamente África de América; tierra de presas faraónicas constantemente vigiladas para saber si van a resistir los sismos. Estas circunstancias hacen que los geólogos del Laboratorio de Geofísica de la UNAM, los de PEMEX y CFE, peinen los terrenos y la historia telúrica de Chiapas, para explorarla o monitorearla, pero este conocimiento se esconde en la confidencialidad de sus reportes, sin que salga la menor publicación de las dos últimas dependencias.

Una advertencia: la única producción editada (y reeditada como obsequios electorales de candidatos) es la *Geología de Chiapas* de Mülleried (1957) pero no sirve para nuestro propósito (aunque siga siendo muy útil para estudiar rocas) por dos circunstancias de las que no se puede culpar al autor: se escribió antes de que se haya estructurado la teoría de placas (por lo tanto es una geología estática, sin la poderosa dinámica tectónica) es decir una geografía sin tiempo; antes del descubrimiento y perforación de sus yacimientos de petróleo, o antes de la construcción de sus cuatro presas hidroeléctricas gigantes; y antes de la erupción del Chichonal (o sea, le falta la masa de información geológica acumulada en las tres últimas décadas del siglo XX en Chiapas¹⁷).

Lo que ha cambiado desde la época del trabajo científico de Mülleried es que se fue entendiendo progresivamente que los cambios que moldearon al globo terráqueo no eran solamente "eras" (o megaperiodos: primaria, secundaria etc., hoy ya con otros nombres geográficos) sino *sistemas* (que surgen, crecen, se estabilizan, decaen y explotan)¹⁸, cuyos colapsos fueron provocados por catástrofes cósmicas que los pusieron en crisis, propiciando el nacimiento de otro sistema, evidentemente nuevo porque no repite el anterior. En ellos se combinan o interactúan factores astronómicos (pues la tierra es un planeta articulado con los demás del sistema solar), la dinámica tectónica que afecta la geología, con la con-

¹⁷ Como luego a su sucesor Helbig -nota siguiente- le faltaron los conocimientos de la exploración petrolera y biótica de la Selva Lacandona adquiridos después de la redacción de su *Geografía...* en 1976.

¹⁸ La trayectoria definida por este paréntesis es el proceso asintótico propio de todo sistema; su crisis terminal se resuelve con una "bifurcación", para dar paso a un nuevo orden sistemático.

siguiente formación de nuevos espacios, por ende con un nuevo régimen climático, cuyo conjunto genera inevitablemente modificaciones bióticas, en concreto la génesis y la evolución de la vida -nuestra vida. Por lo tanto, en la nomenclatura de hoy son sistemas *paleo-, meso- y ceno-* (reciente) *zóicos* (*zoe*, en griego, es la vida -su dimensión- clave).

En lo que nos concierne, la ex era secundaria corresponde a una "explosión de la vida", colapsada por el meteorito que abrió el mega cráter de Chicxulub (Yucatán) con consecuencias planetarias por la extinción de formas de vida; la terciaria colapsó con el choque de América del Sur con Centroamérica (soldándolas en un solo continente y permitiendo luego a la humanidad completar su itinerario intercontinental).

Guía para otros tiempos del mundo, y de Chiapas

La geografía, como la historia, parte de lo que se ve y vive (los datos y la problemática del presente) para explorar el pasado, de tal forma que nuestra cronología irá al revés, remontando el tiempo.

1. *El paisaje de Chiapas*

Un historiador de Chiapas debe ser también un observador de su paisaje global (ubicado en su entorno mucho más allá de sus fronteras) y de los paisajes particulares (los que motivan su estudio), cuya sistematización es el mapa.

El análisis del paisaje parte de la observación (no solamente mirar sino también medir y contar, apuntar, dibujar y fotografiar, comparar, cotejar en mapas cuando existen y, cuando no, hacer croquis, meditar, jerarquizar y sistematizar), primeramente del paisaje natural (relieve, hidrografía, vegetación espontánea, etc.) para comprenderlo en su materialidad; y luego, del paisaje transformado por el hombre en el transcurso de la historia. Estas transformaciones pueden ser una apropiación (por ejemplo el paisaje parcelario del ejido no es el mismo que aquél de la propiedad privada) o una agresión, es decir un despojo (por ejemplo, hay que explicar por qué Chiapas, reuniendo las condiciones para ser un

paraíso agrícola, se ha convertido en país del hambre, la "tierra rica, gente pobre" de Tomás Benjamín)¹⁹.

2. Chiapas en la historia de la humanidad

Chiapas ocupa uno de los tres espacios privilegiados que el sistema terráqueo ha obsequiado a su huésped -la humanidad- en su apropiación progresiva del planeta.

El género *homo* nació en la parte oriental de África, caminada en sus inicios por el *homo habilis*, luego con mayor destreza para franquear grandes distancias por el *homo erectus*, y después por el *homo sapiens* que se benefició de estas expansiones, hasta que nacca -hace probablemente 100 mil años²⁰ el hombre que somos: el *homo sapiens sapiens*. Con éste último empieza la historia de la humanidad. Nació en el sur de África,

¹⁹ Para iniciarse a este análisis, aconsejamos las partes descriptivas (por región) de las giras exploratorias de Helbig 1976, pp. 29-142, con sus dos primeros tomos (textos y dibujos del autor) y el tercero (mapas descriptivos y temáticos); su traductor, evidentemente no iniciado a la tectónica de placas, emplea indistintamente las palabras "capas", "paquetes", "plataforma" por 'placas'. También la primera sección de Aubry 1991 pp. 13-96; Aubry 1984, 1^a Parte, pp. 5-24 (paisajes rurales) y su 2^a Parte s/f (paisajes urbanos) pp. 5-12; Aubry 1992a, 1^a Parte, pp. 19-41 (Comprender el paisaje). Con esta base inicial, aconsejamos Wolf 1967 cap. I, pp. 13-28 ("La faz de la tierra"), obra maestra por su metodología: una lectura de la geografía de la globalidad de México, proyectando en ella los problemas históricos tratados en el resto del libro (las oportunidades y obstáculos de la geografía nacional y su progresivo dominio por los pueblos que la habitan, cómo se estructura en centro y periferia de manera "galáctica", es decir ya la construcción de un análisis sistemático), pero con una advertencia: la guifa es solamente metodológica, ya que la geografía de Chiapas es más bien la de Centroamérica, y no la de México, porque el istmo de Tehuantepec, en la continuación del libro, funciona como frontera geológica y colonial. Otro ejemplo inspirante: RUZ 1995 pp. 43-70 ("Memorias del Río Grande") una historia de Chiapas narrada con su geografía navegando en el Grijalva.

²⁰ Véase National Geographic 2002 (serie intitulada *The Dawn of Humans*, iniciada en los años 90 y luego reunida en español para esta edición especial). La novedad de los descubrimientos ahí sistematizados es que las especies o variedades del género *homo*, (*habilis*, *erectus* y *sapiens*) no se sucedieron convirtiéndose en la variedad siguiente, sino que desaparecieron progresivamente (porque la evolución de la vida los desechó poco a poco, como más tarde el hombre de Neandertal), para dejar paso a la especie siguiente (el descubrimiento ulterior del mapa del genoma humano, sugiere que el hombre que somos sería únicamente el *homo sapiens sapiens*, -con sólo 100 000 años de antigüedad- excluyendo a los anteriores).

la exploró remontando hacia el norte por la parte oriental del continente, siguiendo la retahíla de sus grandes lagos y el valle del Nilo. El único puente continental a su disposición para seguir su viaje fue el corredor del llamado cuerno o creciente fértil de Palestina y Mesopotamia, desde donde se lanzó a la conquista del mundo, su mundo, tanto en dirección de Europa como de Asia. Este ancho puente telúrico (accesible por un reducido espacio en torno a Suez) fue la encrucijada primordial de encuentros entre hombres, y vino a ser, con turbulencias culturales de por medio, la primera patria chica de la civilización (Sumer); allí nació la agricultura, la escritura y el arte con sus múltiples obsequios a la humanidad. Hoy, es otra vez, desde Irak, un espacio de gran turbulencia histórica.

Pero América²¹, por el océano que la separaba del resto del conjunto continental, quedaba inaccesible hasta que un capricho climático construyera otro angosto puente telúrico. Una severa y larga glaciación bajó considerablemente el nivel del mar en las latitudes polares de Bering y, en su afán de apropiarse el planeta, la humanidad se enfiló por este istmo provisional que, por un nuevo capricho climático, no tardó en ser otra vez sepultado por el mar, haciendo al hombre preso de su última conquista continental, sin comunicación con el resto del mundo terráqueo.

Esta hazaña ocurrió hace un máximo de 30 mil años, probablemente menos, lo que es muy reciente en relación con los probables 100 mil años de sus compañeros del viejo mundo (es decir los de la variedad *homo sapiens sapiens*). América es el espacio nuevo -para la geología también es un Nuevo Mundo-, ofrecido a una humanidad joven, obligada a reinventar en el aislamiento total lo construido en los demás continentes; la inhospitalidad polar la empuja hacia el sur, la desparrama en todo lo ancho de Norteamérica, la cual se va estrechando hacia el cuello de botella de Mesoamérica, en el que se vuelve a reproducir la concentración humana de Mesopotamia con la misma creatividad cultural.

En este espacio está Chiapas, adonde van a converger una familia de grandes civilizaciones desde los olmecas (ya en 1 200 aC), hasta los aztecas. En agricultura (aunque no pecuaria), por las condiciones favorables de su espacio y de su clima, América recupera parte de su atraso: domestica la calabaza en 8 000 aC,²² el maíz en el milenio siguiente, y los

²¹ Véase los mapas de National Geographic 2000.

²² López Austin-López Durán 1996, pp. 19 y 23-24; este libro es una sistematización-clave para nuestros caps. 2-4, libro al que recomienda la autoridad ganada por la amplia obra de su primer autor.

cultiva formalmente en 5 000 aC. (aunque sin el regadío que practicaba Sumer en las mismas fechas, y sin ganado); pero la escritura deberá esperar todavía hasta el segundo siglo de nuestra era (un atraso de casi 3 000 años) aunque, una vez conquistado su dominio pleno, el nuevo mundo va equiparándose lentamente al viejo en intensidad artística, social e histórica. Por un favor cuaternario (explicitado en el apartado siguiente), un nuevo paso -nuestro istmo- se había abierto al hombre nuevo de este mundo nuevo para que allí también circulara el pensamiento y se forjara una historia.

Pero a diferencia de los dos puentes telúricos anteriores, la geología ofreció al nuestro ventajas geoestratégicas, además de climáticas, que hoy otra vez generan nuevas turbulencias.

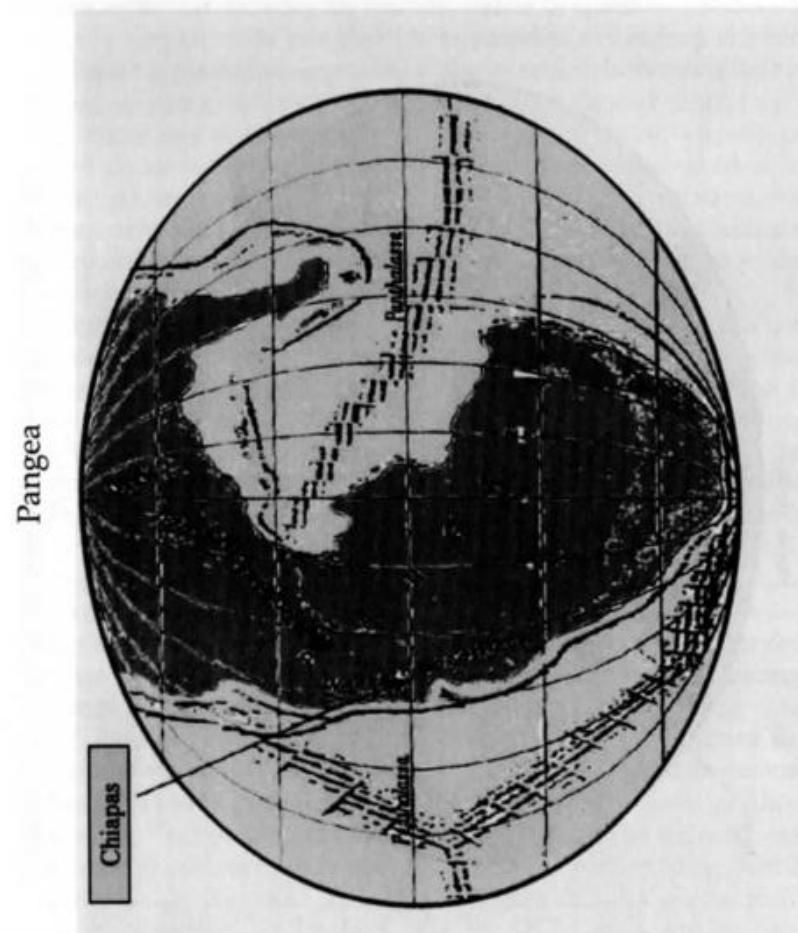
3. Chiapas en la historia de la Tierra

Chiapas emerge del único océano primordial *Panthalasa*, como un pivote del mundo planetario, un gozne telúrico entre el norte y el sur, un paso obligado para la vida vegetal y animal en las múltiples formas en que madura en el Mesozoico (o sea desde hace casi 200 millones de años), y mucho más tarde para el hombre.

Hoy, los geopolíticos lo hacen aparecer en la mitad sur de sus mapas aunque esté en el norte de la zona tropical que es la parte central del planeta. Es decir, se nos coloca en la parte dominada del mundo. Más vale consultar otros mapas, los geológicos, antes de sacar de nuestro espacio terráqueo conclusiones menos manipuladas.

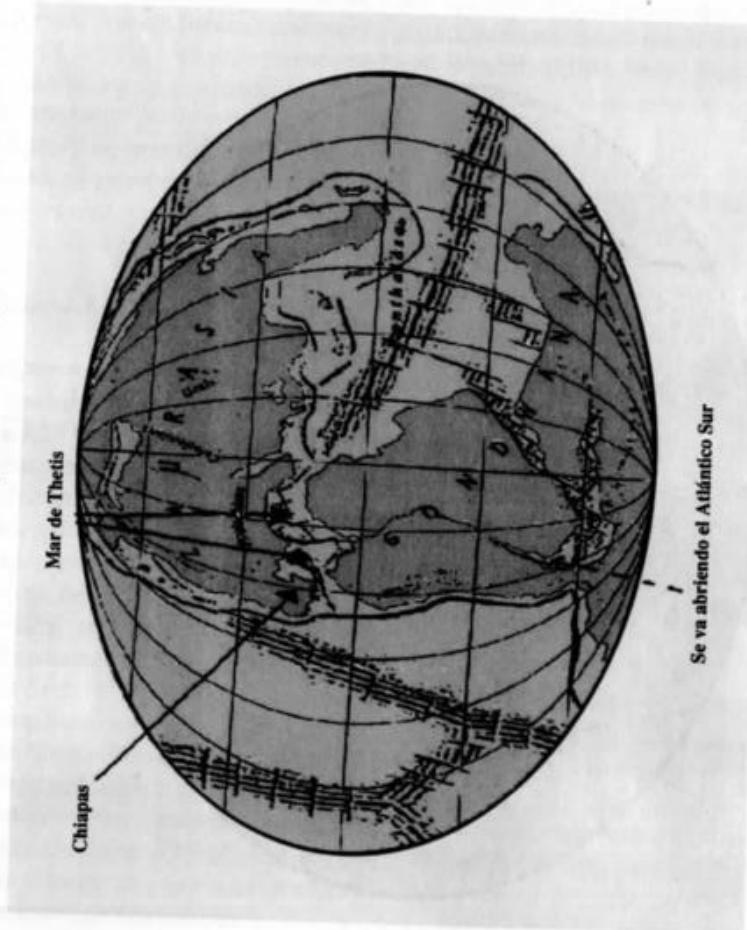
La Sierra Madre de Chiapas surge como parte del escudo continental en su propio centro, defendiendo del océano primordial el único continente *Pangea*. Hace 180 millones de años, *Pangea* tenía la forma, digamos, de un gigantesco frijol, cuya parte cóncava, bastante cerrada, daba al este. Dentro de ésta, un inmenso surco divide al mar de oeste en este, para separar dos placas tectónicas gigantes, anunciando una profunda transformación de la geografía. En este periodo nacen los primeros pájaros, se desarrollan los jurásicos dinosaurios y otros seres vivientes (incluidos algunos mamíferos) que no tienen mar que atravesar y, por tanto, homogenizan la vida animal existente en el planeta (véanse los Mapas 1 y 2).

En el transcurso de unas cuantas decenas de millones de años, nuestro frijol continental se cierra sobre el mar, porque la placa mencionada



Mapa 1
Fuente: *Atlas of the World*, National Geographic, Washington, D.C. 1981

Laurasia y Gondwana



Mapa 2
Fuente: *Atlas of the World*, National Geographic. Washington, D.C. 1981

termina por partirlo en una mitad norte que es *Laurasia* (apelación formada por la fusión de Laurentidas, Europa y Asia) y otra sur, llamada *Gondwana*, en la cual siguen todavía atados Suramérica, África, el continente antártico y Australia. Un angosto mar interior (llamado *Tethys*) separa estas dos mitades de mundo, vence la solemne soledad de *Panthalasa*, y corresponde ya a dos mares actuales: el Caribe y el Mediterráneo. En estos trastornos cósmicos, Chiapas está en la extremidad suroeste de *Laurasia*, es decir, todavía ocupa la misma latitud central en el planeta, entre sus dos protocontinentes como un gozne virtual. La roca madre de su suelo ya es el carst y sus areniscas que serán la materia prima de estelas mayas, y conforma nuestro paisaje calcáreo quebrado de cuevas, cañones, dolinas y cenotes; entre las novedades animales surgen la serpiente y el cocodrilo tan simbólicos ambos del imaginario de nuestra iconografía arqueológica, del *Popol Vuh* y de los códices.

Muy poco más al sur de Chiapas un brazo de mar separaba estos dos megacontinentes, uniendo el mar de *Tethys* con *Panthalasa*. Durante el jurásico África y América empezaban a separarse desde el sur, el espacio siendo llenado por el mar océano, y Chiapas iba conociendo una novedad vegetal: se cubrió de nuestros pinos. En el periodo geológico siguiente, el cretácico, lo mismo ocurrió en el norte, cuando se dieron las llamadas *transgresiones* (infiltraciones del mar) y *regresiones* marinas (su retiro), es decir *Panthalasa* perdía su soberanía oceánica porque iba naciendo lentamente el Atlántico (y por ende, en las costas opuestas, el Pacífico). Esas indecisiones marítimas milenarias provocaron inevitablemente la inmersión de nuestro piso calizo, formándose una rica sedimentación, la de nuestro petróleo, mientras que los pinos sepultados maduraban lentamente el ámbar de Chiapas.

El periodo geológico siguiente -iniciado hace 60 millones de años- se sigue llamando (geológicamente) terciario. Es cuando se completa el océano Atlántico porque África se separa de América y, al chocar sus placas con Europa, levanta los Alpes; el Antártico se disloca: una parte queda en el polo sur, otras partes, arrancadas por las pangas tectónicas, hacen navegar Australia de la que se separa la India que, al chocar con Asia, hace surgir el Himalaya. ¿Lo nuevo? Se afsla América del resto del mundo,²³ nacen océanos nuevos, incluido el Indico (cuya placa se

²³ En esta separación continental es cuando aparecen como originalidades zoológicas exclusivamente americanas: mapaches, tejones, armadillos, tepezcuintles o pacas, y coatíes.

sumió como cuña por debajo de la del Pacífico en la fosa abismal de donde surgió el poderoso Tsunami de diciembre de 2004), pero queda un angosto brazo de mar entre América del Norte y la del Sur, al nivel de Panamá (tal vez también de Tehuantepec; en este hipotético caso, por un breve tiempo geológico, Chiapas habría quedado como parte de la isla centroamericana, hoy débilmente atada a la placa norteamericana con válvulas volcánicas de ambos lados, por los Tuxtlas y con el Chichonal).

Hace tan sólo un par de millones de años, las placas tectónicas empujaron América del Sur hacia el norte y soldaron norte, centro y suramérica, levantando sus volcanes e irguiendo sus montañas, es decir creando nuestro relieve quebrado, construyendo nuestro puente istmico; el continente americano, por fin, se había completado e individualizado. Así como la separación objetiva entre cretácico y terciario es el cráter gigante, mar adentro de Yucatán, que sacrificó a los dinosaurios y regaló el petróleo del Golfo, así la división indiscutible entre terciario y cuaternario es la transformación del estrecho de Panamá (y tal vez de Tehuantepec), responsables de nuestro aislamiento, en la unión firme del istmo actual (véanse los Mapas 3 y 4).

De este choque continental quedan las heridas telúricas que hacen de Chiapas y sus alrededores lo que Eric Wolf llamó una *Shaking Earth*, una tierra chocada, de temblores, por estar asentada frágilmente en la placa caribeña, rozada al norte por la placa norteamericana (con la válvula del Chichonal para amortiguar el golpe)²⁴ y al sur por la de Cocos que, frente a Mapastepec, desde una fosa marina de 6 660 metros bajo el nivel del mar, sigue levantando el Tacaná a más de 4 000 metros sobre el nivel del mar.²⁵

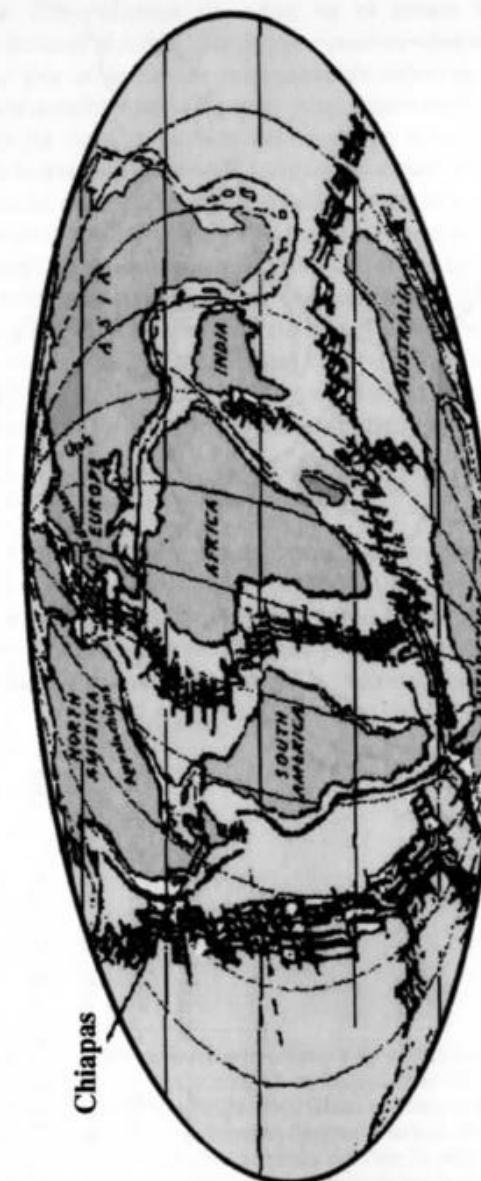
¿Qué resulta de lo anterior? Que el istmo centroamericano del que forma parte Chiapas es un singular “corredor biológico”, poéticamente llamado “Paseo Panteras” para fines menos líricos, y luego Plan Puebla Panamá; es, geológica, biótica y luego culturalmente, un lugar privilegiado en el mundo, además de geopolíticamente manipulado²⁶.

²⁴ Puig (botanista) y Usselman (geógrafo), trabajando con Baudez en la restauración de Toniná, lograron medir con rayo laser el distanciamiento anual de estas placas entre Ocosingo y Simojovel (de un par de pulgadas, Becquelin-Baudez 1979, tomo I), lo que forma el llamado sinclinal de Simojovel -en aquella fecha, el Chichonal todavía no había hecho irrupción.

²⁵ Aubry 1997. Mapa de placas de Chiapas en Aubry 1992a, p. 31.

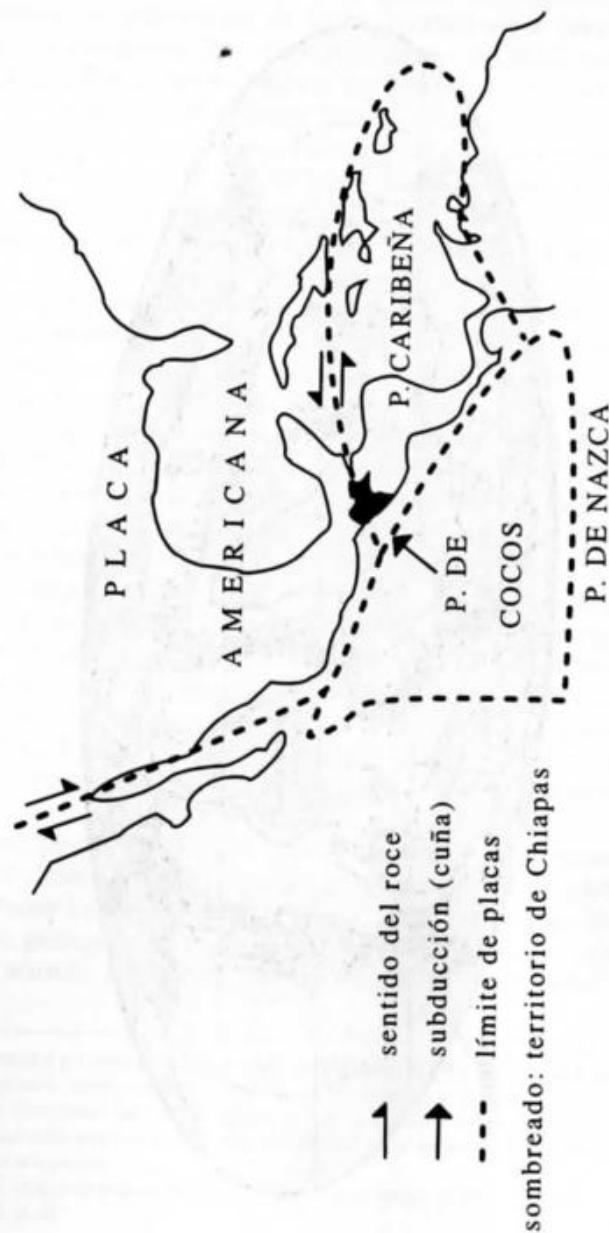
²⁶ Aubry 2002, p. 14.

Separación de continentes



Mapa 3
Fuente: *Atlas of the World*, National Geographic. Washington, D.C. 1981

Esquema de la posición tectónica de Chiapas



Desde hace 180 millones de años, es el único lugar del mundo conectado con todo el planeta, porque los continentes no se habían separado todavía, y por lo tanto los intercambios bióticos entre norte y sur pasaron necesariamente por Chiapas y su "corredor", sin que Chiapas haya cambiado de latitud -lo que no se da en ninguna otra parte del mundo (si bien India también tiene junglas, por ejemplo, éstas no desempeñaron el mismo papel que nuestra selva, porque son geológicamente "recientes" -de unos cuantos millones de años- puesto que la India nació del polo sur como parte del Antártico, por lo tanto con otra ecología).

La cancelación cuaternaria de la comunicación interoceánica entre Atlántico y Pacífico,²⁷ generadora de nuevas variaciones climáticas, dotó a Chiapas de una envidiable diversidad vegetal y animal. Al choque continental se sumarán, en el mundo del pensamiento, sismos culturales que van a hacer, deshacer y transformar las civilizaciones mesoamericanas.

Con una excepcional constancia geológica y pese a los movimientos tectónicos, Chiapas se asentó imperturbablemente como eterno pivote del mundo terráqueo, como paso obligado entre Norte y Sur, como enlace entre mares que le abren paso al Oriente y al Occidente. Material y naturalmente, Chiapas (con ese corredor) es la memoria telúrica del planeta.

²⁷ Véase Coates 1997 y el debate entre este último y su contrincante, un geógrafo (Karl H. Offen, de la universidad de Oklahoma) en *Mesoamérica* 42, Plumsock Mesoamerican Society, diciembre de 2001, pp. 286-294). Offen no discute su "historia natural" y hasta la elogia pero rechaza sin concesión las conclusiones del libro coordinado por Coates (el plan llamado *Paseo Panteras*, ancestro del Plan Puebla Panamá), en las que ve un montaje, para culpar una vez más a las víctimas de los procesos absolviendo a sus manipuladores.

Los primeros pasos de una apropiación del territorio

¿Prehistoria?

La palabra prehistoria es ambigua. Es errónea si de ella se infiere que existe la humanidad antes de que hubiera historia, pues ser hombre es ser hacedor de historia, es decir, tener apego a la memoria colectiva (un pasado), apropiarse el mundo (tener un presente que transformar) y proyectarse (hacia el futuro).

Apenas nace, la humanidad sale a reconocer un territorio sin frontera, que explora continentalmente como lo vimos en el capítulo anterior, y muy pronto (tomando en cuenta una historia arcaica que no había tenido todavía la oportunidad de acelerarse) intercontinentalmente. El *homo sapiens sapiens* en sus primeros y parcos testimonios, aparece con la herencia del fuego (captado, no todavía producido artificialmente) con herramientas más trabajadas que las de sus primos homínidos (es decir ya con una memoria, aunque confusa, la que acumuló el género *homo*), con retazos de ropa, con señales de emoción y dolor traicionadas por sus sepulturas (la memoria fresca y sufrida de sus muertos), y no tardará mucho en expresarse con petroglifos o pinturas rupestres, con lenguaje articulado que no dilatará en producir lenguas, es decir, emerge con pensamiento y conciencia, aunque su mundo se presente a él en blanco, con una infinidad de posibilidades que tendrá que disciplinar y entre las cuales deberá elegir: ejercer su libertad y creatividad.

La palabra prehistoria sólo es aceptable si significa que no sabemos todavía cómo esa historia podía ser historia, porque falta todavía mucha información (exploración) y método (la relación y el significado de estos escasos datos) para poder registrarla y ensamblarla. La pre-historia es *pre* solamente por nuestro balbuceo, que no atina a reconstruir una historia oculta cuyo diseño todavía se nos escapa.

Para evitar la confusión más valdría hablar de paleohistoria, que implica que ya hay historia, reservando la palabra prehistoria a la millonaria historia del *homo habilis*, tal vez ya antes de los albores del cuaternario, luego a la del *homo erectus*, el dueño de la mayor parte de esta

era, y finalmente a la del *homo sapiens*; es decir, reservar este vocablo a los agentes de la lenta transición del género *homo* hacia la historia que el *homo sapiens sapiens* tomará en sus manos (hace unos 100 mil años) en los tiempos arcaicos de la humanidad.

Los primeros pasos

El *homo sapiens sapiens* es el único *homo* que haya conocido América. Cuando franqueó el umbral de Bering, o unos pocos miles de años antes, cuando alcanzó con su canoa la costa del Pacífico del norte de América, entró con la memoria de una larga peregrinación intercontinental, gran aventura colectiva *viejomundista* de la primera humanidad, algo como la historia que relata el *Popol Vuh*, tal vez también “con sus dioses a cuestas” y con muchos recuerdos motivadores, pero de unos 70 milenios. Sus migraciones fueron su lenta apropiación del mundo. Estaba socialmente organizado, llegó vestido, hablaba lenguas. El hombre tomó pie en el nuevo mundo con una larga experiencia social, y por ende preparado para nuevas hazañas, sin que esto lo eximiera de sorpresas y riesgos. Hasta en esos tiempos tan remotos del hombre primordial (que no primitivo), una unidad de estudio restringida y localista es un error metodológico. Desde sus inicios el hombre piensa “mundo” y lo recorre.

Como son tiempos en los que lo colectivo (y por tanto lo social) era una de las condiciones físicas y primordiales de la sobrevivencia, tal vez sería más exacto decir que pensaba “humanidad”. Para asegurar su futuro, el hombre, es decir, la especie humana, no tenía patria chica, su mundo era el mundo -lo prueban los parcos pero inobjetables datos de esta historia primordial itinerante, intercontinental. El hombre nació devorador de espacio. En el tiempo en que lo atrapa este capítulo, ese hombre está confrontado a un nuevo espacio continental virgen que explora, que estudia con respeto (otra necesidad física de su sobrevivencia, para no ser devorado por él), espacio que va domesticando, pero no en el sentido de amaestrarlo sino más bien de *l'apprivoisement*, de acostumbrarse a él y al mismo tiempo de irlo amansando o haciendo más dócil, como hace el Principito con su rosa, es decir familiarizándose con él, humanizándolo con el “modo de producción doméstico” que su libertad escogió y que su pensamiento inventó, y que tal vez no sepamos definir pero sí describir.

Los estudios realizados en el viejo mundo, de donde venía, desmienten una leyenda. El hombre arcaico vivía sin inseguridad, sin austeridad, sin hambre, en armonía, sin propiedad privada, alimentándose de la cacería y la recolección. Y vivía en un ambiente equilibrado sin trastornos ecológicos, con jornadas de 3 a 5 horas y semanas de 15 horas de trabajo, dedicado a la búsqueda y preparación de alimentos, y con tiempo de sobra para la fabricación de herramientas, de armas para la cacería, de ropa para vestir y tal vez ya lucirse, con facilidades para el descanso, el arte (rupestre o lítico), la creación, la emoción, el amor, en “sociedades de abundancia”.²⁸

Estos datos fueron cosechados en el viejo mundo, pero las osamentas descubiertas en el nuevo mundo parecen confirmarlo, hasta mucho tiempo después de cruzar Bering: los 41 fragmentos de esqueletos encontrados en México -entre los cuales uno completo- son de hombres sanos, altos, de 1 metro 70 de estatura (hombre de Chimalhuacán, éste entero, de -dicen -30 mil años aP., es decir antes del presente) -, el de Tepexpan, de 12 mil aP., con sólo dos centímetros menos²⁹. Desgraciadamente, no existen a la fecha restos humanos en Chiapas, tan sólo una molar de 7400 años en el sitio de Los Grifos en Ocozocoautla (mencionada por García-Bárcena). ¿Será legítimo inferir que, por lo menos en 10 000 aP., fecha evidente de ocupación humana en Chiapas, valen estos datos? Ni los reyes de Palenque, en sus tumbas, con todo y privilegios, manifiestan tan espléndida salud.

Estas investigaciones desmienten las deducciones de un clásico de la antropología, Melville Herskovits, para quien la precariedad económica de las sociedades de cazadores-recolectores era una trágica lucha por la sobrevivencia, acechada por el hambre, en la inseguridad ante un medio natural hostil. Sahlins le replica que esta representación tradicional del primitivo es “la trampa de una apreciación ideológica” desde nuestra sociedad capitalista que lo ve desprovisto para explotar los recursos de la tierra, “un etnocentrismo burgués” horrorizado por la frustración de las comodidades de nuestra economía de mercado. La realidad histórica es otra: “la pobreza es una invención de la civilización”; las sociedades más

²⁸ Sahlins 1976 (producido entre 1963 y 1969 bajo los auspicios de Palo Alto, USA, y del Collège de France de París), con el sugerente prefacio de Pierre Clastres. Las cuantificaciones aludidas fueron calculadas en la observación de campo en poblaciones de cazadores-recolectores (maoríes y en Australia) que viven todavía en el régimen económico del modo de producción doméstico.

ricas fueron y son las creadoras de pobreza, la economía arcaica forjó "la primera (y única) sociedad de abundancia".

Este hombre no fue un subhombre, ni un hombre en formación, ni un salvaje primitivo, es el hombre primordial. Su economía-mundo fue la del modo de producción doméstico, enfocado en "la igualación de la producción a sus necesidades", por lo tanto no acumulativa (puesto que la naturaleza se encargaba de almacenar reservas o provisiones) pero sin escasez, sin clases, aunque sexo, edad o experiencia marcaran diferencias; "una producción segmentaria con fines de consumo", "un acceso autónomo a los medios de producción", "con relaciones centrífugas entre las unidades de producción",³⁰ es decir, con otras entidades colectivas y unidades económicas, reguladas por la dinámica social del don y la reciprocidad, con una especie de institucionalización de "la generosidad", dicen Pierre Clastres y Marcel Mauss. La riqueza y los bienes no le interesaban porque representaban un obstáculo a la movilidad, que era su modo de vida obligado, un freno a su libertad, valor superior al de la propiedad (la que, según Sahlins, existía para pequeños objetos fácilmente transportables, apreciados por su rareza, su estética, o por una referencia afectiva).

En nuestro continente, la forma geográfica de este espacio que iba explorando lo conduce progresivamente hacia el cuello de botella de Mesoamérica y de allí a Chiapas, sin saber todavía si fue en su tránsito hacia el sur, o por elección definitiva para quedarse.

Cronología

Es necesario poner orden en nuestra cronología. El cuaternario consta solamente de dos períodos: el más antiguo es el *pleistoceno* que lo inicia (hace casi 2 millones de años, aunque para la historia humana de América se reduzca a un máximo de 30 mil años); dura hasta la extinción de la gran fauna, como la de los mamuts, señal del próximo amanecer del otro período: el más reciente, el *holoceno*, que va de 9000 años a. p. hasta nuestros días.³¹

²⁹ AP = antes del Presente. Pompa y Pompa-Serrano 2001, pp. 40-41.

³⁰ M. Sahlins 1976, p. 16.

³¹ López Austin-López Luján 1996, p. 23.

Los datos del pleistoceno son pocos para Chiapas, sólo un indicio revelador: un hueso de la fauna extinta trabajado por el hombre en las márgenes del Río de la Pasión en la Selva; y otro más antiguo y difícil de interpretar: los paleontólogos han discernido un material lítico (una arma para cacería de mastodonte) de tipo "Clovis", usada en América del Norte, junto con puntas en "cola de pescado" como las de Brasil, Ecuador, Chile, Argentina y Uruguay³², de una edad de más de 11 mil años, encontrados junto a herramientas mucho más recientes. ¿Señal que el corredor biológico mesoamericano fue también un corredor humano cruzado no sólo de norte a sur sino también de sur a norte? ¿Qué significado intercultural es posible obtener de estas migraciones cruzadas, o del rehús de material de antigüedad mayor?

Todos los demás datos son del holoceno, periodo marcado por la domesticación del maíz (7000 a. p.) y la sedentarización por la agricultura (5000 a. p.)³³ la que corresponde a las primerísimas cerámicas (que dan paso al preclásico -ya neolítico- y al resto de nuestra historia). Estas últimas son evidentemente de uso doméstico, lo que a su vez postula un inicio del hogar y de la agricultura, pero no tardan en cobrar otro valor por su uso ritual, es decir ya religioso, como lo manifiestan los sitios rupestres de tan difícil acceso en el Cañón de la Venta. Fuera de este caso, los demás provienen de San Cristóbal de las Casas (2 sitios), Teopisca, Aguacatenango, Ocozocoautla (3 sitios) y Chantuto en el Soconusco, con una edad que va de casi 10,000 a. p. hasta el preclásico tardío. Manifiestan que aún en las fechas más remotas de este periodo, los cazadores eran ya recolectores (de mariscos de agua dulce y de alimentos vegetales), que la agricultura se inició con la domesticación de plantas antes de ser cultivos de ellas, que el nomadismo cíclico congiaba con residencias estacionales. Las casas del Soconusco, mucho más recientes -primeras aldeas primitivas-, eran de varios hogares (varias cocinas en la misma casa) tal como lo exhibe el museo de arqueología de Tuxtla.

³² García-Bárcenas 1982; García Bárcenas-Santa María 1982. Algunos de sus datos son del pleistoceno, es decir, de antigüedad respetable.

³³ López Austin-Luján 1996, pp. 23-24.

Domesticación, cultivo y territorio

La diferencia entre domesticación de plantas espontáneas y cultivo sembrado es importante. La domesticación (que se practicó aquí hace 8 mil años aP.) se hace *in situ*, sin terreno especial, consta de observación, elección, optimización de matas, selección probable de semillas, ya es agricultura, tal como la domesticación de animales ya es agropecuaria (es decir ganadería, todavía no practicada en el Nuevo Mundo). El hombre americano hubiera empezado por la calabaza antes del maíz. Según la agroecología, la domesticación -técnica que se va redescubriendo hoy en día- sería una forma superior de agricultura, porque concilia el respeto a la naturaleza con las necesidades humanas, como por ejemplo la alimentación. En contra de lo que cree la teoría conservacionista, nuestra selva lacandona, en muchas de sus características, es un ejemplo de domesticación de la naturaleza, porque fue silvicultura (perfeccionada más tarde por los mayas), una transformación-optimización-reapropiación de la jungla, aunque propiciada por su medio ambiente. La selva es una jungla domesticada cuyos inicios y herencia remontan al hombre prehistórico.

El cultivo es otro camino agrícola que supone parcelas, artificialización de la naturaleza, una ciencia del clima y por tanto un dominio del calendario agrícola para fechas de siembra, una inevitable agresión (el desmonte o deshierbe) que, hoy todavía, entre mayas, amerita rezos y ritos antes de sembrar para hacerse perdonar por sacrificar matas útiles del monte, podar árboles o modificar el relieve y el destino de un terreno.

La domesticación de plantas y su cultivo no son antinómicos porque se pueden practicar juntos (es el caso de la agrosilvicultura). Estas dos innovaciones son la base material de la apropiación del territorio. Se acompañaron progresivamente de otras, como los petroglifos, trazos rupestres, y finalmente la cerámica, que son indicadores de que ya existe el territorio; son sellos del dueño colectivo para darle sentido, y son ya la señal del arte, el probable soporte de ritos. Si bien son todavía compatibles con el nomadismo (un circuito repetitivo, eventualmente amplio, que no excluye residencias temporales), son una ruptura con la milenaria vida itinerante continental. La domesticación de la calabaza, hace 8 mil años, y luego del maíz, aparece como fruto de la primera bifurcación, de la entrada a un nuevo sistema histórico: después de la larga exploración de la Tierra, el hombre elige su tierra. La prueba de que es sistemático,

es decir global en ese espacio-tiempo, es que se da sincrónicamente en varios lugares muy distantes, tal como pasó en el viejo mundo, pero allá, con una antigüedad mayor. El hombre americano, con esta elección, va recuperando algo del atraso causado por su desvío por Bering. La Humanidad, como la Tierra que hizo suya, es una, pese a la incomunicación.

*

Aunque son muy pocos datos, son *pasos* (no sólo para Chiapas), que dejan atrás la gran peregrinación continental que humanizó el Planeta Tierra, ahora tierra de los hombres. Son los primeros pasos de otro tiempo del mundo, regido por otro sistema histórico que inaugura un espacio nuevo, cuya amplitud o estrechez desconocemos todavía, el territorio-mundo que concilia (por lo menos en sus inicios) los hogares con el nomadismo cíclico, probablemente estacional, de tierra fría a tierra caliente. Está testimoniado en el mismo periodo desde Uruguay hasta México, y en distancias considerables; no hay indicios de comunicación entre estos territorios, pero la circunstancia denota que es el sistema que eligió la humanidad americana en el continente. Estos territorios el hombre los va a moldear a su imagen y semejanza.

No sabemos cuál ni cómo fue su fase terminal. Pero lo que viene ya no se registrará como antes del Presente (aP.), sino como antes o después de Cristo (aC. y dC.), porque la información aumenta en cantidad y en precisión, señal de que ya es otra historia.

Su lugar en la conformación de Mesoamérica

Lo *prehispánico* viene acompañado de las mismas ambigüedades que la llamada prehistoria. Este adjetivo eurocentrista presupone que los milenios que abarca no son fundadores, sino sólo previos a la pretendida verdadera historia, supuestamente iniciada en los pueblos colonizados, sólo por su conquista tardía en el siglo XVI. Es un insulto que deslegitima 2500 años de civilización, ocultados por 500 años de historia *hispánica*.

Este capítulo, por lo tanto, no mirará este pasado desde lo *hispánico* sino desde los pueblos que lo forjaron, y no exterminará ni minimizará su historia -anterior y de otra índole, la fundadora- hoy explicitada cada año por la efervescencia reciente de los incesantes descubrimientos de la arqueología. Éstos descubrimientos son tantos y las incursiones de los historiadores en la arqueología tan escasos, que tendremos que ser más sistemáticos en esta presentación de la información.

Una reapropiación singular

El contacto de los pueblos de larga trayectoria histórica con sus antiguas obras de arte (por ejemplo Babilonia, Egipto, o Roma) es menos inmediato que en México, aunque dichas obras sean veneradas. Esto, quizás porque la lengua hablada (fuera de la minoría copta de Egipto) ya no es la de sus monumentos.

En el caso de monumentos menos antiguos, todavía en uso mediante restauraciones y con persistencia de la lengua, existe una comunicación a través de los siglos, ya se trate de la emoción de un europeo contemporáneo ante un claustro románico o una catedral gótica (de antigüedad mayor que Tenochtitlán), o entre los árabes de Damasco, cuando rezan en la mezquita levantada hace un milenio por Sulayman (casi la edad de Uxmal o de Chichen Itzá).

Algo parecido sucede aquí aunque sean ruinas, porque siguen hablando a la gente del terreno. Existía por los Tuxtlas, en Veracruz, un monolito olmeca (de una antigüedad comparable a la del esplendor de

Roma), llamado Piedra de la Mojarrá, que se deslizó en el río. Cuando los lingüistas Terrence Kaufman y John Justeson se acercaron para descifrar su larguísima inscripción, lo encontraron adornado de flores, como si se tratara de un culto o de un homenaje popular a alguna celebridad en un panteón. Lo sacaron para poder leerlo, postularon que el zoque era la lengua oculta por debajo de sus jeroglíficos, y la piedra entregó su secreto guardado por el retratado, un tal Señor-de-las-Cosechas-de-la-Montaña, desde el 13 de julio de 156 dC.³⁴ La piedra, trasladada al museo de Jalapa, Veracruz, tuvo que ser protegida en su recinto, porque seguía siendo visitada y venerada por campesinos que querían prenderle velas.

Lo mismo sucedió a Linda Schele en alguna Mesa Redonda de Palenque, cuando se percató que, saliendo los turistas, los indígenas entraban para rezar al pie de las pirámides. Es cómo se le ocurrió que el chol podía ser la lengua de sus inscripciones. El mismo Kaufman se puso a reconstruir la gramática y el vocabulario del protochol y los epigrafistas empezaron a leer sus jeroglíficos.³⁵

No era novedad. En 1737³⁶ el cura de Palenque, Padre Antonio Solís, se topa con las ruinas al buscar dónde sembrar su rancho. Él y su familia inmediatamente las identificaron como "ciudad de los antiguos mayas" y fue la materia de las primeras clases sobre ellos en una escuela de primeras letras. El funcionario chiapaneco comisionado por la Audiencia de Guatemala, Joseph Calderón, para emprender su primer reconocimiento en 1784, reflexionó largo antes de aceptar el encargo, porque sospechaba que la obra era susceptible de reactivar la conciencia rebelde de los indígenas. En su intercambio de correspondencia con las autoridades superiores, les recuerda que él mismo tuvo que "atajar y apaciguar", con las armas en la mano, tres sublevaciones indígenas en su larga carrera, y que sus peones llaman a Palenque en su lengua "lugar de guerra, campo de batalla, o tierra de lucha". Tan fue así que, llegada la información a Madrid, el cosmógrafo del Real Gabinete, Juan Bautista

³⁴ E. Stuart 1993, pp. 88-114.

³⁵ Aubry-Inda 2003, pp. 185-188.

³⁶ Nuestra fecha (una corrección de la acostumbrada -tomada de Manuel Larrainzar- quien data este descubrimiento en 1746 por confusión de datos), se fundamenta en documentos biográficos de los manuscritos del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas, los del descubridor, Antonio Solís, y del usurpador del descubrimiento, Ramón de Ordoñez y Aguiar. Véase BAHD 1997, pp. VIIss y 38ss. Los manuscritos de este expediente fueron publicados por Castañeda Paganini 1946. En nuestro capítulo 7, se amplían estos datos en el apartado *Palenque, los indios y la tierra*.

Muñoz, la reservó como confidencial. En los primeros años de la Independencia de Chiapas, Matías de Córdova, el autor del Grito en 1821, propone sin éxito (en el primer periódico de Chiapas, *El Pararrayo* del 7 de noviembre de 1827, divulgado recientemente por Carlos Navarrete) que la ruina se llame *Botannia*, palabra forjada por él en recuerdo del héroe maya Votán.

Lo mismo ocurrió en la ruina tseltal de Toniná en marzo de 2003. Las bases zapatistas de apoyo rescataron un rancho usurpado por un hotelero norteamericano en terrenos de la ruina.

Con los datos de este largo expediente, queremos recalcar que, a lo largo de tres siglos, el conocimiento del pasado fundador es una producción común de los arqueólogos, de los lingüistas y de la memoria viva de los lugareños. Prescindir de cualquiera de los tres sería una imprudencia histórica, los tres tienen derechos de autor sobre la historia que se escribe.

Nuevos conocimientos y nueva problemática

1. *Nombres*. Si no hay solución de continuidad entre la historia de los pueblos originarios y la actual, es decir, si la historia que les toca es la suya de principio a fin pese a sus turbulencias, no hay por qué establecer una diferencia entre los indios muertos (los antiguos, quienes serían los únicos "buenos" según el dicho de mal gusto) y los de hoy.

Cuando Frans Blom en los años veinte del siglo pasado encontró la primera cabeza colosal, se preguntó qué clase de mayas eran sus escultores. Luego, los arqueólogos les inventaron un nombre (forjado a partir de una lengua ajena, el náhuatl): olmecas, refiriéndose al hule de su medio ambiente. Por el trabajo de los lingüistas se supo después que su verdadero nombre era el de su lengua, en sus principales variantes dialectales: Zoques, Mixes y Popolucas; todos ellos son los olmecas, tanto los de ayer como los de hoy.³⁷ Su larga historia se inicia con una gran ciudad olmeca: San Lorenzo, que empieza a decaer por 900 aC., y cuyo relevo será La Venta, que declina por los 400 aC., repunta muy al sur en Chiapa

³⁷ La identificación de los zoques como olmecas históricos se debe a Gareth W. Lowe en, por ejemplo, Ochoa-Lee 1983, pp. 125-130, primera exposición en forma de hipótesis, y luego su demostración y ampliación en Lowe 1998. En este trabajo arqueológico e histórico, la Fundación del Nuevo Mundo y sus *Papers* tuvieron un papel relevante.

—hoy de Corzo— en 36 aC. y en Izapa (cuya lengua, el tapachulteco, habría sido otra variante dialectal del zoque); luego ambas ciudades fueron ocupadas y gobernadas por los mayas al principio de nuestra era, antes de que los indios Chiapa inauguren otro ciclo y espacio histórico en el área.

Lo mismo ha de decirse de los mayas: los antiguos mayas son los prehispánicos de la península yucateca y del Petén, y aquellos que se regaron *grosso modo* en el eje Comalcalco-Palenque-Copán, y luego en los Altos de Chiapas y Guatemala; los mayas modernos son los indígenas actuales de la misma península, con el mismo nombre y la misma lengua, los choles (con chontales, choltís y chortis), los tseltales, tsotsiles, tojolabales, chujes, kanjobales, mames, quichés, etc. Pese a los accidentes de la historia y a la evolución inevitable de sus lenguas, los antiguos y los modernos son auténticos mayas; ayer y hoy, es el mismo pueblo, la misma lengua, y la misma dignidad en su devenir, aunque en otra fase de su historia, en otro tiempo sistémico del mundo.

2. *Periodización*. Se entiende que en 1870 se hayan inventado nombres de períodos: el postclásico cuyo simétrico era el preclásico y, entre los dos, el clásico, porque no había otra medición de tiempo. Hoy son categorías que no satisfacen ni a historiadores ni a arqueólogos.³⁸

Primero porque una periodización, siempre arbitraria, no tiene sentido fuera del objeto de estudio que quiere abarcar. En la época de su adopción, el criterio era la calidad del arte y de la arquitectura, préstamo de los cánones de la estética entonces en boga, evidentemente occidental, lo que es una distorsión fuera de Europa. ¿En nombre de qué inmadurez se podría tildar el arte olmeca de esbozo preclásico? ¿Por qué la perfección azteca sería tachada de decadencia postclásica? Ahora que la arqueología se enfoca más en la historia de las sociedades y en sus propias dinámicas que en el arte -expresiones colectivas que conceptualmente es peligroso separar- ¿tendrá valor todavía esta clasificación? Para remediarlo, se buscaron progresivamente bases materiales para distinguir estos períodos: por ejemplo Claude Baudez encontró un criterio objetivo para separar el clásico tardío del reciente (llamado terminal por otros): las estelas mudas, sin fechas y hasta sin esculturas (las del llamado *hiatus*, de 593 a 692, que se explicaría por la caída de Teotihuacán), señales

³⁸ Por ejemplo, de manera reiterativa, López Austin -López Luján 1996.

de crisis política o social porque no había nada digno de registrarse; los lingüistas en Chiapas formularon otro criterio para separar el postclásico tardío del reciente: la separación, llevada a cabo aproximadamente hacia el siglo XIII, del tseltal y del tsotsil, desde la protolengua indiferenciada que se hablaba antes.

Segundo: ¿porqué mantener una división vaga del tiempo ahora que se leen fechas mayas y que hay consenso sobre el sistema de conversión de esas a las nuestras? Y cuando los monumentos callan (ninguna inscripción) los arqueólogos han elaborado una sofisticada medición del tiempo con la tipificación de cerámicas y tepalcates que actúan como precisas graduaciones de tiempo, primer instrumento al que se inicia el arqueólogo para sus excavaciones.

Cada periodización supone una hipótesis teórica previa, la cual será mejor servida por la lectura de fechas³⁹ que por los postulados rebasados que están en la base de la medición de un supuesto “clasicismo”.

3. *Identificación de sitios y ruinas*. En la identificación de lo extraño cada explorador proyecta sus categorías, su imaginario propio y, en las fechas de los primeros grandes descubrimientos, su romanticismo. Entre 1737 (descubrimiento de Palenque) y 1840 (visita de Stephens a Palenque), nadie había logrado distinguir pirámides. Se necesitó casi un siglo, el daguerrotipo y las litografías de Catherwood (y luego las fotografías de Charnay, Maudslay y Maler) para abrir los ojos a la evidencia, luego torcida por el único referente entonces conocido, Egipto.

Luego, con la concentración de la atención hacia pirámides, templos, palacios, estelas, plazas y juegos de pelota, no se vio sino la solemnidad, que ocultaba la vida cotidiana, hasta que C. Baudez, antropólogo de formación, se viera obligado a llevar a cabo una protesta intelectual, identificando Toniná no como otro “centro ceremonial” sino como *Une cité maya* (un centro urbano), con viviendas y talleres de artesanos y escribanos en torno a la ciudad maya, cuya existencia se estudia en cuatro tomos (de 1979 a 1990) con este título; luego, una misión franco-americano-hondureña llegó a las mismas conclusiones en Copán. Después se descubrían barrios en Yagul, Oaxaca y por supuesto en Teotihuacán.

³⁹ Véase, para los mayas, la extensa cronología con doble datación (maya y actual) de Schele-Freidel 1990, pp. 26-33. Sobre la zozobra generada por el *hiatus* y luego la falta de inscripciones, véase Florescano 2000-2001, cap. 2, “Periodo postclásico” (octubre).

Tal como los antropólogos de Harvard y Chicago (nuestro primer capítulo) se despreocuparon de la vida cotidiana, de su exclusión y de su resistencia porque se enfocaron en fiestas, ritos y cargos de comunidades folk, así los arqueólogos, obnubilados por la arquitectura y su arte, habían pasado al lado de la vida social sin verla.

4. *Nuevos enfoques.* Poco a poco en Toniná, Copán y Teotihuacán, los arqueólogos no trabajaron solos. Las misiones de rescate fueron integradas por arqueólogos (para recoger la información que proporciona cada excavación), antropólogos (para el hábitat), agrónomos, geógrafos y botanistas (el entorno y la producción), lingüistas y epigrafistas (inscripciones), astrónomos (el glifo de Venus se encuentra por doquier; en Teotihuacán, algunos edificios reproducen en el suelo el alineamiento de las estrellas de la constelación de Escorpio), arquitectos, urbanistas, historiadores, etc., reclutándolos no sólo por su disciplina particular sino también por su formación académica (Canadá, Estados Unidos, Francia, Inglaterra etc., y universidades locales); el trabajo transversal -transdisciplinario y transacadémico- fertilizó el conocimiento.

El resultado es que ahora no se estudian solamente monumentos, pinturas y cerámica sino también casas, talleres y entorno; relaciones entre sitios reveladas por estilos, materiales, y señales de intercambios; basureros, porque en ellos abunda la información sobre alimentación, economía y nivel de vida, o sobre la evolución de las necesidades sociales; lenguas y literatura para cotejar textos escritos (Códices, Popol Vuh, Chilam Balam) y textos culturales (estelas, edificios, bajorrelieves) acercando el documento al monumento.

Estas opciones permitieron una aproximación a la complejidad del pasado indígena, a la relación entre arte y sociedad, entre arquitectura y pensamiento, entre conjunto monumental del centro urbano y economía, y desenclavaron el centro ceremonial, al conectarlo con un mundo político-militar macroregional. Asomaron conceptos (por ejemplo, Mesoamérica), símbolos (entre otros el caracol), y valores (entre muchos: el maíz y la tierra; el ancestro y la muerte, es decir, un mundo en el que los muertos tienen el mismo peso que los vivos; la sangre y el sacrificio; el tiempo, el calendario y la historia; la palabra, pronunciada o escrita, tanto la de los muertos como la de los vivos; y el principio animista de la trascendencia: el *ch'ulel* que sacraliza el mundo y todo lo que

lo habita, sean cosas o seres -en Yucatán, el *pix que cubre y dignifica*). Se destruyeron leyendas, como aquella que responsabiliza a los antiguos de la destrucción de la selva por su agricultura primitiva -cuando el trabajo transdisciplinario asentó su ciencia: cultivos elevados de los olmecas; terrazas, agrosilvicultura, y obras hidráulicas de los mayas. Ahora resulta que lingüistas (Terrence Kaufman) y ecólogos (Ronald Nigh)⁴⁰ tienen indicios de una larga sequía atípica de 30 años al final del clásico tardío, periodo que corresponde al llamado colapso.

5. *Jeroglíficos.* Hace unas tres décadas, Eric Thompson corregía o completaba las parcas informaciones del iniciador de los estudios mayas, Sylvanus Morley, principalmente en lo que concierne a la historia y la religión; también enlistó 800 jeroglíficos en los cuales no veía sino el vocabulario de un almanaque relacionando la astrología con las actividades agrícolas. Pero, ya desde entonces, el negociante aficionado de arqueología, Heinrich Berlin, veía en ellos algo más relevante para la historia, como sus "glifos emblemas" (identificación de los sitios); la investigadora de origen ruso, Tatiana Proskourakoff, leía palabras como muerte, captura, ascenso al trono, toma de posesión, etc. de los soberanos. Al mismo tiempo, en el silencio en que estaba confinado, el etnolingüista soviético Yuri Knórosov empezaba a descubrir en qué consistía nuestra ignorancia de la escritura maya desde el siglo XVI: en su *Relación de las cosas de Yucatán* (redactada para compensar lo que su acción pastoral había destruido), el obispo Diego Landa no había entendido que sus informantes, al trazar glifos, no escribían las letras solicitadas del alfabeto español, sino las sílabas (de un sólo signo) con que él las pronunciaba. Con esta intuición, Knórosov estableció el carácter silábico y fonético de las inscripciones mayas, y logró leerlas. El arqueólogo inglés Michael Coe promovió una difusión de este trabajo pidiendo a su esposa rusa una traducción, para difundir estas investigaciones de San Petersburgo (entonces Leningrado) y sacarlas de su aislamiento científico.

Esta experiencia interacadémica y transdisciplinaria aplicada a un mismo objeto de estudio fue aprovechada, a partir de la década de 1970, por la rica producción de las *Mesas redondas de Palenque*, en las cuales los más notables mayistas de varias nacionalidades, con otro método,

⁴⁰ De ambos, comunicación oral.

llegaron al mismo resultado que Knórosov. Su primera tarea de prueba fue enlistar dinastías y nombres de sus reyes en varias ciudades mayas, cuyas estelas, como árboles de piedra, *A Forest of Kings*, permiten reordenar la selva de esta historia (por supuesto oficialista) de los mayas. Luego, algo de lo mismo se probó en otros tópicos y otros equipos en Teotihuacán, en sitios olmecas, zapotecos y mixtecos, y con el mexicano Joaquín Galarza, para textos aztecas.

Entonces la historia maya tiene ahora lo que le faltaba y que si tienen las demás historias: textos. Nuestras preguntas (por ejemplo sobre el colapso, y ¡cuántas otras!) pueden ser respondidas por la lectura, tan abundante que la cosecha exige plazos no inmediatos, pues las inscripciones no están sólo en monumentos, regados en una vasta área y en tantos museos, sino también en cerámicas, tumbas, Códices, y en varias lenguas.

Cayeron mitos: el pacifismo y la teocracia de los mayas no son lo que creía Morley, porque las inscripciones especifican las funciones precisas de reyes, sacerdotes y guerreros; no dicen lo que creía leer Thompson; los mayas no estaban cautivos de la soledad de sus centros ceremoniales, sino relacionados (por el tributo, las armas, la religión, la economía y por intercambios múltiples) con muchas otras ciudades, cada una con su periferia rural y urbana, en una vasta red.

Mesoamérica y el análisis sistemático

Todos los sitios arqueológicos aludidos hasta esta página abarcan una amplia área sociohistórica, regida por un centro (cuyas ciudades-estado se disputaban eventualmente el liderazgo, por ejemplo: Palenque y Toniná, Yaxchilán y Bonampak) que influencian una amplia periferia de otras ciudades menores. El conjunto es el escenario de interacciones que van de Teotihuacán a Honduras, y del Golfo al Pacífico Sur, marcado por los mismos acontecimientos decisivos (por ejemplo: la emergencia de grandes ciudades hegemónicas, o de una escritura y de sus textos, o también el colapso), y regido en la conciencia colectiva por los valores ya enunciados al final de nuestro párrafo 4. Este espacio homogéneo tiene nombre, formulado y discutido conceptualmente como Mesoamérica,⁴¹ que es la unidad de análisis obligada.

⁴¹ Un resumen de la historia del concepto en López Austin-López Luján 1996, pp. 55-60.

1. Para la fase *olmeca* (circa 1200-400 aC.), la emergencia de una "gran" ciudad (sin escritura) en San Lorenzo, pronto desaparecida, no permite elaborar conclusiones, aunque se sabe que su influencia se ejercía desde el Golfo hasta Chiapas, en el norte (por su ámbar), en sus valles centrales como el taller de El Mirador (Plumajillo, por Jiquipilas) que abastecía San Lorenzo (piedra tallada, cerámica y un misterioso códice ilegible), tal vez ya en la Selva (Piedra de Xoc), sin duda en el Soconusco (en pequeños cacicazgos) y hasta Guatemala (en Abaj Takalik, costa sur).

A San Lorenzo le sucede La Venta, también de vida breve y sin escritura, la que irradia en el espacio mucho más allá de su poderoso centro urbano, aprovisionado por vía acuática desde los Tuxtlas para los monolitos de sus cabezas colosales, rodeado de una especie de *banlieue* (una constelación de suburbios) cuyos servicios no tienen sentido en su periferia, a no ser que sean una especialización o división del trabajo exigidas por La Venta.

Pero la competencia de los mayas la eclipsa, en una época en que Teotihuacán todavía no había nacido; sin embargo, los "danzantes" serían una estampa olmeca en Monte Albán. En otra órbita suya no tan cercana, la de los Tuxtlas, en un periodo que los arqueólogos prefieren llamar mixe-zoque, es cuando (segundo siglo de nuestra era) aparece la escritura, que ya se había manifestado en cifras hasta Chiapa, en donde asomó la primera fecha descifrada, 36 aC. Si bien la desestabilización política que testimonia la piedra de la Mojarrá le quita la hegemonía en Mesoamérica, el pensamiento y sus instrumentos en esos tiempos son olmecas.

2. Al contrario, *Teotihuacán* durará muchos siglos, y tendrá pronto escritura (aunque no haya sido tan trabajada como la maya). Los lingüistas aseguran que en Teotihuacán se hablaba *náhuatl* (ancestral del náhuatl), que fue *lingua franca* en el clásico mesoamericano. Hospeda un importante barrio zapoteco en su centro, y su intervención militar aplastante es patente en Tikal en 378 dC.,⁴² aunque esta ciudad renacerá libre más

⁴² Enrique Florescano 2004a, pp. 4a y 5a., adelanto realizado por el propio autor, de un libro por salir, *Quetzalcóatl*. Para más explicitación, véase también del mismo Florescano (2000-2001), los primeros capítulos para la vinculación de la ideología de las ciudades mesoamericanas con la formación del Estado y sus sucesivas reformas dentro del área.

tarde, en 692 dC, pero luciendo ya los símbolos de Teotihuacán (entonces en declive o ya desaparecida) hasta en la indumentaria de sus élites. Tan lejos como Kaminaljuyú en Guatemala o Copán en Honduras, la arquitectura maya lleva su impronta.

C. Baudez, desconfiado de las explicaciones sucesivas sobre el colapso (errores ecológicos de la agricultura maya, revueltas fracasadas, caducidad de viejas rutas comerciales y emergencia de otras nuevas, catástrofe sísmica), postula que la crisis del clásico terminal maya se debe al derrumbe del "Imperio" (?)⁴³ de Teotihuacán, que afectó toda su área de influencia.⁴⁴

Florescano es más explícito: la cosmovisión de Mesoamérica es una imposición de Teotihuacán ya desde el clásico;⁴⁵ en el epoclásico y en el postclásico, ya desaparecida la prestigiosa ciudad, los demás sitios de importancia en la misma área (de Chichen Itzá a Cholula pasando por Tula), se refieren a Quetzalcóatl, se harán llamar Tollan (de donde deriva la identidad *tolteca*), verdadero nombre de Teotihuacán, el origen de este nombre siendo falsamente atribuido a Tula.

Esta tesis, demasiado reciente para convencer a todos, goza sin embargo de la credibilidad de su autor, ganada en la materia durante las *Mesas Redondas de Palenque*. La influencia múltiple (cultural, política, militar, socioeconómica, artística) de esta ciudad hegemónica, reconocida por todos (aún sin las precisiones en discusión de este autor), permite por lo menos adelantar como hipótesis de investigación que Teotihuacán funcionó como una ciudad-mundo en Mesoamérica, según el concepto acuñado por Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein.

3. Hasta hace poco, se aceptaba que los toltecas habían salido de Tula por tierra y por mar para fundar Chichen Itzá. El arqueólogo Piña Chan replicó con un reflejo de yucateco orgulloso de sus orígenes: "¿y por qué no al revés?". Sus colegas reexaminaron los datos de las excavaciones y

⁴³ Este autor (que tuvo un papel relevante en las excavaciones de Copán y Toniná), hasta postuló que el colapso es el triste final de ciudades-Estado que se negaron a, o que no supieron, constituirse en Imperio; véase Baudez-Becquelin 1984.

⁴⁴ Véase sus reseñas arqueológicas en Guides Gallimard 1995, por ejemplo p. 33.

⁴⁵ En 10 capítulos, que son otras tantas entregas de un Suplemento cultural mensual de *La Jornada*, publicadas entre febrero y julio de 2003, intitulado *Quetzalcóatl, metáforas e imágenes*, conceptos ya desarrollados en Florescano 1999, cap. IV y V, y resumidos por el mismo autor (2000) pp. 68-71.

restauraciones y su diagnóstico fue formal: Tula, efectivamente, es posterior a Chichén Itzá. Una de las características teotihuacanas notables que se evidencia en Chichén Itzá (según Florescano), es una reforma política del Estado: una monarquía menos autoritaria que en el modelo de Estado del clásico tardío; sin mermar el papel del ahau (el soberano), participa una autoridad colegial como la de la desaparecida Teotihuacán, compartida entre el rey, los guerreros y los sacerdotes, quienes gobernaron en Consejo asociando las tres dignidades (es decir, -quizás- un equilibrio de poderes, todavía no entre ejecutivo/legislativo/judicial, sino entre tres dimensiones de la vida estatal de entonces: lo político, lo militar y lo religioso). Otra característica del periodo es la importancia que cobra la interculturalidad (de los pueblos y lenguas de Mesoamérica), como valor reconocido y apreciado; en este periodo, según Knórosov, la lengua maya de Yucatán se verá afectada por transformaciones profundas, de las cuales él mismo nos da algunos ejemplos.

La extensa argumentación de Florescano (en 2003) lleva a concluir (aunque no lo diga en estos términos nuestros) que, después de Teotihuacán, Chichén Itzá fue, hasta el momento de su decadencia, la nueva ciudad-mundo de Mesoamérica. Con precauciones, López Austin y su hijo, en su libro tantas veces citado (de 1996), adelantaban explícitamente la hipótesis del modelo conceptual de sistemas-mundo para explicar la mesoamericanidad.

4. Lo que nos lleva naturalmente a un periodo posterior, aquél de *Tenochtitlán* (que pretendía ser la nueva Teotihuacán). Con ella, el concepto (reciente) de Mesoamérica tomó su nombre histórico: el Anáhuac. En toda su área cobró el tributo,⁴⁶ (con una sola excepción: Chiapa -hoy de Corzo- que resistió hasta el final) que se pagaba en especie -algodón, cacao, pieles de jaguar, ámbar claro, chalchihuite o jade, plumas de quetzal, cochinilla, etc.- bienes todos que "mesoamericanizaban" la economía de la poderosa ciudad-mundo; este tributo estaba asegurado por una guarnición (equivalente mexica de nuestra partida militar) para resaltar su supremacía militar; también cambió el nombre de todas las ciudades por otro nombre náhuatl (aunque con el mismo significado que sus

⁴⁶ Los comentaristas de la *Matrícula de tributos* (que abarca un periodo que va de 1440 a 1518) enlistan a 260 pueblos tributarios. La reapropiación de esta riqueza por parte de los españoles, fue una de las causas de la conquista del Sureste y de Chiapas.

antiguos topónimos), que fue la lengua vehicular de todo el Anáhuac (en donde se hablaban otras muchas lenguas nativas) para ejercer su control cultural.

El Colegio de Michoacán acaba de explorar las posibilidades del enfoque sistemático con énfasis en el postclásico, periodo en el cual, afirman sus autores, brotan muchas innovaciones que irradian en toda Mesoamérica (y que los llevan a hablar de "globalización" comercial y cultural, generada por un fuerte crecimiento demográfico), reseñadas y discutidas a partir de nuevas publicaciones que renuevan las perspectivas.⁴⁷ La revista postula sin discusión "Imperios" (azteca, tarasco) y arriesga una reconceptualización (según ella no hay ciudades-mundo, sino sólo unidades económicas o centros comerciales "internacionales"); si bien reconoce amplias áreas, las trata como sucesivas unidades de análisis, de tal forma que no se ve cómo conformaban un sistema con sus múltiples articulaciones mutuas; ¿qué puede significar "internacional" para ciudades-Estado que no eran países, o "precapitalista" si no se especifica qué tipo de relaciones conformaban su unidad y legitimaban su hegemonía?

No es inútil acotar ciertas precisiones. 1) Para Braudel una ciudad-mundo, y para Wallerstein un sistema-mundo (sin debatir aquí si son sinónimos de economías-mundo), no son "mundiales", tan sólo convirtieron en mundo suyo el horizonte de sus aspiraciones (por ejemplo el Mediterráneo para Venecia, el Atlántico para Amsterdam, cuyos espacios -en nuestro caso, hipotéticamente Mesoamérica- se van reorganizando en sistemas que regulan sus múltiples interacciones). 2) El liderazgo ejercido por una ciudad-mundo no es necesariamente un Imperio (hasta, según Wallerstein, es la mejor manera de hacer abortar su proyecto-mundo), con tal que sea capaz de mantener a su periferia dentro de los cauces -económicos, políticos y culturales- del tipo de hegemonía que pretende.

5. *Recapitulando.* Mesoamérica se presenta incontestablemente como un todo sistemático, del que Chiapas es parte. Pero es más problemático dis-

⁴⁷ En su revista *Relaciones* 2004 con abundantes bibliografías. La publicación más comentada es la de Smith- Berdan 2003, ampliamente reseñada por los propios autores y por Eduardo Williams.

cernir qué ubicación social y qué papel histórico tuvo en él, y tan sólo se pueden avanzar algunas hipótesis.

San Lorenzo, y más tarde La Venta, parecen tener características de ciudades-mundo en el área tomada como unidad de estudio, las primeras mesoamericanas; en su turno, asumieron la hegemonía. Aunque ambas estén fuera de Chiapas, el área que controlaron incluye nuestro territorio. Es difícil discernir con la poca información disponible acerca de los sitios aludidos (la Piedra de Xoc, El Mirador-Plumajillo, Simojovel, etc.) qué estatuto tuvieron éstos; las ciudades-Estado de su centro (sistemático, no local) parecen más bien ubicarse por los Tuxtlas (Veracruz). Sin embargo, en la fase terminal de este ciclo largo, y todavía dentro de la misma larga duración sistemática, dos sitios chiapanecos tuvieron tanta relevancia que se puede postular una posición céntrica: Chiapa (en 36 aC) y luego Izapa (circa 250 dC) en el Soconusco, pero en esas mismas fechas la grandeza olmeca de ambas fue apropiada por los mayas, que iniciaban su ascenso.

Llegada la oportunidad del triunfo a Teotihuacán, su hegemonía es indiscutible en Mesoamérica hasta más o menos el año de 650, fecha de su ocaso definitivo. La rivalidad posterior entre Palenque y Toniná, o entre Yaxchilán y Bonampak, brinda a la selva chiapaneca un lugar de relieve en el "centro" (por supuesto no geográfico sino socio-histórico) de este sistema-mundo, y también otras señales: la exportación de reinas (esposas de reyes) de Palenque a Yaxchilán y otras ciudades mayas, como la de una mujer paleneca a Copán (allí no es la esposa del rey sino la gobernante), diseñan un cuadro de prestigio céntrico para estas ciudades-Estado, sin saber si alguna de éstas logró tomar la sucesión de Teotihuacán ya caída; lo cierto es que se abismaron en el colapso antes que convertirse en periferias del sistema mesoamericano.

Dentro de la larga duración del sistema histórico mesoamericano, la tendencia secular dio su oportunidad hegemonica a Chichén Itzá (a partir de circa 870 dC) para varias centurias toltecas (según Florescano), a la que sucede Mayapán de manera ambigua y débil (en duración y en prestigio) a partir de 1250. En esos tiempos, Chiapas (ya fuera de la selva) va perdiendo su lugar de centro sistemático y debe acostumbrarse a un estatuto periférico. Con la caída de Mayapán hacia más o menos 1450 y, con ella, la extinción de las dinastías mayas (con las excepciones de Sak-Balam en la Lacandónia y Tayasal en el Petén), Yucatán, Chiapas y Guatemala viven en una situación de crisis que no superarán.

Pero sobrevivirá el sistema-mundo gracias al brío de Tenochtitlán, que fijó su centro en otro espacio mesoamericano (la triple alianza y tal vez otras ciudades-Estado, desde la zona Tarasca hasta Cholula), pero la conformación del Anáhuac congeló a Chiapas en su estatuto periférico a fines del siglo XV.

6. *Expansión.* Este repaso rápido de la evolución del sistema mesoamericano pone de manifiesto su continuo crecimiento. Nace con una módica extensión en los inicios del periodo olmeca, extensión que se circunscribe al Istmo entre San Lorenzo y la selva chiapaneca, pero se estira luego desde los Tuxtla en el sur de Veracruz hasta la costa pacífica de Guatemala. Con el ascenso de Teotihuacán el espacio sistemático invade el altiplano mexicano e irradia hasta Copán en Honduras. Con el ascenso maya, absorbe además toda la península de Yucatán y Belice. Finalmente, con la hegemonía de Tenochtitlán, cubre la inmensa superficie del Anáhuac.

En sucesivos periodos, los tentáculos de la máxima esfera de influencia del sistema-mundo mesoamericano van abarcando todo el espacio incluido entre, al Norte, la región Tarasca de Michoacán, La Quemada en Zacatecas, El Tajín huasteco en el Golfo y, al Sur, los confines de Nicaragua. En su apogeo, el sistema cubre una opulenta mitad del actual territorio mexicano, además de Belice y de las dos terceras partes de Centroamérica.

Brutalmente, sus 25 siglos de civilización en expansión, colapsarán con la Conquista en poco más de un par de años.

7. *Desmitificando.* La postulación acostumbrada de Imperio a Teotihuacán y a Tenochtitlán no es necesaria (a no ser que el Imperio sea una forma arcaica de las hegemonías), tal vez sea solamente un *lapsus* histórico de los arqueólogos, por no discernir bien a bien las dinámicas de larga duración de los sistemas-mundo y las tendencias seculares de donde surgen las hegemonías. *Mutatis mutandis*, la invasión de Teotihuacán a Tikal no fue más (ni por supuesto menos) que, en nuestros días, los ataques desde el centro hegemónico del actual sistema-mundo a Vietnam, Santo Domingo, Granada o Irak, y a tantos otros países; ayer como hoy, la intervención militar no significaba necesariamente un dominio del territorio,

sino sólo la captación de sus riquezas (tributo y recursos naturales)⁴⁸ o la regulación momentánea de una posición estratégica.

Cobrar el tributo en todo el Anáhuac para granjear los excedentes de la periferia en la gran Tenochtitlán ¿no es comparable a la práctica de hoy en día de acumular el capital indispensable a la sobrevivencia del sistema, percibiendo puntualmente el servicio de la deuda externa? Repetando las proporciones (pues los mitos del pato Donald no alcanzan el nivel humano del Popol Vuh), la supremacía cultural y económica de Teotihuacán, Chichén Itzá o Tenochtitlán no distaba mucho del actual acatamiento del Consenso de Washington, de las opciones financieras del FMI o de las alternativas de desarrollo del Banco Mundial, aunque con otros medios, sin que las víctimas (no siempre conscientes de serlo) fueran necesariamente vasallos de un Imperio.

Para el sistema mesoamericano como para el nuestro, el simulacro de soberanía y de diversidad estatal (de las ciudades mesoamericanas con el estatuto de centro) es más eficiente que la vil colonización. Las intimidaciones y el poder de convencimiento de una hegemonía imperialista sin Imperio perpetúa los modales de la "modernidad" del sistema-mundo en vigor, es decir, del *way of life* -de los valores que efectivamente gozan de consideración en una hegemonía dada y la van fortaleciendo- para mantener la coherencia interna de quienes están atrapados dentro de los tentáculos del sistema histórico.

*

En 1897 Henri Pirenne escribía: "Ninguna época rescribe las matemáticas, pero cada época rescribe la historia".⁴⁹ Era su comentario a la historia alemana de la primera mitad del siglo XIX, en la que Ranke, un clásico de la disciplina, pretendía contar "el pasado verdaderamente como había acontecido". Wallerstein hace suya la posición de Pirenne: "La realidad social es distinta, ya que rememorar el pasado es un acto social del presente hecho por hombres del presente. La 'verdad' cambia porque la sociedad cambia". Un investigador o un científico es producto de su

⁴⁸ López Austin-Luján 1996, p. 215.

⁴⁹ Pirenne 2004, p. 8. Este autor solicitaba una reescritura de la historia alemana en base a la evolución del Estado-nación; Wallerstein (nota siguiente) estima que, ahora, la unidad de análisis adecuada es el "espacio-tiempo" del sistema en su totalidad.

sociedad, en cuyos conflictos asume un papel social, "el de discernir en el marco de su compromiso, la realidad presente de los fenómenos que estudia, y derivar de este estudio unos principios generales a partir de los cuales se pueden hacer en último término aplicaciones particulares".⁵⁰ Aunque el sistema social que padecemos no sea el que estudian los arqueólogos, Wallerstein formula una insistencia muy a propósito para el tema de este capítulo: "la empresa arqueológica, desde su mismo comienzo ... es función del presente social".

La nueva problemática generada por nuevos conocimientos destapa efectivamente un nuevo panorama histórico. La experiencia y las preguntas del presente que nos toca vivir, pensar y transformar, solicitan una reescritura de la historia, una nueva configuración del pasado.

*

⁵⁰ Wallerstein 1996, p. 15-16 (parte de la Introducción al tomo I de *The Modern World-System*, primera exposición del método y sus opciones para el análisis sistémico).

5

LA CONQUISTA

El desmantelamiento de Mesoamérica

Hemos dejado a los mayas en la mitad del siglo XV, cuando estaban desestabilizados por una cascada de caídas, la de Chichén Itzá rematada por la de Mayapán que extinguió la última dinastía maya de la historia. La crisis en que entraban no era solamente la de Chiapas: humillaba a Yucatán y a Guatemala, tan sólo quedaban dos refugios testigos de su antigua grandeza, aquella de Canek en el Petén y de los lacandones históricos en la Selva.

Al final del siglo XV, el espacio maya se iba reduciendo a una más de las periferias del Anáhuac. Al final del siglo, los guerreros mexicas se acercan al Soconusco y a Chiapa. En medio de las contingencias de una azarosa reconstrucción social, los pueblos mayas están en la búsqueda -caótica como en toda crisis- de otro destino histórico.

Unas cuantas décadas más tarde, surge un nuevo trauma imprevisible, que ni Tenochtitlán podrá resistir pese a su envidiable poderío: la llegada desde otro continente de otra humanidad, producto de otra historia lejana: la invasión de Occidente. Fue una crisis mucho más severa que la de Mayapán, porque el horizonte del nuevo actor era, progresivamente, toda América.

El blanco principal de los invasores, al principio no identificados como tales, era Tenochtitlán (por lo tanto, aquí lo silenciamos), de tal forma que en Chiapas sólo hubo un rebote de la agresión. Con la excepción de Zinacantán -que trató de domesticar en provecho propio un imprevisto más de la nueva normalidad, la de la crisis-, el golpe se vivió como una catástrofe, con la respuesta de una resistencia ya rutinaria (contra otro enemigo en la zona zoque y en el Soconusco) ahora desesperada (en contra del nuevo en Chiapa, Chamula y la Selva).

En medio de traumas, la Conquista hundió a los pueblos en la tragedia, hasta a los más prestigiosos; lo más determinante de esta inexorable bifurcación fue la cancelación del papel milenario de Mesoamérica en la historia, al tiempo en que ponía en su lugar a un nuevo y exclusivo actor protagónico: la lejana y vieja Europa.

Chiapas antes de la Conquista

El trauma duradero de la Conquista ha de medirse con los parámetros que ofrece la configuración de la sociedad regional inmediatamente anterior a la invasión. Es una tarea difícil, apenas explorada en escasas publicaciones, porque para esas fechas los conocimientos acumulados sobre los mayas dejan de ser pertinentes.

Después de la caída de Mayapán no había dinastías, sino sólo una nube de pequeños centros cohibidos para inventar otra vida social y política. En los valles centrales de Chiapas se habían instalado los militarizados indios chiapa (ya desde el siglo VI)⁵¹ de fuerza temida pero sin brillo. Para aprehender la historia del periodo, faltan muchos de los recursos disponibles en épocas anteriores. Y para complicar las cosas, al final del siglo XV, Chiapas y las demás regiones mayas son ya parte del Anáhuac, sin que se sepa a ciencia cierta si son presas de la poderosa hegemonía de Tenochtitlán o de una invasión azteca. A partir de entonces, el náhuatl es su lengua vehicular, y hasta oficial si se toma en cuenta que los pueblos se nombran en ella (con el mismo significado que el topónimo maya anterior; por ejemplo, Sotsleb se llama Zinacantán -Pueblo de Murciélagos-, y Sakamch'en es Istacostoc -Peña Blanca-, y lo mismo para los pueblos zoques). El esplendor de los sitios mayas u olmecas se ha desvanecido, tan sólo existen entidades que los españoles llamarán Señoríos, los cuales no tienen fronteras bien definidas (ni territorial ni lingüísticamente) pero interactúan en todo Chiapas, con relaciones que muchas veces son disputas y hasta batallas por el control de su sal o de sus rutas comerciales.⁵²

Pocos son los estudios de este periodo. Destacan los de Carlos Navarrete para Chiapa, de Edward Calnek para los Altos, de Alfredo

⁵¹ A continuación llamaremos así (invariable, sin singular ni plural ni género ni mayúscula) a los indígenas de la sociedad que los mexicas llamaron *Chiapán*, identificados por su lengua. Nos apartamos del uso común que los llama "chiapanecas" porque, a pesar de la "a" en vez de la "o", crea confusión con las o los demás habitantes de la provincia de Chiapas.

⁵² Como ejemplos de Señoríos tenemos para Chiapa (hoy de Corzo): Amos Megged 1991, pp. 497-500. Para Zinacantán: Ruz 1989, pp. 339-364, comentada por Viqueira 2002, pp. 311-333 (original francés del artículo traducido en este capítulo: 1998 en *Genèses 32*, Paris). Otros señoríos pueden ser deducidos de la "Probanza de Magdalenas" (publicada sin comentarios por De Vos 1994, pp. 207-208) como los señoríos de Pontevits (tsotsil) y Amatán (zoque) desmembrados en 1560 para fundar el de Magdalenas.

López Austin y Leonardo López Luján para todo el Sureste.⁵³ Esta "geografía política" acaba de ser sintetizada por Gudrun Lenkersdorf,⁵⁴ antes de ser hispanizada por las Repúblicas de Indios, (ulteriormente despreciadas como viles "pueblos-de-indios").

Según ella, los indígenas conceptualizaban su espacio como *Juyub Tak'aj* en quiché o *Altepelt* en náhuatl, ambos términos refiriéndose a "un territorio que corría en forma perpendicular" de la cumbre de los cerros al agua de los valles (significado de los términos indígenas señalados) para aprovechar los varios pisos térmicos, lo que permitía diversificar los cultivos en esta ecología plural, equilibrar riesgos agrícolas (heladas arriba, granizos abajo), tener cosechas casi todo el año, facilitar el intercambio de productos (por ejemplo algodón de tierra caliente con leguminosas de tierra fría, o frutas del piso intermedio). Esta opción geotécnica favorecía la autosubsistencia y la autonomía de las unidades políticas (llamadas por los conquistadores Señoríos, con sus "sujetos" -nuestros parajes o pueblos dispersos federados). Si la práctica era congruente con la teoría expuesta con optimismo por la historiadora, en esta economía rural no acumulativa (que ofrecía tiempo extra y creativo fuera de las escasas horas dedicadas a la parcela), la propiedad era colectiva, "del común", y trabajada sin peones por quienes tenían el derecho de usufructuarla.

Políticamente -continúa la autora exponiendo la norma, que no la práctica concreta-, eran "naciones sin Estado" (por supuesto no países individualizados), "no igualitarias" pero sí "solidarias, participativas y complementarias", gobernadas por un campesino elegido al gusto del común, asesorado por un consejo de "pasados" experimentados (ex-elegidos, liberados de su cargo). Esta forma de "gobierno conjunto", no coercitivo ni de control, conceptualizado en Yucatán como *myultepal* (un consejo confederativo, opuesto al *ah tepal*, gobierno autárquico del *ahau* o monarca), reflejaba en el presente la forma de los dioses primeros quienes, en el *Popol Vuh*, se concertaban antes de tomar decisiones relevantes. La autora ve en estas opciones políticas una proyección social concreta de la estructura de las lenguas mayas, que son ergativas, es decir "intersubjetivas", en las cuales no hay subordinados (objetos o víctimas de la acción verbal) sino sólo sujetos que interactúan.

⁵³ Navarrete 1996 (111 pp.); Calnek 1966, ampliamente explotado por De Vos 1980 en su primer capítulo; López Austin-López Luján 1996, pp. 247-262.

⁵⁴ Lenkersdorf 2004b, pp. 141-156.

Esta visión idílica sería suscrita por cualquier indígena quien, efectivamente, intenta todavía reproducirla en su ejido (por supuesto, si el reparto de tierras es equitativo, y si está en condiciones de funcionar sin manipulación política); tampoco está muy distante de la nueva sociedad que pretenden construir los caracoles zapatistas, al punto de que el EZLN parece, vocabulario aparte, haber leído a Acosta, en el spot que cita la historiadora: *"Muchas naciones y gentes de indios no sufren reyes ni señores absolutos, sino viven en behetría,⁵⁵ y solamente para ciertas cosas, mayormente de guerra, crían capitanes y príncipes, a los cuales durante aquel ministerio obedecen, y después se vuelven a sus primeros oficios."* Acosta se refería a Perú, Colombia, Guatemala y México, es decir, los españoles lo percibían como un sistema generalizado entre todos los indios.

Sin embargo, como lo confirma la cita, la autora no miente ni inventa porque sus fuentes son formales, se trate de la *Apologética* de Las Casas, de Remesal, de los *Anales* o *Títulos* antiguos, sin olvidar los *Chilam Balam* o el *Popol Vuh*. Es más, las aserciones reseñadas de los cronistas (fuera de Las Casas) no vienen así para elogiar o rehabilitar a indios sino, al contrario, para burlarse de su "barbarie". Pero la reconstitución de la autora tiene omisiones: el tributo (antes de ser cobrado por españoles) se encargaba de convertir el tiempo extra de los agricultores en días/trabajo de producción de excedentes para los mexicas. Otro silencio: el papel de los comerciantes profesionales (los *pochtecas*), tan determinante en la época, que, fuera de sus viajes, convivían con los mismos campesinos de estas "naciones".

Peor: los autores referidos (en la nota 53) describen el periodo como de decadencia, de jerarquías hereditarias aunque no dinásticas, de un orden político militarista con continuas guerras. Para Yucatán, supuesta patria del *multepal*, existían terrazgos en posesión de la nobleza indígena, trabajados por esclavos o peones explotados, bajo el gobierno autoritario del *halach uinic*. El comercio era a la vez un tráfico y un monopolio, las relaciones entre pueblos dejaron de ser pacíficas; el gobierno quiché, lejos de administrar colegialmente los *juyub tak'äl* tomaba una forma centralizadora de control.

El divorcio entre la síntesis de Gudrun Lenkersdorf y los datos de la historia, es otra expresión de los dolores de cabeza que aquejan a los

⁵⁵ Institución de los comuneros españoles regida jurídicamente por el *ius eligendi sibi dominum, cuivis civitati acquisitum* (derecho reconocido a cualquier pueblo de elegir a su Señor [en el sentido feudal de autoridad del *dominium*])

arqueólogos en este periodo, porque los textos nunca reflejan la confusa realidad que revelan las excavaciones.⁵⁶ ¿Explicaciones para salir de la duda? Sólo una tímida sugerencia: la incompatibilidad entre los datos duros (informaciones comprobadas pero contradictorias de dos fuentes inobjetables: los textos y el terreno) es probablemente el reflejo de la crisis histórica vivida en una cruda bifurcación, relatada 1) por los cronistas recopilando testimonios de desahogo o de aspiraciones -¿de sueños?- de los pueblos en plena desazón ante un nuevo trauma, la Conquista, y 2) por los arqueólogos, explorando un terreno difícil -Chiapas- que ya era "zona de refugio" (Thomas Lee), de exclusión, que, de alguna manera, estaba en una nueva situación de excepción, tal vez con la posible e insegura escapatoria de sus "señoríos".

La Conquista: etapas y liderazgos

El conocimiento del periodo ha sido recientemente renovado por una serie de publicaciones sobre los primerísimos años de la ocupación española, que hacen caer mitos (por ejemplo: la fundación pacífica de Ciudad Real en un valle sin gente y sin pueblos, el suicidio heroico de los indios chiapa en el Sumidero, o los actuales lacandones "dueños inmemoriales" de la selva), obligan a una revisión de la historia enseñada en Chiapas, y desechan las excusas de conformarse con generalidades.⁵⁷

1. *Etapas*. Del lado español, apenas enfriada la toma de Tenochtitlán, los conquistadores se preocuparon por apropiarse el tributo cobrado

⁵⁶ Véase por ejemplo: Pincemin 1996.

⁵⁷ Citando solamente libros: Lenkersdorf 1993 y 2004b; Nájera Coronado 1993 (esta última es la fuente -pp.19-23- de los acontecimientos de Tila en 1535, de nuestro párrafo 4, al inicio de la *Guerra del Chol*); De Vos, 1985 (sobre Chiapa de Corzo), 1980 (sobre lacandones), 1990 (entre otros, 13 documentos inéditos, la mayoría de ellos del siglo XVI sobre lacandones); Parish 1992 (sobre Las Casas en México); Aubry 1991, cap. 1-2 y 9-10 (sobre el siglo XVI en Ciudad Real), 1990 (reseñas 1-4 y II^a Parte sobre la Iglesia en Chiapas); Markman 1984 Partes I y II, pp. 3-76 sobre las opciones arquitectónicas y urbanas en las reducciones -existe una edición en español por el Gobierno de Chiapas); Blom 1974 (los frailes). Lo novedoso de estas publicaciones relativamente recientes es que renuevan el conocimiento sobre el siglo XVI en Chiapas, poco estudiado antes de ellas.

por esta ciudad en todo el Anáhuac. Del lado maya, la máxima autoridad del Señorío de Zinacantán pensó que los vencedores podían liberar su territorio del constante hostigamiento militar de los indios chiapa. Se entrevistaron en diciembre de 1522⁵⁸ en la ciudad de Espíritu Santo (Coatzacoalcos) para decidir una acción conjunta en Chiapas, en aplicación de la diplomacia simple según la cual quien es enemigo de mi enemigo es mi amigo.

Hernán Cortés despachó a Pedro de Alvarado a Guatemala (llegando por el Soconusco -que resistió) desde donde sus tropas exploraron invadieron el oriente de Chiapas (Comitán, Huistán y parte de la selva lacandona); y a Luis Marín a Chiapas vía Tabasco (tentativa fallida) y los zoques (por Quechula, hoy sepultada por la presa de Malpaso). Después de una carnicería en la ciudad de Chiapa, los zinacantecos, en la semana santa de 1524, auxiliaron a los conquistadores contra Chamula (probablemente para desquitarse de sus múltiples ataques a los pozos de sal de Ixtapa y Ats'am), que fue otro duro combate⁵⁹, en el transcurso del cual los pueblos del actual valle de San Cristóbal, entonces territorio de Chamula, fueron destrozados por el propio Bernal Díaz del Castillo.⁶⁰ La resistencia fue tan obstinada que obligó a los españoles a una nueva retirada de cuatro años, hasta la conquista definitiva, aunque todavía conflictiva, de 1528 por Diego de Mazariegos.⁶¹

2. *Enredos políticos.* La conquista de Chiapas se originó en Espíritu Santo. Si allí acudió Zinacantán ya desde 1522, es probable que existían entre las dos ciudades nexos administrativos, que se originaron en las disposiciones políticas del Anáhuac (los documentos sugieren que los zoques eran parte de la periferia controlada por Coatzacoalcos). Pero los actores de esta conquista (a quienes, para simplificar, se limitan los presentes comentarios) fueron instrumentos de poderosas ligas peninsulares (de

⁵⁸ Megged 1991, p. 488, confirmado por la Probanza de Magdalenas en De Vos 1994, p. 208.

⁵⁹ Probablemente en la ruina maya de Moxiquil (otros opinan que en la de Ecatepec, ambos cerros del valle de San Cristóbal), asentamiento primitivo de Chamula, reubicado poco después por los conquistadores a 10 kms. (su sitio actual).

⁶⁰ Amplia crónica de estas expediciones en Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, cap. CLXII-CLXVI.

⁶¹ Es muy recomendable consultar las 25 fuentes enlistadas críticamente por De Vos 1985 (la resistencia de los indios chiapa).

Medellín en Extremadura y de Ciudad Real en la Mancha), en lucha con nuevas lealtades nacidas en las tierras conquistadas. Era difícil conciliar esta doble solidaridad en constante regateo, cada quien defendiendo su proyecto, su visión del futuro que quería construir en el Nuevo Mundo.

Los éxitos de Cortés justificaban sus ambiciones, que no eran modestas. En su mente, Nueva España iba hasta Panamá, es decir conllevaba en su proyecto lo que es hoy Centroamérica. Por lo tanto, quería tener las manos libres para explorar el istmo en la expedición a las Hibueras, y tenía que delegar a capitanes suyos el cumplimiento de los acuerdos de Espíritu Santo.

Alvarado fue uno de ellos. Él también tenía ambiciones, a las que aquellas de Cortés hacían sombra. Para servirlas, proyectaba futuras expediciones para las cuales le importaba explorar costas. Así que optó por la ruta del Soconusco. Guatemala era susceptible de taponear el gran proyecto de Cortés (reapropiándonos los términos de Jan de Vos, Cortés pensaba que "Todo Chiapas es México", y Alvarado que todo Chiapas es Guatemala). Alvarado servía a los intereses de los exitosos conquistadores de México que lo apoyaban, y a quienes poco importaba la sangre de los vencidos, lo que explica la crueldad que lo caracterizó.

Luis Marín fue el hombre de confianza de Cortés, servía sus intereses y cumplía órdenes. Su familia -de grandes banqueros genoveses- financiaba el tráfico de esclavos. Si a Alvarado le gustaba vencer, aún matando, a Marín le importaba más conseguir esclavos.

Diego de Mazariegos, el mayor de todos, no era conquistador, y fue más bien funcionario de la Corona. En la aventura de Chiapas a la que llegó tarde, vino como político para cumplir con el proyecto del rey y negociar (en 1528, en Huistán, en donde habían convergido los hombres de Marín, después de Chamula, y de Alvarado, después de tomar Comitán, ambos en 1524). Al monarca le asustaba el proyecto de una poderosa e inmensa Nueva España como la soñaba Cortés, porque podía retar a España. Si bien le convenía el bloqueo propiciado desde Guatemala (divide y reinarás), lo acelerado de Alvarado le producía escozor. La transacción se dio en 1531, cuando se separó Centroamérica (incluida la parte de Chiapas conquistada por Marín) del gobierno novohispano. Mazariegos logró que esta nueva entidad colonial no tuviera un gobierno regional (como México), sino que fuera gobernada desde la península. De allí su nombre de Provincia de los Confines: una vil periferia telecomandada desde el centro europeo.

Los españoles, por lo tanto, no tenían cohesión. Si bien todos actuaron solidarios en la Conquista, sus opciones encerraban proyectos políticos difícilmente conciliables y generadores de conflictos ulteriores.

3. *La conformación de Chiapas.* En fechas de la Conquista, Chiapas era una palabra, una entidad, un lugar desconocido que no se podía leer en ningún mapa, oficio o matrícula de tributos. Lo que sí existía era una ciudad llamada *Chiapan* por los mexicas, centro rector de un Señorío invencible, en lucha armada continua con tsotsiles, zoques y hasta aztecas, y hablante de una lengua no maya.

Los zoques vivían en Señoríos controlados por Coatzacoalcos, los tsotsiles estaban agrupados en Señoríos como aquél de Zinacantán, la Selva Lacandona era dominada por los lacandones históricos (los de Lakam Tun) y por otros pueblos selváticos vecinos. Muchos choles y tseltales la habitaban. Chujes y q'anjob'ales (por los lagos de Montebello) estaban bajo la influencia de Ixtatán y Huehuetenango, la Sierra mam dependía de Señoríos de Guatemala. Ulteriormente, ya en el periodo colonial, estos Señoríos fueron desmembrados o pulverizados en cacicazgos para borrar la memoria.

Chiapas como entidad, provincia o patria chica, no tiene antecedente prehispánico. Tristemente, el Chiapas que hoy llamamos así (fuera del Soconusco que tiene otra historia) es una creación de la Conquista, nacida de la negociación en Huistán reajustada en 1531, una invención de Mazariegos confirmada por la Corona, que reunió en un sólo territorio las conquistas de Marín (Chiapan, zoques, tsotsiles, tseltales), y de Alvarado y Portocarrero (choles, tseltales, tojolabales, chujes etc.), para dirimir las luchas y ambiciones de sus varios conquistadores.

Pero Chiapas, de transacción colonial vino a ser realidad en la resistencia.

4. *La resistencia.*⁶² En 1528, al fundarse Ciudad Real, tan sólo los zinacantecos aceptaron construir la nueva ciudad; el resto de la población indígena "se alzó y fue alzando de guerra total la más parte de la tierra, que no

⁶² Dos resúmenes acreditados por la autoridad de quienes los firman: Lenkersdorf 1995 (en Los Altos) y De Vos 1995 (en la Selva).

quisieron venir a servir de allí en adelante", abandonó sus pueblos y se refugió en los peñoles. A la mitad del siglo, la calma habiendo regresado, se fundó un barrio pluriétnico, aquél del Cerrillo, en el que convivían tributarios zoques, tsotsiles, tseltales y choles en la sombra del convento dominico limítrofe.

La resistencia a la conquista de los indios chiapa duró 12 años, hasta 1534 en su fase heroica. Desgraciadamente, al principio de la segunda mitad del siglo, zinacantecos e indios chiapa se ofrecieron a combatir a los lacandones con las armas bendecidas en Comitán por el obispo Casillas, el primer sucesor de Las Casas, lo que es otra historia que importará relatar más adelante.

Cuando Tila tenía un alcalde ex-compañero de combate de Luis Marín, cuando el encomendero de Petalcingo era un colete fiel a Mazariegos, empezó la guerra del chol para la cual un compañero de Alvarado impuso la leva de indígenas; los tres bandos de nuestro parágrafo 2, pues, seguían estando en pugna. Estamos en 1535, prueba de que siete años después de Huistán, la transacción no había dado frutos de armonía entre los conquistadores. La división de los españoles y la obstinación de los indígenas hicieron que la guerra durara hasta 1697, o sea 162 años⁶³. Fueron incesantes entradas, que terminaron en la exterminación total de los lacandones históricos (los que hoy tienen el apodo de "caribes", no hablan la variante del chol que fue la de los exterminados, sino maya, por ser avecindados tardíos de la selva, fugitivos de las enfermedades y represiones de Yucatán).⁶⁴

Los vencidos no se rindieron, pero obtuvieron otra victoria: lograron retrasar la colonización casi dos siglos: 173 años (1524-1697), sufriendo pero libres.

5. *La Iglesia.* Puesto que la cristianización fue el pretexto o la excusa de la Conquista, es indispensable precisar su papel. Cronológicamente su actuación fue la siguiente:

Los frailes mendicantes de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, acompañaron a todos los conquistadores en sus combates, de principio a fin. Siempre fueron leales al ejército, hasta en la captura

⁶³ La fuente es la voluminosa crónica de Juan de Villagutierre Soto-Mayor (1701) a la que De Vos 1980 pone orden.

⁶⁴ Aubry – Inda 1983, pp. 321-346.

de concubinas indígenas para los oficiales, excitando a las huestes a no fallar en las matanzas.⁶⁵ Terminados los combates se retiraban, pero quedaron sus conventos con un Comendador (su superior religioso), su papel siendo casi nulo. Participaron en la guerra del chol con el mismo papel ambiguo hasta el final.

Una vez estabilizada la Conquista (cuando los pueblos indígenas "se declararon de paz"), un clero diocesano importado de España atendía la población española, pero sin derecho a la evangelización de los indígenas, reservada a "religiosos lengua" (hablantes de los idiomas nativos). Al llegar Las Casas a Ciudad Real (con quien no congeniaban), el clero secular se desanimó y regresó a España.

En 1545, fray Bartolomé de Las Casas tomó posesión de su obispado con jóvenes frailes dominicos, muy motivados desde una larga preparación en Salamanca y con la iniciación de un largo viaje a pie (fuera de sus partes marítimas), con largas pláticas del "Buen Viejo" aclarando las sorpresas que les cuestionaban.

El enorme papel desempeñado por Las Casas estuvo marcado por circunstancias personales estructurantes: en 1502, en el cuarto viaje de Colón, siendo joven bachiller (todavía no ordenado sacerdote) fue testigo del primerísimo contacto entre mayas y españoles, desde la carabela del Almirante, acontecimiento que, según el Prólogo de su *Historia de las Indias*, lo determinó a escribir sus muchas obras de crónicas y protestas. Luego, en la Isla Española, después de convertirse al escuchar un sermón del dominico Fray Antón de Montesinos, renunció a su encomienda, viajó, conferenció y diplomatózó en España, y terminó promovido Procurador de todas las Indias. Para el dominico, la Conquista era la mayor contaminación del Descubrimiento; del rey, su diplomacia exigió una indemnización compensatoria, el fenomenal mayorazgo que obtuvo para la familia arruinada de los Moctezuma (cobrado hasta la Independencia), del que logró después un considerable reajuste porque lo estimaba un insulto.⁶⁶ Para alejarlo de la península y callarlo, lo promueven a la

⁶⁵ Pareja 1688, tomo I, cap. xvii, pp. 133-137. Después de gritar "¡Ea Santiago, a ellos!", "viéndolos Fr. Juan [de las Varillas, capellán de Luis Marín en Chiapa] que casi desmayaban, porque se reconocían rendidos, heridos y lastimados, los animó con valeroso espíritu diciéndoles que no desmayasen, que la demanda que llevaban era santa, en servicio de Dios y del Rey para introducir en estos reinos nuestra santa fe católica y que Dios y el César les había de premiar sus trabajos". Se necesitó una noche entera para enterrar a los muertos de esta masacre.

⁶⁶ BAHD 1986c.

sede de Chiapas (que abarcaba entonces Tabasco, Yucatán, Belice y la Verapaz de Guatemala) en donde, pese a la hostilidad local que ameritó su activismo anterior, será el primer obispo, es decir el fundador, el *primus, princeps et caput* de la flamante Iglesia particular, convirtiéndolo en referencia obligada para sus sucesores.

Con tal prestigio, la Corona se vio obligada a presentar a la sede de Chiapas a obispos que fuesen dominicos como él, pero con la reserva de que tuviesen un ideario distinto al suyo, de tal forma que en todo el siglo XVI y parte del XVII, *todos* los obispos de Chiapas han sido dominicos. Su primer sucesor, el obispo Casillas, hizo todo lo que Las Casas prohibía: bendijo las armas de la guerra del chol, tuvo esclavos, y derrumbó "ídolos"; los demás financiaron con el dinero de las encomiendas la llegada de las primeras monjas de Ciudad Real y, en el último tercio del siglo, de los franciscanos.

Pero los jóvenes frailes llegados con él se mantuvieron (hasta el final del siglo se leen sus firmas en los registros eclesiásticos) y organizaron una resistencia eclesial: fueron activistas del *derecho de gentes*; aplicaron el *Confesionario* de Las Casas (que condenaba la encomienda, hechos de armas, botines de guerra, etc.) hasta negando la absolución a sus obispos si no se conformaban con sus normas. Bajo la dirección del Padre Vico, redactaron las mil páginas de su *teología indorum* (la teología india), sus talleres de catequistas rescataron en Rabinal (pueblo fundado por Las Casas) el *Popol Vuh*; y dignificaron las lenguas indígenas.

La influencia de los dominicos fue consecuente, eclipsó la obra de los demás religiosos. En lo político, ejercieron un poder *de facto* que pasaba por encima de las autoridades civiles (hasta excomulgarlas). Fueron los artífices de las primeras *reducciones*, los arquitectos de las primeras construcciones públicas, los urbanistas de los pueblos reubicados (según la simbólica del "paisaje dominico" conceptualizado por Markman), convirtieron los Señoríos en *cacicazgos* (y por lo tanto, fueron los iniciadores del caciquismo que sigue aquejando a la entidad), o los desmembraron recreando a Chiapas a su imagen y semejanza.

*

Con la reorganización territorial temprana de los dominicos, se puede decir que finaliza la Conquista y empieza la Colonia. Con la reubicación

de los pueblos en reducciones (su reasentamiento según los intereses de la potencia invasora, las *aldeas estratégicas* de entonces), agrupadas en *cacicazgos* (nombre colonial de los Señoríos desmembrados), muere lo poco que quedaba de la herencia maya.

Esta medida fue la aplicación local de la desarticulación de Mesoamérica, radicalizada por las gestiones de Mazariegos al crear una nueva entidad -Chiapas- separada de sus raíces para ser parte de los Confines, nombre colonial de su "periferalización", sin administración local intermedia, sometida al beneplácito del centro de ultramar.

Los mayas y zoques se refugiaron en la resistencia, no todavía de una clandestinidad organizada, sino sólo en el secreto de la memoria indígena, reactivada por la sutil pero masiva presencia de los muertos de las epidemias. Éstas nunca fueron atacadas frontalmente, ni prevenidas por políticas públicas del nuevo régimen, porque, aunque imprevistas, ofrecían la ventaja de eliminar o reducir la población indeseable de la nueva periferia.

La construcción de un Lejano Occidente

Con la Colonia no entraron solamente los españoles sino también un nuevo sistema social, todavía balbuceante en el Viejo Mundo, para moldear al Nuevo a su imagen y semejanza. Con los primeros entraron las armas y su nueva tecnología; con el segundo se coló la fría残酷 del capitalismo inicial, al principio de identidad todavía cuestionada o poco discernible, sin embargo clara para los candidatos a disfrutarlo lo antes posible de este o del otro lado del Atlántico.

En Chiapas a ninguno de ambos le fue bien en lo individual, pero globalmente el gran designio se logró: dos siglos después de la Conquista, Chiapas era otro, totalmente distinto del que se había conquistado y, en Europa, tampoco España era la misma por sus muchos problemas aquí y allá.

La Colonia, iniciada como una tentativa de agregar un florón más a la Corona, se vivió de hecho como la *creación de una nueva periferia*, de donde se podían extraer con mano de obra barata las riquezas que le faltaban al centro europeo para financiar sus guerras interminables; España trataba de repositionarse, al redorar su prestigio con bienes envidiados por sus rivales.

Si bien este proyecto no era consciente en la mente de muchos de sus operadores locales, la maquinaria del sistema y las estrategias de un Estado convertido en lejana metrópoli, actuaban según su lógica implacable. En este contexto, Chiapas pasó a ser una provincia más -aunque sin brillo- de las inmensidades de una nueva periferia, la del Nuevo Mundo, progresivamente remoldeada con los criterios del Viejo hasta convertirla en *Lejano Occidente*.

Un lavado de cerebro colectivo

La Colonia fue mucho más que una nueva dominación política con otro cambio de administración. A estas modificaciones ya estaban acostumbrados los mayas, por la crisis desde el siglo XV, y luego por las

ingerencias mexicas. Al paulatino cambio de lengua vehicular también, ya que desde hace siglos el nawa y luego el náhuatl facilitaban la comunicación interétnica entre pares de la misma cultura; ahora la imposición del español era la de un idioma que implicaba una nueva manera de pensar, otra representación semántica del mundo. La desorientación colonial incluía algo mucho más profundo: un trauma del alma mesoamericana, una violación del ser en lo más íntimo.

Aquí van unos botones de muestra:

El *tributo* no era una novedad para ninguno de los pueblos antes de la Conquista. Todos lo habían tenido que pagar, aunque a regañadientes, a uno que otro vencedor del momento. Pero con los españoles el tributo no era comunitario (una suma de dinero o de mercancías aportada por una ciudad-Estado o, con los mexicas, por las cabeceras de Señoríos que habían modificado su identidad por un topónimo náhuatl); la novedad colonial fue convertirlo en impuesto personal testimoniado por las nóminas de tributarios (cuya merma es para los historiadores el principal indicador de la drástica caída demográfica hasta circa 1650). La nueva administración occidental pensaba "individuo", no "comunidad". Para imaginar lo que era cumplir con el tributo, pensemos en qué sería pagar individualmente, *per cápita*, el servicio de nuestra deuda exterior, en vez de dejar que el gobierno en turno, después de firmar los acuerdos con el FMI, lo pagara como nación. Para compensar la gran depresión del primer siglo y medio, la Iglesia local obtuvo de Roma el permiso de rebajar la edad canónica del matrimonio (14 años para mujeres y 16 para varones, según Wasserstrom) para aumentar el número de cabezas de familia sujetas a tributo. En el siglo XVII, diezmada la población indígena por las epidemias, la medida resultó insuficiente, razón por la cual se promulgaron los *repartimientos* (que incluían un trabajo obligatorio en casa) para que esposas e hijos redondearan los beneficios esperados de la obligación tributaria.

Para que nadie escapara, se cambió la manera de vestir (con el *traje típico*), para mejor identificar a los tributarios (exclusivamente indígenas). Y aunque los indígenas se ingenaron para dignificarlos con motivos mayas de los buenos tiempos, fue otra medida humillante, que se sentía en cada hora de cada día a lo largo y ancho del año, algo como la identificación de los judíos con la estrella amarilla durante la ocupación nazi.⁶⁷

⁶⁷ Aunque hoy cobre otro significado: una afirmación de la diferencia, inseparable de la igualdad, porque dignifica.

Hubo algo más sutil. En la cosmovisión de los mayas (la *Weltanschauung* de los sociólogos), el tiempo va con el mundo, ambos inseparables como lo indica el símbolo universal del caracol y su "atado de años" cuya dimensión concreta es el *calendario*. Pero, para la Iglesia, su organización en 18 meses de 20 días no conllevaba semanas de 7 días (lo que hacía incomprensibles los relatos de la creación según el Génesis bíblico), ni domingo ni año litúrgico (con su simbolismo cristiano). Siempre hubo una adaptación sincrética de la religión local a las prehispánicas del vencedor en turno, aunque con el mismo molde. Ahora, el cambio de religión trastornaba las referencias temporales de todos los habitantes. Todo mundo estaba desorientado.

El *patrimonio cultural* (aquél de los pueblos, ahora en ruinas, con sus pirámides, juegos de pelota, estelas, tumbas y otros símbolos como en Moxviquil o San Felipe cerca de San Cristóbal), por ser reactivador de la memoria, presentaba el peligro de perpetuar una historia distinta de la de los vencedores, además de fomentar la idolatría. De modo que cada pueblo fue trasladado a media legua (un mínimo) y era delito acercarse al sitio antiguo.⁶⁸

Los zoques y olmecas fueron los inventores de una *escritura* compleja, la jeroglífica, que produjo sabiduría y conocimiento en libros -los códices. Para las autoridades civiles era ilegítima, y fue socialmente inadmisible; para las autoridades religiosas (fuera de Las Casas pero no de sus frailes) eran textos demoníacos. En realidad el rechazo equivalía a un cambio drástico de código conceptual, obligaba a transitar de la lógica silábica de Mesoamérica a la estructura alfabética de Occidente. Resultó que los mayas de hoy son analfabetas, no porque no sabían leer sino al contrario porque fueron sistemáticamente desalfabetizados de la escritura que forjaron.

Para remediar tanta desculturación, en Rabinal, pueblo fundado por Las Casas y luego doctrina de su flamante diócesis, se inició un rescate del *Popol Vuh* que nos brinda la única versión conocida de aquel documento clave. Pero, el Padre Vico (según Acuña) o Juan de Torres (según G. Lenkersdorf), que no se habían beneficiado de la formación lascasiana de los jóvenes frailes, hicieron que los indígenas de su taller de teología india adaptaran o contaminaran esta retroversión de memoria

⁶⁸ Aubry 1993, pp. 6-8, ó en su reedición de 1996, pp. 207-214.

para armonizarla con los relatos del Génesis y el dogma de la Trinidad.⁶⁹ Pese a tantas precauciones, Remesal (en el siglo XVII) no vio en ello sino "patrañas", y Ximénez que recuperó su texto (en el siglo XVIII; ambos dominicos) lo tacha de "trampas del demonio para engañar a cristianos"; lo peor ¿no es la corrupción de lo mejor?

Fiasco administrativo y economía salvaje

Apenas constituida, la nueva Provincia se manejó de manera dual, asimétrica. Fue dividida en dos hemisferios sociales. Su nombre colonial es un plural (Chiapas con "s") como lo recordó Jan de Vos, aquél de dos ciudades llamadas cada una Chiapa (sin "s"): la antigua Chiapán, la ciudad más grande de la entidad hasta el siglo XVIII, tomando él de *Chiapa de Indios*; y la otra, sin alcanzar los cien vecinos según su tercer obispo Pedro de Feria, aquél de *Chiapa de Españoles*, la que mandaba a la Provincia. Hasta la Independencia, cada mitrado de Ciudad Real fue "obispo de las Chiapas".

El inmenso obispado de Las Casas se desmembró con las nuevas diócesis de Yucatán y de Verapaz; el Soconusco quedó con Guatemala hasta 1596⁷⁰. La atención de Tabasco, prácticamente abandonado por estar infestado de piratas, se compartió con Mérida según los avatares de las vías de comunicación.

Como los demás países de Centroamérica (fuera de Panamá), Chiapas era una provincia del "Reino de Guatemala" cuyo mando tenía el título de Capitán General o de Presidente de esta Audiencia, con menos poder que un virrey, más dependiente de España. Un Alcalde Mayor administraba Chiapas, función derrocada a fines del siglo XVIII por su arbitrariedad y sus muchos escándalos y fraudes, y suplida por un Intendente borbónico.

Chiapas decepcionó a los colonos porque frustraba su sueño de realización exitosa con enriquecimiento rápido. Después de la guerra del

⁶⁹ Acuña 1998. La hipótesis de Juan de Torres se debe a Lenkendorf 2004a, pp.47-60. Otros detalles en el mismo sentido están en Carmak-Mondloch 1983, p. 13. Tedlock 1996, pp. 56-57 matiza este diagnóstico (esta edición revisada, responde o se ajusta a los debates suscitados por la primera edición del mismo libro).

⁷⁰ BAHD 1989a. Mapas de la evolución del territorio diocesano en Aubry 1990, p. 101, ó BAHD 2000, pp. 60-61.

chol (que fue de exterminación), la Selva se redujo en soledad poco enviable; el territorio no tenía minas, el atractivo principal de América; como la entidad no existía antes de su conformación por Mazariegos, no tenía vías de comunicación para integrarla y, por lo tanto, tampoco acceso a puertos para exportar sus excedentes agropecuarios. Para los pocos españoles que se quedaron (los demás o bien se repatriaron desanimados, o emigraron a Nueva España hacia las minas, o buscaron en Guatemala una "chamba" política), la vida fue difícil hasta que se percataron de dos oportunidades:

La primera, más simple, fue el despojo y la explotación de sus muchos indígenas, es decir de su trabajo gratuito como peones en las haciendas o en servicios personales, el producto vendiéndose en las ciudades, principalmente Ciudad Real. Cuando se canceló la encomienda (sin embargo sujeta a "composición": un arreglo diplomático), "los suelos baldíos" se repartieron en tierras realengas (1591, a la disposición del rey y de quien sabía conciliarse favores mediante "probanzas de méritos") y también en ejidos para los indígenas: terrenos colectivos de reducidos sembradíos y ganados a donde podían regresar después de trabajar el tiempo requerido -en haciendas o en las mansiones de la ciudad-, sin que sus empleadores tuvieran la obligación de alimentarlos entre faena y faena.

La otra solución, la proporcionaba la geografía de Chiapas⁷¹: un istmo que favorecía la piratería y sus azarosos arreglos, y una frontera entre la Nueva España y el Reino de Guatemala. Piratería de precios y contrabando siguen marcando la economía de Chiapas. Algunas de sus celebridades regionales, como los Larráinzar, reunieron sus fortunas con el contrabando de capitales entre las dos entidades.

El péndulo de la Iglesia

Chiapas no fue más apetecible para sus obispos que para los demás colonos. Una buena docena de los promovidos a su sede prefirió, los menos renunciar, y los más negociar un obispado más honorable. Los que se resignaron no siempre fueron brillantes pero sí fueron valientes: de los 22 obispos efectivos de la Colonia, seis murieron accidentados en

⁷¹ Macleod 1980. BAHD 1986b, manuscritos transcritos (es decir, casos en vivo) enseñando cómo se vivieron estas dos posibilidades.

sus caminos "fragosos" (es decir, fangosos, una queja repetitiva en los manuscritos), o abatidos por la enfermedad en un petate, en los rigores de su visita pastoral en algún pueblo aislado.⁷²

En Chiapas como en otras colonias, la Iglesia (se trate de sus obispos o de sus frailes) tomó dos posiciones, ambas tradicionales para América Latina. Una, inconfortable: justificar la Colonia, como precio a pagar para la evangelización del Nuevo Mundo. La otra, atrevida: denunciar en nombre del humanismo cristiano el engaño y los vicios insultantes de la Colonia; dentro de esta tendencia, dos obispos -entre otros- tuvieron relevancia: Las Casas en el siglo XVI y Polanco⁷³ en el XVIII. Algunos de la primera tendencia, instruidos o vacunados por el terreno, se pasaron valientemente a la otra, pero ninguno a la inversa (con una sola excepción: el obispo Casillas, primer sucesor de Las Casas); lo que sabemos de la historia social de Chiapas, de su violencia económica, del racismo colonial, o de las injusticias de su administración, se debe en buena parte a informes episcopales que son protestas bien documentadas.

Lo contrario sucedió con los frailes: llegaron con el entusiasmo de la segunda tendencia, prontos a la denuncia, pero terminaron amoldándose a la primera. Los obispos de nuestra segunda tradición evangelizaron el campo de Chiapas al paso de su mula, pero los dominicos le pusieron el sello de sus conventos, con una *mise en scène* total (Markman), vistiendo a indígenas con el escapulario dominico, transformando el paisaje chiapaneco en escenario de un teatro conventual con actuación estelar de la sociedad dominica, sembrando en los pueblos, en el espacio rural y urbano, en las fiestas y hasta en los hogares, los símbolos sociales de la *Civitas Dei*, conventualizando a Chiapas.⁷⁴

Los frailes, que no monjes, como en tiempos anteriores (es decir hermanos en el terreno y no gurús en sus monasterios) estaban en plena efervescencia en Europa, buscando una renovación de su orden por la fidelidad al espíritu de su fundador, ávidos de "vida apostólica" (es decir, el *way of life* de los apóstoles del evangelio), la que podían probar aplicándola en un nuevo terreno, aquél del Nuevo Mundo, lejos de las susceptibilidades burocráticas de sus superiores europeos. Pero la censura y la inquisición velaban, temían el influjo renovador de Erasmo de Rotterdam, retenían en Veracruz sus obras coladas dentro de los

⁷² Nombres y circunstancias en BAHD, 2000, pp. 43 y 45-47.

⁷³ Véase BAHD, 1985.

⁷⁴ Andrés Aubry 1988 (con iconografía) y, del mismo 1990 p. 96.

galeones. Sin retroalimentación el fervor se entibió. Algunos jesuitas (demasiado efímeros en Chiapas para sacar conclusiones) se identificaron con la tierra como Rafael Landívar, el autor de la bella *Rusticatio mexicana*, redactada durante el exilio de la Compañía de Jesús. Fray Margil de Jesús, de papel tan ambiguo en la Selva durante la guerra del chol, es el único franciscano de Chiapas que dejó mella aunque, afortunadamente, falló su canonización. Los Padres de San Juan de Dios atendieron un buen hospital sin pena ni gloria. Los mercedarios, después de la Conquista, fueron prácticamente eclipsados por la Colonia (fuera de tres obispos de esta orden). No hubo otros religiosos.

En la catedral de México y en las diócesis de Nueva España los obispos eran todos españoles peninsulares. En Chiapas no fue así porque uno de sus obispos luego promovido a la sede de La Antigua, Juan de Zapata y Sandoval (el único agustino), hijo de un alto funcionario y de una modesta criolla, reivindicó en una brillante *disputatio* teológica que, en la Iglesia y la sociedad americanas, convendría que la autoridad fuera de la tierra. Y la ganó: en Chiapas (y en una medida menor en Guatemala, donde fue ascendido), la diócesis fue regida (en una duración que sumó casi 100 años -la tercera parte del periodo colonial) por obispos de la Patria Grande: mexiquenses, oaxaqueños, guatemaltecos, peruanos, colombianos, cubanos, nicaraguenses, etc.; ellos fueron los urbanistas y constructores de la arquitectura que enorgullece a San Cristóbal. Este rasgo latinoamericano es una originalidad de la Iglesia chiapaneca.

Un lavado poblacional: epidemias, tercera raíz y criollos

MacLeod fue el primero en estudiar en un contexto mundial la mортандад (aquí sembrada por la Conquista); al concluir su libro, escribe (antes de que circulara el primer tomo del *The Modern World-System*, de Wallerstein):

"En 1740, la mayor parte de los indígenas de América Central habían desaparecido (...) En un mundo que se estaba unificando económicamente por vez primera (...) hay una amarga ironía a encontrarse en la conexión entre el capitalismo moderno y la

muerte de tantos indígenas en la Guerra de dos Mundos de hace tantos años”⁷⁵

La amarga ironía la pinta Wallerstein:⁷⁶ la escandalosa depresión demográfica indígena no fue una catástrofe para todos porque “creó un mercado regional con altos precios para el propietario de hacienda”.

Así que el capitalismo colonial entró al continente tiñéndolo de muerte. La calidad de *bebería* dada a los pueblos-de-indios (aludido en el capítulo anterior) los asimilaba a los comuneros aplastados sanguinariamente por Carlos Quinto. Otro símbolo identificador era el del *moro* de la Reconquista, arrollado por las patas del caballo blanco de Santiago, referido por Acosta y por los dominicos de la rebelión de Cancuc, al disparar sobre los tseltales con el mortero fabricado en su convento de Tecpatán,⁷⁷ y también por la fachada de la catedral de San Cristóbal que lo exhibe en la Plaza Mayor.

La inmensa mayoría de los millones de indígenas caídos no murieron de bala o mortero sino de epidemias, de mal trato caciquil, de deportación (por ejemplo, a los barrios de Ciudad Real, porque el poblamiento fue la mejor disuasión de posibles invasores); en repartimientos; por represión (el obispo Polanco señala a 8 pueblos desaparecidos y a otros 24 a punto de serlo); en las faenas de las haciendas; hasta en su propia parcela (de suelo arruinado por agotado para satisfacer el tributo). La muerte está omnipresente en los manuscritos coloniales del Archivo. Vistas en su contexto, las epidemias, aunque reales, aparecen como una excusa oficial, un disfraz del hambre que restaba defensas ante la enfermedad (los médicos en el hospital, los investigadores de campo en contacto continuo con pueblos devastados por la enfermedad endémica, la resisten por bien alimentados; así también los curas en su doctrinas, los hacendados con sus peones o los caciques indígenas durante la Colonia). Las

⁷⁵ MacLeod 1980, p. 327; su análisis de las epidemias, desde la Peste Negra de Europa en el siglo XIV hasta las de América es la materia de su extensa introducción, “La Guerra de dos Mundos” pp. 1-17.

⁷⁶ Wallerstein 1999, p. 211. Wallerstein, como lo prueba su n. 110 (p. 208) y otras, había leído a MacLeod.

⁷⁷ Fray Francisco Ximénez, *Historia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, tomo IV, CONECULTA, Tuxtla Gutiérrez 1999, pp. 251-252 (la edición clásica –la de Guatemala– expurgó los capítulos del cronista que no conciernen directamente a Guatemala, omisiones repuestas en la reciente edición chiapaneca).

enfermedades curables mataban y quienes no las padecieron murieron –o no nacieron– por desesperación: mujeres del siglo XVII, pese a la inquietante depresión demográfica que le quitaba brazos al campo, buscaban hierbas para no embarazarse porque no era hora de tener hijos.

Este panorama de muerte vino a ser una contradicción porque ya no había quien trabajara las inmensas extensiones de los españoles. El problema fue resuelto con los negros. Costaban caro porque había que importarlos de Cuba, Honduras o Oaxaca; se concedía a compradores un “préstamo real” como hoy se pide crédito para comprar un tractor. Los hacendados más duchos compraban a negras o mulatas, porque se reproducían de a gratis, hasta se vendían como valor agregado del casco de la hacienda, como hoy el ganado. Con pregones se los venía a ofrecer en la hora feliz de la tarde bajo los portales de la Plaza Mayor. Así nació “la tercera raíz” de Chiapas, que se diluyó cuando su fama de trabajadores calificados les ameritaron sueldos altos, con los cuales, a finales del siglo XVIII, se les permitió comprar su libertad y casarse según su querencia.⁷⁸

Al final del siglo XVIII la gran mayoría de los que se llamaban españoles eran criollos, hijos de la tierra desde hace generaciones, de tal forma que se habían relajado los vínculos con “la madre patria”. Estaban en una situación semejante a los estadounidenses de hoy, con apellidos irlandeses, polacos, austriacos o italianos que han perdido el contacto con su familia de origen. Pero llegaron algunos nuevos peninsulares decepcionados de su patria, avergonzados por Carlos IV y luego por Fernando VII. Pronto se identificaron con Chiapas; sus hijos fueron actores de la Independencia, como los Gutiérrez y Castañón, entre las celebridades que consiguieron el reconocimiento de los chiapanecos.

Una reacción antisistémica: las rebeliones

La violencia social, disfrazada de enfermedad endémica o de migraciones de trabajo, ameritaba protesta. La orquestaron las rebeliones de la Colonia.

Pero tenemos que entendernos acerca de lo que son las rebeliones. Siendo una categoría de la Colonia, no se las puede colocar fuera del

⁷⁸ Aubry 2004, pp. 135-152. Cifras de la población negra de San Cristóbal en Aubry 1991, p. 114 y 1992, p. 9. Véase González Espóna 2002.

periodo. Por ejemplo, sin negar la rebeldía de los indios chiapa o la de los zoques, su "doble rebelión" (Jan de Vos) de 1532-1534 no es una rebelión sino parte de la normalidad de la guerra de "pacificación", combates en respuesta a la Conquista. La rebelión, aun armada, es una sublevación en tiempo de paz -de una paz establecida, aunque falaz. Las demás rebeliones, que se dieron después de la Colonia, no fueron llamadas rebeliones (ni por el común ni por los historiadores) sino guerras de castas (y se estudiarán más adelante). La rebelión es una categoría de la historia de larga duración (como la insurgencia y la revolución para otros períodos).

Quedándonos en el vocabulario, otra precisión: a la primera rebelión de Tuxtla (1693) la llaman simplemente motín porque fue efímera, pese a la amplitud de la represión (en número de afectados, en duración y en consecuencias sociales). Otro disparate es la omisión de la rebelión de 1701, pese a sus largas semanas chiapanecas, porque nació en Guatemala. ¿Acaso la Revolución de 1848 no sería revolución porque no duró sino unas cuantas jornadas (como la rebelión de 1693) y porque sus escenarios fueron varios países (como la de 1701)?

Con estas precisiones, el análisis debe enfocar tres rebeliones coloniales en Chiapas.⁷⁹

La primera aconteció en Tuxtla en mayo de 1693. Fue un acto de los zoques desarmados (4 000 personas, incluidos mujeres y niños -siempre asociados a las rebeliones, porque se inician con la palabra, con discursos polémicos y gestos simbólicos de protesta-, y una ladina para concientizar a la población mestiza). El problema: eternas comisiones de indígenas a Guatemala (la capital) sin respuesta, la evasión de responsabilidad del

⁷⁹ Citando solamente las publicaciones relevantes: --Para Tuxtla 1693: MacLeod 1994, pp. 231-252. --Para De Lamadrid 1701: León Cázares 1988. --Para Cancuc 1712, evidentemente los cronistas: Francisco Ximénez (siglo XVIII) y Emeterio Pineda (siglo XIX, éste con precauciones críticas), y su tratamiento por historiadores: por ejemplo Gosner 1992. Existen muchas publicaciones de Juan Pedro Viqueira, de mucha erudición pero con análisis que se prestan a discusión (incluida una versión novelada de la actuación de su protagonista, María Candelaria (1993), en la que la rebelión aparece como una "parodia" de la que los actores fueron conscientes); entre muchas seleccionamos Viqueira 1997a y 1997b, pp. 15-53, ésta última por la originalidad del método geográfico. --Para la continuidad o rebotes de la rebelión de Cancuc: BAHD 1997, pp. XIII-XIV y 9-21 (documenta los acontecimientos de 1701, 1706 y 1727 señalados a continuación). También es oportuno consultar en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal los manuscritos relacionados con el templo de Caridad en San Cristóbal, construido en 1714 para conmemorar la victoria sobre la rebelión de Cancuc, ganada en la fecha que celebra cada año la fiesta de Nuestra Sra. de Caridad, el 21 de noviembre.

alcalde mayor, la complicidad de su principal ayudante y la traición de una autoridad zoque; los tres murieron en la segunda jornada, siendo el alcalde mayor apedreado. La respuesta del ejército fue una masacre (con cuerpos descuartizados -sin tratar de esconderlos, como recientemente en Acteal, sino al contrario exhibiéndolos en las calles de Chiapa y Tuxtla-), y más de cien víctimas entre ahorcados, deportados y presos. El contexto explicativo: tributo, repartimientos y explotación de la mano de obra indígena.

La segunda estalló en Guatemala en 1701, y se prolongó en Chiapas de manera itinerante, en el Soconusco y en la Sierra. Los actores fueron pluriétnicos: varias etnias de Guatemala y de Chiapas, negros y mulatos, mujeres armadas, pueblos enteros de apoyo para el "avituallamiento" de la caravana -gente y bestias-, criados de los ricos, españoles pobres; al final, el cura de Chicomuselo, un oficial y uno que otro soldado apoyaron a los rebeldes. La causa: el desbarajuste colonial de la guerra (entre Habsburgos y Borbones después del cambio de dinastía) crea condiciones de ingobernabilidad y fraudes mayúsculos de las autoridades del Reino; España envía un visitador real, el Lic. Francisco Gómez de Lamadrid, al que rechazan y humillan. El pueblo le facilita el paso a Chiapas para protegerlo y, de poblado en poblado, convoca a la rebelión cuyo primer acto es una huelga del tributo. El obispo de Ciudad Real, Núñez de la Vega, se encarga de llevar a Lamadrid clandestinamente hasta Tehuantepec en territorio de Nueva España para su protección, y excomulga al alcalde mayor de Chiapas por su inacción en la masacre de Chicomuselo.

Para la de Cancuc en 1712, tan conocida, un simple recordatorio: el comunicado-mensaje de la Virgen: "Ya se ha cumplido la profecía (bíblica) de sacudir el yugo y restaurar tierras y libertad". La consigna: "Ya no hay tributo, ni rey, ni obispo, ni alcalde mayor". El medio: la organización de un verdadero ejército rebelde. A todos, españoles e indígenas, obviamente se les pasó la mano en残酷; pero los únicos pueblos destruidos, los únicos castigados, ejecutados o deportados fueron los indígenas; los españoles fueron premiados (por ejemplo con títulos de nobleza para compensar los sufrimientos de los combates, o ascendidos a puestos honoríficos, siendo el primero de ellos el obispo Álvarez de Toledo).

En 1997 se descubrieron manuscritos en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal que prueban que la rebelión de Cancuc se

gestó desde 1701 y que estaba a punto de rebotar en 1727 cuando se arrestan a los autores intelectuales de la rebelión (o sus hijos y otros para reponer a los muertos) que ahora son dirigentes cuyo trabajo principal es animar una amplia red que removiliza a Cancuc y Bachajón pero se extiende más allá, en siete pueblos hoy de Tabasco y Veracruz, y otros siete de Chiapas (tseltales, zoques, tsotsiles y choles). Al inicio (1701 y 1706) eran: dos Justicias (el Ministerio Público colonial) casados con indígenas, un fiscal (catequista indígena), un rico ranchero y un cacaotero. Cuando los torturó la rueda del tormento en 1727 para arrancar sus confesiones, además de los hijos de ellos había zoques, chontales y las etnias que guerrearon en Cancuc, mulatos y esclavos negros. Se preparaba una gran marcha (que no se dio) en 1712 por lo acelerado de los rebeldes: a México vía Acayucan (en donde encontrarían al resto de la red para guiarlos hasta la capital) regresando por Tehuantepec (donde serían atendidos por compañeros).

Unos comentarios para comprender la historia de estas rebeliones:

1. Todas fueron pluriétnicas y, por lo tanto, una lectura localista no puede satisfacer el análisis. Todas, con sus giros propios, apuntan a Guatemala además de Chiapas, que no es sino su instrumento, y al tributo (y su complemento de los repartimientos); todas tuvieron cómplices u operadores ladinos o españoles. Expresan problemas de clase: del campo (por oposición a la ciudad). Luego, en 1737, generaron un éxodo a las tierras bajas del Chol (muy parecido a la colonización de la selva a partir de 1960): los campesinos, subrepticiamente, "escogen la libertad" y se ocultan en zonas vírgenes en donde intentan la fundación de una sociedad campesino-indígena alternativa.⁸⁰

2. La proximidad de sus fechas, la plurietnicidad de sus actores y la unidad de sus objetivos sugieren tratarlas juntas como una sola rebelión de un tercio de siglo, en tres etapas (aunque el análisis de cada etapa es imprescindible), en la unidad de una sola estrategia campesino-indígena, de un despertar colectivo y progresivo del campo chiapaneco.

3. Si se cotejan estas rebeliones regionales con las de México y del resto de Latinoamérica, la cercanía de las fechas sugiere también un tratamiento transversal.

⁸⁰ Esta conclusión es nuestra, pero la documentación está en Breton 1988, pp. 295-355 (con transcripciones de manuscritos inéditos).

Siguiendo esta pista, la opción nos lleva a un tratamiento mundial. Estas rebeliones son la fase americana de la *Bauerkrieg* de Barrington Moore ("la guerra campesina" que, según él, es parte de "los orígenes revolucionarios del capitalismo"). Sin tanta erudición, basta hojear por ejemplo la pintura de los maestros flamencos que contrastan la belleza rural con picotas, intrusiones militares, destrucciones de la guerra, empezzando por Bruegel, con los mismos trajes pese a colores occidentales. La guerra campesina de Chiapas es el reflejo regional de la lucha entre los centros europeos y su periferia próxima (aun si es solamente la recaída lejana de la rivalidad de los primeros para defender su candidatura a ser ciudades-mundo en las peripecias rurales de la Guerra de Treinta Años) extendida hacia otra periferia, la del Extremo Occidente en formación ultramar.⁸¹

Dejemos la conclusión de este apartado a Barrington Moore: "El proceso de la modernización empieza con rebeliones campesinas que fracasan. Culmina durante el siglo XX con revoluciones campesinas que triunfan".⁸²

Las rebeliones campesinas en Europa o indígenas en América, deben conceptualizarse dentro del conjunto de la historia de larga duración, como un momento del proceso expansivo de la dinámica sistemática. Fueron luchas de la *clase campesina* que "fracasaron" porque, pese a su determinación, no cosecharon nada cualitativo, sino sólo una represión escandalosa que radicalizó la lógica sistemática de esta historia, sin siquiera flexibilizarla. Reconvertidas por la experiencia de las guerras de castas en otro momento sistemático, madurarán en revoluciones que "triunfan": si bien sus insurgentes no consiguieron sus objetivos, sí fueron fundadores de una nueva *sociedad* -colectiva, cualitativa y mentalmente equipada para procesar otra historia.

Un arte nuevo para el Nuevo Mundo

En el Chiapas colonial las autoridades civiles no levantaron ningún monumento público, señal de que ninguna de ellas pensaba eternizarse

⁸¹ No se puede pasar por alto la presencia de piratas holandeses e ingleses en Tabasco (o sea, llega hasta el Golfo la competencia entre Amsterdam y Londres) en fechas cercanas a nuestras rebeliones, como el inglés Thomas, coludido con los conspirados; véase los ya citados Breton 1988, p. 19, y BAHD 1997, p. XV.

⁸² Moore 1991, p. 367.

en Ciudad Real, donde tan sólo construyeron sus mansiones; dos de ellas, ulteriormente remodeladas, se adornaron de una portada plateresca, a un paso de la Plaza Mayor. Una sola excepción, pero bastante más tarde: el ayuntamiento criollo gestionó en 1676 la construcción de la puerta monumental mudéjar de la ciudad (hoy llamada Arco del Carmen), única construcción civil de la Colonia.

El escaso clero diocesano construyó de madera, adobe y ladrillo una modesta iglesia terminada en 1536, algo dignificada en 1538 cuando la Villa Real fue promovida a Ciudad Real y a quinta sede de las primerísimas diócesis de México.⁸³ Subsiste como mole (apenas distingible por especialistas) de la actual catedral.

Por lo tanto, el arte producido en la provincia, obra de los frailes (de base o ascendidos a obispo), será exclusivamente religioso: sus templos y conventos. Su formación y su ignorancia de la civilización maya no propiciaba el que se inspiraran en sus pirámides y estelas. Fuera de Las Casas, de presencia efímera e itinerante, que auspició solamente el pobre convento de bajareque de Zinacantán, no veían en ellas sino representaciones grotescas, "monstruos" (la palabra se incrustó hasta hoy en el vocabulario de los arqueólogos), "obras del demonio", es decir ídolos.

En estas condiciones sus obras reproducían lo que habían conocido en la península; es la primera generación de arte en Chiapas. Fueron "bonicas iglesias" (Remesal), "como lo mejor de España" (Tomás de la Torre). De ellas, a media legua de Ocosingo, quedan solamente la ruina de la iglesia y las fundaciones del estratégico convento de Sibajá (de *Tz'ibaj y Kalwal* -la tseltalización del Ahau- Mi Señor del Códice) en donde los frailes se iniciaban a las lenguas nativas, y los imponentes restos de Copanaguastla y de Tecpatán; estas ruinas tempraneras no se deben a temblores u otras catástrofes naturales (hasta ahora sin testimonio en archivos para el caso) sino sólo al abandono o la falta de quórum de frailes (esto sí bien documentado): son los primeros elefantes blancos de Chiapas, pronto sin uso o subutilizados por corresponder a sueños ambiciosos desmentidos por la dura realidad.

La segunda generación fue mucho más modesta. Consta de lo que Markman tipificó como "Iglesias-de-pueblo-de-indios", del entonces último estilo de moda en España, el *mudéjar* (precisando que colonial, por sus diferencias con el original), el arte de los albañiles árabes vasallos del

⁸³ Después de Tlaxcala, México, Oaxaca y Michoacán.

rey cristiano de España; esta elección simbólica manifestaba que la Conquista se estaba viviendo como una reedición de la Reconquista que había desislamizado la península, es decir, conceptualizaba al indígena como el nuevo moro, por infiel o sin evangelizar. Pronto, las iglesias de las Repúblicas de Indios fueron construidas sobre este modelo. Luego fue el estilo de todos los templos del campo, hoy todavía en uso, desde el siglo XVII. Olvidando estos orígenes se siguieron construyendo en el campo hasta los últimos años del siglo XIX (algo así como el paisaje rural francés se llenó de imitaciones de iglesias góticas en este mismo siglo de marcada laicidad, por representar símbolos y recuerdos públicos de los tiempos de cristiandad del país).

En la última década del siglo XVII se inicia la *tercera generación* que es *barroca*, tanto en sus edificios como en sus retablos interiores, cuyo oro y plata son las primicias de la principal riqueza de la Colonia -¿o el remojo con agua bendita de su mayor incentivo? Si bien el barroco occidental se debe a la Contrarreforma, para enfatizar el culto a los santos negado por Lutero, en Chiapas nació como un símbolo de la urbanidad, lo que explica que no se encuentra fuera de San Cristóbal. Su financiamiento fue muy particular: sin capital, en periodo de casi bancarrota (como, *mutatis mutandis*, Versalles en Europa), con el dinero de la deuda exterior (a la Santa Cruzada y al noveno del rey) cuya moratoria no se declaró pero sí se ejerció.⁸⁴

En aquel entonces Ciudad Real pintaba pueblo grande, todas sus iglesias eran de estilo mudéjar como si fueran de campo, hasta que el último obispo dominico, Núñez de la Vega, se inconformara para exigir de las autoridades de Guatemala un trato y una consideración de ciudad para con la capital de la provincia. Para marcar la diferencia innovó con un edificio barroco del que, por falta de fondos, tuvo que conformarse con su fachada-retablo todavía sin naves; fue bendecida en 1696, un 19 de marzo,

⁸⁴ Los manuscritos más explícitos son los de la curia diocesana y de las alusiones en Encargos y Cédulas Reales en tiempos de Núñez de la Vega y Olivera y Pardo, los constructores de la catedral de San Cristóbal (o sea, entre 1696 y 1733); quizás la prohibición romana de la publicación de las *Constituciones* de Núñez sea parte del castigo por la moratoria, aunque los argumentos canónicos fueran otros: su elaboración sin sínodo diocesano, y el cobro de diezmos a indígenas precisamente para recoger los fondos necesarios a la edificación del monumento; véase Aubry 1990 en las reseñas episcopales correspondientes. Los retablos del interior de la catedral, más tardíos, fueron costeados por el obispo Moctezuma con el dinero de su mayorazgo, BAHD 1986c, pp. 4-5.

fecha de la fundación de su sede diocesana. Su originalidad es que la concibió como un mapa monumental de la ciudad, para conferirle rango: sus dos colores—el amarillo y el “encarnado”—son el ocre del barro que recubre sus calles y avenidas; sus santos, desde sus nichos, no predicaban la Contrarreforma, sino que indican la dirección de los barrios de la ciudad que los veneran como su santo patrón.

En las mismas fechas los dominicos levantaron la fachada de Santo Domingo, una preciosidad concebida como el brillante escaparate de la sucursal regional de la orden. Sus santos todos le pertenecen: el santo patrón de su provincia religiosa y los de sus iglesias de doctrina en Chiapas, la primera santa canonizada en América Latina que fue dominica—Santa Rosa—, otra santa monja de la orden, y sus celebridades: Santo Domingo el fundador y Santo Tomás de Aquino, la máxima referencia teológica. Otros símbolos están moldeados en fascinante estuco para pregonar en la calle la gesta, historia y luchas que identifican a su orden. Los jesuitas, en los mismos años, levantaron su templo cuya fachada (hoy muy deteriorada) exhibe en estuco el corazón del obispo conservado como reliquia en esta iglesia, y el corazón de los curas formados en su seminario porque, en su VIII carta pastoral, Núñez sostiene que *cura* y *corazón* tienen la misma etimología (*sic*).

Este barroco no es más español que el mudéjar. El barroco de Chiapas no tiene la severidad del centro occidental ni los excesos del churrigueresco, es un barroco periférico, como el de Praga por ejemplo, con mensajes eventualmente subversivos. En efecto, si bien la ciudad era la Chiapa de Españoles, los artesanos de sus templos y retablos eran indios y les pusieron su sello. En las fachadas ninguna escultura de piedra sino puro estuco como en Palenque. En la madera dorada de los retablos se dieron todos sus gustos: en ella tallaron el jaguar; al indígena que sostiene el púlpito, le pusieron en el corazón el glifo de la palabra realizada con oro, la cual deposita entre las alas del águila mexicana para que tome vuelo; se divirtieron cubriendo de peluca güera a ángeles pardos dentro de un glifo, o labrando alumnos del Colegio en sus columpios.

Las flores, velas y rezos ante los retablos, manifiestan que estos detalles son tan apreciados que ante ellos se da lo mismo que en la Edad Media de Europa, cuando el pueblo no se cansaba de descifrar la mística de los vitrales o el humor de los capiteles de sus catedrales.

*

En vísperas de la Independencia, Chiapas era otro. Ni los indígenas eran lo que fueron antes de la invasión, ni los españoles lo que fueron antes de la Conquista; ambos habían vivido colectivamente y codo a codo una historia común que los había transformado juntos, pero sin acercarlos: la de Chiapas era una sociedad dual en la que los unos eran “naturales” de la periferia, y los otros (aunque avecindados) de “limpia sangre” por ser de la Chiapa de españoles y agentes de un centro lejano, europeo—otro rostro poco apetecible y conflictivo de “la guerra de dos mundos” de MacLeod.⁸⁵

Los españoles no eran los mismos que antes, porque la Conquista y la Colonia habían cambiado a España, y también porque se habían apegado a esta otrora tierra incógnita (a donde habían migrado con muchos riesgos), por haber dejado en ella mucho de sí mismos, transformándola y marcándola con su sello, y la querían hacer suya, hasta arriesgando el disgusto de la distante madre patria.

Los indígenas tampoco eran los mismos, porque su memoria no rumiaba tanto la belleza maya, real o ideologizada, del difícil siglo XVI, como la lucha acumulada en la nueva historia. Ya no era nostalgia sino resistencia.

⁸⁵ Véase la n. 75 y su cita.

Sólo lo permitido por el nuevo orden sistémico

Con las fechas de este capítulo cambian las coordenadas de la historia de Chiapas, metiendo a los historiadores en problemas. Hasta este periodo Chiapas fue una provincia del Reino (español) de Guatemala, pero decidió entonces no serlo más, sin determinar todavía con claridad cuál sería su nueva adscripción. En concreto, esto significa que las fuentes escapan al historiador, porque dejan de ser registradas en los acervos oficiales de Guatemala y no lo son todavía en los de México. La circunstancia obliga a explorar otros archivos, a detectarlos en otros ámbitos: en documentos de la Sociedad Económica de los Amigos del País -una reciente institución, de moda en España y en las colonias-, en los archivos eclesiásticos, porque muchos de sus actores fueron clérigos en pleito con sus curias diocesanas, en correspondencias que amplían el horizonte por la red que van tejiendo (en México, América Central, el Caribe, Campeche y hasta Europa) y en la literatura local (poco difundida) de la época.

Un botón de muestra para tomar conciencia de los enredos en que se ven inmersos los historiadores:

En Chiapas la Independencia no se luchó, se cosechó de la lucha de México, pero Chiapas se adelantó y la ganó un mes antes. La arrancó de contrabando el 28 de agosto de 1821, desde el púlpito de los templos de Comitán, que no era la capital. Ciudad Real (que sí lo era) la declaró el 3, Tuxtla el 4, y la ráfaga siguió de ciudad en ciudad, desde Chiapa (todavía no de Corzo) hasta Costa Rica en cuestión de semanas (señal de que la noticia venció las notorias dificultades de comunicación), pero estos pronunciamientos espontáneos fueron formalizados en fechas posteriores, algunas de ellas después de su consumación en México el 27 de septiembre.⁸⁶

La aventura de salirse de fuentes convencionales resulta ser de mucho provecho: de 1810 a 1824 proporciona una visión de la insurgencia y de los albores de la Independencia desde la periferia, al margen de

⁸⁶ Para ordenar fechas y navegar en esta confusión, consultar los documentos (pronunciamientos, ratificaciones, formalizaciones, los tres a veces en fechas distintas) en Espinosa 1988; Moscoso Pastrana 1974.

los protagonistas, y obsequia una historia fresca, elaborada con fuentes próximas a la calle, a los campos de batalla, a los hogares, y hasta a las intrigas palaciegas de la clase política del antiguo y del nuevo régimen.

El periodo ofrece otra característica, que no es propia de Chiapas porque es un rasgo común de la Patria Grande: el papel notorio de la Iglesia en la gestación de la Independencia, posible *humus* del prestigio que gozará la Iglesia popular en América Latina. Los actores más concurridos, cuya gestión se relata a continuación, son clérigos: dos obispos españoles y un obispo criollo, un jesuita desterrado, dominicos -criollos y peninsulares- que recordaron a tiempo que su orden religiosa en el continente era lascasiana, un insurgente criollo sacerdote diocesano, y un seminarista rebelde hijo de un español demócrata, recién llegado de la península. En este periodo de transición, el nuevo país tiene vínculos fuertes con la Iglesia, como en la Colonia de la cual se va liberando: dentro del gobierno provisional de sus Juntas Supremas y entre los primeros diputados, más de la mitad son sacerdotes. Una vez más, la Iglesia, pero la rebelde -la "revoltosa" dicen los manuscritos- es inseparable del devenir de la sociedad y de los principales acontecimientos, de tal forma que no abriremos un apartado especial sobre ella; bastará con la presente observación.

Preámbulos regionales de la descolonización

1. *Derrumbe virtual del poder de Guatemala*. El primer gran golpe fue telúrico -el terremoto de 1773 que arrasó La Antigua- pero fue político de rebote: desmanteló la capital del Reino de Guatemala, e inició una desestabilización de la administración colonial, primero partida entre quienes querían reconstruir La Antigua y quienes proyectaban la fundación de otra ciudad capital, y luego por el conflictivo traslado a la Nueva Guatemala, de creación vacilante; por la muerte del nuevo titular del reino antes de tomar posesión; por la renuncia del arzobispo renuente a ocupar la nueva sede; por las irregularidades del nombramiento de su sucesor; y por las reticencias de todos a avecindarse: órdenes religiosas, universidad, burocracia civil.

Pero para Chiapas fue la liberación de una tutela que no aguantaban los urbanistas ni su población vejada. Ciudad Real debía imitar a La Antigua aunque con restricciones, como la prohibición de levantar templos

que le hicieran sombra, la obligación de tener calles angostas, de limitar el número de sus carrozas, y otras señas de urbanidad no acordes con su condición de ciudad subalterna en lo civil y en lo religioso.⁸⁷

2. *Polanco*. El primer obispo en llegar a Ciudad Real después de la catástrofe anterior (aunque elegido antes) fue el español diocesano don Francisco Polanco (en Chiapas de 1777 a 1784), un hombre de la Ilustración. Las peripecias de su viaje desde Santander, una tras otra, le evidenciaron la impostura de la empresa colonial, ni civilizadora ni evangelizadora como lo creyó primero. Atascado en Cádiz porque las naves, por ciclones o por piratas, no llegaban ni salían, ocupó su espera interminable en los muelles garabateando poemas en su libreta, para desahogar, denunciando cómo el puerto es el reflejo peninsular de la Colonia: "cueva de ladrones con licencia para hurtar". Al llegar por fin a la escala de Puerto Rico, "puerto de gente de pico" como Cádiz, le dan la noticia de la Declaración de Filadelfia y del derrumbe de las colonias inglesas. Ocupará el resto de la travesía -hasta Campeche- en revisar sus planes y diseñar un nuevo proyecto para el que no estaba preparado: la transición a la descolonización ya a la vista.

Al dar una vuelta completa a su diócesis comprueba que Chiapas es el producto de lo que vio en Cádiz y Puerto Rico: una legalización de la injusticia, "flujo y reflujo de dinero a costa del sudor y sangre de los indios". Desconfiando de las autoridades civiles (tan desautorizadas en Guatemala como las que lo aquejaron a lo largo y ancho de su viaje de once meses) y también de las eclesiásticas (puesto que no se sabía quién era el arzobispo legítimo), toma conciencia de ser sucesor de Las Casas e, imitándolo, se dirige al rey pasando por encima de las jerarquías intermedias. En tres cartas rigurosamente documentadas le formula su diagnóstico: "hambruna y mal trato destruyen a indios, a la religión y al Estado". "A indios" porque, anestesiados y deshumanizados por "la exclusión" social (la expresión ya es suya), no existen condiciones para aplicar el lascasiano "derecho de gentes", pues "cualquier movimiento de defensa de parte de los indios, lo bautizan con el nombre de alzamiento"; "a la religión", porque descubre el fraude y la venalidad de sus canónigos; "al Estado" porque todos los alcaldes mayores han gobernado con la

⁸⁷ Sobre la ciudad guatemalteca: Lutz 1982; Juarros 1981; sobre Ciudad Real: Aubry 1991.

exacción o el crimen. ¿En quién confiar ante la degradación del Estado? Apuesta a "la sociedad" (otro concepto muy suyo), a la que trata de dignificar y revitalizar.

Hombre de las luces, inicia su clero a la observación empírica y a la encuesta cifrada, invirtiendo en la capacitación de recursos humanos: detecta valores, les consigue becas reales para estudiar, entre otros al joven Matías de Córdova, a quien atrae de Tapachula a Ciudad Real.

Polanco murió pronto, con fama de "revoltoso" y "alzador de indios", pero sus ideas no habían muerto: la Corona derogó la institución de los Alcaldes Mayores en todas las colonias; y su becado, Matías de Córdova, resultó ser uno de los próceres de la Independencia de Chiapas.⁸⁸

3. Palenque, los indios y la tierra. Apenas muerto Polanco, el nuevo Presidente de la Audiencia de Guatemala, Josef Estachería, quiere hacer méritos. Después de los dramáticos informes de Polanco al rey, tenía que hacer algo que volviera a dar lustre a Chiapas y callara el infamante diagnóstico del obispo revoltoso. Para complacer al monarca ilustrado (quien, antes de ser Carlos III de España, había rescatado las ruinas de Pompeya cuando ocupaba el trono de las Dos Sicilias), promulga una serie de diligencias costosas para el reconocimiento de las ruinas de Palenque, recientemente descubiertas, con miras a su rescate.

A José Antonio Calderón, la eterna autoridad subregional de Palenque, le encarga un primer reconocimiento en 1784; a un arquitecto italiano de la flamante Nueva Guatemala, Antonio Bernasconi, un levantamiento formal en 1785; a un militar, el capitán Antonio del Río, las primeras excavaciones en 1787. Chiapas se entusiasma pero las obras suscitan un gran debate patriótico. Para unos, Palenque desvela el pasado prestigioso de los indígenas de Chiapas y los dignifica devolviéndoles una historia hasta entonces negada, también ofrece a los criollos motivos para enorgullecerse de su tierra, obsequiándole un patrimonio de la misma dignidad cultural que el arte de la lejana metrópoli colonial: "su tierra" también era noble. Para los otros, Palenque es tan bella que no puede ser obra de viles indios sino sólo el testimonio de una Conquista anterior del

⁸⁸ BAHD 1985 (transcripciones de las cartas de Polanco a Carlos III y una introducción archivística); Aubry 1990 (la reseña sobre Polanco de este libro); BAHD 2000 pp. 21-23 (un muestreo de su censo de población), y p. 49 (sus conflictos con el alcalde mayor).

viejo mundo, una Pompeya chiapaneca que preservar de la barbarie indígena (este bando pretendía ¡que se debía a caldeos derrotados!).

Las dos primeras expediciones de 1784 y 1785 han prendido el interés del primer bando, apoyado por los respectivos diagnósticos de Calderón y Bernasconi; su tónica era la del despertar de la dignidad vernácula. El otro bando frenó las obras y, cuando llegó el militar en 1787, lo aleccionó tanto que la pluma de su dibujante, Ricardo Almendariz, traficó la iconografía de Palenque para darle visos de arte romano; su tónica, en este periodo de preocupante declive colonial, era el pánico por la vulnerabilidad del *status quo*. Sus eruditos se reunieron en 1792 en Guatemala (en torno a una celebridad de la futura contrainsurgencia en Chiapas, el canónigo y finquero Ramón de Ordóñez y Aguiar), conferenciaron en delirantes y sesudas tertulias para influenciar a Estachería y sus burócratas, salvar la fama de Occidente y evitar que el primer bando optase por planteamientos acelerados de peligrosas consecuencias políticas. Finalmente, Madrid tuvo miedo y dio el carpetazo al expediente Palenque.⁸⁹

En las mismas fechas, desde su exilio, unos criollos jesuitas desahogan su morriña por la tierra. La *Historia de Méjico* de Clavijero (1787), con su insistencia sobre el periodo "antes de la Conquista", devuelve a México la historia que se le negaba. Poco antes, en 1782, el guatemalteco Rafael Landívar, en una especie de Geórgicas tropicales, había cantado en Bolonia, Italia, en alejandrinos latinos, su entrañable cariño a su tierra (*terrae natalis amore*), no aquella de la madre patria sino la de su patria chica que incluía a Chiapas. Como Luis Cardosa y Aragón desde otro exilio, el criollo, en su lectura de la *Rusticatio Mexicana* saboreaba más que paisajes, tipos, costumbres ... oía la sangre.⁹⁰

4. La separación de la provincia dominica. Canónicamente la provincia San Vicente Ferrer de los dominicos tenía su sede en Cobán, en la marginada

⁸⁹ Véase nuestra nota 36 (bibliografía del descubrimiento de Palenque). Los documentos del expediente de Palenque fueron publicados por Castañeda Paganini 1946, Ballesteros Grebois 1993 (otra paleografía de los manuscritos de Castañeda, más otros fuera del expediente oficial, más comentarios y la iconografía del descubrimiento: de Calderón, Bernasconi y Almendariz); BAHD. 1997, pp. VII-IX (un procesamiento de lo anterior) y pp. 37-54 (un elenco de los mismos documentos); Baudez-Picasso 1997 (historial del descubrimiento y mucha iconografía, además del itinerario de la búsqueda arqueológica para otras ruinas mayas).

⁹⁰ Landívar 1965; Cardosa y Aragón 1955, pp. 195-222 (una reapropiación guatemalteca de la *Rusticatio*).

Verapaz que, por ser guatemalteca, gozaba de mayor rango que Chiapas. Los disparates de la comunicación por caminos infranqueables en temporada de lluvia, propiciaban conflictos. Cobán se quejaba de que la riqueza de la orden se quedaba en Chiapas, y Chiapas de tener que enviar lo mejor de ella a Cobán.

En los últimos años del siglo, la personalidad que daba brío a la orden era Fray Matías de Córdoba, el ex-becado de Polanco. Era el fundador y el impulsor de la Sociedad de los Amigos del país, en 1798 recibe un premio por sus publicaciones y en 1802 es prior del convento de San Cristóbal; era el indicado para dirimir el conflicto entre Cobán y Chiapa. Como gozaba de la amistad de un brillante intendente (la nueva función que suplía a los alcaldes mayores después de las denuncias de Polanco), muy identificado con Chiapas, Agustín de las Cuentas Zayas, el dinámico político agilizó *sede vacante* los trámites de salvoconducto para los viajes del dominico que, antes de salir, había recogido el consenso de sus frailes para la separación de Chiapas de la provincia de Cobán.

Pero los dominicos de Guatemala vetan el proyecto de sus hermanos de Chiapas, sin que la diplomacia de Matías de Córdoba logre convencerlos. Entonces, opta por referir el delicado asunto a los superiores de ambos, a los dominicos de España, para donde embarca el fraile chiapaneco.

Matías de Córdoba encontró la península en plena efervescencia. Estaba allá cuando abdicó Carlos IV, también cuando renunció Fernando VII bajo la presión de Napoleón. Observó con sumo interés la gran jornada popular del 2 de mayo en Madrid. Abrevó en la guerra de Independencia de España, vio cómo se formaban las Juntas Provinciales y la Junta Central Suprema, las Cortes de Cádiz, acontecimientos todos que creaban un clima favorable a la aprobación del proyecto dominico de Córdoba: la de Chiapas se llamaría Provincia de San José con plena autonomía de cara a la de San Vicente de Cobán. Encaminado el reconocimiento de estas dos "soberanías" canónicas, ya tocaba la hora de su regreso a Chiapas.

Su navegación fue atormentada porque su embarcación fue "saludada por los piratas", narra el fraile con humor. En el atraco perdió los libros que había cosechado en España y sus demás pertenencias. Fray Matías regresó siendo otro (a Chiapas en enero de 1810): el erudito y humanista deja de estudiar clásicos, de escribir en versos fábulas ilustradas, de enseñar filosofía, y se dedica a la alfabetización, cuyo método será indi-

genizado por un compañero suyo, el lego fray Víctor María Flores (cuyo apellido adorna la ciudad rural de Villaflores) que hablaba zoque.

Chiapas estaba a punto de pasar por una mutación mental y cultural parecida a la que vivía Matías de Córdoba en lo personal. Lo cierto es que la separación de Guatemala de la provincia dominica de Chiapas preparó el terreno a otra separación mayor, la del 28 de agosto de 1821, cuyo actor principal fue el mismo fraile pero, ahora, también escuchado favorablemente por Guatemala.⁹¹

Insurgencia e Independencia

Tal como sucederá más tarde para la Revolución de 1910, Chiapas dejó pasar más de un año antes de darse cuenta de que México ardía. En 1812 se creía, dentro y fuera de Chiapas, que la frontera del istmo de Tehuantepec era un buen candado para contener el levantamiento en la Nueva España, al punto que Chiapas se convirtió en itinerario de refugio para quienes tenían algo que temer de los insurgentes que abundaban como "insectos" (el entrecamillado es una expresión convencional de los manuscritos para hablar de ellos sin nombrarlos).

1. 1813-1821. La insurgencia en Chiapas comienza en abril de 1813, cuando un sacerdote, el segundo de abordo de Morelos, el oficial insurgente Mariano Matamoros, se acerca a la raya de Tonalá y la toma.⁹²

⁹¹ Datos en las biografías de Matías de Córdoba (como las anteriores son folletos, la más completa será la de Cuellar, cuya edición tuxtleca está todavía en preparación), en las introducciones a las ediciones de sus obras y, en el AHD, en el intercambio de correspondencia entre el fraile y el obispo Ambrosio Llano (varias cajas de archivar -todavía no clasificadas-, dentro de las cuales hay testimonios, a veces ríspidos, de otros correspondientes con el mismo obispo sobre el impacto local de las gestiones de España, y la desacreditación contrainsurgente del fraile; de ello existe en el Archivo un primer procesamiento dactilografiado en 3 tomos realizado por el obispo Anaya entre 1938 y 1941). El modelo español de las *Juntas* aludidas (la "Provincial" y la "Suprema") inspiraron a fray Matías las instituciones provisionales de la Independencia en Chiapas. *Sobre De las Cuentas Zayas*, BAHD 1997, pp. XV-XVI.

⁹² Relato de la batalla por un testigo implicado en ella, el Padre Figueroa, en BAHD 1994b, pp. 3-8; en BAHD 1996, buscar en el Glosario las indicaciones para localizar su correspondencia con Ambrosio Llano. El Padre, quien más tarde será el primer diputado por Tonalá, quizás temía menos a los insurgentes que a una posible oaxacanización de Tonalá, es decir un despojo de Chiapas.

Antes de tomar pueblos, Matamoros enviaba comunicados, llamados "proclamas" si eran públicos y "pliegos cerrados" cuando tenían un destinatario particular (por ejemplo al Intendente Junguito de Chiapas, al obispo Ambrosio Llano, al gobernador zoque -en su lengua- de Ocozo Coautla)⁹³, de tal forma que (dijo el sacerdote y diputado Dávila) "sin que los insurgentes se posesionen de una ciudad, ya mandan en el ánimo de sus habitantes, y estos apetecen un gobierno que les será más benéfico que el presente". Al entrar, Matamoros solía tocar las campanas, eventualmente predicaba y celebraba misa; la batalla de Tonalá, por lo tanto, es una excepción (fue la única en Chiapas) y se debe a una irresponsabilidad imprudente del teniente coronel Dambrini quien, en realidad, le tuvo miedo al pueblo, y perdió la batalla (para disculparse dijo: "aquí hasta las piedras son insurgentes").

Esta historia no está hecha pero existen los documentos para proce-
sarla.⁹⁴ De ella tenemos dos relatos sintéticos de su fase inicial, escritos en caliente por el mismo autor, el obispo español de Chiapas, don Ambrosio Llano; el primero (del 7 de abril de 1813), redactado unos días antes de la batalla de Tonalá, a un paisano suyo quedado en su tierra natal, y el otro -con más prudencia- dirigido al canónigo Mariano Robles cuando era diputado en las Cortes de Cádiz, del 20 de septiembre del mismo año.⁹⁵ Existen otros dos de plumas diferentes, más tardíos, sin detalles concretos porque no son crónicas, sino ensayos teóricos para develar lo que está atrás de los acontecimientos, y explicar el proceso en una visión de conjunto: el informe al rey (de 1814) de un diputado desafortunado

⁹³ En BAHD 1996, p. 78, cito otro comunicado en tsotsil enviado a Huitiupán muchas veces aludido en la correspondencia del obispo Llano (y que ningún corresponsal lograba traducir); éste ahora está publicado (en tsotsil con su reciente traducción en español) por Laughlin 2001. Pero esta larguísima proclama no es de Matamoros, fue redactada en España, en tsotsil, por un dominico, para solicitar la solidaridad "de los indios, hijos predilectos de la madre patria" con la lucha de independencia de España y sin referencia a las luchas insurgentes locales. La serpiente cornuda o enmascarada (encapuchada!), *Xulim chon*, alude a un mito tsotsil divulgado hoy todavía en estas poblaciones indígenas (y da su nombre a una cooperativa).

⁹⁴ BAHD 1994a y 1994b (con documentos del periodo), BAHD 1996, esta última publicación ofrece un índice alfabético de los actores (insurgentes y contrainsurgentes regionales, y corresponsales) con la imagen que se tiene de ellos en Europa (hasta Rusia e Italia), los Andes, el Caribe, Centroamérica y Nueva España, y las referencias archivísticas que permiten localizar la información en los documentos (condensados) de este Boletín del Archivo.

⁹⁵ BAHD 1996, pp. 11-12 y 30-31 (cartas resumidas).

(porque sus credenciales no llegaron a tiempo y, a falta de participar en las Cortes, logró infiltrar información al más alto nivel), Fernando Antonio Dávila (quien a veces esconde su identidad con la abreviación FAD); el otro es una extensa carta colectiva (a partir de un borrador de Matías de Córdoba, de 1825)⁹⁶ al Papa León XII para justificar las luchas de insur-
gencia e Independencia condenadas en su encíclica.

A partir de 1813 la confusión reina en Chiapas. *Los caminos* estaban bloqueados por doquier, pero los mensajes de la insurgencia circulaban sin problemas en el anonimato y la clandestinidad de los correos indí-
genas. *Los militares* patrullaban pero no se sabía bien a bien distinguir quiénes eran: milicias coloniales, ejército español desembarcado en Vera-
cruz pero siempre desviado hacia zonas más urgidas que Chiapas, y paramilitares de "feroces negros", "azotes de rebeldes", conducidos por capitanes de las milicias, aunque la crisis económica apretaba tanto que las fuerzas armadas se robaban los diezmos de las parroquias para el parque y cada soldado debía agenciar su propio fusil, había deserciones repentinamente en cuanto, en el campo de batalla, se descubría el verdadero rostro del "enemigo", quien despertaba complicidades por la "patria", palabra nueva y realidad clave del momento.

La clase política colonial estaba más preocupada por evacuar su familia a España que por controlar a rebeldes. Todos los hogares y grupos sociales estaban divididos: En el clero, algunos frailes dominicos eran peligro-
sos "fermentos de insurrección"; otros curas, como el de Soyatitán, eran "amigos de los rebeldes"; también las monjas de la Encarnación de San Cristóbal, y además canónigos y prebendados de Guadalupe, inasibles todos, cruzaban las líneas del conflicto desde Chihuahua hasta Ni-
caragua; pero otros, como el provisor del obispado, Ramón de Ordóñez y Aguiar (quien había brillado en las tertulias sobre Palenque en Guate-
mala) practicaba una pastoral del miedo para fomentar la contrain-
surgencia. Surgían *nuevos actores* que, en Guatemala, tomaban alcaldías, surgiendo de donde menos se hubiera pensado, de entre indios, mulatos, artesanos, y aun algunos magnates, condes o marqueses, asesores de la Intendencia y mayores del ejército, encendidos todos por el ideario de las luces, estimado entonces inseparable del "democratismo" o del "republi-
canismo"; en cada grupo había insurgentes y sus contrarios.

⁹⁶ Para 1814, BAHD 1994b, pp. 11-22; para el de 1825, *ibidem*, pp. 48-53 (en éste, solamente extractos; nótense una mención tardía de la rebelión de Cancuc, presentada como anticipo de la insurgencia).

En Ciudad Real *la clase popular*, por ejemplo los sirvientes, se iba de las mansiones de sus patrones; también los peones de las fincas de donde se esfumaba el ganado; los albañiles de las obras de la catedral -dañada por un temblor- hicieron la primera huelga de la historia chiapaneca y contagieron al personal del hospital. Dentro de la misma familia de *sangre azul* -como la de los Moreda, unos ricos negociantes- había contrainsurgentes y el intrépido insurgente Sesma, a quien ni negros paramilitares, ni tropas del rey lograron agarrar o vulnerar, porque se esfumaba en la clandestinidad para reaparecer incólume en otra lucha.

A diferencia de las rebeliones coloniales, que fueron violentas reacciones de la *clase campesina*, la insurgencia fue una lucha que involucró a toda la *sociedad*, desde indios hasta marqueses. Estas divisiones, patentes al principio, se iban resolviendo: quien lee los manuscritos y memoriza nombres y apellidos ve cómo quienes fanfarroneaban en 1813 tratando a los insurgentes de insectos, luego de impíos crueles o bárbaros, en 1815 cambian su vocabulario y en 1821 firman el pronunciamiento de Independencia. ¿Convencimiento u oportunismo de última hora?

El obispo gachupín Ambrosio Llano (1802-1815) tomó conciencia de ello desde el principio. Tenía un igual desprecio para con insurgentes y autoridades coloniales, lanzando invectivas a ambos, por supuesto a cada uno con palabras o gestos conformes a su rango. Para no dejarse manipular, dejó su sede diocesana en manos de Ramón de Ordóñez y Aguiar (un colecto reacio a toda transición, pero en buena posición para captar información oficial y enterarse de las gestiones coloniales) y se internó más de un año entre los indígenas de Tila, en la zona norte (lo que nos valió la documentación de su enorme correspondencia). Allí aprovechó los nuevos caminos y puentes construidos por De las Cuentas Zayas, para visitar y reunir a comunidades, celebrando en el campo misas con más de mil campesinos y, con este apoyo, intervino en el conflicto haciendo pesar ante las autoridades su crédito de español y de prelado, desempeñando algo como lo que hoy llamamos intermediación (aunque sin más éxito que nuestra CONAI). Murió antes de que se solucionara el conflicto (en 1815) pero su testamento -que enojó al canónigo Ramón de Ordóñez y Aguiar- enseña que sus hombres de confianza fueron los sacerdotes que habían sido "fermentos de la insurrección": los Vivés, Córdovala, Solórzano, como si se hubiera convertido en insurgente *in pectore*.

Entre 1815 y 1821 hay en los manuscritos un vacío informativo en cuanto a la insurgencia, pero lo que se lee presenta un cambio de clima.

El nuevo obispo, el tapatío Salvador Samartín (1818-1821) había comprado su mitra acatando un chantaje del rey al retractarse de su voto en favor de la Constitución de 1812 cuando, en Cádiz, era diputado por Cuba. Después de emociones y sustos provocados por los piratas que le quitaron hasta sus bulas, llegó fernandista y racista, pero terminó lascasiano, denunciando las violaciones al derecho de gentes, aplicando el ideario de Polanco, porque los expedientes de ese obispo le ayudaban a descifrar en sus giras de campo "el alboroto de la insurrección". Cuando las autoridades de Guatemala le manifestaban extrañamientos, contestaba: "se digne admitir la renuncia de esta mitra y concederme el retiro que deseo a mi pobre casa". En periodo de disturbios, una desestabilización más no era deseable, de tal forma que el obispo seguía escandalizando al poder, siguiendo firme en sus nuevas posiciones. La Insurgencia había movido el tapete a la sociedad colonial, pese a la terquedad del Estado: reinaba otro clima social.

2. *El Grito*. La Independencia ocurrió cinco meses después de la muerte del obispo Samartín. En la noche del 27 de agosto de 1821 en Comitán, se desvelaron escasos representantes del clero local, del Ejército, del Ayuntamiento y de la sociedad comiteca para afinar detalles en el convento dominico, en la propia celda de Matías de Córdovala; el 28 a las cinco de la madrugada, en la misa de San Sebastián, el fraile convoca a la feligresía para la misa mayor de las 8:00 horas en el templo principal, en donde la reconvoca para las once en el Ayuntamiento; allí, públicamente se pronuncia y firma la Independencia, la adhesión al imperio de Iturbide y a sus tres garantías, así como la decisión de participar este pronunciamiento a las demás ciudades de la Audiencia de Guatemala. A esta secuencia se le ha llamado El Grito de Chiapas, y es lo más bibliografiado y divulgado de este periodo. Así las cosas, en esta agenda de trabajo histórico, bastará dilucidar lo que se pretendía, tanto de la parte de Chiapas como de México.

La manera más eficaz de separarse de España fue hacerlo de Guatemala, y lo operativo unirse a México, diligencia que se encaminó inmediatamente y se logró el 16 de enero de 1822. Desde lo soñado por insurgentes como Morelos, "la deseada independencia"⁹⁷ debía abarcar

⁹⁷ La expresión entrecomillada (y rebelde) es la reversión de una expresión difundida en España y en las Colonias para presionar y urgir el regreso del soberano proscrito y por tanto innombrable: Fernando VII, de tal suerte que, callando su identidad, se hablaba de "El Deseado".

"la América septentrional", lo que el vencedor de 1821 en México, Agustín de Iturbide, pervirtió en proyecto imperial -de la California a Costa Rica-; la oferta de Chiapas sirvió de maravilla a sus designios. Visto desde Chiapas, el de Iturbide se presentaba como un Imperio alternativo al español para solidificar las aspiraciones regionales.

La torpeza de Iturbide, tanto en Chiapas como en el resto del ex Reino de Guatemala, se manifestó con el envío de una especie de comisionado para las incorporaciones (Chiapas, Guatemala, etc.), buen militar pero pésimo diplomático: el general de origen napolitano Vicente Filisola, quien llegó con todo y tropas. Sus innumerables metidas de pata son ya parte del folklor de la historia local, y precipitaron la cancelación de la primera y efímera agregación de Chiapas a México.

Chiapas Libre

Como el emperador Iturbide, coronado en julio de 1822, tuvo que abdicar en marzo de 1823, Chiapas suspendió su incorporación, pues México ya no era el país que correspondía al proyecto chiapaneco. Consideró una nueva unión a Guatemala sin riesgo de rehispánizarse, o la unión federada con otras provincias limítrofes (Oaxaca, Tabasco y Yucatán), y contempló también la posibilidad de ser una provincia más de la federación de América del Centro. El 14 de septiembre de 1824, Chiapas optó otra vez por la nacionalidad mexicana, heredando de ella el largo conflicto continental entre conservadores y liberales pero, entonces, el registro de la historia fáctica en archivos se volvió a normalizar y también la rutina del quehacer de los historiadores.

Este importante periodo de Chiapas amerita un examen más detallado.⁹⁸

⁹⁸ Consultar el extenso expediente documental en López Sánchez 1960, tomo II, pp. 934-1070 (varios documentos son extractos de rarezas bibliográficas: Lic. Flavio A. Paniagua, *Diccionario histórico y geográfico de Chiapas*, o de Matías Romero, *Bosquejo histórico de la agregación a México de Chiapas y Soconusco*); BAHD 1994a, pp. 9-12 y BAHD 1994b, pp. 23-38 (en ambos, texto de las Actas, información de archivo sobre su preparación y sus secuelas, por ejemplo en el Soconusco).

1. *El Plan de "Chiapas Libre."* Teniendo en cuenta el número importante de eclesiásticos implicados en este proyecto, no es inútil recalcar que la diócesis estaba *sede vacante* por castigo del Papa, ofuscado por la ruptura con el muy católico rey de España; en una encíclica el Vaticano condenó la Independencia de los países americanos y sancionó a la Iglesia mexicana, suspendiendo el nombramiento de obispos. Fue el motivo de una carta colectiva a León XII firmada por todos los superiores religiosos de Chiapas, por sus seis vicarios capitulares y el deán de los canónigos, un respetuoso pero solemne "No, Santísimo Padre".⁹⁹

Chiapas tuvo que esperar diez años y la muerte de dos Papas para tener al primer obispo de su periodo independiente, en 1831; signo de los tiempos, el prelado no fue nombrado por Roma sino elegido localmente y luego ratificado por Roma, el mercedario comiteco (de la ciudad del Grito) Luis García Guillén, quien fue elegido una primera vez en Costa Rica, pero había diferido la elección para evitar una ruptura eclesial. Curiosamente, esta situación atípica de vacío episcopal se dio en la Independencia (*sede vacante* de 10 años), en la Reforma (15 años) y en la Revolución (7 años). En el caso que nos ocupa, muchos políticos eran frailes y canónigos en el poder (en las Juntas Supremas de Gobierno y el Congreso de la Unión), en los otros dos, Chiapas tuvo también a políticos monjes o del alto clero pero sin que llegaran al poder, conformando "la clase levítica" de la oposición (a veces armada) a los demás procesos formativos del país.

En la primavera de 1823, hubo consenso dentro del nuevo gobierno de Chiapas para reconsiderar su unión a México; se lo manifestó, recibiendo la anuencia de la capital puesto que todavía no había ruptura. El 8 de abril se constituye la Junta Suprema Provisional para asumir (y repartirse entre sus miembros) los tres poderes para la administración de transición de los 12 Partidos (o distritos) que agrupaban a los 104 ayuntamientos de los pueblos, su misión más urgente era decidir el futuro de Chiapas: confirmar la unión a México o revocarla.

Pero México envía a Filisola, quien disuelve la Junta, otra vez bajo la presión de sus soldados, que conformaban una división entera. La Junta protestó y negoció el retiro de las tropas mexicanas después de enfrentamientos en los Llanos (Partido de Comitán) y Tuxtla, y vota (el 8 de junio). Pero surgió un nuevo problema: por la ausencia de dos representantes

⁹⁹ Texto de la carta ya referida en el BAHD 1994b, pp. 49-52.

hubo empate, lo que obligó a la Junta a dirigirse otra vez a la población el 31 de julio,¹⁰⁰ urgiendo a la ciudadanía a confirmar o recabar el poder de sus representantes, para concertar la decisión que tuvieran que tomar en su nombre.

Reinstalada y fortificada desde el 30 de octubre, la Junta lanza un nuevo "Manifiesto"¹⁰¹ el 16 de diciembre; confirma "sostener su Plan de Libertad e Yndependencia de la Patria para que sus representantes [de los 12 Partidos] y no las autoridades [de México] sean los que hagan el pronunciamiento de reincorporación". Para preparar la votación solemne, lanza mucho más que una consulta: promulga una especie de convención permanente, llamada por los chiapanecos *plebiscito*: "Espera esta Junta que todos los Pueblos y Partidos [12], Ayuntamientos [104] y Personas ilustradas dirijan a ella sus observaciones, escritos, informes, ó memorias en que patentisen si les conviene ser de México, ó Guatemala, a fin de que por este medio sea el convencimiento quien decida la cuestión".

Se exigía pues, no sólo el resolutivo de los pueblos sobre el destino de Chiapas, sino también los argumentos que lo sustentaban. Algunos documentos del archivo testimonian que hasta peones de fincas fueron consultados: sobre su opción, y también sobre su opinión en cuanto a su representante. "En esta junta... cada uno dixo lo que se antogó siempre mirando el derecho de su nariz y a favor de su opinión", que estaba por la confirmación de la incorporación, porque "sus comersios eran con Mejico" (Teopisca). En otros lugares, la gente no se estimaba capacitada para emitir opiniones, pero dio un voto de confianza a su representante (San Andrés). O se dejó a la deliberación de la Junta el punto de agregación (Acalá). El *stand by* del Plan de Chiapas Libre no fue pasivo: varios pueblos se reunieron más de una vez cuestionando o confirmando el resolutivo de la junta anterior, es decir, viviendo un proceso de maduración. Los manuscritos dan la impresión de que, pese a la inercia heredada de la Colonia, que explica la indecisión de algunas juntas locales, Chiapas iba entrando a un proceso de reflexión colectiva y de politización.

2. Segunda incorporación a México. El escrutinio se realizó el 12 de septiembre. Constó del examen de los expedientes del plebiscito y del dictamen

¹⁰⁰ Texto en BAHD 1994a, pp. 9-12

¹⁰¹ BAHD 1994b, pp. 26-28.

de la Junta, según los criterios de las reglas de procedimiento acordadas de antemano, que fueron fundamentalmente dos: el compromiso de que la minoría aceptaría la decisión de la mayoría y sus consecuencias, y un voto con base en la población, es decir no a un padrón electoral sino al censo. Como no había sufragio universal sino sólo aquél de los representantes, quería evitar que un Partido de escasa población tuviera el mismo coeficiente que otro muy poblado (por ejemplo, que los poco más de 2 mil habitantes de Ocosingo -en 1814- pesen igual en la urna que los 9 mil de Comitán en la misma fecha). El 14 de septiembre de 1824 se hizo la promulgación solemne de los resultados con repique de campanas, *Te Deum* en la catedral y cuatro arcos triunfales floridos en las calles para celebrar el resultado final: 56% por la Unión a México, 35% por Guatemala (con el voto, entre otros, de Tuxtla y Tapachula), los 9% restantes correspondiendo a los que aceptaban de antemano cualquiera de las dos opciones.

La cláusula de población hizo decir a Luis Espinosa y a Trens, luego a Jan de Vos, que votaron hasta niños de pecho.¹⁰² El argumento es un anacronismo pues antes del sufragio universal de la Constitución de 1917 otro procedimiento de votación era inconcebible (no solamente en Chiapas), y así se votó también en todo el país después de la Constitución de 1857, que fue aquella de "la restauración de la República". La Constitución de Chiapas de 1825, en su artículo 27 ratifica que el voto se hace "en base a la población" pero, tal vez instruida por el plebiscito, establece normas: aumentando el número de representantes en función del volumen demográfico (x diputados por y habitantes).

De Vos objeta otras "manipulaciones". La primera, según él, es que la votación se hizo en presencia (él dice: bajo la presión) de un representante de México, el señor Bustamante. Pero omite decir que este enviado tomó la precaución de invitar a su simétrico de Guatemala, quien no vino porque sabía de antemano, como todo mundo, que lo más probable era una votación en favor de la unión a México, en cuyo caso su presencia lo hubiera metido en una posición diplomática incómoda; hay más, Guatemala hizo entonces lo que Filisola: envió tropas a Tapachula para recordarle sus vínculos guatemaltecos.¹⁰³ La otra manipulación habría sido las

¹⁰² Espinosa 1988; Trens 1999, tomo I, pp. 260s; De Vos s/f.

¹⁰³ BAHD 1994b, p. 35, documento oficial sobre las medidas que debían tomarse oportunamente después de la secesión del Soconusco (al violarse alff la cláusula vinculante de aceptación de la votación mayoritaria con sus consecuencias). Es difícil entender a Jan

"intrigas" -un fraude, dice De Vos- de la comisión coleta de ajuste del padrón: un aumento inverosímil de 40,000 habitantes de Chiapas (Trens) en beneficio de los Partidos a favor de la unión a México. De Vos encontró las cifras de 1814 (el censo anterior, Trens nada más calculaba las probables) y las compara con las del padrón de 1824, elaborado por la Junta para el dictamen. Resulta que un cálculo de ficción con los guarismos de Jan de Vos probaría que las cifras adelgazadas (de 1814) de los partidos pro México hubiera dado 63% y las infladas (de 1824) de los pro Guatemala solamente 36%. Por lo tanto, toca concluir que la federación de Chiapas a México fue inobjetable, y este sondeo (con una cifra de aceptación más grande que la real) implica o bien que la aritmética de los comisionados fue torpe o que no hubo manipulación.

Lo anterior no debería impedir que los historiadores examinaran con atención la identidad cívica de los pueblos y partidos en pro, de aquellos en contra, y de los "indiferentes" o sin opinión;¹⁰⁴ este ejercicio de análisis delinea la geografía política de Chiapas en un momento clave de su historia.

Un difícil arranque, 1825-1838: Joaquín Miguel Gutiérrez

Con la promulgación de la Constitución de 1825, la normalidad esperada hubiera tenido que ser la pacífica sucesión cuadrienal de los gobernadores. Pero en esos 14 años agrios se sucedieron 19, es decir, además de los 4 constitucionales, los 15 sustitutos e interinos y hubo tres rupturas del orden constitucional (o sea, suspensiones de los poderes).

Por debajo de esta tempestad política, Chiapas se dotó de lo que nunca pudo tener en la Colonia: una Universidad (1826), una imprenta (bien pobre, una prensa de unos tantos millares de letras y unos cientos de cursivas, bastardillas y mayúsculas: ¡con que imprimir solamente medio pliego!) y en seguida dos periódicos: *La Campana Chiapaneca* fundado por Joaquín Miguel Gutiérrez el 3 de mayo de 1827 y *El Pararrayo de la Capital*

de Vos cuando ve a Joaquín Miguel Gutiérrez como sospechoso de traición; si bien en lo personal se inclinaba por la mexicanidad, estaba consciente de tener la representación de Tuxtla que optaba por Guatemala; los documentos prueban que Gutiérrez votó como lo quería Tuxtla, y firmó como prosecretario el acta solemne del 14 de septiembre, cumpliendo con el compromiso previo de acatamiento de la mayoría.

¹⁰⁴ Su identificación precisa está en el BAHD 1994b, p. 31, y López Gutiérrez 1965, p. 77-78.

(todavía Ciudad Real) de fray Matías de Córdova que circuló a partir del 3 de octubre.¹⁰⁵ El contrapunto de estos dos medios, el primero liberal y el segundo conservador, será la partitura cantante en el periodo. Con estos instrumentos del pensamiento y su circulación mediante los rotativos, abundaban "las juntas nocturnas" para diseñar el nuevo país e inquietar al poder. El primer periódico, refiriéndose al federalismo más que al liberalismo, hablaba desde Tuxtla; el segundo -el conservador del fraile- desde San Cristóbal. En Chiapas la política (de la Independencia, de la Reforma y de la Revolución) tendrá este color geográfico: un diálogo tenso entre los Valles Centrales (más bien federalistas, luego liberales) y Los Altos (más bien centralistas o conservadores).

Los documentos de la Junta Suprema Provisional repitieron hasta el cansancio que, cualquiera fuera la opción, Chiapas quería "una federación de provincias", "la forma democrática de una república federada" y lo plasmó en la Constitución de 1825. Joaquín Miguel Gutiérrez, con su palabra y su lucha, fue la memoria viva de este federalismo; en sus Proclamas solía repetir que "el que se crea mi mayor enemigo, éste será mi amigo si coopera a restablecer el federalismo" constitucional. Como Matías de Córdova murió en 1828, este otro campo político quedó sin voz histórica y se diluyó en la Iglesia, los finqueros de Los Altos y algunos militares. Ambos bandos se repartieron los 19 mandatos de gobernadores del periodo.

Cuando Gutiérrez fue gobernador, el comiteco Luis García Guillén era el primer obispo, aunque tardío, de la Independencia. Queda en el archivo una interesante correspondencia entre don Joaquín y el prelado. El motivo del intercambio era la cuestión del patronato que, desde México, Gómez Farías quería perpetuar (era una ingerencia colonial en el nombramiento de los obispos y provisión de curatos que el nuevo Estado quería revertir en su favor). El obispo aprovechó este conflicto para descolonizar la Iglesia y, como era canonista, teorizar la separación de la Iglesia y el Estado. Les fue tan mal, tanto a Gómez Farías como al obispo, porque a ambos el debate les costó el puesto: el exilio para el funcionario, y la muerte en el destierro para el prelado.

Joaquín Miguel Gutiérrez (1796-1838)¹⁰⁶ era el hijo de un comerciante gachupín de Tuxtla, lector asiduo de Rousseau y Montesquieu. Se crió en

¹⁰⁵ Castañón Gamboa 1993.

¹⁰⁶ López Gutiérrez 1965 (cada uno de sus cuatro capítulos contiene abundantes documentos: cifras del plebiscito -que no corresponden a las de Jan de Vos discutidas más

un rancho que llevaba el nombre de Don Rodrigo, que pertenecía a su padre y que era una empresa agropecuaria innovadora de Berriozabal. Joaquín fue seminarista en Ciudad Real, pero se fugó a Tonalá en 1813 para juntarse, sin éxito, con los insurgentes de Matamoros (con la mala suerte de dos estancias en las cárceles coloniales). Optó por la carrera militar, que le sirvió mucho en los años 30, cuando brincaba de su silla de gobernador a la de sus caballos (en la cría de los cuales su padre era experto) para sus expediciones guerrilleras; entre sus blancos estuvo otra vez Filisola, y ambos combatían en zonas infestadas por el cólera. Un familiar suyo era sacerdote y activista federalista; en una carta en que le confía la escasez de sus armas le suplica con ironía: "Primo, venda Usted hasta la sotana"; este Padre Clemente Castillejos evitaba subidas a San Cristóbal aún para diligencias en la curia, porque los coletos lo acechaban para castigarlo con "una su rapada".¹⁰⁷

Las familias Gutiérrez, Castillejos, Corzo, Castañón, Guillén Vidal, Sabines se unieron por matrimonios y marcaron con su sello los grandes períodos políticos chiapanecos, de la Reforma a la Revolución (lo que da un valor documental irremplazable al archivo familiar de los Castañón, señalado en nuestra introducción) y, en su declive, también los tristes Mapaches (quienes por ser descendientes de Gutiérrez se definieron como "la familia chiapaneca" para reivindicar el poder que no soltarán).

El federalista murió en 1838 después de dar un severo escarmiento a la Junta Departamental de San Cristóbal, tomada por su comando (ya no era Congreso porque sus "diputados" habían sido nombrados por el

arriba-, proclamas, correspondencia, etc.); Castañón Burgoa 1937 (recordemos que el autor y el prócer son familia). Congreso del Estado s/f (LIX Legislatura). Hernández Mérida -Velásquez Gumeta 1986; Jacob Pimentel 1946.

¹⁰⁷ BAHD 1986b, pp. 72-75 (de Castillejos); BAHD 1994a, pp. 13-23 (de Gutiérrez a Castillejos, Proclamas -comunicados- de Gutiérrez en su periodo de guerrillero federalista). Los *coletos*, varias veces mencionados en esta historia, son los sanristobalenses, quienes gustan de llamarse así (ya desde el siglo XVII según un testimonio de *El Inglés Americano* de Thomas Gage, en sus apuntes de viaje), aparentemente porque este pueblo de ganaderos solía peinarse como los toreros, exhibiendo la *coleta* de su cabellera (*¿o de su peluca?*: que visten hasta los ángeles de sus templos). La rapada mencionada, por lo tanto, tiene la finalidad de despojar a la víctima de su coleta, es decir, de quitarle lo coletado por no ameritar este distintivo. El calificativo implica un localismo militante que, en períodos de conflicto o de transición, se refuerza con el epíteto *auténtico*, cuando hay riesgos de "contaminar" el localismo identificador con ingredientes universalizantes: por ejemplo el federalismo de Gutiérrez en el siglo XIX, o el ideario totalizante del EZLN en 1994.

centro); de regreso a Tuxtla, en un último combate, se trepó al techo de la catedral y, viéndose arrinconado, se envolvió en la bandera y se inmoló brincando al "callejón del sacrificio" (lugar de memoria, hoy profanado por el comercio local); allí el general conservador Barberena lo amarró a la cola de su caballo para exhibirlo por las calles de la ciudad.

Repaso sistemático

Desde el principio de este capítulo llamamos la atención sobre el interés excepcional de una crónica enfocada en las sombras de una región des- cuidada por los historiadores. Ahora, conviene insistir sobre el significado de una historia de la periferia. En historia como en las pinturas que la retratan, lo sombreado no es obscuridad sino algo que ubica las zonas de luz, un contraste para que resalte lo que brilla, para enfocar con claridad dónde están los actores principales, los que dan la tónica y ameritan el lienzo.

Desde su creación como región artificial, en el inicio del siglo XVI, Chiapas fue inventado por los conquistadores como provincia de "Los Confines", es decir, estructurado como sombra, como periferia, para que no presumieran sus conquistadores. Una periferia puede ser olvidada por los historiadores o despreciada por sus fuentes, pero no lo es por los estrategas. Tiene un rol, asignado por quienes manipulan la historia y los pueblos, y lo siguen monitoreando para que no se salga del papel que le han impuesto en un sistema en que todos los elementos, luz y sombra, centro y periferia, interactúan.

Ahora nos toca recomponer el puzzle, ensamblar los elementos desparpamados en nuestro relato porque, de hecho, son parte de un gran diseño. Por ejemplo: ¿por qué las fechas de la insurgencia y de la Independencia de Chiapas son sincrónicas de las de todos los países de la América colonial? Dentro de un mismo y gran designio, el rediseño de América en tiempos nuevos, le tocó a Chiapas su parte, y solamente su parte, la que le fue asignada por un todo que la rebasaba.

Acompañando a Polanco, topamos en Puerto Rico con una conexión con Filadelfia, interpretada como un golpe que cimbraba todas las colonias. Siguiendo a Matías de Córdoba en España, lo vimos observar la transformación de Europa, pegarse a Juntas y Cortes; en el mismo tiempo, las guerras por "la conservación de la monarquía" y la contención de la

Revolución francesa, dejaban a Chiapas sin papel sellado, a la Catedral sin vino para sus misas, y a todos sin los bienes europeos de mayor necesidad, porque había combates navales en Puerto Rico y Trinidad que congestionaban las importaciones; al segundo sucesor de Polanco, don Fermín Fueno, se le exigían colectas, donativos voluntarios y un empréstito patriótico. Este dinero no podía encaminarse a España, por la guerra o por los piratas que atracaron las naves de Matías de Córdova y del obispo Samartín, de tal forma que lo jinetearon los canónigos,¹⁰⁸ los mismos que condujeron la política emergente de Chiapas después de la Independencia, ya desde los años de Gutiérrez.

Cuando se enviaba a Huitiupán una proclama en tsotsil hablando de Napoleón, cuando el ejército español o de Dambrini cruzaba el territorio chiapaneco, los soldados franceses combatían en Luisiana, los de Inglaterra cuidaban Canadá, los galeones y fragatas de las tres potencias coloniales se enfrentaban de Gibraltar al mar Caribe. Estas guerras sincrónicas de países protagónicos no eran entre verdaderos enemigos; tan sólo era la forma militarizada que tomaba la competencia comercial entre centros europeos rivales (y de hecho, no bien enfriadas las guerras, volvían a hablarse otra vez como socios); nada más se disputaban sus zonas de influencia: sus nuevas periferias construidas a lo largo y ancho de tres siglos de Colonia.

En 1815, cuando moría Ambrosio Llano (el que interpuso su mediación en las luchas de Chiapas) estos mismos países del centro se reunían en el Congreso de Viena para repartirse el mundo, convenir las reglas del Estado-nación, es decir, conformar una red de estados interconectados acorde con la nueva normalidad del sistema-mundo. Tan ocupados en Europa, habían dejado que, desde Chiapas y México hasta Argentina, se formaran nuevos Estados independientes, consecuencia inevitable de la Independencia de Estados Unidos, de la Revolución francesa y de las guerras napoleónicas. El nuevo orden sistémico, en el cual la tolerancia era una elegancia política, tuvo que aceptar que se formaran también otros Estados de este lado del Atlántico, lejano traspatio de Occidente. Estas nuevas repúblicas de la periferia no estaban en condición de hacerles competencia, lo importante era que siguieran siendo sus mercados. Un gran proceso de recomposición estaba en marcha. Dice Wallerstein:

¹⁰⁸ Aubry 1990, p. 41.

"La razón de este proceso quizás no estribase en cierto tipo de devoción heroica a la "libertad" por parte de los colonos o en algunos "errores" de juicio de los poderes metropolitanos (...) como en la acumulación de sucesivas evaluaciones de costes y beneficios (...) en el contexto del orden mundial. (...) Los principales perdedores fueron los estados ibéricos y las poblaciones no blancas de América. Fue un enfrentamiento desigual. (...) La alianza a largo plazo de los vencedores fue la que proporcionó la mayor estabilidad política inmediata al sistema mundial y fue, por consiguiente, óptima para la acumulación mundial del capital".¹⁰⁹

Chiapas, periferia de periferias, se coló en este proceso. Al descolgarse de la América del Centro dejó de ser cola de la modesta Guatemala, pero México, de mayor tamaño y pujanza, lo convertiría también en su cola. La lucha que iniciaría Chiapas en los períodos siguientes será por dejar de ser apéndice y se contará en otro capítulo.

*

Las claves de Wallerstein ayudan a comprender por qué, pese al entusiasmo que inspiran los inicios de la insurgencia, el proceso termina en la decepción.

Este es otro capítulo triste de la historia de Chiapas: los indígenas, convocados y fortalecidos por Matamoros, tan activos en los caminos, en el monte y en los pueblos durante la insurgencia, por fin son escuchados, atendidos por el obispo -ya no en su palacio episcopal sino desde su terreno y sus montañas- y hasta considerados por sus empleadores, a quienes obligan al respeto, pero terminan otra vez abandonados, olvidados, silenciados: después de 1824, clausurada la lucha por la Independencia, los peones de la guerra de insurgencia no consiguieron su libertad sino sólo un cambio de amos.

Los dos protagonistas chiapanecos de este capítulo mueren en cuanto arranca el proceso que lograron prender. Se extingue Matías de Córdova en 1828, el heredero del ideario de Polanco, apenas revitalizada "la sociedad" -entonces su burguesía- por el pronunciamiento que suscitó. Su

¹⁰⁹ Immanuel Wallerstein, 1998a, pp. 315-316.

redignificación social por Joaquín Miguel Gutiérrez, en otro proyecto político -el federalista-, se cercena en 1838 antes de madurar; una peste como en la Colonia, la del cólera, envenena su despegue; el nuevo Chiapas arranca mutilado, sin el Soconusco.

Sin embargo, importa recalcar algo que no se puede borrar de la memoria colectiva. Antes de que se solidifique este olvido insultante y se perpetúe la sociedad dual de la Colonia, Chiapas, en un cortísimo periodo (1821-1824), por vez primera desde hace 300 años, se dio el derecho y el valor de decidir: primero, su independencia sin ninguna presión, adelantándose a cualquier otro en Mesoamérica; luego, toma la iniciativa de Chiapas Libre, afirmando su libertad, desafiando las presiones de un actor mucho más poderoso que él; y finalmente, tres siglos cabales después de la Conquista de Luis Marín (1524) decide su destino mexicano (1824).

Por primera vez en la fase occidentalizada de su historia, Chiapas, rebasando su ser periférico, no fue objeto sino sujeto de su destino, actor protagónico de su historia, agente autónomo de su propia transformación, sin la ayuda de nadie y en medio de los estorbos de muchos.

Pero fuera de su alcance, otros actores más útiles al sistema en recomposición, no le dejaron más cancha. Lo que le pasó a Chiapas después de 1824, *mutatis mutandis*, no fue tan diferente de lo ocurrido recientemente en Nicaragua (para quedarnos en el ámbito que es el nuestro, aquél de "las Repúblicas del Centro de América" como se decía en el principio del siglo XIX). En 1979, la victoria sandinista sobre Somoza, en sus primerísimos tiempos, su generosidad y creatividad humanistas, la calidad personal de algunos de sus protagonistas, suscitaron un entusiasmo colectivo en la Patria Grande y entre sus emigrados de Europa. Esto no impidió que, como en Chiapas en 1825 (con la turbia encíclica de León XII) viniera una respuesta irritada de la Santa Sede y el regaño de Juan Pablo II a los hermanos Cardenal (sacerdotes como Matamoros y Matías de Córdova). En estas dos circunstancias, la solidaridad del Vaticano no estaba del lado de las esperanzas de una periferia que se levantaba, sino con los intereses de los países del centro, siendo el hegemónico en este caso reciente los Estados Unidos de Reagan. Y ya desde el principio de la década de los 80, irremediablemente, lo construido se vino abajo (como en el Chiapas del siglo XIX, pese a la calidad personal y política de Joaquín Miguel Gutiérrez y de movimientos colectivos que empezaban a brotar). En ambos casos la estrategia de los grandes del centro fue un

"hasta aquí, no más" para con los pequeños de la periferia; fue un alto a la esperanza desde afuera con la complicidad de los de adentro, pese a la intensidad de la llamarada que no fue sino un breve relámpago.

"Articular históricamente el pasado, no significa conocerlo 'como verdaderamente ha sido' [la vieja historia alemana de Ranke, aludida en la conclusión de nuestro capítulo 4]. Significa adueñarse de un recuerdo [la memoria] tal como éste relampaguea en un instante de peligro. (...) De lo que se trata es de atrapar una imagen del pasado tal como ésta se le presenta de improviso al sujeto histórico en el momento del peligro (...) el peligro de entregarse como instrumento de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición del conformismo que siempre está a punto de someterla. (...) Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer." (tesis VI, *Sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin, traducción de Adolfo Gilly 2002, p. 9).

Después del Congreso de Viena, la nueva doctrina del sistema-mundo propiciaba la autonomía de los Estados y, eventualmente, si así le convenía, permitía, hasta alentaba, la formación de nuevos Estados (tal como en el siglo XX autorizó o incluso precipitó la descolonización en África y en la India). En este contexto, las independencias eran posibles o, acaso, deseables. Pero lo intolerable era que con la independencia caminara el cambio social, que el sujeto histórico lo tomara en sus manos.

La construcción del federalismo

En el periodo de la Independencia las manos ajenas del centro eran invisibles en la periferia chiapaneca, aunque activas; en el de la Reforma están omnipresentes y manifiestas. En el primero el sujeto histórico se dejó engañar y salió frustrado; en el segundo cobró la madurez que propician entre altibajos los procesos largos: los 28 años que cubre este capítulo (frente a los 9 del anterior). En la Reforma, no se trata de un grito ni de un golpe, sino de una paciente construcción.

Chiapas seguía siendo periferia de la periferia que lo había adoptado. Estaba lejos, pero no fue cola de su nueva adscripción. México no lo ayudó porque no podía; tampoco Chiapas, por demasiado pequeño, pudo ayudar a México. Libró su lucha, desde su lejanía, pero su lucha era también la de México, aunque desde su propio territorio y con hombres suyos. Ambos hicieron que tambaleara el centro que se entrometió allá y aquí con Maximiliano. La terquedad del sujeto histórico, evadiendo trampas, negándose a ser instrumentado (como lo recomienda Walter Benjamin), logró su propósito sin esperar algún dictado desde México. Vivió, antes de que se restaurara, el pacto federal, cuya construcción es la historia de este capítulo.

Chiapas antes de la Reforma: un caos

1. *Contexto.* La esperanza prendida como chispa en el periodo anterior se apagó en la desazón anunciada en los años heroicos de Joaquín Miguel Gutiérrez. Después de su muerte en 1838, Chiapas estaba en la desolación, y lo mismo sus vecinos inmediatos: México, tenfa su independencia usurpada por la larga dictadura de Santa Anna, saldada desde 1848 por la pérdida de la mitad de su territorio. Guatemala, la otra alternativa

¹¹⁰ Apoyo bibliográfico del periodo: evidentemente Trens: 1999, tomos II y III; Corzo: 1946; Robert Wasserstrom: 1989; BAHD: 1994a y 1994b. Un instrumento útil para orientarse en el laberinto onomástico del periodo (un especie de "quién es quién" de los siglos XIX y XX) es Gordillo y Ortiz: 1977.

contemplada en la efervescencia de los años del Plan de Chiapas Libre, desmanteló en 1840 la confederación de las actuales repúblicas centroamericanas, llamada por Morazán Provincias Unidas de América del Centro (1824), y sufrió una dictadura todavía más humillante que la de Santa Anna, la del folklórico Carrera. Yucatán (todavía no partido en sus tres Estados actuales), la tercera opción del Plan, estaba viviendo la tragedia de la mal llamada Guerra de Castas, con el mérito de una respuesta elaborada, en una dignidad que le faltó a las otras dos alternativas.

No había otra opción. Chiapas, pues, quedó irremediablemente atrapado en este contexto; lo vivió sin gloria y con demasiada pena.¹¹¹

2. *El caos.* Pocos capítulos de la historia de Chiapas son tan aburridos como aquellos del periodo que nos concierne, porque no pasa nada fuera de la fastidiosa sucesión de gobernadores: 18 mandatos para un periodo de 17 años (1838-1855), en los cuales los 4 constitucionales desaparecen (para combatir, huir, o ser prisioneros) y reaparecen (para repetir otras veces), los otros siendo interinos. Son gobernantes que no hacen nada, fuera de pelear con su contrincante del partido opuesto o, peor, de cambiar momentáneamente su propia opción liberal por otra conservadora o *viceversa*. Esta historia rutinaria está tejida de guerras intestinas, effímeras pero recurrentes, con su correspondiente leva de indígenas e imposición de obligaciones a las fincas implicadas para hospedar y alimentar a sus tropas.

En esta ingobernabilidad total en la que el rumor infundado hace de noticia, Chiapas está inmerso en el caos: sin escuelas, con cólera y plagas de langosta (es decir hambre campesina), con un terremoto que lastimó su capital, con inundaciones, todos dramas no atendibles por la bancarrota hacendaria. La administración de "justicia" parece surrealista porque el desierto intelectual es tal que no hay abogados ni personal capaz de entender y aplicar leyes. El papeleo manuscrito del archivo, sea

¹¹¹ Además de los libros y de los manuscritos transcritos en los BAHD de la nota anterior, consultar los del periodo en BAHD 1986a y Rus 1995a, pp. 147-152 (enfocados ambos en Chamula con información inédita sobre la guerra de castas), y BAHD 1997, pp. XVII-XVIII (enfocado en la zona norte de Chiapas, principalmente la chol); BAHD 1989b (es el *Diario* de un modesto funcionario liberal de San Cristóbal que registra, para él y su familia, el acontecer chiapaneco durante 40 años, con sus impactos en la vida cotidiana; en apéndice, versión de los mismos acontecimientos en fuentes del partido conservador, en particular del obispo Colina y su gente).

de oficiales de la curia diocesana o de la burocracia civil (fuera de escasas excepciones que se deben a celebridades como Nicolás Ruiz o el gobernador Maldonado) son una miseria sintáctica y ortográfica (por supuesto sin registrar los arcaísmos) que contrastan con los de la Colonia pero reflejan el largo vacío educativo característico del periodo.

En la sociedad chusca de estos 17 años (1838-1855) nadie está donde debería estar: los ayuntamientos no despachan; los gobernadores están en la cárcel, guerrean o trasladan los poderes fuera de la capital (a Tuxtla, Chiapa, Jitotol); los curas no están en su parroquia porque se los llevan como capellanes del ejército si hablan una lengua indígena; la sede episcopal quedó vacante 15 años porque el elegido, el obispo Becerra (quien exigía que por su dignidad se le hablara de rodillas), no acata el nombramiento para no manchar su carrera en una diócesis tan poco apetecible, y se queda en México de senador santannista o de prebendado del cabildo en Puebla; los finqueros protegen sus ranchos del hurto, huyen o tramitan la posesión de otro, sin atenderlos y sin producir; los indígenas no están en sus parcelas de cultivo porque deben trabajar de a gratis, como "baldíos", un cierto número de días a la semana o al mes (al capricho de las revisiones de la ley) en haciendas ajenas, pero sostienen las finanzas públicas con su impuesto de capitación, un nuevo tributo del colonialismo ahora interno.

3. *La tierra y la mano de obra.* Como siempre en Chiapas, el problema principal fue aquél de la tierra. Desde fines del siglo XVI el rey había constituido la reserva territorial de las tierras *realengas*, por lo tanto no disponibles ni cultivadas en la Colonia; en el periodo que nos ocupa, las llamaron terrenos nacionales o *baldíos*. Eran inmensidades situadas entre las haciendas y los ejidos (una extensión delimitada por una legua de tierras a partir de la iglesia de los pueblos en las cuatro direcciones cardinales). Fueron reivindicadas por supuesto por los indígenas como primeros ocupantes del país (reconocidos como tales por varias leyes, no aplicadas o reformadas en favor de los hacendados), pero también codiciadas por los propietarios de ranchos para ampliar sus fincas; las consiguieron en cuanto las "denunciaban", porque los indígenas no estaban en condiciones de vencer los trámites demasiado engorrosos de la denuncia legal.

En el contexto de la postindependencia, la tierra, más que símbolo de posesión (un capital), era el asiento del poder: para los indígenas, su esperada recuperación después de las frustraciones coloniales, significaba la posibilidad de volver a ser lo que habían sido los pueblos originarios; para los hacendados que las usurparon, estas tierras aseguraban su dominio de la economía agrícola para levantar al nuevo país, tener era poder y, como dice Thomas Benjamín, "en Chiapas, finquero (o ganadero) y gobierno son la misma cosa". El detalle estaba en la geografía política ya aludida en el capítulo anterior, los conservadores siendo los terratenientes de Los Altos y los liberales aquellos de las Tierras Bajas.

Los liberales, empresarios progresistas sin vínculo con la Iglesia, codiciaban los Valles Centrales que por su clima, su suelo y su situación, convenían a la agricultura de exportación (caña, algodón, añil, tabaco, cacao). Los conservadores de Los Altos -entre ellos los canónigos beneficiarios de capellanías- preferían denunciar las extensiones limítrofes de sus haciendas ancestrales o en proximidad a ellas; mal abastecían el mercado local en básicos y ganado porque, dice la descripción del alemán Eduardo Mühlenpfördt (de 1841) citado por Trens, "la mayor parte de Chiapas está todavía desierta aunque sea muy propia para la agricultura"; estos latifundios quedaban improductivos.

El problema irresuelto era aquél de la mano de obra, es decir de los indígenas quienes, frustrados de los terrenos baldíos que consideraban suyos (el párroco de Chamula se quejó de que su población de 12 mil habitantes -casi el doble de la de San Cristóbal- no tenía con qué subsistir en tan poca tierra) se encontraban reducidos a ser peones de los demás. Pero resultaba, según los cálculos de Jan Rus,¹¹² que el 7% de indígenas de las Tierras Bajas liberales no era suficiente para trabajarlas, mientras que el 54% de los indígenas de Los Altos dejaba a los conservadores un casi monopolio de la peonada disponible. Los conflictos del periodo, por lo tanto, fueron disputas por la mano de obra.

Las contiendas políticas que generaron el caos de esos años se originaron en esta espinosa situación a la vez agraria y laboral. Al final del periodo, la guerra de castas de Yucatán sirvió para inventar brotes de rebeldía indígena en Chiapas -como la de los chiloneros¹¹³ buen pretexto para confiscar tierras controlando a presuntos subversivos, ya sea para trabajar de peones fuera de sus propias parcelas o para expatriarlos

¹¹² Rus 1995a, pp. 147-152.

¹¹³ Wasserstrom 1978, pp. 73-86.

como mano de obra en las Tierras Bajas. La llamada guerra de castas posreforma, en Chamula,¹¹⁴ no fue rebelión sino una disputa criminal entre la "casta" conservadora y la liberal con mano de obra indígena de por medio, la única parte victimada del conflicto.

4. *Un respiro ambiguo: los Larráinzar y el Soconusco.* Dentro de esta miseria socio-política, brilló una personalidad *offshore* (porque encontró cómo actuar en Chiapas fuera de la infestada red política local), la del Lic. Manuel Larráinzar Pineiro, a quien silenció la literatura histórica nacional (incluido Trens) y local (con la excepción de López Sánchez que reitera disculpas inútiles, y de Moscoso que lo rehabilita) porque emanaba del partido conservador, el vencido de la política oficial ulterior.

Nació de una familia oaxaqueña que, en el crepúsculo del siglo XVIII, emigró a Chiapas para negocios poco recomendables, el contrabando de capitales, favorecido por la frontera entre Nueva España y el Reino de Guatemala.¹¹⁵ La familia invirtió el producto de sus comisiones en millares de hectáreas en el Soconusco, en Los Altos y aún en los valles centrales. La principal de sus propiedades ocupaba buena parte del macizo del Zontehuitz (entonces llamado Nuevo Edén), constituido por un polígono que conlleva tierras de San Cristóbal, San Andrés, Pantelhó, Tenejapa, Chenalhó, Chamula y Mitontic. Don Manuel fue hermano de Ramón, primo y cuñado de Pineiro, ambos tristes gobernadores del tiempo del caos. Su descendencia, dentro de la cual estuvo el finquero caciquil Porfirio Larráinzar, no fue más honrosa. Don Manuel heredó la mala fama de su parentesco.

El único puesto aceptado por él en Chiapas fue la Rectoría de la Universidad. Los cargos políticos los asumió en México como miembro (conservador) del Tribunal Superior de Justicia (1834), diputado santannista (1836), diplomático plenipotenciario (1852), Presidente del Consejo de Estado (1860), ministro de Instrucción Pública, entre otras honrosas funciones públicas. La obra que logró la operó desde esos ámbitos, fuera de las fronteras de Chiapas. Aceptó no cobrar por sus misiones diplomáticas y, pasada la crisis financiera, el Estado mexicano lo autorizó a rembolsarse con tierras deslindadas, lo que desdeñó pero fue de indebido

¹¹⁴ Este conflicto está analizado más adelante en el apartado sobre Pantaleón Domínguez.

¹¹⁵ BAHD 1986b, pp. 34-38.

provecho para su familia rapaz: se las repartió como botín, regalando migajas en cortos ciclos liberales de Chiapas (como el barrio de San Ramón en San Cristóbal, y un arreglo asimétrico con Chamula con miras a dotarlo de un ejido) para evitar perderlo todo.

Los sellos de su tamaña obra en Chiapas (que ameritan aquí su mención en esos tiempos aciagos) son dos: su hábil diplomacia logró devolver el Soconusco a México y a Chiapas (1842) y,atrás de los Chimalapas, impedir que empresarios de Estados Unidos tuvieran la concesión del Istmo de Tehuantepec cuando se proyectaba a largo plazo construir allí un canal transoceánico (1852).¹¹⁶

Ángel Albino Corzo

Sin el hombre que dejó su apellido a la ciudad de Chiapa, el Estado no sería lo que es. Pese a las afinidades políticas que existieron entre Ángel A. Corzo (1816-1875) y Juárez (que intercambiaron en el periodo una correspondencia de doce cartas archivadas por Fernando Castañón)¹¹⁷, México no estaba en condiciones de ayudar a Chiapas, porque la intensidad de la guerra de Reforma y luego la anti-imperialista agotaba sus recursos militares, sus medios financieros y hasta las posibilidades físicas de su gobierno itinerante. A diferencia del periodo anterior (del que Chiapas heredó de México su Independencia, cuya insurgencia previa lo contagió) el de la Reforma se gestó sin que nadie le echara mano, se luchó de manera paralela sin comunicación posible. Lo único que compartieron las dos entidades y selló una profunda unidad entre ellas fue previo a las guerras: el Plan de Ayutla (1854). Es más -por razones obvias: su situación periférica- Chiapas se liberó tres años antes (1864) de la amenaza intervencionista conjurada en México solamente en 1867.

Los 20 años de esta *refundación de Chiapas* se explican por la lucidez, la constancia y el tino de Ángel A. Corzo, un hombre débil, enfermizo, que inició su trayectoria político-militar en 1843 (a los 27 años), a la cabeza del ayuntamiento de Chiapa y de la Guardia Nacional local, cuando Juárez, como él, no era sino un discreto político de provincia en Oaxaca.

Al igual que las demás entidades administrativas del país, Chiapas ya no era un Estado sino sólo, por la política santannista, un "Depar-

tamento" dócil al poder centralista de México, es decir sin soberanía. Don Ángel ascendió poco a poco escalafones hasta ser "prefecto" (1855), supuesto ejecutor local de las políticas del centro, por lo tanto en condiciones favorables para ser el primer y eficaz operador del Plan de Ayutla en su distrito (Chiapa), logrando la adhesión de un feudo conservador: el distrito de San Cristóbal (es decir una unidad momentánea bien aprovechada entre los centralistas de Los Altos y los federalistas de las Tierras Bajas) de tal forma que el gobernador Maldonado dimitió y tuvo que aceptarlo como sucesor interino,¹¹⁸ luego dos veces constitucional, y un tercer mandato al que fue elegido sin poder aceptarlo por razones de salud.

1. *El Plan de Ayutla*. Su aplicación por Ángel A. Corzo fue tan puntual que importa resumirlo (texto del 11 de marzo de 1854):

-§1. "Cesa en el ejercicio del poder público" Santa Anna por usurpador desde tanto tiempo. Lo mismo para "los demás funcionarios que, como él, hayan desmerecido la confianza de los pueblos o se opusieran al plan" (Por eso, Corzo desconoció a Maldonado, con todo y que heredó de él el poder).

-§2 (No concierne a los Estados, todavía llamados "Departamentos")

-§3. "Sin otra restricción que la de respetar inviolablemente las garantías individuales", "reformar todos los ramos de la Administración Pública".

-§4. "En los Departamentos, el jefe principal de las fuerzas que proclamaren" el plan, "asociado de cinco personas" (lo que Corzo llamará "Junta Consultiva" de su gobierno), "promulgará el Estatuto provisional", y (versión de 1 de marzo:) "conservará la integridad del territorio" (cuya mitad había sido perdida por Santa Anna, el de Chiapas en tiempos de Corzo estaba en el mismo peligro).

¹¹⁶ Moscoso Pastrana 1963.

¹¹⁷ En sus *Boletines del Archivo Histórico del Estado* (de Chiapas) 1953-1961.

¹¹⁸ Sobre Maldonado, gobernador versátil de filiación liberal con debilidades santannistas, véase BAHD 1994b, texto 21 y la nota archivística de la p. 63 de ese *Boletín*.

-§5. "Convocará un Congreso extraordinario" con tres propósitos: "asegurar la forma de República representativa popular, revisar los actos del actual gobierno" y, a los cuatro meses, ser "Congreso Constituyente".

-§6. Conservar y atender al Ejército como "defensor de la independencia" (el plan fue firmado por puros militares).

-§7 y 8. Sobre hacienda (1 de marzo: en "consideración a la pobreza general", evitando "gastos superfluos" que "formaron la fortuna de unos cuantos favoritos"); cesa la ley de capitación.

-§9. "Serán tratados como enemigos de la independencia nacional todos los que se opusieren a los principios" de este plan o (versión del 1 de marzo: o "que prestare auxilios directos a los poderes que en el se desconocen", de allí el conflicto de Corzo con el obispo Colina, aludido varias veces en los apartados siguientes).

Se calendarizaron estas disposiciones para garantizar su cumplimiento; Corzo, al asumir su "gobierno provisorio" el 20 de octubre de 1855 en San Cristóbal, no pudo respetar esos plazos por las enfermedades que lo aislaron dos veces del poder durante meses. En resumen, las etapas del plan son: 1) desconocer al usurpador y también sus leyes (o sea denunciar una *legalidad* encubridora: ilegítima), 2) acordar un gobierno de transición controlado por un Congreso extraordinario igualmente provisional, 3) promover una nueva constitución (o sea restaurar la *legitimidad*) y, una vez aprobada, elección de los nuevos poderes (o sea instaurar una nueva *legalidad* acorde con la *legitimidad*). Chiapas volvió a leer una propuesta calcada sobre ésta en un comunicado zapatista, el 6 de enero de 1994.¹¹⁹

2. *La defensa del territorio*. Un mes después de asumir su "gobierno provvisorio" en San Cristóbal, se sublevó Juan Ortega en *Los Llanos* de Comitán, después de ser sustituido por Nicolás Ruiz en la aduana de Zapaluta (Trinitaria), un seguidor del plan de Ayutla desde los inicios. El tráfico de las aduanas era una de las fuentes de "las fortunas escandalosas de unos

¹¹⁹ EZLN 1994, t. 1, p. 73, con casi los mismos términos.

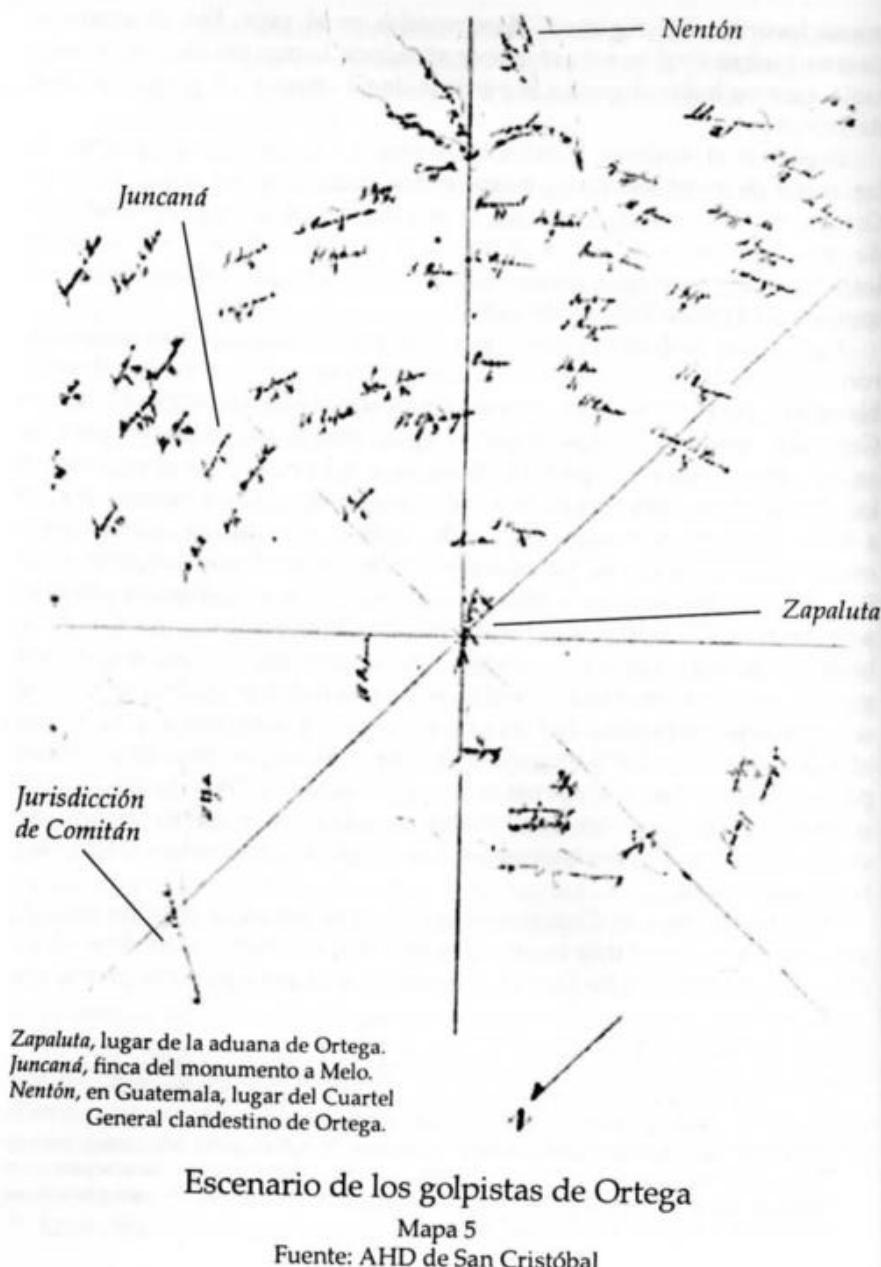
pocos favoritos del régimen" denunciadas en el plan. Fue el arranque de una guerra civil que duró nueve años, por la complicidad de Guatemala, que no había digerido la pérdida de Chiapas, y luego por aquella de Tabasco.

Existe en el Archivo Histórico Diocesano un croquis geográfico de las zonas de combate. En su mero centro figura Zapaluta, domicilio de Ortega; en círculos concéntricos se mapea la red de las fincas amigas de los sublevados y, en la extremidad suroriental del esquema, se lee: Nentón, el refugio guatemalteco desde el cual Ortega dirige su movimiento (véase Mapa número 5).

Las luchas de Juárez y de Corzo cobraron notoriedad y se beneficiaron de la solidaridad internacional. Dentro de esta última, surgió el notable apoyo del General Melo, ex-presidente de Colombia (entonces Nueva Granada), caído en desgracia por la oposición de los conservadores de aquel país, es decir en perfecta sintonía con las luchas que motivaron las de Chiapas. Don Ángel, después de consultarla con Juárez, aceptó a Melo (aunque rechazara poco más tarde a otro apoyo internacional menos desinteresado, de nacionalidad británica: los dos insurgentes de la Reforma aceptaban a "soldados de la libertad", no a posibles candidatos a una dominación ulterior). Las tropas de Ortega capturaron al colombiano en la finca Juncaná y, sin siquiera la simulación de un consejo de guerra, se ordenó fusilarlo en seguida. Mucho más tarde Chiapas le elevó un monumento frente a la finca pero, en las circunstancias posteriores al 9 de febrero de 1995 (cuando el gobierno optó por medios militares para disuadir a los neozapatistas, que solicitaban también la solidaridad internacional), el monumento fue desmantelado. Melo había llegado con su hijo Máximo, a quien hospedara don Ángel A. Corzo en su propia casa hasta que se casara.¹²⁰

En otra frontera de Guatemala, la del *Soconusco*, cuya pérdida era más sensible todavía por más reciente, surgió otro conflicto: sobre José Marfa Chacón, jefe político de Tapachula, pesaba una averiguación previa por

¹²⁰ Véase H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez 1989 (inauguración del Monumento, en la que participó Gabriel García Márquez como invitado especial). Sobre Melo y su hijo casado con una hija de Ángel A. Corzo, Vargas Martínez 1998; BAHD 1994b, pp. 74-76 (relato del dominico que asistió a Melo en su muerte, y fotografía del monumento de Juncaná con su inscripción antes de su reciente desmantelamiento). Aconsejamos un vistazo a Corzo 1946, que tiene valor de fuente porque la historia de este periodo es también la de la propia familia del autor.



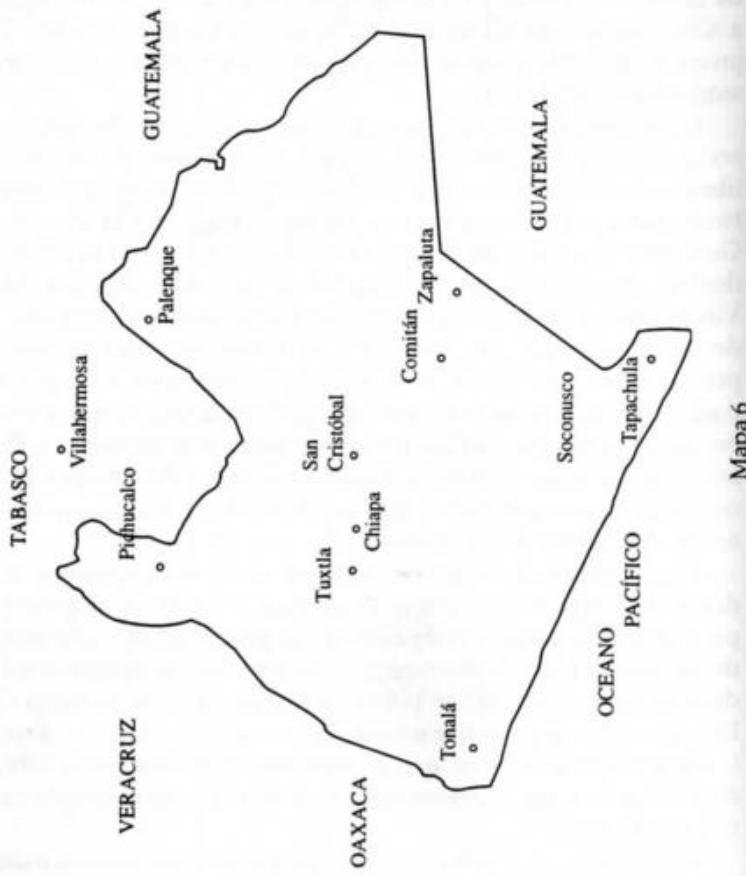
su manejo turbio de los fondos públicos. Andaba a salto de mata con hombres sostenidos por Carrera (todavía presidente vitalicio del país limítrofe, aunque en sus últimos años). Allí intervinieron celebridades chiapanecas que encontraremos más adelante y con más relieve en nuestra historia: Pantaleón Domínguez (cuya impericia militar fue la causa de la captura de Melo y, en este nuevo caso, tampoco fue capaz de parar a Chacón) y, más eficaz que él, el futuro General Miguel Utrilla (un joven militar discípulo de don Ángel) quien disuadió militarmente a los sublevados de Chacón.

Lo mismo sucedió en las otras fronteras: la de Oaxaca, refugio conservador, y la de Tabasco que acababa de voltearse de un gobierno local liberal al otro opuesto. Allí también falló Pantaleón, y Ángel A. Corzo tuvo que ponerse a la cabeza de las tropas, con la ayuda del vapor Guerrero al mando de Fernando Castañón (el primero de este nombre ilustre), navegando por el Grijalva (a raíz de estos acontecimientos, Villahermosa solicitó a Juárez que Corzo fuera gobernador allí, pero don Ángel se negó). Los conflictos con Tabasco existían ya desde los tiempos de Ambrosio Llano, el obispo de la insurgencia. Desde hace décadas, la entidad vecina se adueñaba de Pichucalco, lo que terminaba por negociarse en favor de Chiapas, pero resurgía lo mismo con Palenque (el territorio de estos distritos dibujan en el mapa de Chiapas los dos cuernos de su frontera norteña). Este conflicto de límites ocupa décadas en los anaqueles del Archivo Diocesano.

Estos múltiples conflictos explican otras interrupciones de los mandatos de Ángel A. Corzo que se agregan a los de su quebrantada salud, porque, como su difunto pariente Joaquín Miguel Gutiérrez, brincaba de su despacho de gobernador al terreno de las operaciones militares, dejando la administración pública a un miembro de su Junta Consultiva. Durante éstas, para evitar manipulaciones, suspendía las actividades del Congreso Constituyente, que se reanudaban en cuanto se había repuesto de las armas, y luego regresaba a su despacho para reanudar sus funciones de gobernador.

Esta defensa tenaz del territorio estatal se vivió como un desquite a la cesión de la mitad del país, tan reprochada a Santa Anna por el Plan de Ayutla, y fue una aplicación rigurosa de su § 4 (integridad territorial) y del § 6 (el verdadero papel del ejército como defensor de la independencia). Pero antes que nada, fue una reconstrucción implacable y duradera del espacio chiapaneco (véase Mapa número 6).

Las fronteras de Chiapas y las ciudades afectadas por el conflicto
1855-1864



Mapa 6

3. *La reforma del Estado.* Fortificado por victorias militares recurrentes (hasta 1863) que, más que hechos de armas, eran una recomposición territorial saludada con respiro por la opinión pública, y, a partir de 1858, abrigado por una nueva Constitución, crecía la autoridad moral de Ángel A. Corzo. Pero, sin esperar estos resultados, aplicó desde el principio el § 3 del plan: el reordenamiento de todos los ramos de la administración pública, con medidas que evacuaron progresiva pero rápidamente el caos en que se pudría el Estado.

En seguida quitó a los indígenas el impuesto de capitación; creó una escuela normal para ellos; dotó a la Universidad de una renta mensual; reorganizó el sistema de Justicia; saneó las finanzas del Estado. Actuó con claridad y honestidad: elegido gobernador inesperadamente, bajó de San Cristóbal a su distrito de Chiapa para informar, dar sus razones y motivar a su gente. Siendo gobernador provisional encargó a su secretario general la redacción de un informe sobre su administración. Una vez gobernador constitucional, redactaba “memorias” de sus actividades, e innovó instituyendo (por vez primera en la historia de Chiapas) la publicación del presupuesto de ingresos y egresos, es decir, la transparencia de un gobierno que informa y se somete a normas era parte de la Reforma del Estado.

Lo más difícil fue la desconstrucción del poder de la Iglesia: mediante la vigilancia de las obvenciones percibidas por el clero en los pueblos, las que percibían también los cargos religiosos tradicionales para sus fiestas; la institución de la laicidad con la secularización de cementerios, hospitales y registro civil; y otras leyes de Reforma, entre las cuales estaban las que golpearon duramente a las órdenes religiosas porque, si bien y con razón disciplinaron sus pretensiones civiles, invadieron la esfera de sus opciones personales de vida, en contra del principio de tolerancia tan en boga. Sin embargo, pese al conflicto con el obispo Colina (un apoyo de Ortega y de Chacón, por lo tanto “expatriado” en 1859)¹²¹, los sacerdotes hacían la diferencia entre la rigidez de Gómez Farías y los modales humanos de Ángel A. Corzo.¹²² Uno de los indicadores de la pérdida de poder de la camarilla levítica es que no pudo impedir el segundo mandato constitucional.

¹²¹ Detalles en la reseña que le concierne: Aubry 1990, pp. 54-56 e *infra* en estas páginas.

¹²² Por ejemplo: Flores Ruiz 1976, en el que merece una mención honorífica.

Chiapas y la intervención francesa

1. *Un nuevo contexto sistémico.* A partir de 1861 el tablero regional e internacional (trazado al principio de este capítulo) se complica.

México está evidentemente sin Santa Anna por la metódica aplicación político-militar del Plan de Ayutla, pero no exento de santannistas y conservadores, cuya diplomacia está negociando la oferta del poder a una personalidad subempleada o disponible de sangre real: el futuro emperador Maximiliano. Al mismo tiempo, por la deuda exterior impagable en el desastre financiero de la guerra de Reforma, Juárez había decretado la moratoria que suscitó la triple alianza de los acreedores: España, Inglaterra y Francia. El primer país, tan descalificado por las independencias, estimó más prudente retirarse; el segundo tenía intereses económicos (las minas) y concentró su presión en ellos; pero el tercero ocupó militarmente el territorio, tanto por represalias por la deuda pendiente como para allanar el terreno de Maximiliano. Progresivamente, los 30 y tantos miles de soldados de Napoleón III andaban de Veracruz a Yucatán, y de Puebla a Chihuahua. Pese al nuevo clima político creado en Chiapas por Corzo, la perspectiva de un emperador reactivaba el sueño iturbidista, pues había convencido a Comitán y San Cristóbal de los méritos de una independencia sin cambio de régimen y sin verdadero cambio social.

Carrera seguía siendo el presidente vitalicio de *Guatemala* y, en el río revuelto de Chiapas, buscaba cómo desquitarse de su pérdida con apoyos a Ortega (en los Llanos de Comitán) y a Chacón (en el Soconusco). Ya antes de su expulsión por Ángel A. Corzo en 1859, el obispo Colina imprimía sus cartas pastorales en Guatemala, desde donde difundía sus mensajes anti-Reforma en Chiapas. Una vez desterrado, el Vaticano lo promovió como nuncio de América del Centro, con sede en San Salvador. Potenciado por esta nueva posición diplomática, lo fueron igualmente sus apoyos chiapanecos que eran también los instrumentos de Carrera. El intercambio de información (entre Colina en su holgado destierro y el alto clero de Chiapas) está testimoniado por la correspondencia del archivo que convierte a los sediciosos en cruzados del lema conservador en boga: "Religión y fueros". El fraile cañonero Víctor Marfa Chanona, que incendió el Parque Central de San Cristóbal, se irá a refugiar en el territorio en donde Colina ejercía su diplomacia apostólica, aunque el franciscano tuviera menos éxito en Honduras: allí su violencia de cruzado no fue tolerada y el fraile matón terminó fusilado en el paredón.

Yucatán, la tercera opción del ya viejo Plan de Chiapas Libre, era otro. Su península estaba partida en dos Estados y un Territorio. La fase de combates de la Guerra de Castas había terminado, porque los mayas se refugiaron en el monte con los *cruzob* quienes, junto a sus cruces, resistían en la clandestinidad por las selvas de Tihosuco. La armada francesa bloqueó la guerra civil y, fuera del monte, triunfaba allá la causa imperial.

Intervino también, aunque discretamente, otro actor: *Estados Unidos*; con sus 85 años de independencia ya no era del todo una periferia, sin ser todavía un país del centro (en tiempos de Santa Anna había ganado una guerra a México, invadiéndolo hasta la propia capital). En 1823 el poder europeo fue amonestado por la firmeza de la doctrina Monroe (América para los americanos). La Guerra de Secesión (1860-1865) no le permitió intervenir, razón por la cual pudieron actuar los soldados de Napoleón. Pero cuando la mayoría de Europa estaba reconociendo el poder de Maximiliano, el Senado de Estados Unidos guardó silencio, y también cuando la ejecución de Maximiliano, cuya noticia difundida por el célebre cuadro de Eduardo Monet, conmocionaba a los países del centro. Juárez consideró como oportuno favor la prudente pasividad de su vecino del norte.

2. *Combates.* En el célebre sitio de Puebla (1862), todavía celebrado por la fiesta nacional del 5 de mayo, cuando los soldados mexicanos se desquitaron de los de Napoleón, estaban los de la leva de Chiapas y otros actores que no dejamos de encontrar en el periodo. Allí estuvieron Porfirio Díaz, por supuesto; quien se entrometerá en Chiapas en 1864 desde Oaxaca (como se explica en el apartado siguiente); también Miguel Utrilla, un discípulo consentido de Corzo; y Pantaleón Domínguez quien gozaba de la confianza de Díaz. Pantaleón, cuyas fallas en el Soconusco tuvieron que ser remedias por Utrilla, y sus fracasos en Tabasco por Corzo; P. Domínguez volvió a cometer imprudencias y descuidos tácticos que le costaron la vida al General Melo, y falló otra vez en Puebla (Por su cobardía vaciló en atacar en el lugar y momento previsto, los franceses lo hicieron preso y, con él a Miguel Utrilla -a quien mandaba- y a muchos soldados chiapanecos. Pero en el camino al destierro en las Antillas, Miguel Utrilla organizó y ganó la evasión de la caravana).

Desde fines de 1858 Tabasco respetaba su frontera chiapaneca por la victoria de Corzo, pero su posición estratégica en el Golfo y su vecindad con Veracruz, atraía a las fuerzas francesas (tres mil efectivos en aquella entidad), y a partir de 1861 se convirtió en refugio y enlace de los opositores de Chiapas a la Reforma. El *Diario de Villafuerte* (una fuente informal tan útil para el periodo)¹²³ atestigua el frecuente tránsito de la camarilla levítica en el camino de Tabasco. Ortega, además de su refugio guatemalteco de Nentón, mantenía el contacto de sus agentes con tabasqueños y franceses.

En 1863, alentados por el obispo Colina, Ortega y un fraile franciscano, Víctor María Chanona (ya mencionado de paso), avanzaban con 100 hombres hacia San Cristóbal, procediendo desde Comitán, según lo advierte al prelado una correspondencia del Padre Facundo Bonifaz desde el seminario. Villafuerte, autor del *Diario* ya referido, tuvo que dejar su casa a oficiales intervencionistas y, como él, muchos sancristobalenses. Ortega confiscaba caballos a los habitantes del barrio de San Ramón. Chanona instalaba su mortero en el Cerrito y de allí bombardeó el Parque Central, en la noche incendió el Palacio de Gobierno (y su archivo, desde entonces irremediablemente perdido). Nicolás Ruiz cayó preso, se instaló un gobierno conservador en la capital a las órdenes de Ortega, promovido con un título santannista, "Prefecto Superior Político".

En octubre se dirigieron a Chiapa, la ciudad de Ángel A. Corzo, en donde perdieron el combate del 21, tan bibliografiado (y celebrado por un fiesta del pueblo cada año) que es inútil insistir. Pero se hizo menos caso a *la noche terrible* que conmocionó a San Cristóbal: una manifestación de mujeres que asediaron la ciudad de noche, al regreso de la tropa; ellas eran las esposas, madres o hijas de los soldados de Ortega, hartas de tantas batallas.¹²⁴ Estos acontecimientos ameritaron otra comisión de Miguel Utrilla quien echó a las tropas de la catedral transformada en cuartel y de San Nicolás en prisión. Al reconocer en la fachada de Santo Domingo el águila bicéfala, emblema de los Habsburgo, dinastía ahora de Maximiliano, esas tropas en retirada ocuparon el templo, lo fortificaron con las terrazas que ahora lo adornan como jardín, hasta que Utrilla, en

¹²³ BAHD 1989b y la nota 111.

¹²⁴ Existen dos relatos de esta *marcha* de las mujeres, uno liberal de la pluma de Villafuerte en su *Diario* y otro, conservador e intervencionista, del Padre Bonifaz: BAHD 1989b, pp. 28 y 59.

enero de 1864, lo bombardeara desde la Real de Mexicanos; los persiguió por el camino de Milpoleta hacia Tabasco. A partir de entonces, Villafuerte y otros coletos recuperaron sus casas y, el 19 de abril, los intervencionistas de Chiapas fueron definitivamente derrotados en Jonuta, Tabasco, otra victoria de Utrilla. Pero, en México, la lucha anti-intervencionista duró todavía hasta 1867.

Pantaleón Domínguez: una simulación de la Reforma

Como Ángel A. Corzo se había negado, por enfermedad, a aceptar un tercer mandato constitucional, le sucedieron tres gobernadores interinos, siendo el tercero Pantaleón Domínguez en turbias circunstancias:

Pese al éxito de Jonuta, Ortega había regresado a su finca de Zapaluta con algunos partidarios suyos sin poder de fuego, a quienes San Cristóbal llamaba filibusteros. Dramatizando esta coyuntura, Porfirio Díaz (entonces Jefe del Cuartel General de Oriente, con sede en Oaxaca, para resistir todavía al ejército francés) decretó el estado de sitio en Chiapas con ruptura del orden constitucional, dejando todos los poderes en manos de Pantaleón. Esta decisión arbitraria tal vez fue inspirada por los vínculos personales entre Díaz y Domínguez, que remontaban a la batalla de Puebla. Pasado su periodo interino, Pantaleón se hizo reelegir tres veces, hasta 1875, cuando el propio Porfirio Díaz que lo había impuesto, con la misma medida autoritaria lo depuso. Sus efímeros nueve sucesores (de 1875 a 1879), como él, no fueron gobernadores constitucionales sino sólo "Comandantes Militares de Chiapas", elocuente testimonio de la inestabilidad e ingobernabilidad en que la supuesta administración de Pantaleón Domínguez había dejado al Estado.

Chiapas, en esas circunstancias, había engendrado a un Santa Annita local a quien Miguel Utrilla, Nicolás Ruiz y Ángel A. Corzo (ya restablecido de su enfermedad crónica) resistieron con súbitos ataques armados de unas cuantas horas, aplicando fuera de contexto el § 1 del Plan de Ayutla (echar al usurpador). Pero las luchas de Chiapas, entonces, no tenían ninguna liga con las nacionales, y el Estado regresó una vez más a la ingobernabilidad, la marginalidad y el olvido.

Para lucir reformista Pantaleón Domínguez exclaustró a las monjas de San Cristóbal, y después desgastó su largo periodo con el desmontaje de lo ganado desde 1855, principalmente por la represión, cuyos blancos

preferidos fueron Miguel Utrilla, Nicolás Ruiz y Ángel A. Corzo. La iglesia de San Nicolás, liberada de los intervencionistas, se convirtió en la cárcel de los tres hasta que, finalmente, escogieron el exilio. Las leyes de Reforma sirvieron para desposeer de sus propiedades a Corzo y, ya reducido éste a la mayor austeridad, Pantaleón despachó a sus pistoleros a matar a Máximo, el hijo del General Melo, entonces recién casado con una hija de Corzo, doña Amada, quien no resistió el hostigamiento y enloqueció.¹²⁵

Otras víctimas fueron, en 1869, los indígenas de Los Altos en una masacre masiva disfrazada de "Guerra de Castas de Chamula", ampliamente bibliografiada,¹²⁶ y bien conocida aunque mal interpretada. Los acontecimientos se dieron en un periodo electoral de Pantaleón para legitimar otro de sus mandatos y captar votos de San Cristóbal. Como ya lo acotamos al principio de este capítulo, fue una estrategia criminal de los finqueros, tanto de Los Altos como de las Tierras Bajas, para quitar al bando opuesto la mano de obra indígena que le era indispensable para seguir produciendo. Resultó que no fue guerra sino matanza planificada para privar al adversario del sustento de su mano de obra nativa, y que las *castas* en conflicto no eran indígenas sino los dos bandos-territorios políticos de los ladinos (conservadores y liberales), además, que no fue rebelión sino su disfraz, para explicar y justificar la masacre de indígenas, y tampoco fue de *Chamula* porque los cientos de muertos son de casi todos los pueblos indígenas de Los Altos, en un área que se extiende de Chamula a Simojovel (casi 200 kms.). El principal actor, el indígena Cuscat, era el fiscal de Chamula (hoy diríamos su catequista) quien, al igual que su aliado Galindo, creyó en el discurso de Pantaleón sobre las leyes de Reforma, en concreto la tolerancia de cultos, con la cual la víctima se estimó autorizada a revivir el culto indígena tradicional de los tsotsiles. Años más tarde, la versión docta de Vicente Pineda en 1888 y la popular de Flavio A. Paniagua en 1889 (en *Florinda* que novelizó sus reportajes de 1867-1869 en el periódico conservador *La Brújula*), difundieron el estereotipo de una guerra de "la barbarie" indígena (ante

¹²⁵ Vargas 1998, pp. 142-143.

¹²⁶ Moscoso Pastrana 1992, cuya fuente principal es Pineda 1986. Lo rectifica Rus 1995b con otras fuentes: el *Diario de Villafuerte* en BAHD 1989b (ésta sí conocida de Moscoso), Montesinos 1935 (un sargento que denuncia la crueldad de las tropas de Pantaleón); Molina 1934, pp. 359-401 (testigo desde su rancho que dominaba Esquipulas), y Koyaso Panchin 1998 (ligado a la principal víctima: Cuscat).

la cual se postulaba que Tuxtla carecía de experiencia para enfrentarla contra "la civilización" (en que era supuestamente experta la "culto" San Cristóbal) cuando se rumoraba el traslado de la capital tradicional a la ciudad de los Valles Centrales, decretado en 1892.

Ángel A. Corzo había construido un nuevo poder, aquél de la restauración local de la República; Pantaleón Domínguez, al contrario, se conformó con tomar el poder desarticulando la obra del anterior, pero simulándola para estar a tono con los tiempos nuevos.

La paz de Miguel Utrilla: 1879-1883¹²⁷

Evacuada del panorama político la figura de Pantaleón Domínguez, regresó Utrilla de su exilio en Francia, contendió en las elecciones de 1879, y las ganó. Después de 1830, es decir desde hacía medio siglo, fue el primero de 49 gobernadores en ocupar pacíficamente y sin interrupción alguna su mandato constitucional.¹²⁸

Este militar de la Guardia Nacional de Chiapas no era un soldado sino un ciudadano en armas, exitoso en las guerras políticas, encantado de gobernar sin ellas. Defensor de primera hora del Plan de Ayutla (en sus jóvenes 25 años) y discípulo de Ángel A. Corzo (ahora difunto), lo aplicó de la misma manera metódica que su maestro. Reconstruyó paciente pero firmemente el tejido socio-político desgarrado desde 1864. Su administración sana dio a Chiapas otro perfil. Sin lograrlo todo en los escasos cuatro años de su mandato constitucional, su visión puso las bases de una obra que continuaron algunos de sus sucesores: vinculó el comercio con las vías de comunicaciones, trastornando el esquema de un corredor oeste-este (entre México y Guatemala) en una proyección de rutas norte-sur para integrar al Estado. Sin lograr del todo la renovación educativa que planeaba, empezó por la base: la alfabetización que se practicaba hasta en la cárcel; como más tarde Zapata, veía a los ayuntamientos como "la escuela primaria de la libertad" para politizar a los pueblos.

¹²⁷ BAHD 1991: datos biográficos, documentos inéditos y *Memoria* de su administración pública.

¹²⁸ Véase la meticulosa lista de gobernadores establecida por la pericia de Fernando Castañón, en H. López Sánchez 1960, tomo II, pp. 1071-1077 (un total de 245 gobernadores en 119 años -sin contar los ilegales, como Ortega por ejemplo-, de 1825 a 1944).

Para tender la red de la obra pública, castigada por años de guerra sin tener los recursos financieros necesarios, inventó una movilización civil: cada ciudadano de 16 a 60 años (exceptuando a presos y peones de fincas) debía prestar un servicio obligatorio de cuatro días al año; hasta licenciados y curas tuvieron que trabajar en calles desbaratadas por barricadas del pasado, caminos, drenaje, reconstrucciones, parques públicos, etc. de pueblos y ciudades devastados por combates incesantes en décadas (así fue, por ejemplo, cómo la Alameda de Santo Domingo borró con su kiosco, arboleda y jardines, el fortín de los intervencionistas acuartelados en el templo; e hizo lo mismo en Chiapa). Uno de estos resultados fue la renovación en neoclásico, bajo la dirección de Carlos Z. Flores, de los barrios y edificios victimados por el abandono, los temblores desatendidos, las inundaciones (por ejemplo el Puente Blanco de San Cristóbal) o las guerras. La opción traía mensaje: el estilo corintio, jónico o toscano, con sus columnas, frisos, frontones y pórticos, hablaba de un urbanismo de república, equilibraba la arquitectura colonial con el arte de los tiempos nuevos inspirado en el griego, aquél de los fundadores de la democracia cuyo símbolo es el actual Palacio Municipal, planeado como de Gobierno para reponer la ruina del bombardeo de Chanona.

Su obra en salud fue notoria, priorizando una estrategia de prevención de las enfermedades. En 1882 el cólera devastó a una docena de pueblos y sus tres principales ciudades, matando a más de 2 mil de los 244 mil habitantes del Estado. Invitó a celebridades médicas para un diagnóstico rápido de la situación y de sus causas, y propuso medios caseros fácilmente reapropiables por la población rural, y en dos meses conjuró la epidemia.

Culminó la obra de defensa de las fronteras de Ángel A. Corzo al solidificar las de Guatemala, adelantándose a la lentitud burocrática de la federación, concluyendo -por sus pistolas de mandatario estatal, pero con la participación de los tres poderes locales- un Tratado de Límites con el Estado vecino, el que deberá ratificar la diplomacia mexicana en el cuatrienio de Carrascosa y que sellará Lázaro Cárdenas mapeándolo en 1940¹²⁹ (por la inercia, otra vez, de Relaciones Exteriores en el intervalo).

A diferencia de lo ocurrido con su antecesor Pantaleón Domínguez, la sucesión fue aceptada, también pacífica y según las normas constitucionales, aunque con menos brillo; durante dos períodos más, la estabilidad

y la gobernabilidad continuadas de sus sucesores brindaron toda una década al restablecimiento de la República por el ideario de la Reforma.

Si por lo desconocido de la historia de Chiapas cubierta por este capítulo y el anterior, se la refiere a la de México por conocida (disculpando la osadía por lo genuino e irrepetible de todo fenómeno histórico), se podría avanzar con cautela que Matías de Córdova fue el Hidalgo de Chiapas: como él, sacerdote, monarquista, autor de otro Grito de Independencia, pronunciado desde la sociedad, tanto criolla como indígena, aunque sin compensar su asimetría, rebelde si bien moderadamente por no contemplar un cambio de régimen. Ángel A. Corzo sería a la vez su Morelos y su Juárez, el constructor de un nuevo Estado con un proyecto definido de nación. El Vicente Guerrero de Chiapas, intrépido y mártir de la causa, sería Joaquín Miguel Gutiérrez. Su Santa Anna, triste final de una noble y ambiciosa gesta, fue Pantaleón Domínguez.

Pero al fin, es un indiscutible proceso formativo, tanto de México como de Chiapas, los que decidieron asociar sus destinos. Fueron espacios y pueblos distintos pero hermanos, con los mismos adversarios, ante quienes se foguearon por la lucha federalista irrebatible.

Su éxito compartido, aún con las diferencias y autonomías implicadas en el federalismo, no fue solamente nacional, porque la última fase del proceso -la guerra anti-intervencionista- enfrentó esta periferia al centro europeo: ya antes de la liquidación de Maximiliano, se inició en diciembre de 1866 el reembarque, con las manos vacías, de las tropas napoleónicas hasta su lejana patria, las cuales combatieron en balde sin haber ganado nada, mientras México y Chiapas cosechaban una nueva dignidad. Hasta visto desde Europa, desde el centro del sistema, con el fracaso de Maximiliano en México se inició el ocaso del Segundo Imperio francés, aprovechado en seguida por otro país del centro, la alemana Prusia que lo derrotó en la guerra de 1870. Este doble golpe, dado por los mexicanos periféricos y por los alemanes céntricos, permitió que se afirmara otra gloriosa periferia, dentro del seno mismo del centro ya post-napoleónico, la Comuna de París. Una real solidaridad transcontinental, mediante una lucha sincrónica de los olvidados y excluidos.

¹²⁹ Material cartográfico consultable en el banco de datos del INAREMAC.

Este análisis lo hizo Víctor Hugo, el proscrito, desde su cárcel napoleónica, enviando su mensaje de solidaridad a los "Hombres de Puebla" entre quienes, como lo vimos, estaban destacados chiapanecos:

Hombres de Puebla, (...) tienen razón de creerme de su lado. No es Francia que les hace la guerra, es el Imperio. Ciertamente, estoy con ustedes. Estamos de pie contra el Imperio, ustedes de su lado, yo del mío; ustedes en la patria, yo en el exilio. (...)

Valientes hombres de México, resistan.

La República está con ustedes. (...) Tengan esperanza. Su heroica resistencia se basa en el derecho y tiene por gran certeza la justicia.

El atentado contra la República Mexicana continúa el atentado contra la República Francesa. Un acecho completa al otro. El imperio fracasará (...) y ustedes vencerán.¹³⁰

Víctor Hugo no había leído a Wallerstein, pero en este texto definió con claridad, a escala intercontinental, las relaciones sistémicas entre centro y periferia, en su momento letales para los países céntricos, y esclareció las inevitables articulaciones entre ellos y las antisistémicas periferias americanas, las cárceles de Francia y *Los Miserables* de París: en el instante de peligro relampagueó (como diría Walter Benjamin) la oportunidad de una globalización al revés, la de los pobres, y la supo captar el sujeto histórico.

¹³⁰ Isla de Guernesey, 1863. Esta traducción es de *La Jornada Semanal* del 28 de julio de 2002. Texto francés en: Hugo 1985, pp. 558-559. Como se sabe, la batalla de Puebla se libró en 1862 pero, durante el asedio, Puebla publicó un periódico bilingüe francés-español, el cual lanzó un llamado a Víctor Hugo, entonces prisionero de Napoleón en un isla entre Normandía e Inglaterra, lo que explica el desajuste de fechas.

Tomar el poder: un cambio para que todo siga igual

Los Mapaches ganaron "la Revolución" en Chiapas. En la literatura local ellos son "los rebeldes"; se hacían llamar "villistas" pero fueron la *contra* que hostigaba a carrancistas y a zapatistas, pese a la antinomia que existía entre ambos. *Los Pinedistas*, con menos organización, lucharon primero junto a los Mapaches pero, después y sin éxito, contra Obregón.

Aun a sabiendas de que "la" Revolución consta de revoluciones a veces concomitantes y otras en fases sucesivas,¹³¹ en Chiapas su regionalismo perturbó la imagen del movimiento armado,¹³² no porque lo local impactara más que lo nacional como parece inducirlo Thomas Benjamin, sino porque el objetivo firme de la "Revolución" chiapaneca tenía una meta precisa: una bien orquestada contención¹³³ de la Revolución mexicana.

Otra característica vernácula: la revolución chiapaneca rebasó los límites de su década decisiva (1910-1920) porque se vivió a lo largo de un extenso proceso: los 50 años de Revolución en Chiapas de los políticos estatales.¹³⁴ Para la historia oral indígena,¹³⁵ empieza con los *Pajaritos* (1911)

¹³¹ Mi información sobre la Revolución mexicana en el país (para contextualizar), consta básicamente de: para la historia fáctica, Silva Herzog 1973; para el análisis, Gilly 1994 (la frase sobre el cardenismo -1994, p. 366- que concluye el párrafo siguiente, no aparece en la 1^a ed. de 1971, por no tener este último capítulo), y Womack 1980.

¹³² Sobre la historia fáctica: Gordillo y Ortiz 1986 (al final del libro una útil y detallada cronología de los hechos locales, pp. 163-194) y *Diccionario de la revolución en el Estado de Chiapas*, PROIMMSE-UNAM, 1999 (desgraciadamente incompleto). Con análisis: Thomas Benjamin 1995b, pp. 175-194; Benjamin 1990 y 1995a, para ambos libros en los capítulos correspondientes al periodo.

¹³³ Rus 2004.

¹³⁴ Título del libro de Casahonda Castillo 1974 (con fotografías históricas, anécdotas reveladoras que circulan en los ámbitos de la clase política, hasta entonces solamente accesibles a iniciados con "derecho de picapuerta", silencia la fase cardenista, pero sí menciona el periodo cultural de *Los Quemasantos*); consultar también los capítulos sobre el mismo periodo de Corzo 1946, otro simpatizante de los mapaches.

¹³⁵ Véase: Aubry 1982 (tomo I bilingüe tsotsil-español, Aubry editor; tomo II, Aubry autor, los dos tomos son una historia oral de la Revolución en Zinacantán); Aubry 1986 (análisis del anterior); Pérez 1993 (sobre los peones de una hacienda porfirista y su reparto agrario, notas históricas -sobre Mapaches, la Ley de Liberación de Mozos, etc.- de Andrés Aubry).

y termina con Erasto Urbina (1940) porque piensan, como Adolfo Gilly aunque sin haberlo leído, que el cardenismo fue "la segunda y última fase de la Revolución mexicana, hacia 1940".

Otra particularidad, aunque menor: las referencias chiapanecas no siempre son las del país. Así, geográficamente, estamos en presencia de una Revolución que vino del Norte a un Estado periférico del extremo Sur de la República, su otra y oscura frontera; desde ella, por ejemplo, los escenarios del zapatismo histórico, "del caudillo del Sur" en la terminología oficial, son los del Norte para los chiapanecos (pese a la actualidad que cobra hoy en Chiapas). La distorsión también es histórica: al asumir Calles la jefatura máxima de la Revolución, Chiapas apenas cumplía el primer centenario de su mexicanidad, la que quería vivir dentro de los cauces particulares de su autonomía federal (Pineda lo recuerda con insistencia a los Mapaches en su extensa respuesta a la segunda Acta de Cangu).

El último problema es un escollo para los historiadores. Tal como en la época de la primera insurgencia, no existen archivos: el histórico diocesano fue tirado a la calle en 1914 por los militares; rescatado en una noche de toque de queda, no recibió más documentos, y el archivo civil de Tuxtla desapareció del todo después de un asalto armado de los Mapaches. Las fuentes, por lo tanto, se han de recabar de la historia oral,¹³⁶ de rarezas bibliográficas producidas dentro de cada bando del abanico "revolucionario" local,¹³⁷ o de acervos distantes e ignorantes del terreno.¹³⁸

¹³⁶ Además del listado de la nota anterior, véase: Antonio Garcíz de León 1991 (entrevistas extensas de testigos, aunque desgraciadamente las zonas rebeldes están equivocadamente ubicadas en el mapa); Laughlin 1977 (fuera de introducciones, notas y comentarios, es bilingüe inglés-tzotzil, los *Tales 14* sobre Obregón, 116 Pajarito, 112 segunda batalla de La Ventana, 54 Pineda, 28 Pajarito, 148 Pineda, 152 Obregón, 49 Villa-Mapaches, 53 y 66 Pajarito). Otros testimonios procesados por el recopilador sin que el lector tenga acceso a las fuentes: Moscoso Pastrana 1972 y 1960.

¹³⁷ Detallado ulteriormente al examinar los actores de estos movimientos armados.

¹³⁸ Por ejemplo, Hernández Chávez 1979, pp. 355-369 (el interés de este estudio es su fundamentación en los archivos de la SEDENA y del *National Archiv* de Washington, pero la autora los interpreta sin jamás citar sus textos y a veces se enreda en tópicos locales por ignorar el terreno). Las investigaciones de Thomas Benjamin se hicieron principalmente en base al archivo personal de Porfirio Díaz (en la Universidad Iberoamericana) y muchos archivos más en México (AGN, Reforma Agraria) y Estados Unidos (Washington, Austin, Nueva Orleans) además de su trabajo de campo.

El porfiriato en Chiapas

1. *Los Rabasa*. El último continuador de Miguel Utrilla fue el gobernador Carrascosa (1887-1891). Le sucedió la dinastía de los *Rabasa*: Emilio, el primero de todos en estos tiempos porfiristas, seguía gobernando tras el trono; entre muchos "delfines" están su hermano Ramón, Francisco León, Pimentel, y sus interinos, todos ellos sucesores serviles: los 32 mandatos sucesivos -varios repetidos- de 1891 a 1910 manifiestan que Chiapas se gobierna desde la capital del país, siendo sus mandatarios simples figurantes.

Emilio Rabasa (chiapaneco de Ocozocoautla) y Porfirio Díaz fueron compañeros en Oaxaca, allá se iniciaron en la política, ambos se perpetuaron en el poder. La fama de Emilio se debe a su pluma de periodista (con el seudónimo de Pío Gil), de novelista (firmado como Sancho Polo) cuyas obras se estudian en preparatoria, y de jurista por sus afamados comentarios de la *Carta Magna* de 1857.

Su primer acto de gobierno fue el traslado de la capital de San Cristóbal a Tuxtla en 1892, lo que todavía no le perdonan los coletos (véase la nota 107). El argumento rabasista fue alejar a la autoridad de "la ciudad levítica", reacia a la Constitución juarista de 1857 y con pocas aptitudes para la modernización, que pretendía ser el sello de su gobierno porfirista.

En realidad, don Emilio quería seguir telecomandando desde México junto a don Porfirio, o desde su cátedra de jurista en Oaxaca. Ahora bien, pese a que León, Pimentel y Ramón tendieron carreteras (en aquel entonces puras terracerías) y renovaron la de San Cristóbal a Tuxtla, no había puente para cruzar las aguas tumultuosas del Grijalva a la entrada del Sumidero, de tal forma que en condiciones climáticas desfavorables el itinerario Tuxtla-San Cristóbal podía ser más problemático que el de Tuxtla a Oaxaca, o aún a México por el ferrocarril del istmo, una afición de su jefe. Las obras de modernización de sus sucesores le facilitaron su gobierno a distancia con el teléfono y el telégrafo, instalados al fin por sus interinos en su ausencia.

Emilio Rabasa se retiró con Porfirio Díaz, al encaminarse la Revolución de manera irreversible, con tan mal gusto que terminó su carrera política como diplomático del dictador Huerta, el "Pinochet" de la historia mexicana. Thomas Benjamin identificó al rabasismo como el "caciquismo ilustrado": caciquismo por su autoritarismo y su duración en el poder, e ilustrado por la pluma del patriarca y su afición a la modernidad.

2. *Empresas deslindadoras y monterías.* La modernización (al principio porfirista y luego también rabasista) fue la introducción en Chiapas de una forma cruel del capitalismo cuya víctima fue el *mozo*, el jornalero indígena desterrado (por estar sin tierra y condenado a estar de por vida fuera de su pueblo); amarrado a la finca de su amo por la deuda o por su pago con fichas de la empresa (no con dinero) que servían de vales en la tienda de raya de la explotación agrícola, por servicio personal de sus familiares, por su residencia de "acasillado" (en una choza prestada por el patrón) con el entendido de que salir a vivir o trabajar en otra parte era un delito castigado con cepos y cárcel.¹³⁹ El régimen del *mozo* está testimoniado desde los años 40 del siglo XIX en la zona chol, y se extendió al resto de Chiapas, pero las "monterías" que se iniciaron en 1863 en la Selva lo convirtieron en presidio por las condiciones especiales del trabajo forestal, en lugares que incomunicaron de por vida a sus jornaleros y que expusieron sus vidas a los riesgos enfrentados, sin la menor garantía (por los medios arcaicos de la tumba de fustes gigantes, y por la navegación fluvial de éstos en raudales peligrosos para llevarlos al puerto de exportación).

La modernidad no podía entrar a Chiapas mientras no se conocieran a ciencia cierta las extensiones, límites y características de sus tierras vírgenes, tarea entregada por el gobierno federal a las llamadas empresas deslindadoras, para mojonarlas y mapearlas. Los particulares involucrados en éstas tenían derecho a posesionarse de tierras a razón de un peso por hectárea (entonces a la par del dólar) después de denunciarlas y de llenar las condiciones para su identificación y catastro. La parte más desconocida era la selva.

Los alemanes fueron a reconocer tierras en el Soconusco y a sembrar café; los canadienses, estadounidenses, belgas, franceses, españoles y algunos nacionales escogieron la selva, creando las poderosas, aunque primitivas, empresas forestales de las *monterías*, para las cuales se practicaron nuevas levas de indígenas, no para guerras como en las décadas anteriores, sino para reclutar su indispensable ejército de trabajo de

¹³⁹ La vida en las monterías ha sido documentada por González Pacheco 1983 y de manera novelada por Traven 1950. También en Traven 1971, principalmente en su ciclo de la caoba para la Selva y para las fincas de los Valles Centrales en Traven 1949. Varios autores señalan que si bien las formas laborales y de extracción presentan todavía características arcaicas, el capitalismo de las monterías ya es moderno: transnacional en sus empresas, mundial en su mercado, intercontinental en su financiamiento.

mozos. En los manuscritos del archivo diocesano, los curas que visitaban estas explotaciones forestales las llamaron un "infierno" en el que "los indígenas están sepultados en vida" por no tener cómo escapar. Para informar al obispo Luque le escribían en francés y así evitar la censura del amo. Uno de ellos, el experimentado visitador de fincas y de sus mozos de quienes hablaba las lenguas, el Padre Cipriano de Jesús Trejo, muestra su enojo en su carta a la curia, porque el material que necesita en las monterías para misas y bautizos, lo debe pagar en dólares a la Casa Benziger Brother de Nueva York.¹⁴⁰ En estas empresas forestales se explotaba caoba y se industrializaba cedro para cajas de puros, que se exportaban por el puerto de Frontera Tabasco, después de larga y peligrosa navegación en el Usumacinta.¹⁴¹ Iniciada en 1863, fue la primera desforestación en grande de la selva, de la que se culpa hoy a los indígenas.

En el México porfiriano, fuera de Chiapas, los llamados *científicos*, algunos de ellos extranjeros, eran los tecnócratas de las políticas públicas del régimen, sus ideólogos, los expertos de lo que llamaremos hoy desarrollo. Con ellos y los industriales aventureros de la madera, del chicle (embarcados por Frontera Tabasco) y del café (exportado con barchas que navegaban hasta Salina Cruz por el estero del Soconusco),¹⁴² las manos largas de los países del centro sistémico (las de California, Florida, Vancouver, Bayona, Londres, Amberes, Hamburgo) estaban metidas en plena periferia chiapaneca. El balance lo resume lacónica pero elocuentemente Thomas Benjamin: "progreso y miseria".

Etapas de la Revolución en Chiapas.

1911: *La lucha por el poder entre Los Altos y los Valles Centrales.*

Entre coletos,¹⁴³ no hay señales de que los inicios de la Revolución los hayan movilizado. Más bien parece que la lógica que movió a San Cristóbal fue la norma consabida de "a río revuelto, ganancia de pescadores".

¹⁴⁰ BAHD 1986b, pp. 69-70 (carta de 1899).

¹⁴¹ Para la documentación de las monterías (su creación y distribución, técnica de extracción, régimen laboral, mercado, etc.) véase: González Pacheco 1983.

¹⁴² Hipólito Rébora 1982.

¹⁴³ Para coletos véase la n. 107 del capítulo 7 (Independencia). Fuera de San Cristóbal, véase Gordillo y Ortiz 1986, cap. VII, pp. 73-76, "Maderistas chiapanecos" (éstos en Comitán y Pichucalco).

Si bien el triunfo de Madero y la renuncia de Rabasa, (cuyos científicos incomodaban al obispo Orozco y Jiménez) fueron bien recibidos en San Cristóbal, la apreciación dominante consideró que la nueva coyuntura propiciaba el regreso al *statu quo ante* cuando la capital, antes de 1892, era la ciudad alteña. Con este planteamiento, la identidad geográfica del gobernador (cuya sede era Tuxtla) se veía como clave para restaurar los viejos privilegios de Los Altos en relación a los Valles Centrales. Después de una sucesión atormentada de interinos, fue elegido -desde México, una costumbre rabasista- un gobernador constitucional quien, salomónicamente, no fue de Tuxtla ni de San Cristóbal, sino de Comitán.

San Cristóbal, que anhelaba el poder, se sublevó en armas contra Tuxtla con los ocho mil integrantes del *Batallón Las Casas*, en una fecha simbólica, el 14 de septiembre de 1911, día del aniversario de la mexicanización definitiva de Chiapas, proclamada en esta misma ciudad; para defenderse la capital oficial respondió con la movilización armada de voluntarios, *Los Hijos de Tuxtla*. El doctor Belisario Domínguez (entonces presidente municipal de Comitán) trató de mediar sin éxito (y a su manera romántica: un duelo con dos pistolas, una cargada, la otra sin balas), ofuscado por una revuelta fratricida cuando el país se movilizaba por causas más trascendentales que la sede de los poderes o que el prestigio subregional.

Quienes se autoconsideraban coletos auténticos, sin ganas de combatir, reclutaron sus tropas entre indígenas al mando del tsotsil Jacinto Pérez Ch'ixtot (*El Pajarito*), de Chamula. Tuxtla fue auxiliado por el General Paz, enviado de México; los "Pajaritos", como carne de cañón, fueron vencidos, castigados, algunos desorejados, y luego amnistiados, tras una expedita negociación de paz entre las dos ciudades, en diciembre. Como en 1869, los dos bandos en pugna se desquitaron de su adversario eliminando a su mano de obra indígena.

La crónica analística de estos acontecimientos se debe a un personaje que desempeñará más tarde un papel relevante en la Revolución chiapaneca, en la fecha todavía un joven activista de Ocozocoautla, Luis Espinosa.¹⁴⁴ Como los *Pajaritos* que atacaron Tuxtla fueron capitaneados

¹⁴⁴ Espinosa 1980 (1^a ed. 1912, es decir en caliente, inmediatamente después de los acontecimientos); la iconografía, aunque de muy mala calidad, es fuente histórica al igual que el texto del libro. Sobre Luis Espinosa: Fidelia Brindis, *Cinco documentos para la historia de don Luis Espinosa*, edición facsimilar en conmemoración del 85 aniversario de la muerte del Doctor Belisario Domínguez, Impresora Formal S.A. de C.V., Tuxtla Gutiérrez 1998.

por un catequista, y se hospedaron de camino en ranchos de la diócesis (Alazán en los Altos, Mispía en los Valles), Espinosa acusó al obispo Orozco y Jiménez de ser el autor intelectual del conflicto.

El prelado cometió la imprudencia de empezar su visita pastoral en Tuxtla el 8 de octubre de 1912, aniversario del primer susto dado por los "Pajaritos" a los federales de la capital en la batalla de Chiapa de Corzo; por consigna, ningún tuxtleco se presentó. Algunos días más tarde y en desagravio, el gobernador Flavio Guillén (de Comitán) hábilmente lo invitó a bendecir en la capital su boda con la tuxtleca Isabel Castañón, pero los tuxtlecos no dieron paso al obispo. Ofuscado, Orozco se retiró con su familia a Michoacán y no regresará nunca más. Al año siguiente, envió una carta a sus canónigos para informarles de su traslado y promoción para el Arzobispado de Guadalajara. No hubo otro obispo en Chiapas hasta terminada la Revolución.¹⁴⁵

1913 es el año terrible, aquel del periodo huertista, sin embargo en Chiapas no pasa nada. El gobernador Guillén se retira con dignidad; los tuxtlecos, sin sonrojarse, escogen al porfirista Félix Díaz como su candidato a la presidencia de la República, pero un comiteco, el doctor y senador Belisario Domínguez, salva en México el honor de Chiapas, al tratar de defender al precio de su vida la democracia y el equilibrio de los poderes; en vano, puesto que sus palabras suicidas ameritan la inmediata disolución del Senado, seguida del asesinato del doctor. En la ciudad de México, Luis Espinosa es quien hace imprimir clandestinamente y divulga como volante su discurso histórico en el Senado, sacándolo del olvido y motivando a la ciudadanía.¹⁴⁶

1914-1918: Contención chiapaneca de la Revolución mexicana

En México, 1914 es el año exitoso de la Revolución: vence a Huerta en Zacatecas, convoca la Convención de Aguascalientes, ocupa varias veces la capital del país, donde sus jefes se presentan a la multitud desde el balcón del Palacio Nacional. Pese a la rivalidad entre sus bandos, progresivamente van saliendo las primeras leyes revolucionarias y con ellas

¹⁴⁵ Aubry 1990, pp. 66-72.

¹⁴⁶ Se puede leerlo en *Lecturas Universitarias 22, Antología, México en el siglo XX, 1913-1920, textos y documentos*, UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos-FFL, México 1976, pp. 17-25.

los nuevos modales de un nuevo país. Para quienes se disputaban la sede de los poderes tanto en San Cristóbal como en Tuxtla no era buena noticia.

En un nuevo aniversario de la incorporación de Chiapas a México, el 14 de septiembre de 1914, la División Veintiuno del ejército *constitucionalista* instala en Tuxtla (todavía capital del Estado, pese a la disputa anterior) al gobernador y comandante militar nombrado por Venustiano Carranza, el General Agustín Castro. El 23 del mismo mes, efectivos de sus tropas llegan a San Cristóbal causando el mismo disgusto que en Tuxtla, agarran a Jacinto Pérez -el Pajarito- ya retirado de su activismo, y lo fusilan; como en el resto de la república "carrancean" mansiones y ranchos. El 30 de octubre Castro promulga la Ley de Obreros (preparada por Luis Espinosa), que regula y humaniza el régimen laboral de los *mozos* de las fincas (salarios, horarios de trabajo, pago con dinero -ya no con fichas-, salario mínimo, cobertura médica en caso de enfermedad, días feriados, escuelas rurales para los hijos de trabajadores, etc.) de allí su apodo de "Ley de Liberación del Mozo".¹⁴⁷

Esta nueva legislación recogía las aspiraciones de la entonces triunfante Revolución, pero era intolerable para los dueños de latifundios. La primera reacción no se hizo esperar: el 2 de diciembre se redactó y difundió el *Acta de la Ribera de Canguí* (una finca del campo chiapacorzeño), firmada por jóvenes rancheros. Se presentan como "la familia chiapaneca", denuncian el "filibusterismo carrancista", se levantan en armas y nombran como su jefe, con grado de coronel, a uno de ellos, Tiburcio Fernández Ruiz. Habían nacido los *Mapaches* o, según la fórmula de García de León, "los finqueros en armas".

En 1916 se unió a ellos el coleto Alberto Pineda Ogarrio, quien armó también a los mozos de sus fincas de Ocosingo para combatir a los constitucionalistas. Había nacido otro grupo rebelde: los *Pinedistas*.

Así se logró lo que parecía inconcebible desde la lucha por la Independencia: la alianza armada de dos regiones en perpetuo conflicto, la de las Tierras Bajas y la de Los Altos. Si, como Thomas Benjamin lo recuerda de manera reiterativa, "en Chiapas finquero y gobierno son la misma cosa", la contención de la Revolución mexicana triunfante tenía que pasar por la reconquista del poder del Estado por los finqueros (no importando, de momento, cuál sería su sede). Se repitió la contradicción mani-

¹⁴⁷ El texto de esta ley se puede leer en Casahonda, Moscoso, Rangel y López Sánchez (I, pp. 313-314).

festada por los indígenas Pajaritos que se armaron en 1911, aunque fuera para defender los intereses de sus explotadores; con un nuevo capricho desorientador de la historia, quienes combatían con las armas a los autores de la Ley de Liberación del Mozo eran los propios mozos leales a sus amos. Los agentes de la revolución chiapaneca contra la Revolución mexicana se llamaron "revolucionarios". Esta "Contra" actuó en todo Chiapas, de Palenque a Tapachula y de Cintalapa a Chilón, tomó Comitán y dos veces la ciudad de Tuxtla.

Este "ejército de ciegos" (García de León) lo integraban campesinos acostumbrados a sus escopetas para cazar conejos y venados. Sus jefes los adiestraron a nuevas armas (los fusiles 30-30 de los corridos), los formaron en técnicas de guerrilla, emboscadas y asaltos de noche a cuarteles para hacerse de parque. Estos combatientes improvisados se enfrentaron con éxito a profesionales de las armas, los del ejército carrancista-constitucionalista, el cual, a pesar del número y medios superiores, tuvo que retirarse en 1918 por desconocer el terreno. El 24 de febrero de 1920, en una nueva Acta de Canguí, se firmaron las bases para la pacificación al consolidar el *statu quo ante* con la restauración del Estado chiapaneco anterior.

Para completar la información señalemos otro grupo menor, el de los *zapatistas* (sobre el que volveremos), dedicados más al trabajo de base, fundaciones de pueblos y tomas de tierras, pero hostigados tanto por los Mapaches como por los Constitucionalistas. El grupo se disolvió después de la muerte de Zapata (véase Mapa número 7).

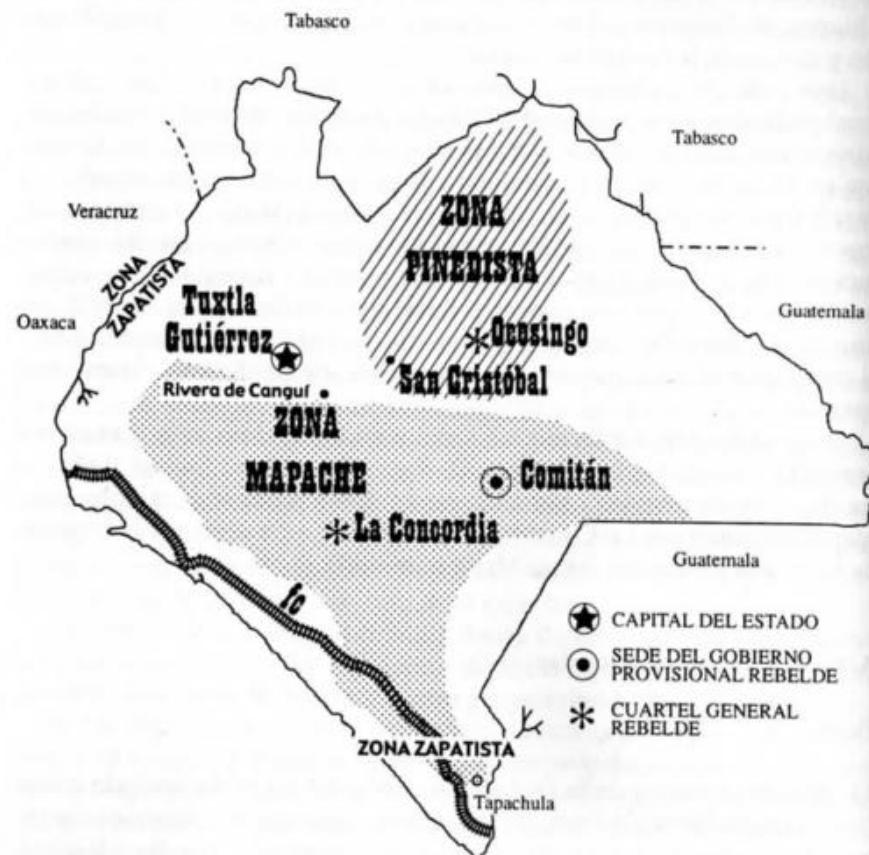
Actores y escenarios locales

Pajaritos.

El nombre se deriva de la traducción coleta del segundo apellido de su líder, Jacinto Pérez Ch'ixtot, un catequista chamula del paraje de Sacalmentón; cada jueves, sin faltar, traía al obispo incienso, y pollo o huevos. Los *Pajaritos* son sus seguidores, todos indígenas de Los Altos, cuyas fuentes principales son Espinosa (1980), Moscoso (1972) y Laughlin (nota 136).

Este indígena fue el símbolo de una cierta restauración de la relación entre Chámula y la diócesis hasta entonces ríspida, por la atención

Escenarios de la Revolución en Chiapas



Mapa 7
Con base en Hernández Chávez 1979, p. 339

privilegiada prestada a este pueblo por el nuevo obispo Francisco Orozco y Jiménez (1902-1912), tanto así que la población de San Cristóbal apodó al prelado "El Chamula".

Cuando fraguó en 1911 a la facción coleta, resuelta a reconquistar contra Tuxtla la sede de los poderes por la vía armada, aunque sin ganas de ir a combatir, San Cristóbal reclutó a los Pajaritos como su tropa, instrumentando a Jacinto Pérez. Por lo tanto, a diferencia de los demás actores, este movimiento no nació de manera autónoma, no fue autogestionado sino telecomandado desde la sede alteña, probable razón del desprecio manifestado por la literatura oral de los tsotsiles.

Jacinto empezó con giras por todos los Altos para congregar a su gente. Estos indígenas creyeron que les había llegado la oportunidad y se comportaron como sublevados. San Cristóbal se asustó, los despachó hacia los Valles Centrales sin otras armas que las caseras que ya tenían (macanas, palos convertidos en lanzas y una que otra escopeta, "armamento" exhibido en las fotografías del libro de Luis Espinosa) asesorados por "oficiales" de la sociedad local, con mulas de un rancho del obispo para el bastimento y víveres; fueron derrotados, cruelmente humillados con el "desorejamiento" de Chiapilla (con machete vil y simbólico: en los pueblos se castiga a los perros cortándoles las orejas para que obedezcan a su amo). Las fotografías de Espinosa enseñan que eran tsotsiles de Chamula, Chenalhó, Zinacantán, Huixtán y tseltales de Cancuc. Su acción fue efímera: de septiembre a diciembre de 1911.

Jacinto tuvo un final trágico: tres años después de su retiro pacífico fue arrestado, en vísperas de Todos Santos de 1914 cuando andaba buscando su torito para la fiesta; lo encarcelaron y fusilaron en el panteón de San Cristóbal ante su tumba.

Constitucionalistas.

La División Veintiuno fue un ejército regular, no chiapaneco y por tanto sin área específica, no levantaba levas en la región, aunque estuviera integrado, salvo sus oficiales, por campesinos (los indígenas de todas las subregiones de Los Altos cuentan hasta con gusto: "no robaban, no molestaban a las mujeres, no quitaban comida, traían a su mujer –las adelitas, en Chiapas sin este nombre– y su pozol, no se llevaban a cristianos").¹⁴⁸

¹⁴⁸ Por ejemplo Aubry 1982b, tomo II, pp. 67-71.

Su "carranceo", aparentemente selectivo, no victimó a campesinos (la literatura oral indígena suele decir, "el bueno es Carranza", entiéndase: los constitucionalistas, o sea "el bando" de Carranza -quien nunca pisó suelo chiapaneco), pero era el terror de las ciudades y ranchos al punto que, para prevenir otros saqueos, se enterraba dinero, joyas y objetos de valor en el traspatio o por debajo del piso de la sala.

Sus celebridades fueron: su jefe principal, el general *Agustín Castro*, evidentemente carrancista en el periodo, pero cuando Carranza rompió con Villa, Castro se separó del constitucionalista y siguió con su militancia revolucionaria. Tenía gran preocupación por la educación; su primer evento fue un Congreso Pedagógico, del que sacó los recursos humanos para las fundaciones de sus escuelas rurales, creadas en cada reparto de tierras (después de su nombramiento en Oaxaca, su continuador local -vencido por los Mapaches- fue el general *Salvador Alvarado*, también promotor en Yucatán de otra ley de liberación de peones y teórico de la "República Escolar"). El trabajo local de los constitucionalistas no fue únicamente militar sino principalmente político: gobernaron Chiapas con los criterios de las primeras conquistas revolucionarias nacionales. Lo que no pudo hacer Castro en su corto periodo chiapaneco lo realizó 15 años más tarde, siendo Secretario de Defensa del general Lázaro Cárdenas, al que acompañó en su visita presidencial a Chiapas en 1940, planeando con él las decisiones agrarias, educativas y de construcción de carreteras que de ella resultaron.

Su asesor fue *Luis Espinosa*,¹⁴⁹ un chiapaneco de Coita (Ocozocoautla). No era militar. Tuvo inicios semejantes a los de Juárez: como él, rescatado de sus rebaños en la finca de su pueblo natal por un sacerdote que le proporcionó oportunidades educativas. Fue redactor de la Ley de Liberación del Mozo, la cual le sirvió de guía cuando fue constitucionalista de Querétaro en 1917, donde fue relator de los artículos 123 (sobre el trabajo) y tercero (sobre educación). Al salir de Chiapas acompañó a Agustín Castro en Oaxaca (donde había asomado un movimiento separatista); murió baleado en 1924 al entrar a la Cámara para ocupar su escaño de diputado.

Otro fue el *Teniente Rangel*.¹⁵⁰ Sin ser chiapaneco fue testigo y actor de lo relatado y documentado en sus dos artículos, puesto que fungió como

¹⁴⁹ Ya citado en las notas 86 (sobre Independencia y Plan de Chiapas Libre) y 144 (de este capítulo).

¹⁵⁰ Rangel 1960, ICACH I, 3: pp. 7-31 e ICACH II, 4: pp. 28-62. Agradezco a la antropóloga Dolores Aramoni el haberme señalado y proporcionado esta importante fuente.

Secretario de Gobierno de Agustín Castro. Para la corta duración de este mandato carrancista (1914-1915), nos ofrece las partidas militares, peripecias de los combates y documentos de su gestión política: Manifiesto al Pueblo Chiapaneco sobre la Revolución, obra educativa de Agustín Castro, la "Ley de Obreros", el reparto provisional de ejidos mediante sus Comités Particulares Ejecutivos (estos asuntos serían completados por Cárdenas en 1940), advertencias al clero, supresión de las jefaturas políticas, relato de las giras del gobernador Castro por las distintas regiones de Chiapas y los problemas detectados en ellas, así como el lanzamiento de un periódico revolucionario, *El Regenerador*, de Luis Espinosa.

Pese a un mal inicio (escandalosamente ensombrecido por el saqueo del Archivo Histórico Diocesano y, peor, por la ejecución injustificable del "Pajarito" quien, hasta en sus días de celebridad, fue una trágica víctima de la coletada), los constitucionalistas de Chiapas conformaron un equipo político congruente, con continuidad en su obra gracias a su prolongación con Alvarado, a la persistencia combativa de Espinosa y a la carrera coherente de Castro, que duró hasta el cardenismo. Los indígenas de Chiapas le deben sus primeros ejidos.

Fuera de este equipo dirigente cabe mencionar a *Rosendo Salazar*. Dio su nombre a un pueblo de Chiapas en la frontera de Oaxaca: fue el Capitán Segundo al mando de los cien constitucionalistas que defendían la Fábrica de Hilados y Tejidos "La Providencia" de Cintalapa, cuando fue atacada por los Mapaches con el objeto de hacerse de ropa para sus tropas haraposas, y lo fusilaron.

Ahora, conviene oír a sus contrincantes: los Mapaches.

Mapaches.

Fueron todos chiapanecos de los Valles Centrales pero actuaron en todo el territorio. Se hacían llamar Villistas porque tuvieron el aval de Pancho Villa (quien aceptó enviarles armas, aunque nunca llegaron porque las hizo pasar por Guatemala, donde fueron detenidas). Como la literatura oral es una fuente importante, se advierte que el vocabulario indígena los llama "Villa" hasta 1920 (es decir, su bando pues este prócer de la Revolución mexicana nunca estuvo en Chiapas) pero, como su jefe *Tiburcio Fernández Ruiz* fue gobernador por dedazo de Obregón a partir de 1920, el "Obregón" de la misma literatura oral posterior a esa fecha designa también a los mapaches.

Entre los indígenas de Los Altos tienen mala fama porque robaban, sembraban el terror en los pueblos por sus castigos a quienes no cooperaban (incluso ahorcaron a opositores o a quienes se resistían a la leva), pero fueron auxiliados en su fase obregonista por los zinacantecos, cuyo territorio controla los caminos estratégicos que unen Valles Centrales y Altos; con su apoyo a los Mapaches se desquitaron de Pineda que se entrometió en Nachij, pueblo clave de este itinerario en la revuelta de la-huertista (relatada más adelante).

Para los Mapaches, los carrancistas (nunca llamados constitucionalistas porque la única constitución que defendían era la de 1857, por odio a Carranza) eran "filibusteros" cuyo carranceo violaba los valores del hogar y de la familia (sin que se supiera bien a bien si consideraban la institución familiar o "la familia chiapaneca", es decir, el clan mapachista de la supuesta y "auténtica" estirpe de Joaquín M. Gutiérrez).

Se pintan solos en la obra de *Santiago Serrano*,¹⁵¹ nativo de Suchiapa en los valles centrales. Este poeta y periodista fue el padre de la *Tigresa* Irma Serrano, quien se desquita de él y sus borracheras en sus dos autobiografías sin el menor asomo de cariño.¹⁵² Santiago Serrano se encarga de autorretratarse y autoelogiarse en las pp. 165-176 y 187-194 de su libro, aunque en tercera persona, dando a entender que no es solamente testigo o cronista, sino también actor de varias de las fases que relata.

Reseña y documenta la sublevación mapache en contra de los constitucionalistas y de su obra. Además del relato preciso de "hombres y hechos", ofrece una rica colección de 29 documentos (fotografiados de su original) y numerosas fotografías de los principales actores, ya fueran enemigos, traidores, aliados o líderes del movimiento, con sus principales datos biográficos.

Dentro de los apellidos que cita, algunos suenan muy familiares a los chiapanecos porque, además de ser los del mapachismo histórico, son los que se han perpetuado en el poder en todos sus escalafones, desde la cumbre de la clase política chiapaneca (incluidos muchos gobernadores del régimen "revolucionario") hasta sus pistoleros de hoy. Son los de "la

¹⁵¹ Serrano 1923.

¹⁵² Serrano-Robledo 1979, y 1983 (dos libros autobiográficos de la chiapaneca, hija de Santiago Serrano, por lo tanto fuentes complementarias sobre el personaje; ambas publicaciones enfatizan las relaciones íntimas de la artista, dueña de varias fincas en los Llanos de Comitán, con personalidades de la cúpula política de México; en 1994 fue candidata de la oposición y electa senadora por Chiapas).

familia chiapaneca" que se autopresentó en el Acta de Canguí fundadora del "pacto de familia" (cuyas copias todavía circulaban en 1995) que ampara su vocación política. Por los reportajes de la campaña electoral de Patrocinio González Garrido en los Valles Centrales, se infiere que este reciente gobernador trató de adscribirse ante "la familia" como el último mapache, aunque su apellido no figurara en ella.

El relato de Serrano corre desde el Acta de Canguí de 1914 hasta la de 1920, es decir, cubre la intensa fase de emboscadas militares exitosas anticarrancistas hasta 1918, y luego la fase más política (sin dejar de ser militar) en la cual los Mapaches empiezan a distanciarse de Pineda. Concluye con la toma de posesión de la gubernatura constitucional del mapache mayor, Tiburcio Ruiz Fernández quien, de Jefe de la Revolución en Chiapas, pasa a ser el primer gobernador del régimen "revolucionario".

Tiburcio no se eternizó en el poder, no fue cobarde como Pantaleón Domínguez, ni fanfarrón como Pineda. Su influencia durable se debe a la entereza de la persona, a la calidad de su relación con sus combatientes y luego con sus apoyos, a su apego a la tierra, a su sorprendente habilidad en la administración de conflictos. Estos dones le ganaron un lugar enviable en el folklore chiapaneco, sin embargo no encajan con el veredicto de la historia, que lo identifica como la encarnación de la férrea contención de la Revolución. Sin él y sin su prestigio, no existirían el Estado que padecemos, ni su clase política, ni el clima social con el que el siglo XX local se pinta solo. Ni el Chiapas con que nos topamos a diario: tan cerca de los mapaches históricos o actuales, y tan lejos de la Revolución mexicana.

Estos testimonios, así como los murales y la luz de apoteosis que los realza con emoción en la última sala de Historia local del Museo Regional de Tuxtla (del INAH), manifiestan que al hablar de Mapaches no estamos en el pasado.

Pinedistas

Son chiapanecos de Los Altos. Están documentados por el libro muy completo que les dedicó el profesor Prudencio Moscoso (1960). La fama del general de la *Brigada Las Casas*, Alberto Pineda Ogarrio, enorgullece a los coletos, pero no hizo mella fuera de San Cristóbal. Hijo de esta ciudad, dueño de dos fincas de Ocosingo, descendiente de celebridades

del partido conservador (su bisabuelo Emeterio, sucesor y adversario de Joaquín Miguel Gutiérrez; su abuelo Vicente, un anti-rabasista y apologista de la represión a Chamula de 1869; su padre Manuel, líder del movimiento colecto antituxteco de 1911), goza de un brío personal que oculta a los demás Pinedistas: nadie luce ni pinta entre ellos. Políticamente don Alberto fue anticarrancista, efímero aliado de los Mapaches y luego su enemigo, felixista de principio a fin, y terminó de-la-huertista, es decir, antiobregonista. A este hombre polifacético, Obregón y el régimen revolucionario tuvieron que distinguirlo posteriormente con puestos honoríficos.

La obra de Moscoso concluye en 1920, de tal forma que debe completarse con los relatos de la historia oral¹⁵³, porque Pineda seguirá dando guerra hasta 1924. En esta nueva fase estuvo en contra de los Mapaches, en aquel entonces obregonistas. Este epílogo de la vida militar de Pineda confirma su fama folklórica de Kalimán nunca vencido, aunque nunca logre ganar nada. Efectivamente, se le promovió coronel del ejército en Tabasco para removerlo de la zona que dominaba, con el encargo de construir la carretera de Villahermosa a San Cristóbal, vía Ocosingo y Salto de Agua (la que nunca hizo); reaparece en la segunda mitad de los años 30 como presidente municipal de su ciudad natal, pero fue desplazado por el cardenista Erasto Urbina sin terminar su mandato.

Zapatistas

Ya en 1912 el obispo Orozco y Jiménez ordenó celebrar misas y rezos para que cesen los "robos y pillajes" de "las huestes de Zapata". En aquellas fechas, tenían presencia en el Soconusco.¹⁵⁴

Ellos también eran chiapanecos, actuando en zonas periféricas del Estado: en la frontera oriental, la de Guatemala; y en la frontera occidental donde colindan las extremidades de Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz (cuyo núcleo corresponde a la zona inundada ahora por la presa de Malpaso). Pese a la distancia aparente, su vínculo era la zoque Cleotilde, correo de los zapatistas entre Morelos y Chiapas; circulaba

¹⁵³ En Aubry 1982b y Laughlin 1977.

¹⁵⁴ Aubry 1990, p. 67; García de León 1979, pp. 57-88 aporta más datos y contexto; Rébora 1982 desde Tapachula se queja del activismo zapatista (entrevistas autobiográficas de un anciano, muy ilustrativas de la vida social del Soconusco en el periodo).

por el flamante ferrocarril que unía el istmo a Tapachula, disfrazada de marchante. En 1919 ella fue la encargada de dar en el monte la noticia de la muerte de Zapata,¹⁵⁵ información que los desalentó y en 1920 se disolvieron.

Pese a este vínculo privilegiado fue un grupo frágil, por dos circunstancias: la volatilidad de su jefe, el General Cal y Mayor (que terminó obregonista, después de coquetear sin éxito a Luis Espinosa), y las vacilaciones de sus 150 hombres (cifra de Serrano), quienes a veces se confundían ofreciendo apoyo a los Mapaches, ya que combatían también a Carranza, o acogían a los mozos desertores de la mapachada, lo que facilitó su infiltración. La trataron de controlar pero demasiado tarde, con un código del monte reflejado por la literatura oral, en la que "el jilguero" designa a los zapatistas y "la carraca" a la mapachada. Con todo y ello, fundaron el primer pueblo de Chiapas llamado Emiliano Zapata (existe todavía), en la finca desmembrada de Cal y Mayor; con el dinero de su venta, otros zapatistas consiguieron lotes en Cintalapa.

La Revolución se estira

1924: la revuelta De-la-Huertista

Adolfo de la Huerta suscribió en 1920 el Plan de Agua Prieta, que desconoció a Carranza (tarde: un mes antes del asesinato del constitucionalista). Asumió la presidencia provisional de la república algunos meses, le sucedió Obregón a quien también desconoció en 1923, y de la Huerta asumió de nueva cuenta una presidencia provisional, la de la Revuelta. Se le unió Alvarado desde Yucatán, y en Chiapas Pineda quien, en sus tiempos de bravura, había vencido a este general entonces enemigo. La bien nombrada Revuelta lo revolvió todo.

No había intereses chiapanecos en juego; hasta los apologistas de Pineda silencian esta revuelta. Fue un incidente de la conflictiva precampaña por la sucesión presidencial y la continuidad del régimen revolucionario con Calles. Su mención aquí se justifica solamente por ser un episódico escenario chiapaneco, con célebres actores locales cuyo protagonismo está en declive.

¹⁵⁵ García de León 1991.

La batalla principal se dio en 1924 en La Ventana (punto en el que convergen San Cristóbal, Chamula y Zinacantán con un solo mojón). Los soldados que se enfrentaron eran los aliados de ayer: los Mapaches (ahora obregonistas) y los Pinedistas. Fue entonces cuando un avión surcó el cielo de San Cristóbal por primera vez en la historia. La literatura oral indígena reza: "ganó 'Obregón' porque tenía el avión y su cañón"; de Pineda, desprovisto de estos artefactos, dice "que se rajó".¹⁵⁶ El avión no duró mucho porque, mientras algunos zinacantecos subían de Tuxtla con sus mulas, jalando el cañón por los caminos de su territorio, otros cuidaban el avión; aburridos en la espera, se pusieron a fumar y, echando sus colillas, sin quererlo incendiaron el avión. En su finca de Campo Virgen, Pineda firmó unos acuerdos de paz y se esfumó. Calles podía iniciar sin trabas, hasta en Chiapas, su papel de jefe máximo de la Revolución.

Años 30: los Quemasantos

Los santos son las imágenes en las cuales, desde los templos, los pueblos se identifican simbólicamente, y los quemasantos sus destructores, por ser seguidores del gobernador Víctorico Grajales. Fue un callista fanático y admirador de Tomás Garrido Canabal (familiar del gobernador Patrón del mismo apellido en la década de los 90), un chiapaneco de Catazajá, fundador en Tabasco de una escuela racionalista y de los *Camisas Rojas*, grupo de choque anticlerical. Grajales cambió el nombre de todas las ciudades que llevaban un topónimo de santo; San Cristóbal se llamó Ciudad Las Casas, el apóstol de San Andrés vino a ser Larráinzar (sin que se supiera cuál de la tribu), San Bartolomé se convirtió en Venustiano Carranza, etc.

Grajales importó a Chiapas la institución de los "Camisas Rojas" pero con otros modales. Fue entonces cuando nació el "acarreo" partidista con "jóvenes bien", hombres y mujeres de la sociedad tuxteca, presionados a salir los domingos a los pueblos indígenas para erradicar la "superstición"; entrando a los pueblos, atrancaban las puertas de los templos, sacaban de ellos las imágenes, las quemaban públicamente, mutila-

¹⁵⁶ Aubry 1982b, I, pp. 25-27; sobre el avión véase Casahonda 1974, p. 92, y Laughlin 1977. Una precaución: hubo dos batallas de la Ventana, una en el periodo revolucionario propiamente dicho, y ésta fuera de su tiempo oficial; la literatura oral enreda su cronología, mezclando en un solo relato hechos de ambas.

ban obras de arte religioso, y robaban la plata; en las ciudades también cerraban las iglesias y perseguían las misas clandestinas en domicilios particulares.

Los indígenas tenían su "servicio de inteligencia" para estar sobre aviso. Según las expresiones de la literatura oral, organizaron en el monte santuarios "de contrabando", "tapando las imágenes con velos para que no se pudieran mirar", o escondiéndolas en cuevas, en la punta de los cerros, en escondites excavados y cubiertos de un techo vegetal, o "agachadas por debajo de los pinos", reuniéndose en secreto junto a los santos, con incienso y velas, para nombrar a sus autoridades tradicionales, hacer ceremonias, celebrar ante las imágenes el cambio de flores, al pasar de un mes al otro según el calendario maya. "El tiempo de los Quemasantos" (*chik' ryoxetik*) ocupa un lugar central en la memoria indígena.

La expulsión de Calles por Cárdenas calmó los ardores de Grajales, y Garrido Canabal estimó más prudente viajar al extranjero. Se reabrieron los templos, las imágenes regresaron a sus pueblos, el Presidente cobró su apodo de Tata Cárdenas. Fue una pequeña revolución cultural de quienes conferían a sus pueblos la dignidad de un lugar de memoria.

El periodo está documentado de manera minuciosa y acrítica por Graham Green,¹⁵⁷ en un reportaje que le dio el tema de su novela *El poder y la gloria*. Ese reportaje parece un muestreo de intolerancia religiosa en un país atrasado, enfoca fuera de contexto la resistencia católica en la clandestinidad, sin darse cuenta de que México acaba de salir de la guerra cristera, y sin ver el nuevo contexto cardenista: su distancia con Calles, la nacionalización del petróleo, la restauración de la soberanía nacional, el cumplimiento de las aspiraciones políticas y sociales de Revolución. En contrapunto, nos da una visión folklorista de la religiosidad indígena, que insulta su rebeldía cultural y diluye la resistencia de los pueblos a los quemasantos ante la desolación de un "Estado sin Dios".

¹⁵⁷ Green 1971, edición en libro de un reportaje para el *Times* de Londres, hecho en la primavera de 1938. *The Lawless Roads* ("Caminos sin Ley") es el título para Inglaterra; pareció tan irreverente que la edición americana se llama *Another Mexico*. Otro relato apenas novelizado, es el de un presidente municipal de San Cristóbal del periodo, quien alude sin nombrarlos a Grajales y a Quemasantos: Bonifaz 1971; véase Aubry 1982b I, pp. 28-31.

1940: la visita presidencial de Lázaro Cárdenas

Cárdenas fue el primer presidente en visitar Chiapas en su mandato presidencial; sus antecesores llegaron a Chiapas en sus campañas para limosnear votos, pero nunca regresaron una vez instalados en el poder, lo que explica la popularidad que cosechó Cárdenas en el Estado. Vino acompañado del ex-constitucionalista Agustín Castro, para dar continuidad a la obra iniciada en 1914, en plena revolución.

Las condiciones de su llegada pusieron de relieve el mísero estancamiento en que los gobernadores Mapaches dejaron a Chiapas. Salió en carro de Los Pinos hacia Acapulco. Luego embarcó para Salina Cruz, en donde subió al ferrocarril hasta Arriaga; allí, uno de los escasísimos carros de Chiapas lo esperaba para llevarlo por la subida de La Sepultura hasta Tuxtla. Después de las ceremonias oficiales de rigor, el mismo carro trató de subir la empinada brecha a San Cristóbal por el Burrero (pues la carretera panamericana no existía todavía) pero el vehículo se atascó en un poblado del municipio de Zinacantán, sin esperanza de seguir adelante. Cárdenas habló con los labriegos mientras que su equipo buscaba caballos. El Presidente llegó de jinete a San Cristóbal para presenciar nuevos actos oficiales, y siguió igual hasta Comitán después de pernoctar en la finca San Francisco (donde se cambiaban los caballos) para llegar a Comitán al día siguiente.¹⁵⁸ Esto, Cárdenas no lo había vivido en ningún otro Estado del país.

Tenía dos operarios agrarios, Gabino Vázquez en la región fronteriza y el legendario Erasto Urbina en Los Altos, nativo de una de las incontables fincas de los Larráinzar y hablante del tsotsil, su lengua materna.¹⁵⁹ Cárdenas completó la obra iniciada un cuarto de siglo antes por Agustín Castro, repartió 300 mil hectáreas a campesinos, creando en ellas escuelas rurales. Convocó desde San Cristóbal al Congreso Indígena Panamericano de Pátzcuaro; planeó la carretera panamericana (con un tramo abierto por su sucesor); se comprometió a fundar una escuela vocacional (hoy se diría preparatoria) en San Cristóbal y una normal en

¹⁵⁸ López Sánchez 1960, tomo II, pp. 1147-1194.

¹⁵⁹ Urbina 1950: extenso documento autobiográfico, enfocado en su actividad profesional en Chiapas de 1928 a 1944 como, sucesivamente, agente de migración, judicial, luego a la cabeza del Departamento de Protección Indígena, Presidente Municipal y Diputado. Entre indígenas, goza todavía de inmenso prestigio. Murió en 1959. Para su labor de diputado, véase López Sánchez 1960, t. I, pp. 294-299.

Tuxtla (la Mactumatzá). En presencia de Agustín Castro que lo acompañaba, Cárdenas cumplía con el trabajo empezado por los constitucionalistas en sus dos ejes principales: educación y tierra.

Lo que más recuerdan los indígenas como un trabajo conjunto de Cárdenas y de su operador Urbina (a los que siempre asocian), son dos conquistas revolucionarias: la primera, que la finca tuvo la obligación de celebrar contratos con sus trabajadores, sin exceder las tres semanas legales, en aplicación del 123 constitucional (una radicalización de la Ley de liberación del mozo ganada por Espinosa); y la segunda, la fundación de ejidos (en aplicación del artículo 27 constitucional). En ambos casos, el indígena dejaba de ser mozo. Don Erasto, quien no necesitaba incultarse, decía en tsotsil a los indígenas de los Chorros: "tomen su santo, levántenle una ermita, cuélguelo una campana y agarren la tierra" (o sea, la imagen despreciada por los quemasantos venía a ser la legitimación del ejido revolucionario, la escritura de su titularización).

Los indígenas entendieron el mensaje: 30 años después de iniciada la Revolución, se iba por fin cumpliendo en sus aspectos rurales. El indígena transitaba de la vil condición de mozo a la dignidad de campesino ejidatario, o de peón sin dignidad a trabajador con derechos individuales y colectivos: sociales, agrarios, laborales y educativos.

La historia oral es aleccionadora. El vocabulario de las lenguas indígenas no tiene la palabra 'revolución', ni en su sentido físico de rotación o vuelta, ni en su acepción social de revolver la historia política y sus actores. Pero la memoria indígena -en sus primeras reuniones ejidales post 1940 y en pláticas desveladas en sus casas- inventó una locución que define el alcance regional de la Revolución del 10: *K'älal ich'ay mosoal* que me permití traducir de manera algo optimista como "Cuando dejamos de ser aplastados" (literalmente: "Cuando se acabó el mozo").

Balance

Se dice que la Revolución no llegó a Chiapas. Es un infundio. Aquí actuaron sus principales actores nacionales: Madero, desde México, luego desde Tabasco y sus apoyos comitecos, tratando sin éxito de conjurar a los golpistas de San Cristóbal; los constitucionalistas, aunque sin Carranza, pero con la crema y nata de su equipo, con una duración que excedió los diez años de su historia convencional; Villa y Obregón se hicieron

representar y estuvieron en comunicación con Chiapas; los zapatistas establecieron dos antenas que, aunque marginales, dieron dolores de cabeza al clero y a los latifundistas.

“Si entró pero no pegó”; esta conclusión de la historia oral podría ser un balance final porque en la escuela y en la milpa la plática no es la misma. Si no fructificó fue por su obstinada y eficaz contención por obra y arte de los Mapaches y, en una proporción menor, de los Pinedistas.

“No pegó” la Revolución porque fue exportada e impuesta, por tanto ajena. Los únicos movimientos que nacieron de procesos vernáculos fueron los contrarrevolucionarios y golpistas, con sus etiquetas engañosas de “jefes locales de la Revolución”, una estratagema de su opción de contención, practicada no sólo militarmente entre 1911 y 1920, sino con la maquinaria estatal hasta la extinción de los gobernadores Mapaches al fin del siglo.¹⁶⁰ Con ellos se iniciaron las políticas 1) de simulación y 2) de administración del conflicto. Nadie negó la vigencia de los artículos 27 de la constitución (el ejido), del 115 (el Estado Libre y Soberano, y el Municipio Libre), ni del 123 (derechos laborales) pero fue cuando se inventó la eficiente fórmula: “la ley se acata pero no se cumple”. Ningún gobernador Mapache pasó por encima de la Constitución, pero todos supieron darle la vuelta: al 27 con la apertura de la frontera agrícola de la selva para evitar un desmembramiento de fincas, al 115 con el dedazo y al 123 con esquiroles guatemaltecos no sujetos a las leyes revolucionarias, por extranjeros. Pero ya son temas del próximo capítulo; lo que aquí importa recalcar, es la larga vigencia del mapachismo.

*

Este capítulo y los dos anteriores conforman un *continuum* que la historia convencional del país llama “los procesos formativos de la nación”. Cada uno de ellos, en la historia nacional como en la chiapaneca, prendió un entusiasmo que terminó en cruel decepción: el resultado concreto de la dignidad restaurada en la Independencia desembocó en la vergüenza de Santa Anna para el país y del caos para la región; la Reforma dio a México a Porfirio Díaz y a sus émulos locales del caciquismo ilustrado; la Revolución fructificó en el PRI y su variante mapachista en Chiapas. *¿Cui bono?*

¹⁶⁰ Véase Jan Rus 2004.

para tomar el vocabulario de Wallerstein, ¿Cuál fue el beneficio? ¿Para quién?

Este trauma no es una excepción mexicana ni chiapaneca. La Revolución francesa dio a Napoleón, y la rusa a Stalin. Después de su primera y motivante efervescencia, todas las independencias latinoamericanas –resonancias lejanas pero evidentes de la Independencia de los Estados Unidos, fertilizada por la Revolución francesa– produjeron caudillos insignificantes o pesados dictadores (pese a los intentos promisorios de Morazán con las Provincias Unidas de América del Centro, y de Bolívar con la Gran Colombia, cuyos efímeros gobiernos, como los de Juárez y Ángel A. Corzo, no resistieron mucho tiempo el embate de una castradora diplomacia internacional).

Esta realidad intercontinental nos lleva a comprender las revoluciones en perspectiva sistémica, como un contagio de los vicios del sistema-mundo. La civilización occidental podía sin mayor problema sacrificar a Porfirio Díaz dentro de una periferia en buen camino, pero no podía consentir un cambio del sistema capitalista. Cada uno de estos procesos formativos fue la conclusión normal de un *trend* o tendencia secular, la manera más económica para el sistema de resolver las crisis; en esto el capitalismo ha sido siempre un experto, según su constante táctica de cambiar todo para que nada cambie fundamentalmente: la simulación como administración del conflicto, para resolver el único problema que importaba, la sobrevivencia del *statu quo*: del sistema.

En cada caso, en Chiapas y en el mundo, el problema se percibió como social, pero en el transcurso del proceso la lógica del sistema lo convirtió en *estatal*. La reivindicación de los derechos humanos y la toma de la Bastilla de 1789 en Francia, se manipularon mañosamente con las guerras napoleónicas en reformas europeas de Estado, consagradas por el nuevo orden mundial del Congreso de Viena, como ya lo señalamos. El movimiento proletario de octubre de 1917 se resolvió con la toma del poder por Lenin, quien reformó el Estado ruso. En Chiapas, la lucha se inició en 1911 con la disputa por el poder entre dos ciudades peleando su hegemonía estatal, la de Tuxtla y la de San Cristóbal, y se desarrolló en 1914 con una lucha entre el poder federal y el poder estatal. Con estos planteamientos, lo lógico era tomar el poder y reformar la estructura del Estado. En todos los casos, el problema social sólo se domesticó para evitar nuevos estallidos, sin resolverlo de fondo.

Revolución y reforma son las dos soluciones a disposición del sistema-mundo en coyunturas de crisis, la primera siendo brusca y rápida, la segunda lenta y progresiva, pero su único foco es una adaptación del Estado, no las aspiraciones del sujeto social. Los tres procesos formativos aquí analizados *no lo son de la nación* (como se suele decir) *sino sólo del Estado*, federal o local. Algo consiguieron, tal como lo acotamos, pero no lo esencial ni lo buscado.

Leamos a Wallerstein:

¿Fracasó la Revolución francesa? ¿Fracasó la Revolución rusa? Estas dos preguntas podrían haber parecido absurdas en algún momento, pero ya no lo parecen. Pero ¿cómo se responden?¹⁶¹

...(Por) un elemento que seguramente debe ser una ruptura definitiva con la estrategia del pasado, de alcanzar la transformación social por la vía de la adquisición del poder estatal. Se puede suponer que la autoridad gubernamental será útil, pero casi *nunca es transformadora*. La asunción del poder estatal debería ser vista como una táctica defensiva necesaria, que ha de ser empleada en circunstancias específicas con el objeto de no dejárselo a las fuerzas represivas de la ultraderecha. Pero habría que *reconocer el poder estatal como la peor de las posibilidades, pues siempre incluye el riesgo de la relegitimación del orden mundial existente*. Esta ruptura con la ideología liberal será sin duda el paso más difícil de dar para las fuerzas antisistémicas¹⁶²

La meta no es tomar el poder sino devolverlo al pueblo -en el que reside la soberanía como rezan todas las constituciones democráticas. El compromiso no es con el Estado sino con la sociedad, con el pueblo. El horizonte no puede seguir siendo la revolución, sino el logro de la "bifurcación" de un sistema histórico a otro: cambiar el mundo.

A esta inquietud responde el "Ya Basta" periférico, sin toma del poder, gritado por indígenas antisistémicos; explicaron después¹⁶³ que la única manera de cambiar Chiapas es iniciar ya la transición: dar paso a un cambio del mundo para hacerlo otro.

¹⁶¹ Wallerstein 1998b, p. 209.

¹⁶² *Ibidem*, p. 247, los subrayados son nuestros.

¹⁶³ EZLN, 1996.

La cara chiapaneca del "moderno sistema-mundo"

Como el ciclo de la Revolución en Chiapas nos llevó hasta 1940, el periodo de estudio se reduce a medio siglo.

Al despedirse de su mandato en Chiapas, Cárdenas había tomado importantes decisiones pero, ya sin él y con sucesores que no compartieron su reformismo social, la lentitud desesperante de la inercia mapachista las aplazó tanto que la evolución de Chiapas es apenas perceptible. Luego y bruscamente, el periodo *post68* hizo subjetivamente intolerable el inmovilismo local, mientras que, objetivamente, el descubrimiento de yacimientos de petróleo junto con la construcción de gigantescas represas hidroeléctricas ya planeadas, convirtieron las tres últimas décadas del siglo en un torbellino del que Chiapas no podía salir sin lesiones: fue una mutación que revolcó sus coordenadas económicas, sociales, demográficas, religiosas, y por ende políticas, reciclando de repente al Estado en las transformaciones que estaban cambiando el país.

Redibujada por estas coordenadas, la curva que pintaba gráficamente el nuevo Chiapas se alteró precipitadamente con el estallido del 1 de enero de 1994, incubado en la década anterior. Los procesos aquí examinados son lo que se ha llamado después, en la *Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz* del 11 de marzo de 1995, "las causas del conflicto": la acumulación de basuras, ingredientes y contradicciones que lo precipitaron y complicaron. Explican por qué Chiapas, aun sin quererlo, tiene que encaminarse hacia otro rumbo, arrastrando al país en esta nueva dinámica, si es que tiene sentido su reciente mexicanidad -cuya apropiación es la materia de los tres-capítulos anteriores.

El siglo XX en Chiapas apenas fue historiado, lo que no nos permite ser alusivos ni breves. Sus fuentes, además de la prensa en el reciente periodo en que Chiapas salió del olvido, son múltiples trabajos de antropólogos y economistas, que suelen enfocarse en unidades de estudio de tiempos breves y espacios limitados; aquí ensamblamos estas "partes" en "el todo" chiapaneco para reciclarlas en su flujo histórico.

La inmóvil hegemonía mapache

La inercia

La aventura de la visita de Cárdenas en 1940, obligando a un presidente de la República a entrar en Chiapas cabalgando, reveló y enfatizó el abandono de Chiapas, sin transporte hacia la capital del país. No es de extrañar que una de sus decisiones importantes fuera la construcción de una carretera a México. Así también convenía a las necesidades estratégicas hemisféricas, de tal forma que su financiamiento y los acuerdos diplomáticos le dieron nombre: la carretera panamericana. Por indispensable que fuera, también fue su vicio, el mismo que padece el actual Plan Puebla Panamá: como una más de las "venas abiertas" de Galeano, la nueva carretera une Chiapas con México y con Guatemala, es decir, corre de Estados Unidos a Centroamérica, disponible para el saqueo de sus recursos y los intereses continentales; pese a las advertencias de Miguel Utrilla, su eje troncal sin ramales no conecta las regiones de Chiapas, separa el norte del sur, de modo que, por ejemplo, ir de San Cristóbal a Palenque era una expedición de 800 kms., dando la vuelta por el Istmo de Tehuantepec, que comunicaba con el ferrocarril México-Mérida.

La construcción de la carretera proyectada por Cárdenas se tardó varios sexenios: llegó a San Cristóbal en 1947, a Comitán en 1950, a la frontera guatemalteca en 1953, y su ramal costero a Tapachula en 1971. Esta circunstancia nos explica por qué antes de su trazo (según las informaciones de Thomas Benjamin) el parque vehicular se reducía a siete camiones.¹⁶⁴ Los carros de los finqueros del café y del plátano llegaban en ferrocarril y allí daban vueltas en el circuito cerrado de las malas terracerías del Soconusco, reducido a la condición de una "isla" terrestre, sin que hubiera cómo salir de allí (así fuera por el ferrocarril que, igual que la carretera, no pasaba por otra ciudad chiapaneca porque sus destinos eran Oaxaca, Veracruz o México). El tráfico interior debía conformarse con los guayines de tracción animal, una innovación del obispo Orozco y Jiménez, y la carga con pesados carrozales jalados por bueyes. Éstos circulaban penosamente en caravana con dos ocupantes, el encargado de la yunta y su ayudante armado con rifle, para defender el convoy

¹⁶⁴ Benjamin 1990 y 1995a, ambos en su III^a Parte.

de los salteadores de caminos. Cuando la iniciativa privada (que no la administración mapache) edificó el Teatro Zebadúa de San Cristóbal en 1931, su cemento se descargó de estos carrozales, enlatado como hoy la cerveza o los botes de pintura, sin dar abasto para el largo dintel de su entrada principal. Así era el Chiapas que nos pinta Traven.¹⁶⁵ La incommunicación no era una plaga para todos: dejaba imperceptibles las ilegalidades de los chicleros en la Selva y de los mapaches en los Valles Centrales. Los peones de Chamula, Zinacantán o Chenalhó contratados por las fincas del café, iban al Soconusco a pie, en cuadrillas guiadas por un caporal, tardando de seis a nueve días según el itinerario elegido, con escalas en ranchos amigos pero sin paga, porque el sueldo sólo era efectivo en días de labores.¹⁶⁶

El efecto de la carretera panamericana fue inmediato. Hacia 1950, Chiapas pasa por un auge económico agropecuario sin precedente: por fin hay cómo comercializar café, cacao, caña, ganado, maíz y frijol (para cada uno de estos renglones se clasifica entre primer y tercer productor nacional).¹⁶⁷ Pero también aquí hay una distorsión social: por esos años Chiapas cuenta con más ganado que indígenas (como en la Colonia del siglo XVII) aunque los niños crecen sin leche y los adultos se alimentan sin carne (como lo dijo Thomas Benjamin para los tiempos porfiristas: ¡"progreso y miseria"!).

La finca

La finca es el universo plasmado por Juan Rulfo en *Pedro Páramo*; se incrustó en la memoria de los bastardos nacidos en ella, en la de sus madres lastimadas por su estigma, en la de los ejidos colindantes invadidos por ella, y en la de los peones que la sufrieron en carne propia. En Chiapas se mantuvo como una pieza clave de la vida rural hasta los años

¹⁶⁵ Traven 1928 (de título algo irónico) en el álbum de fotografías históricas y trágicas (y sus pies de foto) que concluye el libro.

¹⁶⁶ Andrés Aubry 1982b, t. II, p. 70-71; Rus Jan y Diana 1990a (con algunas fotos históricas).

¹⁶⁷ Cifras de este auge en los pies de foto, en Rus Jan y Diana de la nota anterior; Rus J. 1995b, p. 266 y todo el artículo para una historia social del periodo en Chamula, cuya información es también materia de este apartado. Para otras cifras del despegue económico en las mismas fechas, gracias a la carretera y al ferrocarril véase Casahonda 1974 pp. 83-84.

ochenta; fue una experiencia imborrable de trabajo para los indígenas, porque *todos* tuvieron que aguantarla en una u otra de sus dos formas: la de *mozo acasillado* o la de *peón temporalero*.¹⁶⁸ Como "el gobierno y los finqueros son la misma cosa" (Thomas Benjamin) el estudio del sistema de la finca es esencial para el análisis del periodo.

El régimen de la Revolución no podía dejar intacta la finca porfirista sin desprestigiarla, pero tampoco estaba dispuesto a prescindir de ella. Resolvió la dificultad haciendo un trato con los campesinos. La ley autorizaba a ir por los pueblos para reclutar un cierto porcentaje de la mano de obra disponible, cuyo operador era "el enganchador" (*j-ak' tak'in*, el que adelanta dinero) o habilitador. Como las "regiones de refugio" de los indígenas (la expresión es de Aguirre Beltrán) son pueblos de tierra fría y de débil rendimiento, el trato era una oferta de servicios: "cuando estás desocupado, yo te ofrezco trabajo en mi finca". En efecto, la *temporada* (entiéndase: la cosecha) de los principales productos de exportación de la finca (caña, café, cacao) coincide con el tiempo agrícola muerto de tierra fría (de noviembre a marzo). El contrato, por lo tanto, aparece como un alivio para indígenas en apuros entre cosecha y cosecha, porque sus exigüas parcelas no les dan abasto, convirtiendo un tiempo libre y de penuria en otro de trabajo, alimento y pago. Al brindar este "servicio", el finquero omite decir que se ahorra muchos gastos de la finca porfirista (obligada a hospedar, alimentar y asalariar a todo un ejército de trabajo fuera de temporada) de los que lo exoneran peones-ejidatarios por tener en su pueblo casa y parcelas.

Como la ley revolucionaria no permite una contratación de más de tres semanas, el patrón hace su oferta con anticipación, por tener que planear su cosecha, de tal manera que el enganche es solamente un adelanto, es decir, una deuda (con sus intereses en caso de incumplimiento) reembolsada por días de trabajo. Otra trampa es que el administrador de la finca descuenta la comida de las tres semanas, las compras inevitables en la tienda de raya, y las del alcohol o trago. En caso de incumplimiento, el enganchador, acompañado de un *caporal* de la finca, hace otra visita al peón en su pueblo y le entrega a la Justicia hasta que los días de cárcel

¹⁶⁸ Aubry 1982, t. II, pp. 67-71 (el antes y el después de la finca, con recuerdos de la Revolución); Ruz-Gómez Hernández 1992 (el segundo autor es un ex-*baldío* tojolabal hoy con maestría en antropología); Toledo 1996, una historia de la finca desde sus peones, y Toledo 2000, una historia de la finca desde los finqueros; Pérez 1993, memoria del hijo de un mozo en la finca ahora reconvertida en ejido.

correspondan a los días de trabajo faltantes o a su contravalor en dinero: la fianza.

Existe otra relación entre finca y ejido: su extensión de latifundio es anticonstitucional, ya sea que conlleve tierras virtualmente ejidales, o que las invada con su ganado y luego las cerque con alambre de púas (en este caso el campesino se defiende cortándolo, pero entonces incurre en una violación de propiedad que se castiga con cárcel u otro periodo de trabajo sin sueldo). La interconexión entre ejido y finca, entre deuda-pago-enganche-cárcel-trago-tienda de raya, es la cadena infernal del sistema de la finca que convierte en cautiva a la mano de obra. Las condiciones de trabajo son de presidio: trabajo de sol a sol, dormir en la promiscuidad de la *galera*, tan sólo dos comidas austeras al día, alto rendimiento llamado "tarea" (la superficie o el volumen que cosechar en el día) cuyo jornal se descuenta si no sale completa, y castigos corporales, físicos en el terreno y cepos en la cárcel de la finca.

Para el resto del trabajo agrícola (poda, deshierbe, fertilización, desmonte, vaqueros y servicios personales en la casa grande) el *amo* tiene a otro personal, los *acasillados* o peones domiciliados con su mujer y sus hijos e hijas (en el caso de ellas, con derecho patronal de pernada), también con trabajo en la finca, pero con pago solamente al jefe de familia. Su condición no difiere de la de los mozos porfiristas, sin otro remedio que acatarla por ser campesinos sin tierra, es decir, sin otra salida para sobrevivir.

Los mapaches eran finqueros profesionales que en oportunidades llegaron a ser gobernantes, pero la inversa suele ocurrir también porque presidentes (de la república o municipales), gobernadores, senadores y diputados suelen comprar fincas durante su mandato. En este caso no viven en su finca, sólo veranean en ella, y un *mayordomo* la administra; la finca antes que nada representa un capital. Es un latifundio anticonstitucional, pero la autoridad de que goza su dueño hace de paraguas ante la ley y, si no es suficiente, su legitimación es un reparto en el papel de su extensión ilegal, con escrituras para cada uno de sus hijos o padres, es decir, una simulación de pequeñas propiedades en regla con la Constitución.

Todavía existen tales fincas (se hizo un reportaje muy sonado en 1994 sobre la de Liquidámbar) pero perdieron su posición económica estratégica y su poder político porque sus medios primitivos fueron barridos por la modernidad de fines de siglo, y también porque la mano

de obra encontró alternativas más atractivas, analizadas más adelante. Una de éstas fue la migración estacionaria a Estados Unidos que se presentó entonces como una nueva finca, al principio también temporalera, con igual sufrimiento pero con menos humillación y mejor pago.

Sin embargo el infierno de las fincas ocupa en la memoria indígena un lugar estructurante, algo como la cárcel para los luchadores sociales: "En la finca nos criamos y lastimamos, como mata o borregada nos esquilmaron pero así crecimos, nos hicimos hombres".¹⁶⁹

El indigenismo

Desde San Cristóbal, en 1940, Cárdenas había convocado al Congreso Panamericano Indigenista de Pátzcuaro, cuyo producto es el Instituto Indigenista Interamericano (de la OEA). Implícitamente este fue una proyección anticipada del INI,¹⁷⁰ en fase de prueba con Alfonso Villa Rojas en Chiapas en 1949¹⁷¹, hecho realidad en 1950 al crearse en San Cristóbal el primer Centro Coordinador (CC-INI) Tzotzil-Tzeltal de Los Altos.

Pese a su objetivo económico de integración "por persuasión" (de los indígenas al desarrollo nacional) su ideario antropológico novedoso -con respeto irrestricto a su cultura- hizo ruido al Departamento Estatal de nombre variado (Asuntos Indígenas, o el paternalista de Protección a Indígenas, más tarde Programa de Desarrollo Económico y Social para Chiapas, PRODESCH) porque, al igual que la Revolución 40 años antes, se percibía como una intromisión federal. Sus directivos difirieron la invitación a la inauguración del CC-INI y los dos organismos actuaron durante años en constante y paralizante rivalidad.

Tampoco fue bien recibido por los indígenas, quienes habían aprovechado la inercia mapache para conquistar en sus pueblos "un liderazgo indígena menos dependiente que nunca del gobierno oficial".¹⁷²

¹⁶⁹ Por ejemplo, véase Rus J. 1990, *Kipaltik* [nuestra resistencia] es una finca conquistada por ex mozos; parte de este libro citado, son relatos de la vida en las distintas fincas en las que trabajaron antes.

¹⁷⁰ INI: Instituto Nacional Indigenista, nacido de una ley aprobada por el Congreso de la Unión en 1948.

¹⁷¹ Detalles analizados desde abajo por Antonio López Pérez 1985 (un anciano zinacanteco contratado como alfabetizador por el INI en sus inicios).

¹⁷² Jan Rus 1995b p. 266, (el título del artículo es evidentemente un *pastiche* de las siglas del PRI).

lo que afligió las buenas intenciones del INI que ya realzaba la contradicción existente entre indígenas (los pueblos nativos) e indigenistas (operadores *no* indígenas de políticas *para* indígenas).

Para fogeárselo, el INI tuvo que resolver desde sus inicios un conflicto que involucraba a sus dos opositores: la llamada *guerra del pox*. Se trataba de poner orden a un eterno lastre de las comunidades: su alcoholismo fomentado por los ritos religiosos y civiles, inseparable del culto tradicional y de los cargos de la costumbre, siempre asociados a libaciones de licor, el trago o, en tsotsil el *pox*, sinónimo de remedio medicinal. La falta de experiencia del INI convirtió la prevención del mal en monopolio disputado por sus beneficiarios, dos familias coletas de enganchadores y por tanto de tiendas de raya al servicio de las fincas, entre las cuales estaban las suyas.

Este largo periodo (1951-1954) tomó el nombre de *guerra* porque derivó en asaltos en los caminos, y en operativos de pistoleros cuyas víctimas fueron muchos muertos, tanto indígenas como ladinos (incluida la cabeza de uno de los dos duopolios) porque los intereses en juego eran poderosos: aquellos de los cargos (es decir, los nuevos caciques indígenas) y de la finca (por la dinámica del enganche que llevaba el alcohol).¹⁷³

Las opciones culturalistas del INI y sus tácticas de persuasión le prohibían la represión. Después de patinajes equivocando el blanco (como la "guerra" mencionada), optaron por coquetear a la joven jerarquía indígena ganada por la diplomacia de Erasto Urbina en tiempos cardenistas, los "escribanos" de los ayuntamientos de pueblo, proponiéndoles un pacto: estarían cubiertos por el INI en el aspecto cultural (el respeto irrestricto a la costumbre, a la tradición y a quienes las encarnan) en contraparte de lo cual estas autoridades indígenas daban entrada a las políticas públicas del INI en las "comunidades". Con esta opción de regateo y consentimiento recíproco, cualquier innovación no controlada por las autoridades de la tradición era tachada de disidencia cultural (por ejemplo, las nuevas expresiones religiosas o políticas). Había nacido el caciquismo y empeorado la corrupción; las hortalizas, cooperativas y camiones del INI pasaron a ser negocios o propiedades de escribanos; los centros indigenistas de salud y escuelas sus plataformas de poder

¹⁷³ La guerra está documentada: desde el abajo de la literatura oral en Rus 1990, pp. 10-11 y *passim*; desde la burocracia de los documentos del archivo del INI por Lewis 2004, pp. 111-134. Para una análisis de conjunto, Rus J. de la nota anterior.

y presión; los cargos costumbristas y los miembros del ayuntamiento constitucional la promoción de sus aliados. Y, a la inversa, las innovaciones que les hacían sombra (cajas populares de ahorro, cooperativas independientes, organizaciones civiles y religiosas) eran castigadas con la expulsión fuera de la comunidad, para eliminar a posibles rivales.

INI, 30 años después, título del grueso volumen colectivo de su evaluación interna en 1978 (matizado en otro balance: *INI: 40 años, 1988*), oscila sin convencer entre la justificación y la reorientación, pues el balance confiesa que sus correctivos no fueron más convincentes que la realidad que se pretendía combatir. Se inició entonces la crisis del INI, tan grave como la de la ONU en 1980 cuando tuvo que promulgar la "tercera década del desarrollo", a pesar de constatar su fracaso ante la inflación mundial del analfabetismo, de las enfermedades endémicas, del hambre y de la desertificación que desmentían la kennediana Alianza para el Progreso de los años 60. INI y ONU topaban juntos con las ambigüedades del "desarrollo".

La política del crimen

La segunda mitad del siglo es un tiempo terrible en el que los sucesivos gobiernos hablan el lenguaje de la Revolución pero encarcelan, matan o desaparecen a quienes lo cumplen.

"Rastros de sangre"

Sexenio tras sexenio la silla presidencial se manchó de sangre. En historia inmediata, la principal fuente del historiador es el periódico. Para entender esta historia inmediata, vaya usted a una hemeroteca, y con la clave 'crimen' hojee los rotativos: para no perder tiempo mire solamente la primera plana, la que da "la nota", la nacional con posible eco internacional. Y lea:

El mandato de López Mateos (1958-1964) es el culpable del asesinato de Rubén Jaramillo, un activista agrarista *post Zapata*. El de Díaz Ordaz (1964-1970) fue el de la masacre estudiantil de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968 que no se olvida. El de Echeverría (1970-1976), cometió otra masacre, la del Jueves de Corpus de 1971, el asesinato de Lucio Cabañas

en la Montaña de Guerrero, e inventó los medios repugnantes de la guerra sucia. El mandato de López Portillo (1976-1982) continuó la práctica de las cuantiosas desapariciones de jóvenes luchadores sociales. En el tiempo de De la Madrid (1982-1988), los periódicos no sacaron noticias de homicidios en primera plana, pero con él arrancó el ciclo de las presidencias neoliberales que mataron a miles de pobres con medios macroeconómicos. El fin del mandato de Salinas (1988-1994) fue marcado por el asesinato del candidato presidencial Colosio y de un operador político oficial, Ruiz Massieu. El mandato de Zedillo (1994-2000) prefirió derramar sangre en Chiapas.

No hubo sexenio sin sangre con la excepción del periodo 1982-1988 (¿prudencia? por ser aquel sexenio el del terremoto, que llenó a México de la mirada atenta de tantos observadores internacionales). Algo más llama la atención de un historiador: ningún homicidio de esta larga letanía ha sido esclarecido, pese a su notoriedad, y todos gozan de impunidad; no es coincidencia sino una firma: la de los crímenes políticos. Ahora, para volver al tema de este libro, constatamos que la sangre de esta política del crimen escurrió hasta Chiapas. Repitamos la lista:

López Mateos fue quien promulgó la Marcha al Mar, que deportó a indígenas yaquis sin tierras a Yucatán y Tapachula. Díaz Ordaz, después de la masacre de la Plaza de las Tres Culturas, se refugió en el silencio de una propiedad de las faldas del Huitepec, la cumbre que domina San Cristóbal. Echeverría abrió la Selva lacandona a la Marcha al Mar, allí deportó a seguidores de Lucio Cabañas, secuestró Montes Azules en provecho de un puñado de lacandones expropiando a miles de choles y tzeltales; en estos lugares, un 23 de octubre, fue inmolado *San Manuel* cuyo nombre adorna hoy un municipio autónomo zapatista; el Presidente se hizo dueño de una finca del Soconusco en el último año de su mandato; en esas mismas fechas se perpetraron las primeras muertes de comuneros de la Casa del Pueblo de Venustiano Carranza, durante la construcción de la presa hidroeléctrica de La Angostura.

López Portillo militarizó Chiapas en 1977, su mandato fue aquel de la masacre tseltal de Guolonchán, presenciada por el gobernador Juan Sabines y por su candidato a sucederle, Absalón Castellanos Domínguez; para proteger las fincas chiapanecas del 27 constitucional (como las del mismo Absalón) abrió la frontera agrícola de la Selva (una disponibilidad agraria de las "tierras nacionales"), cerrada en 1993 por Salinas al formarse sus primeros ejidos. El mandato de la renovación moral de De

la Madrid, con las manos del gobernador Absalón, deportó a inocentes indígenas de Chiapas al presidio de las Islas Marías en el Pacífico. En el mandato de Salinas ocurrió la masacre del mercado de Ocosingo en 1994. Una acusación en trámite ante la Corte Interamericana acusa a Zedillo de la masacre de Acteal, de la emboscada a los dos obispos de Chiapas en la zona norte del Estado donde se forman los paramilitares como operadores del crimen, con más muertes que en los combates de los primeros días de 1994; su mandato dejó impunes a los violadores y asesinos de Morelia, mató a los tsotsiles de Chabajeval y Unión Progreso, y al rebelde nieto e hijo de mapaches, Rubicel Ruiz.

Presos

Quien escapa a la muerte o a la desaparición reside en la cárcel. Antes de ser el recinto del Archivo General de la Nación, Lecumberri era una célebre cárcel porfirista. En 1971, en la misma crujía estaban puras celebridades de la lucha social hoy con fama de héroes. Nombrando sólo a los muertos y limitándonos a quienes se comprometieron con Chiapas, estaban: Vallejo, de la huelga de los ferrocarrileros (con presencia en Tapachula); los de la huelga de los doctores (uno de ellos del Soconusco), cuyas investigaciones en cautividad produjeron el invento de las microdosis para suplir la falta de medicina en el reclusorio; una vez liberados las fueron a practicar en el campo de Chiapas para atender "las enfermedades curables que matan"; izquierdistas, uno de ellos redactó allí una historia clásica de la Revolución y luego, en libertad, escribió dos libros sobre el Chiapas rebelde; los de 1968, como Heberto Castillo, con papel relevante en los Diálogos de San Andrés, tienen ahora su nombre grabado en letras de oro en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Las cárceles de la segunda mitad del siglo, como ésta, fueron santuarios de la lucha social, cubículos de investigación científica, aulas en donde se prepararon maestrías o doctorados; es otro escándalo del siglo que encarceló a sus mejores hombres.

Así sucedió también en Chiapas, cuyas cárceles estuvieron repletas de inocentes, de chivos expiatorios, de pobres, de luchadores sociales, hasta de sacerdotes. Cerro Hueco, la de Tuxtla, lucía como un convento: los presos amanecían con rezos colectivos o se reunían de noche para leer la Biblia.¹⁷⁴

¹⁷⁴ Padrón 2003 (crónica de la cárcel por el ex párroco de Simojovel cuando fue preso).

Pero también fueron y siguen siendo antros de corrupción porque la cárcel tiene sus caciques: presos con poder que designan a detenidos para desempeñar faenas (como limpiar baños) o cobran para dispensar de ellas, alquilan habitáculos y cartones para dormir, controlan las comidas y las visitas conyugales, y venden droga. Y la fauna de los defensores de oficio que compensan sus míseros honorarios con mordidas a sus clientes de por sí pobres. Los indígenas que no hablan español no saben cuál es su delito y a los que lo saben no se les permite consultar su expediente. La cárcel también es un truco agrario: quien codicia tierras ejidales paga a falsos testigos que acusan a ejidatarios de delitos que no admiten fianza, y que se castigan con más de dos años de detención (homicidio, delitos contra la salud, abigeato y hasta casos de parricidio, aunque la víctima presentara a su padre cuando lo visitó) porque este tiempo es el plazo legal que autoriza a confiscar parcelas no atendidas por su dueño y a quitarle sus derechos ejidales.¹⁷⁵

Las estadísticas son asombrosas: en el sexenio de la renovación moral, sobre 113 presos de San Cristóbal, 99 eran indígenas. En 1995, todavía eran 71%. Ser pobre es ser candidato a la cárcel, y si además se es indígena se tiene más probabilidad de conocerla por dentro.

La mutación de Chiapas

Los descubrimientos súbitos de recursos naturales -sean insospechados o de repente valorados y explotados- hacen pasar a Chiapas de tierra incógnita a "gigante dormido", según una expresión de los economistas del Banco de Comercio retomada por los gobernantes. En cuanto esta realidad material se impone, la nueva conciencia colectiva nacida en 1968 suscita procesos nacionales hasta entonces sofocados, que bruscamente transforman del todo la vida social de Chiapas. Aunque estas dos vertientes estén imbricadas -la objetiva-material y la subjetiva de concientización- y sean por ende prácticamente concomitantes, optamos por estudiarlas por separado pero advirtiendo que el análisis debe asociarlas como un solo fenómeno global.

¹⁷⁵ INAREMAC 1982, (entrevistas a presos tsotsiles de la cárcel de San Cristóbal).

Década de los 70

El petróleo era una modesta riqueza del subsuelo mexicano nacionalizada en 1938 por Cárdenas. Pero, al principio de la década, los productores mundiales de crudo, casi todos del tercer mundo, se cansan de venderlo a precio regalado y suben su precio, desencadenando una crisis económica en los países del primer mundo. El gobierno mexicano, en esas fechas nacionalista, decide invertir este súbito valor agregado en la búsqueda de otros yacimientos, descubiertos en el Sureste del país: en Chiapas (primero en Reforma, en los límites de Tabasco, y luego en la Selva y en Marqués de Comillas) y en Campeche. De repente México, que producía menos de 300 mil barriles al día, asciende al rango de cuarto productor mundial. De propina asoma una riqueza más, el gas asociado al petróleo de Reforma.

Al mismo tiempo, México toma conciencia de que Chiapas es una reserva acuífera del país, que sus ríos acarrean el 30% de las aguas nacionales. Al terminar el sexenio de López Mateos se inauguró la represa de Malpaso. En el sexenio de Echeverría se construye la de La Angostura (cuya exploración geológica y arqueológica fue socialmente conflictiva) y, en los dos sexenios siguientes, las de Chicoasen y Peñitas. Desde entonces, la mitad de la energía hidroeléctrica del país se produce en Chiapas.

En unos cuantos años, Chiapas, que había desalentado a la Colonia porque no tenía riqueza minera, se convierte en emporio energético con su petróleo y su electricidad. Antes de que finalice el siglo, las aguas del Usumacinta en La Selva, el agua dulce de sus muchos lagos, su diversidad vegetal (un 40% de la flora del país, más la que no está todavía identificada) y rumores de yacimientos de uranio, despiertan la codicia transnacional: Chiapas, de repente, entra en la mira del mundo, sale de su aislamiento y abandono legendarios, y se presenta como un botín de la globalización.

La contradicción tantas veces notada por Thomas Benjamin: "modernización y miseria" para los tiempos porfiristas, se agudizó a partir de nuestra década: este mismo autor titula su segundo libro *Chiapas, tierra rica, pueblo pobre*.

Primero, los sueldos de los trabajadores de PEMEX, de sus geólogos y de los de la CFE; de los antropólogos y arqueólogos para inventariar pueblos, pirámides y templos coloniales antes de sepultarlos; los de los profesionistas del desarrollo para diseñar los incontables e inútiles

proyectos del *Plan Chiapas*, de *La Selva Lacandona, Estudios de Gran Visión* (todos quedados en papel), de inspectores federales y periodistas, desencadenaron un alza general de precios que puso en apuro la estancada economía campesina. La riqueza de Chiapas empobrecía a su gente.

Segundo, las aproximadamente 200 mil hectáreas inundadas por las presas, todas de vega y por lo tanto las más rentables, plantearon dos problemas, uno agrario y otro de crisis agrícola. A los ejidatarios de Chiapas se les repusieron sus ricas parcelas por otras pelonas en la punta de los cerros; ahora deben tomar y pagar camión con todo y aperos de labranza para luego caminar a pie, trabajar su milpa, y pagar doble de regreso por la carga de su cosecha. El problema agrario de La Angostura todavía está pendiente, ya sea por el reparto todavía atrasado de otras tierras o, para las que no se pudieron reponer, por incumplimiento del pago por parte de la CFE. La misma presa tenía planeada una red de riego que nunca se conectó (por corrupción, porque sí se cobró). Para quienes no alcanzaron las tierras, se les ofrecieron pesquerías pero las especies sembradas no sobreviven en este nuevo medio ambiente; se compensaron con lanchas para paseos turísticos, pero una lancha es un privilegio de los caciques pueblerinos o un monopolio de Chiapa de Corzo. La producción de los Valles Centrales, tradicional granero del Estado, mermó. Además, varios pueblos, como La Concordia y Osumacinta desparecieron por debajo del agua, reconstruidos en pueblos artificiales. Los mayores conflictos campesinos de fin de siglo son los de Carranza, Paraíso, Flores Magón y Nicolás Ruiz, todos ellos en las riberas de las presas, repuestas en los años 80 por extensos sembradíos mapaches de marihuana: tan fue así que la carretera de la presa a la costa, iniciada por el gobernador Patrocínio González Garrido, quedó sin terminar porque los barones de la droga, con sus pistoleros, prohiben el paso a ingenieros y trabajadores.

Tercero, la energía de las presas no entra a Chiapas. Hasta el 2000, los pueblos ribereños de La Angostura y de Malpaso quedaron sin electricidad y sin agua entubada dependiendo del capricho de las pipas, porque el fluido de la Angostura va a Guatemala, que lo reembolsa con agua entubada hacia los pueblos fronterizos de Chiapas; el de Malpaso sale para la industria de Puebla, algunas sobras regresan al Estado. Las lluvias de 1998, por errores en la regulación del vaso de Peñitas, inundaron Tabasco y dejaron en ruinas pueblos ribereños.

Cuarto, los errores ecológicos de PEMEX echaron a perder el cacao de Reforma, ya se renunció al tabaco, el alambre de púa de los potreros de esta región ganadera y las láminas de los techos de ranchitos no resistieron la corrosión, otros campos antes productivos están ahora invadidos de chapopote.

Y quinto, que es lo peor, tanta energía, la de las presas y del petróleo, dejan a Chiapas sin industria. Las promesas del petróleo de los años 70 se van esfumando: México, de cuarto productor mundial, retrocedió a séptimo y, para sus reservas probadas a onceavo según la prensa de 2004.

La nueva riqueza, construida con los préstamos de la banca internacional que abultaron la deuda externa, en realidad fue pagada por el campesino: con sus parcelas y pueblos inundados, con pérdidas agrícolas, con la inflación de su gasto cotidiano, con su hambre en dos temporadas antes de 1980, mal repuesta por el SAM (el López Portillo Sistema Alimentario Mexicano). La respuesta indígena fue la del éxodo: los doce años del petróleo y de las presas (1970-1982) son los de mayor colonización de la Selva.¹⁷⁶

Década de los 80

Los economistas y estudiosos del desarrollo llamaron a este periodo *la década perdida*, la de crecimiento negativo o igual a cero. Se inició en 1982, con el sexenio de De la Madrid, el que impulsó las políticas abiertamente neoliberales.

En cualquier gráfica, del renglón que sea, la curva se abisma verticalmente en 1982, se trate de los precios agrícolas, del volumen del crédito a productores, de las superficies cosechadas, de las exportaciones, de las inversiones en obras públicas todas paradas (ciudades petroleras como Villahermosa en la vecindad de Chiapas; o turísticas -por ejemplo Cancún; presas, carreteras, viviendas, etc.). Una sola excepción para Chiapas: el ganado, pero tres años más tarde cae al mismo abismo. Tomando otros indicadores, la curva asciende a un pico en el mismo año, por ejemplo, el crecimiento de importaciones, el precio de los insumos agrícolas, la curva demográfica del éxodo a las ciudades: se vacía el

campo y se llenan las urbes, presas de la delincuencia, explicable por otro pico: el del desempleo.¹⁷⁷

En San Cristóbal nace un nuevo espectáculo urbano: a las cinco de la tarde, en cualquier edificio comercial que tiene portales hacia la calle, llega un niño con mochilas y cobijas o cartones para apartar un lugar para la noche. A las diez de la noche, pasado el flujo de los que salen del cine o de la escuela nocturna, los portales se han llenado de adultos y niños durmiendo. Todos indígenas. De madrugada, son círculos de grupitos que planean su día: niños a la calle a vender chicles; adultos al mercado a esquilmar cualquier migaja de un puesto de venta, a regatear el alquiler de una carretita para cargador y vaciar los camiones de los introductores. Los adolescentes van aparte para definir las estrategias de pequeños hurtos. Otros, principalmente mujeres, van hacia los campos inmediatos a la periferia, buscan al dueño o mejor, si se puede, a la dueña, piden permiso para levantar un tugurio, se discute el trato, finalmente se le otorga con tal de cuidar el terreno. La semana siguiente llega el hermano, luego el primo, la suegra, y así se va formando el cinturón de miseria de la ciudad con hileras de casitas de costeras y techo de cartón para la familia extensa. En 1990, la población de San Cristóbal es el doble de la de 1980, un porcentaje que, según el informe anual del PNUD, es el de todas las ciudades medianas de 77 países de la ONU, casi todos del tercer mundo.¹⁷⁸

Con porcentajes ligeramente inferiores, Tuxtla y Comitán están igualmente afectadas. La causa local de este fenómeno mundial es la repentina irrupción en la Selva Lacandona de 100 mil refugiados guatemaltecos que huyen de la represión militar, policiaca y paramilitar y cruzan su frontera artificial, una recta oeste-este que casi se confunde con el paralelo 16 en la misma selva. Su lenta pero constante colonización por la Marcha al Mar se había incrementado notablemente con el éxodo masivo señalado en la década anterior, pero, con este nuevo flujo, su espacio se saturó. Las migraciones indígenas, por lo tanto, se desviaron hacia las ciudades.

¹⁷⁶ Tomo estas estadísticas de BANAMEX, 1977-1987 (gráficas y comentarios que evalúan la marcha de la economía en esa década, la primera fecha marcando el arranque y progreso de un nuevo proceso, la de 1982 su quiebra, y los años restantes el impacto de la crisis).

¹⁷⁷ Aubry 1991, pp. 73ss y 126ss; Aubry 1982a, reportaje-documento de trabajo consultable en el banco de datos del INAREMAC.

¹⁷⁶ Marcos 1992, pp. 49-66 (N.B. la fecha: es anterior al levantamiento).

Las fincas también entraron en crisis. La década del *boom* petrolero desvió a muchos peones, antes víctimas de enganchadores, hacia las grandes obras de la súbita "administración de la abundancia" de la que se vanagloriaba López Portillo. En vez de las humillaciones y míseros sueldos de la finca, los indígenas se ofrecieron a trabajar en la construcción de autopistas, ciudades turísticas y petroleras, presas o distritos de riego. Las fincas, por lo tanto, estaban en apuros: habían perdido a estos trabajadores, y a otros que habían escogido la selva para escapar a la persecución de los enganchadores o a la deuda. Muchos finqueros reconvertieron sus cultivos tropicales (que exigen mucha mano de obra) en crías de ganado (el que puede sobrevivir con un puñado de vaqueros a caballo). Cuando estalló la crisis, los que habían perdido su trabajo en las obras faraónicas no pudieron retornar a la finca que ya no les necesitaba.¹⁷⁹ Tampoco les quería porque sabía que su experiencia laboral en las grandes obras había probado sindicatos, tomado gusto a la lucha organizada que les hacía indeseables en las fincas. Más valía emplear a guatemaltecos, menos exigentes, siendo sus nuevos habilitadores los agentes de Migración que les salían más baratos.

Para complicar las cosas, dos sacudidas telúricas alteraron todavía más el clima económico. La erupción del Chichonal en marzo de 1982 expulsó a miles de zoques de sus pueblos destruidos y de sus parcelas arruinadas; la Secretaría de la Reforma Agraria los despachó a la selva, pero con tal desorden administrativo que la tierra que se les asignaba estaba ya ocupada por otros (Nuevo Guerrero en el norte, y Flor de Cacao en Marqués de Comillas). En septiembre de 1985, el terremoto de México expulsó también a defenios que se mudaron a provincia, varios de ellos a Chiapas.

La década perdida fue cruel para los indígenas: el petróleo y las presas les confiscaron sus tierras; la alternativa migratoria de la selva se canceló; los finqueros los consideraban indeseables. La única puerta todavía abierta a los excluidos del campo era la de la inmigración urbana pero fue una trampa: la ciudad, incapaz de crear empleos, no tenía otra oferta que la calle, y así nació un nuevo fenómeno urbano, que fueron los niños en situación de calle.

¹⁷⁹ Collier-Montjoy 1988 (la crisis en Zinacantán); Diana L. Rus 1990, (la crisis en Chamula); Marion 1990 (la crisis entre lacandones); *ibid.* 1990. Gómez López 1996 (la crisis y la migración chamula a Estados Unidos, las primeras reacciones a este libro nos vinieron de indígenas emigrados a Alaska).

No podemos equivocar el diagnóstico, no fueron circunstancias fortuitas las que drenaron las comunidades de Chiapas hacia sus principales ciudades, fue la aplicación de un plan: las opciones neoliberales del sexenio apuntaban a una reducción drástica del campesinado. En su último informe (1988) el gobernador Absalón Castellanos Domínguez se felicitó por el resultado de su mandato: Chiapas, dice, ya no es un Estado rural, la mitad de su población ahora es urbana.

La década de los 90

Tanta acumulación de factores elevó la temperatura social. La olla chiapaneca, bajo la presión de aguas hirviendo convertidas en vapor, estaba a punto de explotar: Chiapas consumaba su mutación.

La primera circunstancia que creó condiciones explosivas fue un año simbólico (con un cascada de eventos de tónica subversiva), el de 1992, para reactivar la memoria de los 500 años del "descubrimiento" de América y de su Conquista. El 12 de octubre, una marcha de 10 mil manifestantes indígenas entró compacta a San Cristóbal. Convocados por el FOSCH (Frente de Organizaciones Sociales de Chiapas) cuya mitad estaba integrada por la ANCIEZ (Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata), un disfraz provisional del EZLN, derrumbaron la estatua de su Conquistador Diego de Mazariegos y pasearon por las calles sus miembros mutilados. A partir de entonces, las barriadas de la ciudad de Los Altos ya no eran un refugio de expulsados indígenas, sino la "reconquista" por ellos de la otrora Chiapa de Españos.

En agosto de 1993, año de una nueva visita papal (evitando Chiapas a diferencia de la anterior), el obispo don Samuel Ruiz fue a Yucatán a entregar a Juan Pablo II su última Carta Pastoral, *En esta hora de gracia*. Era un informe colectivo (de su pluma y de la de sus agentes de pastoral) que pintaba sin tapujos la mutación.¹⁸⁰ El Vaticano se asustó, el Nuncio pidió la renuncia del obispo, pero 18 mil indígenas acudieron a San Cristóbal para respaldarlo. El susto de Roma provenía de otra circunstancia: el documento diocesano denunciaba que el TLC¹⁸¹ era una peligrosa bomba

¹⁸⁰ Ruiz 1996, esta "hora de gracia" es el *kairos* (de San Pablo, de Paul Tillich y de Immanuel Wallerstein) es decir, la hora de la elección para encaminar la "bifurcación" hacia otra sociedad.

¹⁸¹ Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

de tiempo, pero no convenía a la diplomacia vaticana que el Presidente Salinas fuera uno de los blancos de la Carta Pastoral (porque este iniciador del tratado, entonces en negociación, fue también el autor de la reciente restauración de las relaciones Iglesia-Estado y promovió al Delegado Apostólico al *status diplomático* de Nuncio formal). La sublevación del EZLN en 1994 (que tomó de improviso al obispo, pese a los rumores de su complicidad) confirmó en todo el diagnóstico episcopal.

Un balance de la mutación: diáspora y reconquista indígena de Chiapas

El censo del 2000 traza el perfil del nuevo Chiapas: es ahora el octavo Estado más poblado de México (antes de Nuevo León, con todo y los millones de habitantes de Monterrey) es decir, un objetivo electoral que no se puede despreciar; la Selva, antaño "Despoblado de los Lacandones", se llenó de medio millón de mayas que la hacen suya como en el periodo clásico prehispánico.

Pese a su consistencia campesina, los indígenas también son urbanos (arquitectos y urbanistas de sus nuevos barrios), como lo fueron los fundadores de las prestigiosas ciudades prehispánicas de Palenque, Teotihuacán o Tenochtitlán, aunque carezcan todavía de las condiciones que les permitan dominar esta nueva situación. Ya no son los fugitivos replegados en las "regiones de refugio" de Los Altos, porque están en todo Chiapas *como antes de la Conquista*: en Los Altos como siempre o en la zona chol y zoque, pero también en la Selva,¹⁸² en Los Chimalapas al extremo opuesto,¹⁸³ en el Soconusco con el distrito de riego de Ayutla o los nuevos ejidos de Pijijiapan, en los Valles Centrales en donde el distrito de San Vicente aumenta su densidad,¹⁸⁴ en la Sierra mam que revitaliza su lengua puesta en entredicho con su burda mexicanización al vapor de principios del siglo,¹⁸⁵ y en las tres ciudades principales del Estado.

En el transcurso de la mutación el indígena vino a ser un actor imprescindible de Chiapas. Su reconquista no es sólo local sino social y global, sin focalización ni región de refugio. En estas nuevas condi-

ciones la sociedad dual y la guerra de dos mundos de MacLeod no tienen mucho futuro. Aunque el Lejano Occidente siga siendo una marca realistamente imborrable de la historia, se imponen los imprevistos de la interculturalidad. La democracia, nacida de la igualdad, se enriquece desde la diferencia (implícitamente incluida en la opción nacional federalista), raíz de la autonomía como forma de la autodeterminación de los pueblos (ésta última, contemplada por la Constitución actual y explicitada en los Acuerdos de San Andrés de 1996).

Los procesos sociales

Al convertirse en emporio energético, Chiapas tomó un relieve económico que nunca había tenido. En la década siguiente, que es también otro siglo, su poder potencial crecerá, porque los recursos bióticos de sus selvas (la Lacandona y los Chimalapas) valorizan su riqueza forestal, sus aguas dulces, sus plantas medicinales, la diversidad vegetal de sus pisos térmicos y de su ubicación en el planeta (cfr. nuestro capítulo 2). Chiapas no sólo es fuente de energía, también es manantial de vida, reserva vegetal de materias primas para la salud, y granero virtual de alimentos. De tierra incógnita desde hacía 500 años, va recobrando el papel estratégico de bisagra telúrica que le había obsequiado la geografía. De vil periferia olvidada en los confines, entra ahora en la mira de todos. Cuando fue ignorado del mundo, Chiapas también lo ignoraba; ahora que el mundo topa con él, Chiapas no sólo conoce al mundo, sino que lo atrae. Cuando estaba abandonado, internalizó su aislamiento y perdió su autoestima; ahora que es valorado, recobra su dignidad.

Este magno patrimonio puede también convertirse en botín. En el último tercio del siglo XX, esta riqueza fue secuestrada a expensas de sus mayorías, pero la crisis económica que generó, despertó las conciencias como lo revelan los movimientos sociales de la década de los 90. El primer término de esta oposición ocurrió con la codicia neoliberal, pero simétricamente respondió la solidaridad nacional e internacional con el pueblo de Chiapas.

¹⁸² Leyva- Ascensio 1996.

¹⁸³ Aubry 2003, pp. 71-76.

¹⁸⁴ INAREMAC 1978, documento de trabajo en dos Partes, consultable en el banco de datos de esta institución

¹⁸⁵ En Mattiace-Hernández-Rus 2002, los dos capítulos de Rosalva Aída Hernández.

1968 y 1985: la sociedad civil

La solidaridad se manifestó cuando el mensaje de 1968 empezó a socializarse y asimilarse. En 1971, la Conferencia internacional y ecuménica de los Barbados puso en crisis al indigenismo, tachado por los ponentes de colonialismo interno. Los sesentayocheros mexicanos revisaron su marxismo a través del peruano José Carlos Mariátegui quien, décadas antes, veía como postiza la vanguardia del proletariado industrial en América Latina, y daba más significado social al campesino indígena andino. En su planteamiento, ya asomaba la reivindicación de autonomía. En 1977, el nuevo equipo del INI (Nahmad, Baez, Ovalle, etc.) con su nueva sigla de INI-COPLAMAR, publica sus *Siete ensayos sobre el indigenismo* (1977), ahora ya no de integración sino "de participación", respuesta evidente a los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1929)¹⁸⁶ de Mariátegui que flotaban en el aire. Pese a la calidad de otros estudios y diagnósticos de COPLAMAR, la nueva izquierda se fue a Chiapas, no para trabajar con los nuevos indigenistas sino para apoyar a lo que estaba emergiendo en las bases indígenas, para escapar a la guerra sucia del post 68 (pese a accidentes dolorosos), para dar un futuro a la lucha interrumpida de Lucio Cabañas, para reciclarse al salir de Lecumberri, y hasta para probar un maoísmo a la mexicana. Se hizo presente en San Cristóbal, en la Selva, en la zona chol, en Marqués de Comillas, en Carranza y en Simojovel. Esta efervescencia transformó a Chiapas en laboratorio hasta que, cada cual, desde sus horizontes diferentes, se diera cuenta (tarde o temprano) de que los indígenas no los habían esperado para despertar, pensar y actuar.

Pese a estudios de lectura pesada para conciliar clase y etnia, algo estaba saliendo: sin negar la realidad de la lucha de clases se entendía, releyendo a Gramsci (y a Hegel), que la sociedad era a la vez el agente y la conciencia de la transformación. El hecho fue evidente en 1985, con el terremoto. La reconstrucción de México que De la Madrid no supo hacer, la realizaron las *Comunidades de Barrio* y su anónimo *Superbarrio*, ya encapuchado.

En el campo (de donde emigraron muchas de estas comunidades), la década de los 70 fue un despertar ejidal y campesino.¹⁸⁷ A partir de

¹⁸⁶ Reeditado en 1973 por la Casa de las Américas, La Habana, Cuba.

¹⁸⁷ Bartra 1980, a partir de la p. 100.

1980, este movimiento madura en una multitud de organizaciones en las barriadas de México, de Tampico, de Monterrey (el *movimiento urbano-popular*) y en Chiapas donde esas organizaciones se multiplican a raíz de acontecimientos, de marchas o de la continuidad de una constante movilización.¹⁸⁸ Casi todas las siglas que dan "la nota" a los periódicos, hasta la fecha, nacieron en este periodo. Un par de días después del 1 de enero de 1994, se reunieron 380 delegados de movimientos campesinos en la bodega de una organización hermana y surgió la CEOIC (Coordinadora Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas) que hizo historia, aunque breve. Muchos de los integrantes de estas organizaciones independientes eran egresados de las cárceles de la política del crimen. Se burlaron de la Reforma Política de López Portillo al elegir su activismo fuera de los partidos "que dividen" y no comparten sus objetivos. La sociedad civil no apunta al Estado sino a la sociedad, su agenda no es electoral sino lo cotidiano: la escuela, la clínica, la basura, la cooperativa, la producción de las parcelas, el mercado, las rutas de camiones y combis. Su pertenencia no depende de una credencial, cotización o inscripción, sino de la lucha y de la aceptación social. No tienen programa ni doctrina, luchan y punto, pero en estas luchas se forjan principios. A diferencia de los partidos, sus miembros no se oponen, al contrario unen como lo dicen sus siglas: Coordinadora, Convergencia, Frente, Unión, Alianza, etc.¹⁸⁹

La Selva, eterno escenario de "la guerra de dos mundos"

Con esta mutación (es decir, algo más radical que el simple cambio) aparece en Chiapas un espacio nuevo: la Selva. Importa contrastar sus dos periodos, antes y después de la mencionada mutación.

Antes, estaba identificada en los mapas como Desierto de Lacandones, el vacío dejado por la Conquista, antes de la cual todavía era próspera. La invasión de Occidente dejó la Selva maya en ruinas, abandonada, y degradada a la condición de jungla.

¹⁸⁸ Neil Harvey 2000, citado por su detenido estudio de los recientes movimientos campesinos; s/a 1988, una presentación y un historial de los últimos movimientos campesino-indígenas en Chiapas.

¹⁸⁹ Aubry 1995.

En el siglo XVIII vino a ser el refugio de mayas yucatecos semi-nómadas que huían de epidemias y de la represión coloniales: los lacandones de hoy (los llamados caribes). En el siglo XIX, dejó de estar olvidada porque las monterías porfiristas la saquearon. En la parte mapache del siglo XX fue presa de otra destrucción hormiga, la de los chicleros. Luego el presidente López Mateos la designó como uno de los destinos de la Marcha al Mar, para los campesinos del interior del país, y López Portillo ofreció sus tierras nacionales a indígenas mayas de Chiapas. En los años 70, el sexenio de Echeverría había arrancado a estas migraciones un poco más de 600 mil hectáreas que regaló a COFOLASA (Compañía Forestal Lacandona, S. A.), un empresa que terminó de esquilmarla desde sus instalaciones de Chancalá, repartiendo sus regalías a un puñado de sus supuestos dueños, unas 60 familias lacandonas. La anarquía de esta empresa condujo a COFOLASA al fracaso y al cierre en 1988. La debacle no fue para todos, porque fue ganancia de traficantes de droga que llenaron el vacío de la empresa forestal.

La selva antaño cultivada, administrada y gestionada por los pueblos mayas se redujo a jungla, es decir, a una ruina de lo que había sido en tiempos de su esplendor. La mentira occidental, para ocultar la destrucción que perpetró, simula verla como obra de la naturaleza, como una restauración de su ecología, y para seguir manteniéndola así, llama a nuevos científicos de tipo porfiriano, los conservacionistas. En realidad la van transformando en paraíso de un ecoturismo ajeno y destructor, o en reserva ecológica abierta a la biopiratería disfrazada de bioprospección, o de banco privado de germoplasma, vulnerable a patentes de empresarios de la industria agro-alimentaria (semillas y transgénicos). Fiel a la opción extractiva de la agricultura colonial, Occidente sigue viendo al Corredor Mesoamericano, al Paseo Panteras, al Plan Puebla Panamá (dentro del cual se ubica la selva chiapaneca) como una mina, un yacimiento vegetal, un oro verde al que se invita a Monsanto, Seminis o Pulsar y sus émulos; agotada la jungla, el neoliberalismo la botará e irá a explotar otra. Al indígena maya que quiere devolver a la jungla su dignidad de selva y conferirle futuro, se le expulsa aún cuando previamente se le había impulsado a ocuparla, porque así convenía al amo neocolonial, ahora neoliberal.

Esta nueva agresión, examinada en el último capítulo de esta historia de Chiapas, invita a evaluar cualitativamente el espesor histórico de la Selva, es decir, a recapitular lo que valora su significado social e *identifica al sujeto histórico de su conformación*:

Al estudiar la prehistoria, que se nos apareció como la primera apropiación de territorios, señalamos que la ocupación más arcaica del hombre detectada en Chiapas se dio ya desde el pleistoceno (cuando todavía existía la megafauna) por el Río de la Pasión, en los límites de Montes Azules; es un periodo fundador, aquel de los indicios de una primera bifurcación histórica (digamos el paso de la paleohistoria a la historia arcaica) vivida como una domesticación del mundo vegetal, una especie de silvicultura anterior al cultivo de plantas alimenticias, es decir, como una apropiación transformadora de la jungla (capítulo 3).

Luego, reordenando la acumulación actual de nuevos conocimientos de los tiempos prehispánicos, nos internamos en otro sistema-mundo que fue la lenta conformación neolítica de Mesoamérica, en la cual la Selva (de Yucatán a Honduras, de Chichén Itzá a Copán) tiene un lugar privilegiado; también notamos la singular reapropiación vernácula de su patrimonio histórico, y cómo la memoria creativa de su gente enriquece el conocimiento tanto como lo hacen arqueólogos y lingüistas. No sólo los monumentos son patrimonio, también lo es la selva; pese al discurso contrario de los conservacionistas que le obsequian todo a la naturaleza, la selva no existiría sin los pueblos originarios, es obra del hombre maya. (capítulo 4).

Nuestra selva es parte prestigiosa de la herencia del hombre chiapaneco, su paciente transformación y civilización de la jungla primitiva. En esta selva el pueblo maya dignificó a Chiapas durante la Guerra del Chol, resistiendo 170 años a la occidentalización de la Colonia que desbarató sistemáticamente el edificio material y cultural de Mesoamérica, en un periodo que MacLeod llama "la Guerra de Dos Mundos" (capítulos 5 y 6).

Liberado Chiapas de la Colonia (capítulos 7 y 8), la salvaje modernización porfirista en su modalidad de monterías confiscó la Selva en provecho del capital extranjero (capítulo 9), lo que quieren repetir en nuestro siglo las transnacionales de la industria biótica.

La gravedad del problema de Montes Azules es una ilustración del principio de Wallerstein que concluye nuestro capítulo 4: la historia se escribe desde el presente porque "rememorar el pasado es un acto social" que crea compromiso. La mutación que analizamos es una reconquista del patrimonio perdido de la selva por sus migrantes indígenas maya-zoque, que son colectivamente un nuevo sujeto histórico, por lo cual nos toca ahora historiar este ciclo clave de la reciente mutación de Chiapas.

Una descolonización de la Selva

El primero en entender que la selva era el nuevo Chiapas fue el obispo Samuel Ruiz, la caminó y detectó en ella fenómenos sociales hasta ahora inéditos en el Estado:¹⁹⁰

La migración se inició poco antes de 1950, con tojolabales cuyos pueblos están cartografiados (e identificados) en el mapa a color establecido por Frans Blom.¹⁹¹ Los siguieron los de la Marcha al Mar, cuyos pueblos llevan nombres que delatan su procedencia de la provincia mexicana (Nuevo Chihuahua, Morelia, Zamora, etc.). Una tercera ola en los años 60 es la de los evangélicos, que no lograron vencer el ambiguo pacto cultural entre el INI y los caciques de Chamula; son reconocibles en sus nombres bíblicos. Los imitaron después muchos católicos de la diócesis de don Samuel, pero por otros motivos: salieron a la Selva por voluntad propia, para buscar una alternativa a la finca. Dieron un significado socio-religioso a su migración, que los desvictimizó: llamaron a su migración *Exodo* (que es también el título bíblico de un catecismo que escribieron colectivamente), porque rebasaron su condición de peones o esclavos de enganchadores haciéndose buscadores de liberación, enraizándose en la Selva como en una *Tierra Prometida*.¹⁹² La última oleada fue la de los expulsados por las presas, que sepultaron sus tierras, y los expulsados por la crisis; se estancó en 1982, cuando la Selva se saturó con los refugiados guatemaltecos. Pese a motivos de orden secundario, aunque determinante (como el religioso, la erupción del Chichonal, el refugio político), todos son el producto de los disparates de la reforma agraria, del régimen de la finca, de la crisis económica, del desgobierno de Chiapas.

Con tanto flujo, entre 1940 (la sacudida chiapaneca de la visita presidencial de Cárdenas) y 1990 (nuestra mutación), la población selvática progresó de manera geométrica: la de Altamirano se multiplica por 3, la

¹⁹⁰ Aubry 2001, un análisis del proceso diocesano animado por don Samuel Ruiz.

¹⁹¹ En Blom 1955, "La Selva Lacandona y tierras colindantes, Chiapas, edición 1953, México", mapa al 1/250 000 pegado y plegado en el volumen. Permite identificar a los pueblos de las primeras migraciones a la Selva, ya registrados en este mapa, que también señala las zonas de monterías en que se establecieron y el nombre de sus dueños madereros.

¹⁹² Misión etc. 1972-1974. Incluye el catecismo denominado *Exodo*, ridiculizado por Enrique Krauze (texto e ilustraciones) en "Chiapas, redención o democracia", *Letras Libres* 1, México, enero de 1999, comentado en Aubry 2003, pp. 139-143.

de las Margaritas por 6, la de Ocosingo por 10, la de Palenque por 18, mientras que la de Chiapas se multiplica solamente por 4.¹⁹³ Para todos, la migración fue heroica por el apuro coyuntural, por las características geográficas de la selva, por la resistencia física que exigían sus riesgos; fue una aventura reservada a jóvenes, lo que explica su dinamismo y creatividad.

Se vivió de manera patética. Hasta 1980, no había carreteras en la selva, el viaje tenía que hacerse a pie con todo y carga (de víveres -un costal de tostadas, aperos de labranza y semillas), en una región sin servicios, un problema de salud podía ser fatal. Un grupito se aventuraba a la migración o era enviado para hacer un reconocimiento del terreno. Después de bajar del camión en Ocosingo, Altamirano, Margaritas o Comitán, era caminar "a pura nariz", preguntar de paso: "¿dónde están las (tierras) nacionales?", pedir hospedaje y meterse a la obra, tumbar árboles con hacha y desmontar con machete una parcela, sembrarla y regresar a casa, todo ese tiempo alimentándose con puras tostadas, a veces mejoradas con pájaros o aves cazados con resortera, y agua del río. Pasados unos cuantos meses, el mismo grupo salía de nueva cuenta a ver cómo resultaba la cosecha. Por lo general decía: "la selva recompensa"¹⁹⁴ y regresaba una vez más a su pueblo con muestras de elotes, para convencer a los indecisos. En el tercer viaje, el grupo, ahora con nuevos integrantes para probar las bondades de la selva, volvía a caminar y a levantar casas. Había nacido un grupo de pioneros.

Allí todo estaba por inventarse: la traza del pueblo, el reparto de tierras, la ermita, la escuela, un servicio de salud y la autogestión de la nueva comunidad. Pese a la distancia y a su elección no renegaban de sus pueblos de origen, no hubo ruptura. Hoy la fachada de la ermita de Nuevo Huixtán o la de Nuevo San Juan Chamula es una réplica del templo que dejaron en la lejanía. Pero la nueva comunidad es creativa: pese a la similitud de las iglesias, los cargos no son los viejos (alférez, martoma, mayordomo) sino otros inéditos: el catequista, los encargados de la escuela, de la salud, la cárcel, la producción (con nuevos cultivos desconocidos en su tierra natal, y con el potrero comunitario para ganado), la cooperativa, con grupos de reflexión y acción sobre derechos humanos, la cultura o la teología india. La Selva se convierte en ensayo

¹⁹³ Leyva-Ascensio 1996, p. 67 para las cifras exactas; el cálculo de proporciones es nuestro y en números cerrados.

¹⁹⁴ Martínez Labán 1974 y 1976.

experimental de una sociedad campesina alternativa, sin caciquismo y con democracia comunitaria.¹⁹⁵

Una expresión de esta nueva sociedad fue el Congreso Indígena Fray Bartolomé de Las Casas de 1974 en San Cristóbal, madurado durante meses previos con intercomunicación entre pioneros, así como entre ellos y las comunidades originarias de Los Altos.¹⁹⁶ Patrocinado por el Gobierno del Estado, su preparación había sido confiada a la diócesis por su experiencia indígena. El obispo don Samuel Ruiz les propuso diagnosticar sus principales problemas en sus lenguas, y formular alternativas para que tuvieran la palabra y su lugar en la sociedad.¹⁹⁷ El Congreso fue una sólida sesión de trabajo, una fiesta, un éxito mediático y una convocatoria para la nueva izquierda y para la sociedad civil.

Con este aporte nuevo y sus afinidades con la Iglesia popular de don Samuel Ruiz (pese a inevitables resbalones), las comunidades de los pioneros no quedaron cerradas, como las de origen, ni aisladas en la profundidad de la Selva. Los nuevos pueblos ya no son "comunidades revolucionarias institucionales" sino que están abiertos a los vientos que soplan, a las experiencias vividas antes en las fincas, en donde se revolvían peones de todas las etnias, experiencias de las cárceles que habían sido sus escuelas o Universidades de la vida, las de viajes para la intercomunicación entre activistas de las organizaciones de los 80, y de las de las luchas de los 90. Si bien lo comunitario sigue siendo un valor irrenunciable e identificador, la referencia ya no es la comunidad sino el pueblo, en su dispersión geográfica de la diáspora y en la diversidad de sus luchas. Tampoco la etnia: sin renunciar a sus raíces, en la selva se habla "tseltalero", es decir, el tzeltal vehicular de quienes no lo tuvieron como lengua materna. La comunidad hace explosión, transgrede sus fronteras, crea nuevos cargos, promueve un nuevo papel de la mujer, explora nuevos horizontes.¹⁹⁸ La selva no es tanto una tierra prometida como el escenario de una reconquista desoccidentalizadora de un patrimonio maya, recobrado de la Colonia y de la neocolonización porfirista, chiclera y ahora neoliberal.

¹⁹⁵ Aubry 1994.

¹⁹⁶ Morales Bermúdez 1991, pp. 242-370. Lo que expresamos aquí no encaja con el análisis del autor, pero su artículo reproduce los documentos del Congreso y por lo tanto lo convierte en fuente (sin embargo, advertimos al lector que algunas fechas de Morales están equivocadas).

¹⁹⁷ Aubry 2001.

¹⁹⁸ Nash et al. 1995.

La militarización

La década del petróleo y las dos de las represas fueron las de la primera militarización de Chiapas. Se inició en 1977, con un nuevo cuartel en Comitán, en el entronque que controla la mitad sur de la Selva (hacia Marqués de Comillas y hacia Altamirano) y luego en Rancho Nuevo, en otro crucero, el de San Cristóbal-Ocosingo-Palenque, la otra mitad norte. Con los cuatro municipios selváticos que son los de mayor extensión (sólo Ocosingo cubre 10 mil kms. cuadrados), el ejército controlaba la cuarta parte del territorio estatal. Dentro de ellos, las decisiones importantes eran militares, no gubernamentales. Los campesinos con nueva dotación agraria en Marqués de Comillas, tenían que hacer trato previo con el teniente que cuidaba allá los intereses de los coroneles, y darle la mordida; otro teniente retirado era el comisariado ejidal de Quetzalcóatl, junto a Flor de Cacao, en el esquinero mexicano-guatemalteco de la exploración petrolera. En el 450 aniversario de la fundación de San Cristóbal, en 1978, el Secretario de la Defensa Nacional en persona presidió un desfile de 3 mil soldados, soltó a 200 paracaidistas, y ofreció en el cielo de la ciudad el espectáculo de un baile aéreo con 14 aviones militares.

Los años 80 fueron los del refugio guatemalteco, muchas veces hostilizado en territorio mexicano por el ejército vecino, a pie, de noche para quemar sus sembradíos o cosechas, o de día, bajando del helicóptero en la explanada central de sus pueblos anfitriones. Nunca se vio ni la sombra de un soldado mexicano en la frontera. Pero después, en los campamentos prudentemente alejados de la frontera para disuadir incidentes, los militares ofrecían sociodramas; en este teatro adoctrinador actuaban dos bandos, los rojos subversivos que eran los villanos de la fiesta, y los pacíficos soldados con gorra o pañuelo azul, que siempre eran los buenos. Pero estos mismos soldados estuvieron también en el primer tiroteo a comuneros de Venustiano Carranza en 1976, en la matanza agraria de Guolonchán en 1980, en la masacre indígena de Acteal en 1997, aunque el trabajo sucio de la sangre fuera reservado a los policías (y en el último caso, a paramilitares).

Desde entonces ha estado vigente la *labor social* del ejército, promulgada y comentada por el General González Galván en la fiesta de 1978. Sus sucesores fueron egresados de la Escuela de las Américas en Fort Brag y Fort Beggin, los expertos de la *guerra irregular*.¹⁹⁹ Con ella, Chiapas

¹⁹⁹ SEDENA 1991.

se acostumbró desde los años 70 a ver batas blancas de enfermero encima del uniforme verde oliva, o el *over-all* del ingeniero militar de caminos. Brechas inservibles en temporada de lluvias, o terracerías inconclusas, se completaban de repente y hasta se pavimentaban: en dirección a Altamirano, que conecta con el pozo Nazaret, a San Quintín, a Toniná, y a Palenque, una vez terminada la fronteriza Oriente que une Chancalá con Pico de Oro. Como se ve, los objetivos militares estaban en las mismas carreteras que los objetivos del petróleo. Andrés Barreda los cartografió, para poner en evidencia que las rutas militares son las de los nuevos recursos naturales de las décadas de la mutación.²⁰⁰ petróleo (con preferencia por las cañadas, en el anticlinal de las cuales queda supuestamente entrampado), presas, reservas de agua dulce, santuarios forestales y vegetales.

Desde 1978, Chiapas oyó el refrán, hoy rayado, de que Chiapas es el Estado que tiene el record nacional del gasto social. En estas décadas de la mutación, estos mensajes no pasaban; no los creyeron ni la nueva izquierda, ni la sociedad civil, ni la Iglesia popular, ni las organizaciones campesinas, ni los pioneros de la Selva, ni la nueva diáspora. Si los soldados no protegen a los pueblos anfitriones de las intrusiones del ejército guatemalteco, y si los atracos se dan en la proximidad de los retenes militares, ¿cómo creer que están para defender al pueblo? Si el dinero del mayor gasto federal no llega a los pobres ¿cómo creer que es "social"? ¿Por qué las clínicas con todo y labor social del ejército quedan sin doctor, sin medicinas y hasta sin agua? ¿De qué sirven carreteras transitadas por patrullas, si en ellas no van las ambulancias ni los camiones de las cosechas? Pero lo que sí entendieron los inconformes, al ver las poderosas instalaciones militares de Toniná y San Quintín, es que los soldados llegaron para quedarse: la militarización de Chiapas²⁰¹ es una opción duradera, que entra en competencia con las instituciones del Estado (de salud, comunicación, administración territorial, etc.), un peligro político.

Efectivamente, a partir de 1976 se alteró la estabilidad gubernamental posrevolucionaria: de los 10 gobernadores del periodo, uno solo cumplió con su sexenio (pues era militar), los otros tres constitucionales fueron llamados a cargos federales, mientras que los demás (seis), se subieron a la silla sin elección y se sometieron al poder real ejercido por las fuer-

²⁰⁰ Barreda Marín 1999.

²⁰¹ Castro-Ledesma 2000. 16 capítulos de juristas, politólogos, sociólogos, militares, periodistas y otros investigadores.

zas armadas. Cuando la sublevación de 1994, la militarización llevaba 17 años; a partir de esa fecha, no cambió substancialmente,²⁰² solamente se intensificó, se radicalizó, aumentó gradualmente sus efectivos y se hizo presente con otros pertrechos de guerra.

El zapatismo

El 1 de enero de 1994, San Cristóbal y otros seis pueblos de Chiapas se recuperaron de la cena de noche vieja, con la toma armada de sus palacios municipales por una tropa singular. El número de sus efectivos evidenciaba que no se trataba de unos comandos guerrilleros, sino de la ofensiva de un ejército regular alterno, el EZLN, Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Los zapatistas habían dejado atrás su guerrilla, nacida el 17 de noviembre de 1983, no por haber renegado de ella sino por haberla rebasado. "Llevamos diez años de lenta acumulación de fuerzas en silencio" dijeron en su primer comunicado de guerra el 6 de enero; ya contemplaban la posibilidad de un diálogo y sus condiciones, entre las cuales estaba una comisión nacional de intermediación.²⁰³

Pero sí era guerra, aunque singular: una guerra a la guerra que hace el gobierno contra los indígenas²⁰⁴, una especie de otro Plan de Ayutla (cfr. nuestro capítulo 8) que desconocía al "usurpador", exigía un "gobierno de transición" para elaborar "una nueva constitución" y después "convocar a elecciones".

Recibió tres respuestas concretas, en este orden: el ejército federal reaccionó con la masacre del mercado de Ocosingo y con bombardeos en Los Altos y la Selva; el obispo Samuel Ruiz asumió los riesgos de la mediación solicitada; el pueblo de México llenó el zócalo para exigir

²⁰² Castro/Hidalgo 1999, con mapa de la ocupación militar (comparándolo con los de las dos notas anteriores).

²⁰³ EZLN 1994ss. El comunicado aludido está en tomo I, pp. 72-78. Para una historia de los zapatistas por ellos mismos: *Zapatistas*, un fascículo y dos videos, La Jornada-Canal 6 de julio, agosto de 2003 (en el fascículo una cronología 1994-2003); Muñoz Ramírez 2003 (con muchas fotografías de lo relatado). Que se nos disculpe por la parquedad: una bibliografía del EZLN sería una biblioteca entera.

²⁰⁴ Ponencia firmada por los comandantes David, Tacho, Zebedeo y el Subcomandante Marcos para el encuentro Sociedad Civil-EZLN del 21 de noviembre de 1998, en San Cristóbal. El texto no está en la colección EZLN 1994ss, pero puede leerse en Aubry 2003, pp. 11s.

una salida política al conflicto. El 12 de enero se inicia la tregua que dura hasta la fecha, el gobierno nombró a Comisionados para el diálogo, siendo el primero el flamante Secretario de Relaciones Exteriores, viudo de una chiapaneca: Manuel Camacho Solís.

Así empezó la fase política de la guerra del EZLN, su interlocución con el Estado: una primera vez en febrero de 1994 (tan sólo seis semanas después del levantamiento armado) en el Diálogo de la Catedral en la que invitó don Samuel; un segundo tiempo –efímero– fue aquel del Diálogo de la Selva el 15 de enero de 1995; el tercero el Diálogo de San Andrés, un pueblo de Los Altos, que duró 11 meses (1995-1996). Si bien los negociadores fueron solamente las dos partes (el gobierno y los rebeldes), el diálogo no cesó de asociar a otros actores: el poder legislativo (la COCOPA, Comisión de Concordia y Pacificación; aunque desgraciadamente no se logró la participación del poder judicial), una mediación ampliada (con luchadores por la democracia de mucha autoridad moral, cívica e intelectual), la cual logró hacer aceptar a invitados y asesores de la sociedad civil local y nacional, y la protección de los campesinos con sus cinturones de paz, para equilibrar el cerco de la policía militar. Durante dos años, el diálogo de paz reunió a miles de participantes, a los que se sumaron periodistas y celebridades internacionales. De manera periférica y con igual éxito, el EZLN convocó a foros, siendo el de más amplitud el Intergaláctico.²⁰⁵ El diálogo fue un inmenso foro de la sociedad, pero no tuvo otro peso para el Estado que la renovación de su tradicional simulación.

El EZLN había nacido en el monte como un zapatismo guevarista; pronto, este aislamiento se superó con el enriquecimiento de los pueblos indígenas, dando paso a una segunda fase, un zapatismo comunitario, todavía clandestino aunque muy extenso; luego, al arrancar la fase política de la guerra, nació un zapatismo civil en diálogo permanente con la sociedad²⁰⁶, desde sus trincheras o desde los *Aguascalientes* (foros político-culturales de los zapatistas, luego sustituidos por los *Caracoles*, también muy observados por el mundo, pero más enfocados en las bases del campo).

El EZLN hace afluir muchedumbres, entre sus miembros (insurgentes, milicianos y bases de apoyo) y en la sociedad local, nacional e inter-

nacional. Su primera marcha a México, en septiembre de 1997, la de los 1111 delegados de las 1111 comunidades bases de apoyo, fue saludada con entusiasmo por una valla humana de Chiapas al D.F., con miles de participantes en cada *meeting* nocturno, aunque fuera a las cuatro de la madrugada por los atrasos imprevistos del viaje; en la segunda marcha, en marzo de 2001, fue acompañado en varios Estados de la República y en el zócalo por millones.²⁰⁷ Nos queda por explicar este inmenso poder de convocatoria.

Para comprender, regresemos a los procesos sociales detectados en la mutación que caracteriza el periodo. Los sesentayocheros y la nueva izquierda se sintieron retroalimentados por la presentación que el EZLN hizo de sí mismo en las primeras horas, sin los rollos del marxismo vulgar llamado ortodoxo, sin dogmatismo, y con explícita referencia a la historia del país, a su práctica y a sus frustraciones. Aunque los zapatistas se disculparan con humor por la inevitable improvisación de los inicios, puesto que “es la primera vez que hacemos una revolución”, la sociedad civil entendió que el objetivo no era la revolución, sino la democracia por la que lucharon en el 68, entendida ahora como el *mandar obedeciendo*. En ella, los pioneros de la selva y la diáspora indígena se reconocieron en su praxis comunitaria, que no teoriza otra cosa que su práctica reflexionada desde abajo, en la valoración de la diferencia, en la perspectiva de la interculturalidad formulada como *un mundo en que caben todos los mundos*.

Las organizaciones independientes que desofan a los partidos se sintieron legitimadas por el llamado zapatista a una fuerza política apartidista, más preocupada por lo cotidiano de la sociedad que por elecciones, sin otro horizonte que el Estado. Los altermundistas y los excluidos del neoliberalismo comulgaban del todo con la meta: si queremos cambiar Chiapas no hay de otra que cambiar el mundo, haciéndolo otro y nuevo, por lo cual dicen, y piensan, *nada para nosotros, para todos todo*. Los colectivos de mujeres saludaban con sumo gusto a la Comandante Ramona, a las “mayoras” que tomaron San Cristóbal y abrieron su cárcel. Después de 17 años de militarización por un instituto armado que se vanagloria de haber nacido en la Insurgencia y la Revolución, la opción de los zapatistas de “hacerse soldados para que no haya más soldados” cantaba como una liberación.

²⁰⁵ EZLN 1996.

²⁰⁶ Si se me permite un resumen tan lacónico de estas fases, tal como las relatan las extensas entrevistas de Le Bot 1997.

²⁰⁷ EZLN 2001, 6 1994ss, tomo 5.

Estas frases no son puras palabras. Tienen los acentos de la historia, de los Sentimientos de la Nación, del principio juarista "El respeto al derecho ajeno es la paz", del zapatista Plan de Ayala que, pese a su incumplimiento todavía (como los Acuerdos de San Andrés), habitan y mueven la mente. Expresan y motivan la resistencia prolongada de quienes asumen la rebeldía, y preparan el parte de una sociedad nueva. Estas frases lucen como los principios fundadores de un mundo otro y posible, cuyo conjunto diseña algo así como el nuevo paradigma social de la historia por construir.

En una mutación y una crisis destructoras de valores, la ética es primordial. La heredaron los zapatistas de sus lejanos orígenes: en 1969, el primerísimo documento en que se presentan las Fuerzas de Liberación Nacional, desde su párrafo inicial, advierte de entrada: "Téngase presente que lo que esencialmente distingue a nuestros combatientes del enemigo, es la moral (...) y que con sus hechos la confirmen".²⁰⁸

Uno de estos hechos, 15 años más tarde, fue el juicio de Absalón Castellanos Domínguez, el gobernador tirano y asesino (condenado a escuchar toda la vida la voz de su conciencia).²⁰⁹ Esta inaudita sentencia, el EZLN la dedica como "mensaje a los pueblos y gobiernos del mundo".

En nuestro capítulo 8, citamos un texto de Víctor Hugo, solidarizándose con los mexicanos de la batalla de Puebla; aquí se da una nueva coincidencia con el mismo escritor humanista quien, desde la misma cárcel, en otro mensaje, ahora a Juárez, en vísperas de la ejecución de Maximiliano, le dice:

Juárez, acaba de igualarse con John Brown [un abolicionista que movilizó a los esclavos en Virginia]. La América de hoy tiene dos héroes, John Brown y Usted. Con John Brown ha muerto la esclavitud; con Usted vive la libertad. ...

De repente se vieron dos imperios echados al suelo: ya no hay monarquía, ni ejército, tan sólo la enormidad de una usurpación en ruina y, en medio de la derrota, un hombre de pie, Juárez, y a su lado, la libertad. ...

Escuche, ciudadano presidente de la república mexicana. Acaba Usted de derrotar las monarquías bajo la victoria de la democracia.

²⁰⁸ El documento íntegro en *Rebeldía* 2003, pp. 66-67 (firmado por el Compañero Pedro).

²⁰⁹ EZLN 1994ss, t. 1, pp. 104-106, juicio popular, veredicto y sentencia del general Absalón Castellanos Domínguez, 20 de enero de 1994.

Al cesarismo que masacra, muestre la república que deja vivir. A las monarquías que usurpan y exterminan, muéstreles al pueblo que reina y se modera. A los bárbaros muéstreles la civilización. A los déspotas, muéstreles los principios.

Los principios se afirman, sobre todo, brindando protección a nuestro enemigo. Los hombres no tienen nombre ante los principios, los hombres son el Hombre. (...) Que el violador del derecho sea cobijado por el derecho. Que ese príncipe [Maximiliano] que no se sabía hombre, aprenda que hay en él una miseria: el príncipe, y una majestad: el hombre. ...

Que el mundo vea esta cosa prodigiosa: la república tiene en su poder a su asesino; en el momento de arrollarlo, se da cuenta que es un hombre, lo suelta y le dice: Eres del pueblo como los demás. Vete. (...) A esos emperadores que tan fácilmente mandan cortar una cabeza, ¡muéstreles cómo se salva la cabeza de un emperador! (...) Usted cumplirá ese deber. El usurpador será perdonado y el liberador no ha podido serlo, lástima. (...) ¿Y el castigo? preguntarán. El castigo, helo aquí: Maximiliano vivirá "por la gracia de la República".²¹⁰ (20 de junio de 1867)

La carta no llegó a tiempo. Europa lamentó más la decisión de Juárez que la muerte de Maximiliano. Hoy, sin la asesoría humanista de celebridad alguna, el movimiento zapatista rompe con la política del crimen practicada por el siglo, logra lo que no supo hacer la Reforma y es admirado por el mundo entero. Los indígenas de Chiapas, a quienes la historia occidental culpó de sacrificios humanos, obsequian al asesino déspota que avergonzó a Chiapas la posibilidad de rescatar su humanidad. Es todo un mensaje. Con él, los zapatistas se adelantan al mundo que nos convoca. "Ya se mira el horizonte", canta su himno.

*

Llegamos al último capítulo de una historia de Chiapas, rescatada de fuentes dormidas que revelan un nuevo pasado, enriquecida con nuevos

²¹⁰ Hugo 1985, pp. 586-588 (traducción propia para extractos omitidos por *La Jornada Semanal* del 28 de julio de 2002).

conocimientos, y leída desde la problemática inédita de los tiempos que vivimos. Si nos conformáramos con colecciónar testimonios empolvados en los archivos y enlistar hechos abandonados en el tapanco de la memoria, habríamos confundido el oficio del historiador con la labor del anticuario, del aficionado a las curiosidades o rarezas de lo antiguo. La historia es otra: es la práctica de un pueblo, la cual, confrontada con el presente, crea compromisos para hoy. Probando el método sistemático abierto por Immanuel Wallerstein, tomamos conciencia de que "rememorar el pasado es un acto social del presente".

Los zapatistas cerraron el siglo con la Primera Declaración de la Selva Lacandona.²¹¹ *Somos el producto de 500 años de lucha*. Es una buena conclusión de este capítulo sobre el siglo XX, porque identifica "las causas del conflicto" señaladas en su introducción. Aparte de llevar el sello del EZLN, es un texto histórico (y chiapaneco), que figurará en los manuales y libros de texto del siglo siguiente. Los 500 años no son solamente los de la frustración de los pueblos indígenas, que explotó en las jornadas de 1992, son también los cinco siglos que lleva el moderno sistema-mundo que nos opprime, los únicos años reconocidos como históricos por el liberalismo, que niega los miles de años de la prehistoria y de las civilizaciones prehispánicas por ser preoccidentales, tiempos desecharables por desencajar en las categorías del sistema vigente.

En su texto de ejemplar brevedad, los zapatistas encapsulan en unas cuantas frases cómo se acumularon en el siglo XX -materia de este capítulo- las vergüenzas del nacimiento, crecimiento, culminación y probable declive de siglos capitalistas, y en contrapunto el ascenso de las resistencias generadas en este tramo histórico; el texto luce como una "genealogía histórica"²¹² de los procesos que marcaron al país:

Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y

²¹¹ EZLN 1994ss, tomo I, pp. 33-35.

²¹² CIACH 1999 (recopilación de los estudiantes de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, Campus III, de San Cristóbal, con la orientación de Emilio Malo).

vendepatrias. Son los mismos que se opusieron a Hidalgo y a Morelos, los que traidieron a Vicente Guerrero, son los mismos que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor, son los mismos que trajeron un príncipe europeo a gobernar-nos, son los mismos que formaron la dictadura de los científicos porfiristas, son los mismos que se opusieron a la Expropiación Petrolera, son los mismos que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo.

Así se entiende mejor cuál es el compromiso que genera la Historia: asumir lo construido y lo padecido en ella, emprender las tareas que de ello derivan para seguir forjando la historia imprevisible que nos toca: el futuro. Es otra manera de repetir lo dicho por Wallerstein: la memoria (la historia rumiada, redigerida y puesta en acción) es "un acto social": su Ya Basta al olvido.

CONCLUSIONES

Mensajes de la Historia a Chiapas

Enfoque

Es hora de recapitular, es decir, de revisar, ensamblar y totalizar los tramos analizados, para reconstituir el flujo de la dinámica histórica que atraviesa tiempos y espacios de Chiapas, con los presupuestos formulados desde el Prólogo y retomados en el primer capítulo:

Primero en *perspectiva sistémica*, o sea, considerando una unidad de estudio que rebasa Chiapas, le da su lugar en el planeta, lo ubica y contextualiza en sucesivos sistemas-mundo. Esta dinámica de las fuerzas sistémicas que interactúan dentro de su perímetro, saca a Chiapas del aislamiento en que fue confinado y achicado en los últimos cinco siglos.

Segundo, tomando en cuenta tres factores. *Los nuevos conocimientos*: completan o cuestionan lo que se creía saber, porque aportan datos nuevos o abren horizontes insospechados. *La nueva problemática* planteada por estos conocimientos genera nuevas preguntas, que reformulan la ecuación chiapaneca en otros términos. Y *desde el presente*: abre los ojos, “enciende en el pasado la chispa de la esperanza” (Walter Benjamin) desde las interacciones del momento (siempre único, irrepetible), que destapa perspectivas y crea compromisos.

La historia habla. Una manera de recoger su palabra es proyectar en esta historia revisitada los problemas que agitan la realidad presente de Chiapas. Proponemos aquí una relectura global de nuestros diez capítulos, teniendo en mente los conflictos del momento, con las preguntas que surgen de los compromisos que acarrean. En otro momento y desde otro horizonte, el sujeto histórico (y probablemente el historiador también) estará movido por otros mensajes de la historia y por otros compromisos, habitado por otras preguntas para alimentar su memoria e inspirar su práctica social. “Ninguna época rescribe las matemáticas, pero cada época rescribe la historia” dijo Henri Pirenne, porque en historia también “se camina preguntando”.

Chiapas ocupa una posición estratégica mundial que es fuente de conflictos sistémicos

Para entender a Chiapas, empezamos por contemplarlo en la ubicación planetaria que le brinda su historia material (geológica, climática y biológica).

Ubicarlo es detectar las relaciones que esta parte (Chiapas) tiene con el todo (el planeta); nos apareció a lo largo y ancho de su millonaria génesis como una bisagra planetaria, en una posición imperturbable dentro de un globo en el que todo se mueve, hasta los continentes. El resto del mundo debe conformarse con retener solamente una parte de la herencia planetaria: Norteamérica, Europa y Asia recibieron únicamente las influencias terráqueas del hemisferio Norte; África sólo las tropicales; mientras que las inestables Australia e India navegaron del Polo Sur hasta latitudes tropicales. El pivote mesoamericano de Chiapas, al contrario, siempre articuló el Norte con el Sur; se puede decir que, de alguna manera, las masas continentales se desprendieron de él, y de manera absoluta, que Chiapas es parte de un puente ístmico. Por este puente entre dos hemisferios (en un breve periodo -una fracción del terciario- apenas separados por un brazo de mar que no fue mucho obstáculo) se paseó la vida, vegetal, animal y finalmente humana, al reconectarse en un choque de placas tectónicas que es el acta de nacimiento del cuaternario.

Los manuscritos de Chiapas se embelesaron al constatar que, desde la punta del Zontevitz en donde culminan los Altos, "se divisa el horizonte de mar a mar" (es decir, desde el Golfo –al norte– hasta lo que llamaban entonces el Mar del Sur). Los mares que bañaron al mundo fueron todos los de Chiapas, desde su situación clave en Mesoamérica: los océanos Pacífico y Atlántico, que comunican con los otros, y hasta los mares interiores, el Caribeño y el Mediterráneo, que en sus inicios fueron el único mar de Thetys. Esta posición ístmica privilegiada lo predispone a recibir todos los vientos del mundo.

La lenta conformación geográfica del globo terráqueo encapsuló en Chiapas la memoria material del planeta: la continental y la marina. Este privilegio natural de Chiapas es una riqueza telúrica, pero también un botín codiciado. Los conservacionistas han entendido estos fenómenos, los conceptualizaron como Corredor Biológico Mesoamericano (efectivamente lo es), pero se alistan para tratarlo como mina biótica para que los

monopolios transnacionales puedan extraer, explotar y agotar sus recursos. Convertido en Plan Puebla Panamá por aprendices de economistas, el puente continental y la bisagra que representa Chiapas están en la mira de los geoestrategas, con ganas de aprovechar económica y militarmente su posición geopolítica. La lógica implacable del actual sistema-mundo, de estructura capitalista y de ideología neoliberal, no puede soportar que Chiapas sea soberano –o sea, que actúe como una región del centro sistémico–, y desgasta su presión globalizadora y su diplomacia en mantenerlo como periferia manipulable: como traspaso de algún centro hegemónico. Ahí tenemos el primer ejemplo de esos "instantes de peligro" que ameritan las advertencias de Walter Benjamin.

Chiapas tiene varios pasados

Los demás capítulos de este libro se enfocan en el sujeto histórico del devenir de Chiapas, empezando por sistemas no sólo prehispánicos sino precapitalistas, es decir, animados por otra lógica social.

- *Diez milenios del chiapaneco primordial generan al hombre de maíz y conforman nuestro paisaje básico.*

Al primer sujeto lo insultaron calificándolo de primitivo, hasta de salvaje, cuando en realidad fue el hombre primordial, el fundador, la semilla de nuestra humanidad, el *primus, princeps et caput* como diría la escolástica medieval (el hombre primero, el del principio en su doble sentido de inicio y de forjador de los principios reguladores del resto de su trayectoria, y la cabeza). Este hombre comenzó haciendo el mundo suyo: lo humanizó. Su historia no se puede hacer sin recorrer todo el planeta en todos sus continentes. Fue una exploración-apropiación del mundo, no individual ni grupal por supuesto, pero sí por parte de la especie, en los primeros milenios del *homo sapiens sapiens* -el hombre que somos-, un devorador de espacios, hasta que se aventure en nuestro continente que, por los caprichos del clima, lo encierra sin que pueda salir otra vez.

Su historia primera es la de una diáspora planetaria, con sus riesgos y conquistas, la del mundo, de su mundo: la tierra de los hombres. Sus hermanos del viejo mundo se rozaron todos en el crisol de Mesopotamia,

el paso obligado de sus múltiples migraciones. De esta concentración y presión humana nacieron culturas y civilizaciones; a partir de entonces, busca territorios para vivirlas y consolidarlas, e inevitablemente, estableció un sistema de intercambios mutuos. Ahí estamos fuera del ámbito de Chiapas y lo dejamos así.

La humanidad entrampada en el Nuevo Mundo hizo lo que sus hermanos del viejo. Lo exploró para hacerlo suyo, se barajó en otro crisol, el paso obligado de nuestro istmo mesoamericano, con el mismo resultado cultural. Y se dio (en el viejo y en el nuevo mundo) el primer cambio histórico detectable, hace más o menos diez milenios, en nuestro caso a la mitad aproximativa del total de su existencia americana. No sabemos cómo sucedió esta bifurcación pero el antes y el después son dos mundos distintos que identifican *una elección*. Antes, la paleohistoria fue una larga peregrinación continental con la diseminación de la humanidad en una diáspora planetaria; después, en la historia arcaica, se da una *individualización de territorios*. La decisión parece sistemática porque los datos indican que el fenómeno ocurre de manera sincrónica de México a Ecuador con prolongaciones en Brasil y Uruguay. No conocemos los límites de estos territorios, pero se conforman todos con los mismos modales: incluyen tierras altas y tierras bajas (*ya el altepetl de Gudrun Lenkendorf?*) tal como la mayoría de las actuales patrias de América Latina tienen costas, montañas y selva.

En Chiapas, los datos dan a un mismo grupo tierras de Los Altos y otras de los Valles Centrales, de lo que se infiere una compatibilidad entre un nomadismo cíclico y los primeros hogares; se detectó una ocupación de la selva desde estas fechas tempranísimas. Este hombre, según Marshall Sahlins y Pierre Clastres, vive en "una economía de abundancia" con intercambios de "generosidad", no de necesidad. Según los López Austin, padre e hijo, domestica lo vegetal antes de cultivarlo, es decir, ordena su espacio, lo civiliza, transformándolo en lo que llamamos nuestro paisaje. Este hombre ya es hombre de maíz. Sin negar el aporte de las condiciones del medio ambiente, lo que da forma a Chiapas y está codiciado por otros no es obra de la naturaleza como reza el credo conservacionista, es una creación humana. *En la tierra de los hombres, nada existiría sin el sujeto histórico*: el hombre humaniza lo que toca.

En la memoria virtual del chiapaneco (en riesgo de borrarse o achicarse por su periferialización-marginación) está el mundo. Su patria chica, su territorio, sus muchos santuarios naturales, están empapados

de historia. Por lo tanto la cacareada sustentabilidad no se consigue sólo con los factores naturales sino también por la vigilancia de sus agentes históricos: el pueblo chiapaneco.

- *En los 2500 años del sistema-mundo mesoamericano el chiapaneco crea una civilización urbana selvática, hoy vetada.*

Otra bifurcación (un nuevo cambio social, otro mundo) aparece hacia 1000 aC. Después y progresivamente se conforma Mesoamérica. Ya es un sistema complejo, en el que el sitio arqueológico no se puede entender en sí mismo, sino relacionándolo con una creciente y expansiva interarticulación con los demás. La sociedad no es sólo comunitaria, es sistemática, y con el tiempo se dará entre pueblos que ni siquiera hablan la misma lengua, aun cuando tienen que tomar prestada una lengua vehicular, porque la vida social es una red de intercomunicaciones. Es inútil insistir, pues es una sociedad mejor conocida que la anterior.

Como los dos primeros sistemas-periodos, éste es de larga duración (aunque más corta que los anteriores, porque ya se manifiesta la aceleración de la historia): de 1000 aC. a la Conquista. En este espacio sociohistórico, la selva tiene gran relieve, *ya no es una jungla virgen* sino domesticada, cultivada, civilizada y convertida en selva habitada, aprovechada, productiva y boscosa. Puesto que el hombre americano, a diferencia de sus hermanos del viejo mundo, no es ganadero, los potreros que degradaron nuestra selva no son su obra sino la de la colonización tardía de avecindados, aunque ahora los descendientes de ese sistema-mundo saben asociar espacios, como asociaron cultivos en las parcelas de la tríada maya (maíz-frijol-calabaza), es decir, potreros colectivos con bosques y sus huéspedes de la fauna, vergeles y parcelas cuyos intercambios simbióticos son un éxito agroecológico de quienes los saben manejar.

Este hombre mesoamericano es el inventor, desde la antigüedad, de buena parte de los cultivos que ahora son nuestros productos tropicales de exportación; es también el productor que, generación tras generación, ha enriquecido con sus variedades al maíz criollo, capital genético hoy empobrecido por la estandarización de la industria agroquímica y agroalimentaria. El hombre de maíz no se conformó con el comercio y sus innovaciones agrícolas, también creó ciencia (escritura y matemáticas), manifestada por la prestancia de sus ciudades, produjo artes plásticas,

literatura, poesía, ritos, baile, música (aunque no sabemos cómo fue, pero sus instrumentos están plasmados en su arte): humanizó su sociedad y también empezó, desgraciadamente, a explotarla. Chiapas entonces no era paraíso, pero era otra sociedad distinta a la nuestra, otro mundo, con otras relaciones, tenía un prestigio de centro, ejercía su soberanía; fuera de su triste final no fue degradado a la condición de periferia. Otro mundo fue no sólo posible, sino una realidad durable con mucho que rescatar, antes de que lo erosionase la actual aplanadora sistémica y occidentalizadora.

- *En el moderno sistema-mundo la dignidad del sujeto histórico se refugia, primero en rebeliones que fracasan, luego en insurgencias que triunfan, pero el orden sistémico cooptó al nuevo Estado que surgió de ellas.*

La Conquista desmanteló sistemáticamente esta civilización mesoamericana. Nada quedó ileso y mucho se destruyó vilmente o se desapareció intencionalmente, para que no fermentara la memoria.

A partir de entonces, ya entramos en el sistema-mundo actual, cuya lógica nos rige desde hace medio milenio. Chiapas fue -es- periferia regida por ajenos, los del centro; en sus inicios fueron de ultramar y luego se sumó a ellos nuestro norteño e incómodo vecino. La pertinaz occidentalización erradicó la mesoamericanidad; tan es así que ésta es un descubrimiento reciente de la ciencia. Si bien, muy adentro y sólo en el secreto comunitario, sobrevive algo de lo maya o de lo olmeca-zoque, está vaciado de su contenido y articulaciones mesoamericanas, de la fuerza colectiva de un gran conjunto civilizador. El Nuevo Mundo es ahora una extensión del viejo mundo, que siempre tiene la última palabra; ahora somos su Lejano Occidente, la prolongación de Occidente (en Chiapas un humillante apéndice) manteniendo mañosamente las distancias.

En esta larga "guerra de dos mundos" que pinta MacLeod, Chiapas no fue pasivo. Autogeneró movimientos antisistémicos. Pero se equivocó de blanco. Como nuestro sistema-mundo es capitalista, Chiapas actuó dentro de su lógica, por lo tanto *como clase*. No fue el único en errar el tiro: por doquier en el sistema en fechas más o menos sincrónicas, de Holanda y Alemania a Chiapas y Bolivia, "la guerra de los campesinos" quiso sacudirse de su opresor. La historia llama a estas manifestaciones

rebeliones; todas fueron aplastadas con crueldad, pese a bastante organización de parte de los rebeldes. Su táctica de clase siempre fue venida y saldada con ahorcamientos, y con deportaciones cuyas víctimas murieron no de bala sino de hambre y enfermedades. Fue una práctica recurrente del liberalismo: primero engaña coqueteando, luego corrompe, y finalmente, si lo anterior no logra su propósito, golpea duro; después del escarmiento, deja que los inútiles al sistema se autoexterminen: con luchas intestinas, por agotamiento o por pobreza.

Más tarde, al fin de la Colonia y luego en la Independencia, pero siempre dentro del mismo sistema-mundo, cuando Occidente entendió que la prudencia era flexibilizar su estrategia de cara a las periferias, los movimientos antisistémicos dieron a su resistencia un cariz distinto. Superaron las contradicciones de clase movilizando a la *sociedad*. Y así ganaron. Ya no eran rebeliones sino *insurgencias*: en la Independencia, en la Reforma, en la Revolución.

Las rebeliones son un despertar y una toma colectiva de conciencia de la injusticia por parte de la clase oprimida (entonces la del campo, por oposición a la ciudad). Por heroicas que fuesen todas fracasaron. Después de ellas, todo siguió igual, nada cambió, al contrario, la opresión apretó más sus tuercas; el resto de la sociedad no se solidarizó con los vencidos, después del susto regresó tranquilizada a su rutina urbana.

Madurando la resistencia, las insurgencias atravesaron las clases, juntaron el campo y la ciudad, analfabetas e intelectuales, indígenas y criollos, clase política y artistas, hasta Iglesia y ejército; y ganaron. Las rebeliones no cambiaron la vida colonial en América ni las relaciones asimétricas de Europa. Pero después de las insurgencias, por el contrario, nada quedó como antes, ni en la mente de la gente ni en las aspiraciones de la sociedad. La rebelión era clasista, la insurgencia es ciudadana. Cada insurgencia, aun no ganada del todo, ha sido una etapa de la formación del país. Las rebeliones clasistas revelaron las contradicciones de nuestra historia, las insurgencias de la sociedad son la construcción de nuestra historia.

Sin embargo las tres insurgencias mencionadas quedaron muy acá, sin poder llegar a donde tenían que llegar; consiguieron mucho más que las rebeliones pero sin alcanzar la meta. *Querían otro país pero tuvieron que conformarse con otro Estado*. En pocos de estos procesos ganó el sujeto histórico; tal como nos lo recordó Walter Benjamin, ganaron los amigos del orden sistémico para re legitimarlo, posesionándose del nuevo Estado.

Los insurgentes, entrampados por la toma del poder estatal (no sólo en México, sino en todas las revoluciones del sistema-mundo actual), abandonaron en el camino a la sociedad que los sublevó y acompañó. En Chiapas y México hubo una exitosa reforma de Estado, pero breve, porque la sociedad no tuvo la palabra después. Como lo refiere Wallerstein, "la autoridad gubernamental casi nunca es transformadora" porque la toma del poder "siempre incluye el riesgo de la re legitimación del orden mundial", y por lo tanto perpetúa -bajo otra forma- lo que se quería cambiar. La Revolución en Chiapas es el ejemplo más enfático: se conquistó al Estado para que no mandaran los insurgentes; el cambio de gobierno no cambió la sociedad.

El presente de Chiapas

- *La fase terminal del sistema coloca al sujeto histórico ante un momento de elección, la elección de un nuevo sistema histórico.*

Nuestro último capítulo sobre el siglo XX, destapa la barbarie en que terminaron cinco siglos de civilización importada en Chiapas. Al fin del siglo, el sujeto histórico (sólo el que pudo salvarse de la política del crimen) se refugió en nuevos espacios, para madurar su resistencia y para construir en los peores sufrimientos una sociedad alternativa.

En esto está todavía. Estos tiempos terribles y militarizados dibujan una crisis. Nada funciona, porque nada puede funcionar como antes; esta crisis no se parece a las muchas en que la pericia del sistema supo sortearlas, ya tiene visos de estar en fase terminal. Es azaroso hacer predicciones, pues en nuestra área éste es solamente nuestro cuarto sistema-mundo, lo que es muy poca experiencia para sacar conclusiones. Pero esta crisis tiene características cualitativas especiales: se anuncia como un difícil tiempo de transición. Sin saber bien a bien si es solamente un escalón del declive caótico del sistema, el anuncio de un colapso, o la lenta agonía de los robustos longevos, ya se divisa un después.²¹³

Si el análisis está correcto, estaríamos al borde de una nueva *bifurcación*. En la lógica sistémica, es un peligroso momento de oscilación, siempre trágico, porque algo hasta ahora esencial en el correcto funciona-

²¹³ Wallerstein 1998b, de título significativo.

miento del sistema se está quebrando o desestabilizando, y deja a todos desprovistos. Sin embargo, sus dolores son los de un parto, porque le sucede normalmente algo nuevo, tierno, vulnerable, frágil pero inevitablemente otro: un mundo nuevo. El éxito (no para el sistema, sino para el sujeto histórico) depende del logro de la elección que se hace colectivamente, del tino con que se vive este tiempo irrepetible en el que, por lo tanto, el error o la omisión no tienen remisión..

Este tiempo Wallerstein lo conceptualiza como *kairos*, una expresión del griego vehicular de la última vertiente del imperio romano (la *koinè*, equivalente romano de nuestra *castiya*) que el historiador encontró en Paul Tillich, forjada por las epístolas de San Pablo.²¹⁴ Este "momento favorable", Samuel Ruiz lo llama "hora de gracia"²¹⁵, pese a su entorno atormentado, porque es el tiempo en que la periferia tiene la palabra y la posibilidad, por fin, de ser escuchada; *kairos* u hora de gracia son, en otra reflexión convergente, "el relámpago" de Walter Benjamin que ilumina al sujeto histórico "en el instante de peligro", porque son tiempos en los que la libertad y la iniciativa tienen más oportunidad exitosa que en las crisis rutinarias de los períodos de robustez sistémica. Este *momento fugaz* e irrepetible solicita la responsabilidad y el compromiso, porque es el de la elección (con sus muchas decisiones, en congruencia con ella), que normará otro orden mundial, aquel del cambio social. En la dinámica interna de los sistemas históricos, sólo este cambio –posibilidad abierta por la bifurcación– cambiará Chiapas.

No es presumir, solamente es ser realista, aunque sea difícil explicarlo; intentémoslo en el siguiente apartado.

- *El problema y la tarea: encaminar otro(s) sistema(s) histórico(s), ya no desde las cúpulas del sistema sino desde abajo.*

Estas páginas han recorrido varios sistemas anteriores, remontando más de diez mil años de historia que construyeron Chiapas. Fueron

²¹⁴ La traducción acostumbrada suele decir "tiempo favorable". La palabra y su significado histórico está explicitada varias veces por Immanuel Wallerstein en las entrevistas de Aguirre Rojas 2003, por ejemplo p. 340, o en la propia pluma de Wallerstein 2003, pp. 160-162. Paul Tillich (aludido en estas referencias) es un teólogo abierto al desciframiento de la modernidad y sus desafíos, y fue en los años 60 el principal exponente de "la teología de la muerte de dios".

²¹⁵ Ruiz García 1996.

sistemas-mundo, es decir, sistemas sociohistóricos que, en articulaciones asimétricas entre centro y periferia, hicieron su mundo en el espacio-tiempo elegido. Mientras que Chiapas escogía o padecía su lugar en ellos, coexistieron muchos sistemas históricos fuera de su alcance; por ejemplo cuando culminaba el sistema-mundo Mesoamericano, cuajaba en Europa el sistema feudal y en Asia el Imperio-mundo chino, y varios otros sistemas-mundo en muchas partes de todos los continentes del planeta. Pero sucede que el sistema histórico que vimos despuntar y atraparnos en tiempos de la Conquista, está culminando ya su ciclo de fenomenal expansión, es decir, pasa de sistema-mundo a sistema *mundial* porque se comió al mundo entero: no dejó espacio sociohistórico a ningún otro en el planeta, globalizó el orbe; en la historia documentada de la humanidad, es la primera y única vez que un sistema-mundo borra o elimina a *todos* los demás.²¹⁶ No hay otro antecedente en la historia de la humanidad, y es probablemente el fin de este sistema, porque ya no tiene donde crecer: o se atrofia o desaparece. Como vehículo sin nuevos caminos adaptados a sus prodigiosos adelantos, no tiene por donde andar, y se abandona a su suerte.

Cuando la diáspora primordial (a la que la historia natural de la humanidad nos deja entrever), terminó su multimilenaria apropiación del planeta, tuvo que inventar otro mundo; su elección fue la de forjar los primeros territorios-mundo (sin fagocitar otros sistemas-mundo, porque no había otros con que competir).²¹⁷ Lo que ahora se repite no es la historia, sino sólo las condiciones que propician otra bifurcación *mundial*. Lo que será es imprevisible, tan sólo se puede inferir que el futuro de Chiapas, y de todos los Chiapas del mundo, depende del tipo de mundo elegido en este momento excepcional. El destino de *las partes* interconectadas del sistema, depende inevitablemente del rumbo que tomará *el todo* sin el cual no existirían. Pero inversamente, en este kairos y sólo en éste, el todo ya debilitado y desestabilizado depende particularmente de lo que le concedan o permitan las partes.

Chiapas es una de estas partes. En los sistemas anteriores, Chiapas no era localista, pensaba "mundo" (el que se podía abarcar), pero su

²¹⁶ Wallerstein 2003, p. 252: "Para fines del siglo XIX, la economía-mundo capitalista se había extendido sobre todo el planeta, absorbiendo, según parece, a todos los demás sistemas históricos. Así que, por primera vez en la historia del planeta, hubo un solo sistema histórico en el orbe."

²¹⁷ Wallerstein 2003, p. 268. A estos territorios-mundo, Wallerstein los llama "minisistemas".

"periferalización" ulterior lo aisló, lo achicó, lo folklorizó. En fechas recientes, que son de crisis²¹⁸, Chiapas, una de las pequeñas partes del actual sistema mundial, tomó gusto en mirar al todo del mundo y en ser mirado por él, porque, reducido a un estatuto periférico desde hace 500 años, se le había quitado la palabra y tapado el resto del mundo, para que no se contagiara. La bifurcación que fragiliza el sistema es su hora y la de las demás partes, es el momento de hacer escuchar su palabra, no desde los espacios sistémicos (pues la lógica de ellos es perpetuar el sistema), sino desde el ámbito antisistémico del sujeto histórico, es decir, *desde abajo*. Ya señalamos que "la pobreza es una invención de la civilización", una creación de las sociedades más ricas; nuestro moderno sistema-mundo cumplió de maravilla con esta tarea, de tal forma que hoy en día la única manera de ser universal y de "pensar mundo", es la de devolver la palabra a los miles de millones de pobres de las periferias mundiales.

• *El sujeto histórico y el hilo de la historia*

Los historiadores del actual sistema-mundo castraron la historia al despreciar sus períodos prehistóricos, prehispánicos, precapitalistas. Estas páginas rememoran mucho pasado y muchos pasados concretos, que son otros varios sistemas históricos, en los que Chiapas no era una periferia olvidada. Para decirlo en palabras de Walter Benjamin, los caminos de su milenaria historia señalaron muchos "instantes de peligro", con sus imprevistos "relámpagos", que encendieron muchas "chispas de esperanza". La misión de la memoria histórica es rescatarlos del olvido, porque "tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence", concluye Walter Benjamin: si se apaga nuestra memoria, los muertos que construyeron nuestra historia no tienen cómo interpelarnos.

Nuestra historia no se reduce a los últimos 500 años. Chiapas tiene mucha más tela de donde cortar. Pero esta historia también nos dice a

²¹⁸ 1974: boom petrolero, Congreso Indígena, flujo de organizaciones sociales independientes en Chiapas; 1982: inicio de la década perdida, refugio guatemalteco; 1994: levantamiento zapatista. O sea, las tres décadas analizadas en nuestro capítulo 10, que reflejan en Chiapas la crisis mundial que nace del alza súbita y universal de los precios del petróleo en los 70, del embate neoliberal y de la caída del muro de Berlín en los 80, y del reordenamiento del mundo unipolar de los 90.

quién le toca cortar: el dueño de la tela no es quién la vende, ni quién se apropiá de ella, sino sólo el *sujeto histórico* que la teje, la trabaja y la viste. ¿Lo sabremos discernir? La historia no lo ubica entre los que mandan sino entre los golpeados, no entre los que tienen sino entre los que sufren, no entre los que dicen sino entre los que luchan.

Desde el inicio nos propusimos buscar el *hilo de la historia* de Chiapas. Esta es una imagen muy chiapaneca que podemos formalizar: la del huipil con que se identifican sus indígenas. El espacio chiapaneco es como la tela, *cuya textura está condicionada por la trama que en él hilvanan los sistemas sociohistóricos* (cualquier otra es irreal), la lanzadera de la tejedora manejándose como lo permite "la flecha del tiempo" de los científicos (toda copia es torpe engaño). El diseño que le da sentido está configurado por los muchos estambres con que cuenta el artesano -el pueblo chiapaneco-, aunque *solamente de los colores y materiales disponibles en el momento* en que se va tejiendo. El arte del resultado depende de *su elección*, es decir, de su discernimiento y buen gusto, para conformar el traje que va a vestir Chiapas, y que lo identificará ante los demás: ante el mundo.²¹⁹

²¹⁹ Esto lo dice mejor, en versos, el poeta chiapaneco Juan Bañuelos: *El traje que vestí mañana*, Plaza y Janés, 2000.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ACUÑA René

1998 *Temas del Popol Vuh*, UNAM.

AGUIRRE ROJAS Carlos Antonio

2003 *Immanuel Wallerstein, crítica del sistema-mundo capitalista*, Era, México.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO (de Chiapas)

1953-1961 *Boletín de Documentos Históricos* (12 números), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México (reditados por el Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas 1970-1976).

AUBRY Andrés

- 1982a "Indígenas urbanos: el nuevo cinturón de miseria de San Cristóbal", Documento de trabajo del INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.
- 1982b *Cuando dejamos de ser aplastados, la Revolución en Chiapas*, SEP-INI, México, tomo I (bilingüe tsotsil-español) editor, tomo II, autor.
- 1984 "Essai de géographie sociale: les reflets de la formation sociale sur le sol chiapanèque. Guide de terrain", en *Boletín del CEMCA* núm 6 (feb. de 1984) y *Trace* (octubre, s/f -del año siguiente), México.
- 1986 "En la escuela y en la milpa la plástica no es la misma", en *Documentos* 26, septiembre, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas (*idem* en inglés, en John Womack, Jr., *Rebellion in Chiapas, an historical reader*, New York, 1999, pp. 97-104).
- 1988 "Los Padres dominicos remodelan Chiapas a su imagen y semejanza" en *Apuntes de lectura* 8, octubre, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.
- 1990 *Los obispos de Chiapas*, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas
- 1991 *San Cristóbal de Las Casas, su historia urbana, demográfica y monumental, 1528-1990*, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.
- 1992a *Tradición y postmodernidad, las prácticas agrícolas de los mayas de Chiapas*, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.
- 1992b *San Nicolás, crónica de la restauración de un templo de San Cristóbal*, Talleres gráficos del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, folleto.
- 1993 "El templo de Teopisca, respuesta barroca a la resistencia maya, crónica de una restauración" en *Documentos* 42, junio (*idem* en *Quinto Foro de Arqueología de Chiapas*, Gobierno del Estado de Chiapas 1996).
- 1994 "La historia de Chiapas identifica a los zapatistas", *Documentos* 43, junio, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.
- 1995 "Zapatistas et société civile", *La Revue Nouvelle*, nº 6-7, tomo CI, juillet (número intitulado *Vingt ans de crise*), Bruxelles.

1997 "Espacios y tiempos de Chiapas, una iniciación desde sus procesos formativos" en *Documentos 45*, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.

2001 "Cuatro décadas de la diócesis de don Samuel: la Iglesia se convierte en actor de transformaciones sociales en Chiapas" en Olivia GALL (coord.) *Chiapas: sociedad, economía, política, cultura*, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

2002 "El PPP, una información geográfica no divulgada en el país", en *La Jornada*, 30 de marzo.

2004 "El templo de San Nicolás de los Morenos: un espacio urbano para los negros de Ciudad Real", en *Mesoamérica 46*, enero-diciembre.

AUBRY Andrés y Angélica INDA

1983 "Cinco antítesis sobre los Lacandones, bibliografía clasificada" en Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee Jr, *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas, homenaje a Frans Blom*, UNAM-Brigham Young University.

2003 *Los llamados de la memoria, Chiapas 1995-2001*, CONECULTA, Tuxtla Gutiérrez.

AUBRY Andrés y Jan RUS

1977 "¿El indigenismo contra el indígena? Balance de 50 años de antropología en Chiapas", *Apuntes de Lectura 3*, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas, junio.

BAHD (Boletín del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas)

1985 *Polanco, analista de Chiapas*, Vol. II, núm. 1, enero.

1986a *Dos siglos en Chamula, 1778-1985*, Vol. III, núm. 1-2, agosto.

1986b *Chiapas en vilo, examen de fuentes olvidadas*, Vol. III, núm. III-IV, octubre.

1986c *Mayorazgo y despojo de los Moctezuma*, Vol. III, núm. 5, diciembre.

1989a *El Soconusco colonial, cenizas de un tesoro*, Vol. III, núm. 6, enero.

1989b *El Diario de Francisco Villafuerte, años de 1832-1879*, Vol. IV, núm. 1-2, diciembre.

1991 *La paz de Utrilla*, Vol. IV, núm. 3, agosto.

1994a *Insurgentes, autonomía y transición a la democracia en los manuscritos de San Cristóbal*, Vol. IV, núm. 5-6, julio.

1994b *Las vivencias de los tiempos de transición, Chiapas 1813-1876*, Vol. V, núm. 1-2, diciembre.

1996 *Los insurgentes y el obispo de Chiapas, 1810-1815, correspondencia de Ambrosio Llano*, Vol. V, núm. 4-5, septiembre.

1997 *La zona Norte de Chiapas: escenarios, procesos y actores*, Vol. V, núm. 6, septiembre, San Cristóbal de Las Casas.

2000 *Memoria y caminar de la diócesis de Chiapas*, (núm. especial fuera de serie).

BALLESTEROS GREBOIS Manuel

1993 *Estampas de Palenque*, Tabula Americae 24, Patrimonio Editorial Quinto Centenario, Madrid, 1993

BANAMEX

1987-1987 *Examen de la situación económica de México*.

BARREDA MARÍN Andrés

1999 *Atlas geoeconómico y geopolítico del Estado de Chiapas*, 2 tomos, Tesis doctoral, abril, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

BARTRA Armando

1980 *Los herederos de Zapata, movimientos campesinos posrevolucionarios en México, 1920-1980*, Era, México.

BAUDEZ Claude y Sydney PICASSO

1997 *Les cités perdues des mayas*, Découverte Gallimard, París.

BAUDEZ Claude F. y Pierre BECQUELIN

1984 *Les Mayas*, Gallimard, París.

BECQUELIN Pierre y Claude BAUDEZ

1979-1982 *Toniná, une cité maya*, Mission arqueológica française, París.

BENJAMIN Thomas

1990 *El camino a Leviaatán*, CONACULTA, México (inglés 1981).

1995a *Chiapas, Tierra rica, Pueblo pobre. Historia política y social*, Grijalbo, México (inglés 1989).

1995b "¡Primero Viva Chiapas! La Revolución Mexicana y las rebeliones locales" en Viqueira-Ruz 1995.

BLOM Frans

1974 *Desde Salamanca, España, hacia Ciudad Real, Chiapas, Diario de fray Tomás de la Torre, 1544-1545*, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas.

BLOM Frans y Gertrude DUBY

1955 *La Selva Lacandona*, 2 tomos, Editorial Cultura, Tuxtla Gutiérrez.

BONIFAZ Evaristo
1971 *El Señor Alcalde*, Costa Amic, México.

BRAUDEL Fernand
1958 "Histoire et Sciences Sociales. La longue durée" *Annales E.S.C.* núm. 4, octubre-diciembre.
1979 *Civilisation matérielle, Économie et Capitalisme, XVe- XVIIIe Siècle*, 3 tomos (I *Les Structures du Quotidien*, II *Les Jeux de l'Echange*, III *Le Temps du Monde*), Armand Colin, París.
1987 *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1^a ed. en francés 1949, revisada hasta 1966), 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México.

BRETON Alain
1988 "En los confines del norte chiapaneco, una región llamada 'Bujulib'" en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XVII, UNAM (IIF-CEM).

CALNEK Edward
1966 *Highland Chiapas before the Spanish Conquest*, mimeografiado, Universidad de Chicago (disertación doctoral).

CARDOSA Y ARAGÓN Luis
1955 *Guatemala, las líneas de su mano*, Fondo de Cultura Económica, México.

CARMAK Robert M. y James MONDLOCH
1983 *El Título de Totonicapán, texto, traducción y comentarios*, UNAM (IIF-CEM).

CASAHONDA CASTILLO José
1974 *50 años de Revolución en Chiapas*, ICACH (hoy UNICACH), Tuxtla Gutiérrez.

CASTAÑEDA PAGANINI, Ricardo
1946 *Las ruinas de Palenque, su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Centroamérica.

CASTAÑON GAMBOA Fernando
1937 *Joaquín Miguel Gutiérrez, datos bibliográficos*, Acción Cívica y Bellas Artes, Tuxtla Gutiérrez, folleto.
1983 *La imprenta y el periodismo en Chiapas*, Rodrigo Núñez (Editor), Tuxtla Gutiérrez.

CASTRO Gustavo / Onécimo HIDALGO
1999 *La estrategia de guerra en Chiapas*, CIEPAC, San Cristóbal de Las Casas.

CASTRO SOTO Gustavo E. y Ernesto LEDESMA ARRONTE (Editores)
2000 *Siempre cerca, siempre lejos. Las Fuerzas Armadas en México*, Global Exchange, CIEPAC, CENCOS, México.

CIACH (Centro de Información y análisis de Chiapas de la UNACH)
1999 *La revuelta de la memoria, textos del subcomandante Marcos y del EZLN sobre la Historia*, Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A.C., San Cristóbal de Las Casas.

COATES Anthony G., editor
1997 *Central America: A Natural and Cultural History*, Yale University Press.

COLLIER George A. y Daniel C. Montjoy,
1988 "Adaptándose a la crisis de los ochenta: cambio socio-económico en Apas, Zinacantán", *Documento 35*, INAREMAC, febrero

CONGRESO DEL ESTADO (de Chiapas)
S/f *Joaquín Miguel Gutiérrez, federalista chiapaneco, 1796-1838*, Documentos históricos del Congreso del Estado, LIX Legislatura, folleto.

CORZO Ángel M., Profr.
1946 *Historia de Chiapas, libro para los maestros y alumnos de secundaria*, Editorial Protos, Tuxtla Gutiérrez, 2^a ed.

DE VOS Jan
1980 *La Paz de Dios y del Rey, la Conquista de la Selva Lacandona*, FONAPAS Chiapas (reeditado por el FCE).
1985 *La Batalla del Sumidero, antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534*, Katún, México.
S/f *El Sentimiento Chiapaneco, Ensayo sobre la Independencia de Chiapas y su Agregación a México*. Folleto, Rodrigo Núñez Editores, Tuxtla Gutiérrez.
1990 *No queremos ser cristianos*, CONACULTA-INI.
1994 *Vivir en frontera*, CIESAS-INI, México.
1995 "El Lacandón: una introducción histórica" en VIQUEIRA-RUZ 1995

ESPINOSA Luis
1980 *Rastros de sangre, historia de la Revolución en Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, (1^a ed. 1912, nueva edición en 1993).

1988 *Independencia de la Provincia de las Chiapas y su unión a México*, edición de Rodrigo Núñez, Tuxtla Gutiérrez (facsimilar de la de México 1918, Imprenta Victoria).

EZLN

1994ss *Documentos y Comunicados*, 5 tomos (de 1994 a 2003), Era, México.

1996 *Crónicas intergalácticas, Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, México.

2001 *La marcha del color de la tierra, comunicados, carta y mensajes, 2 de diciembre 2000 al 2 de abril de 2001*, Rizoma, México; *idem* en Era 1994ss. Tomo 5.

FAVRE Henri

1973 *Cambio y continuidad entre los mayas de México*, México, Siglo XXI (original francés 1971).

FLORESCANO Enrique

1999 *Memoria indígena*, Taurus, México.

2000 "Tulán en la tierra maya", en *Arqueología mexicana*, Vol. VII, núm. 42, marzo-abril.

2000-2001 *Historia de las historias de México* (suplemento mensual de *La Jornada*, junio 1, para la primera de sucesivas entregas), México.

2003 *Quetzalcóatl, metáforas e imágenes*, en *La Jornada* (10 capítulos) de febrero a julio (véase Florescano 2004b).

2004a "Las 'invasiones toltecas' en Yucatán: desvelamiento de un equívoco", *La Jornada*, lunes 2 de febrero.

2004b *Quetzalcóatl*, Taurus, México.

FLORES RUIZ Eduardo, Mons.

1976 *Libro de Oro de San Cristóbal de Las Casas*, Gobierno del Estado.

GARCÍA BÁRCENAS Joaquín

1982 *El precerámico de Aguacatenango, Chiapas*, México, INAH.

GARCÍA BÁRCENAS Joaquín y Diana SANTA MARÍA

1982 *La Cueva de Santa María, Ocozocoautla, Chiapas*, INAH.

GARCÍA DE LEÓN Antonio

1979 "Lucha de clases y poder político en Chiapas" en *Historia y Sociedad* 22, México.

1985 *Resistencia y Utopía*, 2 tomos, Era, México (varias reediciones).

1991 *Ejército de ciegos, testimonios de la guerra chiapaneca entre carrancistas y rebeldes, 1914-1920*, Edición Toledo, México.

GILLY Adolfo

1994 *La Revolución interrumpida*, Era (1^a edición: 1971), México.

2002 *El siglo del relámpago, siete ensayos sobre el siglo XX*, ITACA-La Jornada, México.

GÓMEZ LÓPEZ Santos, Mariano y Juan

1996 *Chamulas en California* (edición de Jan Rus y Salvador Guzmán López), Taller tsotsil del INAREMAC, 1996 (bilingüe tsotsil-español), San Cristóbal de Las Casas.

GONZÁLES ESPONDA Juan

2002 *Negros, pardos y mulatos: otra historia que contar*, CONECULTA-Chiapas.

GONZÁLEZ PACHECO Cuauhtémoc

1983 *Capital extranjero en la Selva de Chiapas, 1863-1982*, IIE-UNAM.

GORDILLO y ORTÍZ Octavio

1977 *Diccionario bibliográfico de Chiapas*, B. Costa-Amic, México

1986 *La Revolución en el Estado de Chiapas*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, INHERM, México.

GOSNER Kevin

1992 *Soldiers of the Virgin: The Moral Economy of a Colonial Maya Rebellion*, University of Arizona Press, Tucson.

GREEN Graham

1971 *The Lawless Roads*, Penguin Books (original 1939).

GUIDE GALLIMARD

1995 *Monde Maya*, Paris.

H. AYUNTAMIENTO DE TUXTLA GUTIÉRREZ

1989 *Homenaje al General José María Melo, soldado de Bolívar sacrificado en Chiapas*, folleto.

HARVEY Neil

2000 *La rebelión de Chiapas, la lucha por la tierra y la democracia*, Era, México (inglés 1998).

HELBIG Carlos M. A.

1976 *Chiapas, Geografía de un Estado mexicano*, 2 tomos y un Atlas de mapas temáticos, Gobierno del Estado de Chiapas.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ Alicia

1979 "La defensa de los finqueros en Chiapas, 1914-1920", en *Historia Mexicana*, Vol. XXVIII, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo.

HERNÁNDEZ MÉRIDA Arnoldo-Ma. del Rosario VELÁSQUEZ GUMETA

1986 *Joaquín Miguel Gutiérrez Canales, síntesis biográfica*, Tuxtla Gutiérrez (edición de la masonería tuxtleca).

HUGO Víctor

1985 *Œuvres complètes*, tomo *Politique*, Robert Laffont, Paris.

INAREMAC (Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C.)

1978 *San Vicente y las luchas campesinas*, documento de trabajo en dos partes, San Cristóbal de Las Casas.

1982 *De la Milpa a la Celda*, La Otra Palabra, ibidem.

INI (Instituto Nacional Indigenista)

1978 (varios autores) *INI, 30 años después, revisión crítica*, número especial de aniversario, en *Méjico Indígena*, diciembre, México.

1988 (varios autores) *INI, 40 años*, México.

JUARROS Domingo, Bachiller Presbítero

1981 *Compendio de la historia del Reino de Guatemala, 1500-1800* (terminado en 1807), Piedra Santa, Guatemala.

KOYASO PANCHIN Mariano

1998 *Lo'il Yu'un Kuskat, sk'op Mol Marian Koyaso Panchin* (relatos en tzotzil –sin traducción– sobre Cuscat según M. Koyaso P.), Taller Tzotzil del INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.

LANDÍVAR Rafael

1965 *Rusticatio Mexicana*, Editorial Jus, México, edición bilingüe latín-español, traducción de Octaviano Valdés.

LAUGHLIN Robert M.

1977 *Of Gabages and Kings, Tales from Zinacantan*, Smithsonian Contributions to Anthropology, number 23, Washington D.C.

2001 *La grande serpiente cornuda, ¡Indios de Chiapas, no escuchen a Napoleón!*, PROIMMSE-UNAM.

LE BOT Yvon

1997 *Subcomandante Marcos, El sueño zapatista*, Plaza y Janés, México.

LENKERSDORF Gudrun

1993 *Génesis histórica de Chiapas, 1522-1532, El conflicto entre Portocarrero y Mazariegos*, UNAM (IIF-CEM), México.

1995 "La resistencia a la conquista española en Los Altos de Chiapas" en VIQUEIRA-RUZ 1995

2004a "Algunos aspectos en el Popol Vuh" en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XXIV.

2004b *Repúblicas de Indios, Pueblos mayas en Chiapas Siglo XVI*, UNAM-CEM-IIF, México.

LEÓN CÁZARES María del Carmen

1988 *Un levantamiento en nombre del Rey nuestro Señor*, UNAM (CEM-IIF).

LEWIS Stephen E.

2004 "La guerra del pox, 1951-1954: un conflicto decisivo entre el Instituto Nacional Indigenista, el monopolio del alcohol, y el gobierno del Estado de Chiapas" en *Mesoamérica*, Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock, enero-diciembre.

LEYVA Xóchitl y Gabriel ASCENSIO FRANCO

1996 *Lacandona al filo del Agua*, Fondo de Cultura Económica, México.

LÓPEZ AUSTIN Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJAN

1996 *El pasado indígena*, Fondo de Cultura Económica, México.

LÓPEZ GUTIÉRREZ Gustavo

1965 *Gutiérrez, Coloso federalista chiapaneco, 1796-1838*, Tuxtla Gutiérrez (edición del autor).

LÓPEZ PÉREZ Antonio

1985 *Cómo defenderse del ladino* (tzotzil-español), Taller tzotzil del INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Hermilo

1960 *Apuntes Históricos de San Cristóbal de Las casas, Chiapas*, México, 2 tomos, edición del autor.

LOWE Gareth W.

1998 *Mesoamérica Olmeca, diez preguntas*, INAH-CIMECH, México.

LUTZ Christofer H.

1982 *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773*, CIRMA, La Antigua Guatemala-South Woodstock.

MACLEOD Murdo J.

1980 *Historia Socioeconómica de la América Central Española, 1520-1720*, Editorial Piedra Santa, Guatemala (original inglés 1973).

1994 "Motines y cambios en las formas de control económico y político: los sucesos de Tuxtla en 1693", en *Mesoamérica* 28, CIRMA-PMS, Guatemala-Vermont, diciembre.

MARCOS Subcomandante

1992 "Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", en *EZLN, Documentos y Comunicados*, tomo I, Era (1994).

MARION Marie-Odile

1990 "Lacanjá Chansayab: nuevas estrategias frente al cambio social", *Documentos* 37, junio, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.

MARKMAN Sidney David

1984 *Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas*, The American Philosophical Society, Philadelphia.

MARTÍNEZ LABIN Carlos

1974 "Los tojolabales: una tentativa de aproximación sociológica", mimeografiado.

1976 "Migración tojolabal", mimeografiado.

MATTIACE Shanan L., Rosalva Aída HERNÁNDEZ y Jan RUS, (Editores)

2002 *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, CIESAS (en inglés: *Mayan Lives, Mayan Utopias ... colección Latinamerican Perspectives in the Classroom*, Rowman & Littlefield Publisher, Inc. 2003).

MEGGED Amos

1991 "Accommodation and Resistance of Elites in Transition: The Case of Chiapas in Early Colonial Mesoamerica" en *Hispanic American Review*, 71:3, Duke University Press.

MISIÓN DE OCOSINGO-ALTAMIRANO

1972-1974 *Estamos buscando la libertad: los tzeltales de la Selva anuncian la Buena Nueva*, Ocosingo, Chiapas.

MOLINA Cristóbal

1934 "War of Castes, Chiapas 1867-70" en *Studies in Middle America*, Middle America Research Series, Publicación núm. 5, New Orleans (una edición de Frans Blom).

MONTESINOS José María

1935 *Memorias del Sargento, 1866-1878*, publicadas por Fernando Castañón, Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez.

MOORE Barrington Jr.

1991 *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El Señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Editorial Península, Barcelona (1^a ed. 1973).

MORALES BERMÚDEZ Jesús

1991 "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio" en *Anuario de Cultura e Investigación*, Instituto Chiapaneco de Cultura.

MORIN Edgar

1993 *Tierra Patria*, Nueva Visión, Buenos Aires.

MOSCOSO PASTRANA Prudencio

1960 *El pinedismo en Chiapas*, ed. del autor, México, 2^a ed. 1987 (la citada aquí).

1963 *La obra de don Manuel Larráinzar en la diplomacia mexicana de 1852*, folleto, Publicaciones de la Academia Nacional de Historia y Geografía, México.

1972 *Jacinto Pérez "Pajarito", último líder chamula*, Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez.

1974 *Méjico y Chiapas, Independencia y Federación de la Provincia chiapaneca*, bosquejo histórico, S/L.

1992 *Rebeliones indígenas en Los Altos de Chiapas*, UNAM-CIMECH.

MUÑOZ RAMÍREZ Gloria

2003 *20 y 10, el fuego y la palabra*, edición de la Revista *Rebeldía*, México.

NÁJERA CORONADO Martha Ilia

1993 *La formación de la oligarquía criolla en Ciudad Real de Chiapa, el caso Ortés de Velasco*, UNAM (IIF-CEM), México.

NASH June, George A. COLLIER, Rosalva Aída HERNÁNDEZ, Kathleen SULLIVAN, M. Eugenia SANTANA E., Marie KOVIC, Hermann BELLINGHAUSEN

1995 *La explosión de comunidades en Chiapas*, Documento IGWIA núm. 16, Copenhague.

NATIONAL GEOGRAPHIC (Revista)

2000 (diciembre) "Hunt for the First Americans"

2002 (verano) *Los orígenes del hombre*.

NAVARRETE Carlos
1966 *The Chiapanec History and Culture*, en Arqueological Foundation Papers, núm. 16, Provo, Utah.

OCHOA Lorenzo y Thomas A. LEE Jr. (ed.)
1983 *Antropología e historia de los Mixes-Zoques y Mayas, homenaje a Frans Blom*, UNAM-Brigham Young University.

PADRON Joel
2003 *Desde la cárcel, Plaza y Valdés*, México.

PAREJA R. P. Maestro fr. Francisco de
1688 *Crónica de la Provincia de la Visitación de Ntra. Sra. de la Merced redención de cautivos de la Nueva España*, tomo I, México.

PARISH Helen-Rand
1992 *Las Casas en México, historia y obra desconocida*, Fondo de Cultura Económica, México (inglés 1980).

PÉREZ Ricardo
1993 *Historia de un pueblo evangélico, Triunfo Agrarista*, Taller Tzotzil 29, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.

PIMENTEL Jacob
1946 *Joaquín Miguel Gutiérrez*, Cuadernos de Chiapas 3, Departamento de Bibliotecas del Gobierno Constitucional del Estado, folleto

PINCEMIN Sophie
1996 "El Postclásico en la Península de Yucatán: ¡Problemas, problemas y más problemas!", en Quinto Foro de Arqueología de Chiapas, *Las etnias autóctonas de Chiapas y sus alrededores durante las épocas protohistóricas e histórica*, Gobierno del Estado de Chiapas-UNICACH.

PINEDA Vicente
1986 *Sublevaciones indígenas en Chiapas, Gramática y Diccionario tzeltal*, INI, México (original 1888).

PIRENNE Henri
2004 "Una polémica histórica en Alemania", en *Contrahistorias* 2, marzo - agosto.

POMPA Y POMPA, José Antonio y Enrique SERRANO CARRETO
2001 "Los más antiguos americanos", en *Primeros pobladores de México, Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 52, noviembre-diciembre.

RANGEL José Conrado, Tte.
1960 "La División Veintiuno, Fase Militar", capítulo I, ICACH I, 3 y "La División Veintiuno, Fase Política", capítulo II, ICACH II, 4, Tuxtla Gutiérrez.

REBELDÍA (Revista)
2003 Año I, nº 3, enero.

REBORA Hipólito
1982 *Memorias de un chiapaneco (1895-1982)*, Katún, México.

RELACIONES (Revista)
2004 *Nuevas perspectivas sobre el sistema mundial mesoamericano*, Vol. XXV, núm. 99, verano, Colegio de Michoacán.

RUIZ GARCÍA Samuel
1996 *En esta hora de gracia*, reedición de Dabar, México.

RUS Diana L.
1990 "La crisis económica y la mujer indígena: el caso de Chamula, Chiapas", Documento 38, agosto, INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.

RUS Jan
1990 (coordinador) *Kipaltik*, bilingüe tzotzil-español, Taller Tzotzil del INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas..
1995a "¿Guerra de castas según quién? Indios y Ladinos en los sucesos de 1869", en VIQUIERA-RUZ 1995 (original inglés en MacLeod-Wasserstrom -ed.- *Spaniards and Indian...*, University of Nebraska Press 1983).
1995b "La Comunidad Revolucionaria Institucional" en VIQUEIRA-RUZ 1995.
2004 "Revoluciones contenidas: El pueblo indígena y la lucha por los Altos de Chiapas, 1910-1925," en *Mesoamérica* 46, junio, pp.57-85

RUS Jan y Diana RUS (Coordinadores)
1990a *Trabajo en las fincas* (tzotzil-español), Taller tzotzil del INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas.

1990b *Bordando Milpas* (tzotzil-español), Taller Tzotzil del INAREMAC, San Cristóbal de las Casas.

RUZ Mario H.

1989 "Una probanza de méritos indígena, Zinacantán, 1621" en *Tlalocan, revista de fuentes para la historia indígena*, Vol. XI.

1992 *Sabia india, floración ladina*, CONECULTA, México.

1995 "Memorias del Río Grande" en VIQUEIRA-RUZ 1995.

RUZ Mario H. y Antonio GÓMEZ HERNÁNDEZ

1992 *Memoria baldía* (tojolabal-español), IEI-CEM-UNACH, México y San Cristóbal de Las Casas.

S/A

1988 *Los zapatistas de Chiapas*, Taller de Análisis de las Cuestiones Agrarias, junio, San Cristóbal de Las Casas.

SAHLINS Marshall

1976 *Âge de pierre, âge d'abondance, l'économie des sociétés primitives*, Gallimard NRF, París. (Stone age economics, 1972; *Economía de la Edad de Piedra*, Akal, Madrid 1983)

SCHELE Linda and David FREIDEL

1990 *A Forest of Kings, The Untold Story of the Ancient Maya*, William Morrow and Company, Inc. New York.

SEDENA (DNM 103)

1991 Febrero, *Manual de guerra irregular, operaciones de contraguerrilla o restauración del orden*, 2 tomos, Estado Mayor de la Defensa Nacional (puesto en circulación en enero de 1995).

SERRANO Santiago

1923 *Chiapas revolucionario (hombres y hechos)*, Tuxtla Gutiérrez

SERRANO Irma y Elisa ROBLEDO

1979 *Sin pelos en la lengua*, Grupo editorial Sayrols, México.

1983 *A calzón amarrado*, Grupo editorial Sayrols, México.

SILVA HERZOG Jesús

1973 *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México (1^a edición 1960).

SMITH Michael E. and Frances BREDON (ed.)

2003 *The Postclassic Mesoamerican World*, Utah University Press, Salt Lake City.

STUART George E.

1993 "New Light on the Olmec" en *National Geographic*, Vol. 184, núm. 5, (pp. 88-114).

TEDLOCK Dennis

1996 *Popol Vuh, The Mayan Book of the Dawn of Life*, Revised Edition, Simon and Schuster, New York.

TOLEDO Sonia

1996 *Historia del movimiento indígena en Simojovel, 1970-1989*, IEI-UNACH.

2001 *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, UNAM-PROIMMSE-UNACH-IEI

TRAVEN Bruno

1928 *Land des Frühlings*, Büchergilde Gutenberg, Berlin (español: *Tierra de la Primavera*, CONACULTA, México 1997 sin el álbum fotográfico de 64 páginas del original)

1949 *La Carreta*, Cía. General de Ediciones, México (original alemán 1931)

1950 *La Rebelión de los Colgados*, Cía. General de Ediciones, S.A., México (alemán 1939).

1971 *March to Caobaland*, Penguin Books (primera edición 1961).

TRENS Manuel B.

1999 *Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (1867)*, 3 tomos, edición de Víctor M. ESPONDA, Gobierno del Estado de Chiapas (alemán 1933).

URBINA Erasto

1950 *El despertar de un pueblo. Memorias relativas a la Evolución Indígena en el Estado de Chiapas*. Manuscrito.

VARGAS MARTINEZ Gustavo

1998 *José María Melo, los artesanos y el socialismo*, Planeta, Bogotá.

VIQUEIRA Juan Pedro

1993 *María de La Candelaria india natural de Cancuc*, Fondo de Cultura Económica, México.

1997a *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos sobre la rebelión india de Cancuc en 1712*, CIESAS, México.

1997b "La construcción histórica de una región: Los Altos de Chiapas y la rebelión de 1712", en *Ateliers 17*, Université de Paris X-Nanterre (Laboratoire d'éthnologie et sociologie comparatives).

2002 *Encrucijadas chiapanecas*, Tusquets-Colegio de México.

VIQUEIRA Juan Pedro y Mario Humberto RUZ, editores

1995 *Chiapas, los rumbos de otra historia*, CIESAS-CEMCA-UNAM(IIF-CEM)-Universidad de Guadalajara.

WALLERSTEIN Immanuel

1996 *El moderno sistema mundial, I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, México (7^a edición; 1^a edición en español: 1979, original en inglés: 1974)

1998a *El moderno sistema mundial, III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*, Siglo XXI, México (inglés 1989).

1998b *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México (2^a edición, inglés 1995)

1999 *El moderno sistema mundial, II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, tomo II, Siglo XXI, México (inglés 1980, 1^a edición en español 1984)

2003 *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI, México (inglés 1991).

2004a *World-Systems Analysis. An Introduction*, Duke University Press, Durham & London.

2004b *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos, un análisis de los sistemas-mundo*, Akal, Madrid.

WASSERSTROM Robert

1978 "A cast War that Never Was: The Tzeltal Conspiracy of 1848" en *Peasant Studies*, Vol. 7, núm. 2, Spring.

1989 *Clase y Sociedad en el Centro de Chiapas*, Fondo de Cultura Económica, México.

WOLF Eric

1967 *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Era, México (Sons of the Shaking Earth, 1959).

1982 *Europe and the People without History*, University of California Press.

WOMACK John, Jr.

1980 *Zapata y La Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México (11^a edición, 1^a en inglés y en español: 1969).

INDICE.

Agradecimientos, 5.

Prólogo, 9.

1. A modo de introducción: Chiapas y sus problemas con la historia, 13. Nuevos conocimientos, 14. - Nueva problemática, 16. - El desafío del presente, 18.
2. La geografía: historia material de Chiapas en el planeta como sistema, 21. *Guía para otros tiempos del mundo... y de Chiapas*: 23. El paisaje de Chiapas, 23. - Chiapas en la historia de la humanidad, 24. - Chiapas en la historia de la tierra, 26. *Conclusión: Chiapas, memoria telúrica del planeta, 33.
3. "Prehistoria": los primeros pasos de una apropiación del territorio, 35. ¿Prehistoria?, 35. - Los primeros pasos, 36. - Cronología, 38. - Domestificación, cultivos y territorio, 40. *Conclusión: el primer corte histórico detectable, 41.
4. "El nuevo pasado" prehispánico de Chiapas: su lugar en la conformación de Mesoamérica, 43. *Una reapropiación singular*, 43. Nuevos conocimientos y nueva problemática: 45. Nombres, 45. - Periodización, 46. - Identificación de sitios y ruinas, 47. - Nuevos enfoques, 48. - Jeroglíficos, 49. *Mesoamérica y el análisis sistemático*: 50. Olmecas, 51. - Teotihuacán, 51. - Chichén Itzá, 52. - Tenochtitlán, 53. - Recapitulando, 54. - Expansión del sistema mesoamericano, 56. - Desmitificando, 56. *Una conclusión de Henri Pirenne e Immanuel Wallerstein, 57.
5. La Conquista: el desmantelamiento de Mesoamérica, 59. *Chiapas antes de la Conquista*, 60. *La Conquista, etapas y liderazgos*: 63. Etapas, 63. - Enredos políticos, 64. - La conformación de Chiapas, 66. - La resistencia, 66. - La Iglesia, 67. *Conclusión: una disolución metódica de Mesoamérica, 69.

6. La Colonia: la construcción de un Lejano Occidente, 71.
 - Un lavado de cerebro colectivo*, 71.
 - Fiasco administrativo y economía salvaje*, 74.
 - El péndulo de la Iglesia*, 75.
 - Un lavado poblacional: epidemias, tercera raíz y criollos*, 77.
 - Una reacción antisistémica: las rebeliones*, 79.
 - Un arte nuevo para el Nuevo Mundo*, 83.
 - *Conclusión: "la guerra de dos mundos" (MacLeod), 87.
7. La Independencia: sólo lo permitido por el nuevo orden sistémico, 89.
 - Preámbulos regionales de la descolonización*: 90.
 - Derrumbe virtual del poder de Guatemala, 90. - Polanco, 91. - Palenque, los indios y la tierra, 92. - La separación de la provincia dominica, 93.
 - Insurgencia e Independencia*: 95.
 - 1813-1821: 95. - El Grito, 99.
 - "*Chiapas Libre*", 100.
 - El Plan de Chiapas Libre, 101. - Segunda incorporación a México, 102.
 - Un difícil arranque (1825-1838): Joaquín Miguel Gutiérrez*, 104.
 - Repaso sistémico*, 107.
 - *Una conclusión de Walter Benjamin, 109.
8. La Reforma: la construcción del pacto federal, 113.
 - Chiapas antes de la Reforma: un caos*, 113.
 - Contexto, 113. - El caos, 114. - La tierra y la mano de obra, 115. - Un respiro ambiguo: los Larráinzar y el Soconusco, 117.
 - Ángel Albino Corzo: 118.
 - El Plan de Ayutla, 119. - La defensa del territorio, 120. - La Reforma del Estado, 125.
 - Chiapas y la intervención francesa*: 126.
 - Un nuevo contexto sistémico, 126. - Combates, 127.
 - Pantaleón Domínguez: una simulación de la Reforma*, 129.
 - La paz de Miguel Utrilla, 1879-1883*, 131.
 - *Una conclusión de Víctor Hugo, 133.
9. La Revolución: tomar el poder, un cambio para que todo siga igual, 135.
 - El porfiriato en Chiapas*: 137.
 - Los Rabasa, 137. - Empresas deslindadoras y monterías, 138.
 - Etapas de la Revolución en Chiapas*: 139.
 - 1911: la lucha por el poder entre Los Altos y los Valles Centrales, 139. - 1914-1918: contención chiapaneca de la Revolución mexicana, 141.
 - Actores y escenarios locales*: 143.
 - "*Pajaritos*", 143. - Constitucionalistas, 145. - Mapaches, 147. - Pinedistas, 149. - Zapatistas, 150.

- La Revolución se estira: 151.
 - 1924: la revuelta De-la-Huertista, 151. - Años 30: los Quemasantos, 152. - 1940: La visita presidencial de Lázaro Cárdenas, 154.
 - Balance*, 155.
 - *Una conclusión de Wallerstein, 156.
10. El siglo XX: La cara chiapaneca del "moderno sistema-mundo", 159.
 - La inmóvil hegemonía mapache*: 160.
 - La inercia, 161. - La "finca", 161. - El indigenismo, 164.
 - La política del crimen*: 166.
 - "*Rastros de sangre*", 166. - Presos, 168.
 - La mutación de Chiapas*: 169.
 - Década de los 70, 170. - Década de los 80, 172. - Década de los 90, 175. - Un balance de la mutación: diáspora y reconquista indígena de Chiapas, 176.
 - Los procesos sociales*: 177.
 - 1968 y 1985: la sociedad civil, 178. - La Selva, eterno escenario de la "guerra de dos mundos", 179. - Una descolonización de la Selva, 182. - La militarización, 185. - El zapatismo, 187.
 - *Una conclusión del EZLN, 191.

Conclusiones: Mensajes de la Historia a Chiapas, 195.

Enfoque, 195.

Chiapas ocupa una posición estratégica mundial que es fuente de conflictos sistémicos, 196.

Chiapas tiene varios pasados, 197.

Diez milenios del chiapaneco primordial generan el hombre de maíz y conforman nuestro paisaje básico, 197. - En los 2500 años del sistema-mundo mesoamericano, el chiapaneco crea una civilización urbana y selvática, hoy vetada, 199. - En el moderno sistema-mundo la dignidad del sujeto histórico se refugia primero en rebeliones que fracasan, luego en insurrecciones que triunfan, pero el orden sistémico cooptó al nuevo Estado, que surgió de ellas, 200.

El presente de Chiapas, 202.

La fase terminal del sistema coloca al sujeto histórico ante un momento de elección, la elección de un nuevo sistema histórico, 202. - El problema y la tarea: encaminar otro(s) sistema(s) histórico(s), ya no desde las cúpulas del sistema sino desde abajo, 203. - El sujeto histórico y el hilo de la historia, 205.

Bibliografía citada, 207.